POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES

estudios

ORGANO DEL COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

DIRECTOR: RODNEY ARISMENDI

26

NOTAS POLITICAS

Walter Sanseviero

EL PUEBLO TODO ENFRENTA A LAS CLASES DOMINANTES

CARESTÍA, desocupación, inflación, intentos de congelar sueldos, jubilaciones y salarios. Movilizaciones crecientes de los obreros, empleados, estudiantes y jubilados. Las clases dominantes intentan crear un frente reaccionario. La clase obrera se unifica en un Congreso histórico. Avances en la unidad política de las izquierdas. Tal es el panorama del país en los presentes momentos.

Ello obliga a buscar un hilo conductor que nos permita encontrar, tras el hecho aparentemente fortuito del enfrentamiento cotidiano, el *enfrentamiento* central llamado a definir el rumbo que ha de tomar el país.

De la mentira al fraude

Invirtiendo el relato bíblico podríamos decir: primero fue el orden, el "todo va muy bien", el optimismo panglossiano elevado a filosofía oficial del elenco gobernante; eso era antes de noviembre de 1962; luego fue el caos, el reconocimiento de la crisis o, más aún, la emulación sobre quien era capaz de presentarla con tintes más sombríos.

La nueva postura de los prohombres del gobierno alcanzó su nivel más alto por los meses de marzo a junio y fue llevada a tal ritmo que en ocasiones presagió el instante en que "enmudecerían las lenguas y comenzarían a hablar las manos". Pero hasta eso no se llegó y entonces el espectáculo de la autoflagelación gubernamental fue mostrando una realidad: la piroctenia del duelo Ferrer Serra-Azzini iluminó el panorama previo a noviembre, una situación financiera al borde del abismo contenida artificialmente a los fines electorales; y la actual dramatización de una crisis hasta ayer negada tozudamente, mero telón de fondo para el planteo del "sacrificio patriótico" novísima consigna tras la que las clases dominantes pretenden contrabandear sus objetivos de siempre, la explotación del trabajo ajeno para mantener sus privilegios.

El panorama se fue aclarando, el fraude iba quedando al descubierto y "la crisis" ahora universalmente reconocida pasó a ser tema de la calle. Gritada por todos, sin embargo sigue siendo sentida por uno solo: el pueblo. Y es por ello que, mientras Ferrer Serra continúa amagando con sus renuncias y se suceden los divorcios y reencuentros del "eje" y la "ortodoxia" o en el batllismo polemizan líneas "duras" o "tregüistas", el pueblo va penetrando en el único enfrentamiento real y permanente de la vida social uruguaya.

Muchas frases, una sola realidad

Ayer fue la "herencia maldita" que complicada con las inundaciones obligaba a la "austeridad", más atrás aún había sido una prometida "revolución sin

odios ni rencores", ahora parece tocarle el turno al "sacrificio patriótico".

Pero tras las consignas cambiantes, un mismo enfrentamiento cada vez más difícil de ocultar. Con certeras palabras lo mostraba Rodney Arismendi afirmando desde la tribuna de nuestro XVIII Congreso, que si quisiéramos definir la característica político-social del Uruguay en los últimos diez años tendríamos que describirla como "una gran pugna, siempre más aguda, entre las clases dominantes —particularmente sus fuerzas más regresivas del latifundio y el gran capital al servicio del imperialismo yanqui— que han procurado un rumbo cerradamente antidemocrático y antinacional a nuestro país, y la mayoría de la población —entre la que se destaca la clase obrera— que defiende su nivel de vida, el progreso social, la continuidad y la ampliación de las libertades y derechos democráticos y busca abrir paso a un futuro mejor". Y trazando el rumbo previsible, agregaba: esa pugna "proseguirá en un plano superior, en la nueva etapa que recorrerá nuestra patria. Se marcará más la tendencia de los sectores sociales más regresivos —impulsados por el imperialismo— hacia las medidas de fuerza contra el pueblo, pero se acumularán también en un plano mucho más alto la unidad, la combatividad y el poderío de la clase obrera y el pueblo en busca de una salida patriótica y democrática para el drama nacional. Esa salida será, en última instancia, un avance en la ruta de la revolución antiimperialista y agraria, que es nuestro camino hacia el socialismo".

La cita ha sido larga, pero lo vale. Contiene apretadamente los elementos esenciales que nos permiten comprender los sucesos actuales. Los hechos posteriores al XVIII Congreso (julio 1962) fueron confirmando el sentido del proceso enunciado: poco después con el F. I. de L. se creaba una fuerza unitaria, antiimperialista y revolucionaria, que mostraba su empuje en la campaña electoral inmediata; más tarde la huelga en U.T.E. recibía al nuevo gobierno señalando la agudeza del enfrentamiento popular a la política reaccionaria y, desde entonces, mientras la "tregua" trata de ambientar la salida oligárquica, los obreros, los estudiantes, los empleados o jubilados, acrecen sus acciones reivindicativas, avanza la unidad política en la izquierda, y con su reciente Congreso la clase obrera nos habla de su papel protagónico en los destinos del país.

Algo de historia reciente

Cuando en los primeros meses de 1959 tomaba el poder, luego de más de 90 años de aspirar a él un gobierno blanco, los comunistas no nos hicimos ningún tipo de ilusiones. Desentrañando su raíz de clase —hombres del latifundio, del gran capital intermediario, de las altas finanzas— hablamos de un desplazamiento a la derecha. No obstante, no caímos en actitud fatalista; sabíamos que la vida social no se desenvuelve en saltos electorales cuatrienales, sino en el combate de todos los días. El gobierno comenzaba a actuar en medio de la crisis estructural agravada por el rumbo político de sus antecesores y con la actuación permanente de un movimiento de masas en continuo desarrollo material e ideológico. Por ello llamamos a enfrentar, desde el primer día, cada uno de sus intentos regresivos. En esa batalla cotidiana el pueblo sería capaz de impedir la aplicación de aspectos sustanciales de una política antinacional, de arrancar incluso nuevas conquistas y, sobre la base de la unidad y la comprensión ideológica adquirida en la lucha, ir conformando los instrumentos sociales y políticos para imponer cambios profundos en la vida del país. Ese fue el signo distintivo de la vida uruguaya durante los cuatro años del primer gobierno blanco.

Hoy, al examinar la situación del país, debemos tener en cuenta el sentido profundo de cifras y hechos, para evitar caer en las trampas de las nuevas maniobras oligárquicas. Los déficit presupuestales (más de mil millones de pesos acumulados en 1961-62), la bancarrota de los organismos de previsión (Cajas de Jubilaciones, de Asignaciones y Compensaciones), la desocupación que afecta a 160 mil obreros, las penurias en los rubros de la enseñanza o la salud pública, el estancamiento o el retroceso industrial, la disminución de las áreas sembradas, la carestía que abarca día a día nuevos artículos, y mil hechos más, no obedecen a desajustes de una política financiera, son índices de algo mucho más profundo: la quiebra total e irremediable en el cuadro de la estructura del país, a que ha conducido la acción de las clases gobernantes, agravada, sí, por el anterior gobierno, pero desarrollada de una u otra forma tanto por los elencos blancos, como por los colorados. Ello nos plantea como único camino de salida el que nuevas fuerzas sociales, tomando en sus manos los des-

tinos del país, detengan los planes oligárquicos en curso y abran otra perspectiva a la República. Experiencia y fuerzas acumuladas para tentar con éxito esa empresa no nos faltan. A ello empuja, por otro lado, tanto la situación del país, como un mundo en el que las ideas, las soluciones y el curso futuro imponen, cada vez más, el campo socialista y las fuerzas avanzadas.

El sentido de la "tregua"

¿Cuáles son los planes del gobierno luego de reconocer la tremenda situación que se vive? El más ligero análisis de sus actuaciones recientes, nos permite inferir algunas direcciones básicas:

1) Procura presentar la situación al margen de sus causas generadoras y por este medio empujar a la desmovilización popular en defensa de su nivel de vida. Para ello, trata de presentar la crisis como golpeando a "todos" por igual, ocultando de este modo a los beneficiarios de la misma, lo que es igual que mantener ocultos a sus causantes. De esta forma se crearía el estado de opinión propicio al "sacrificio patriótico".

A fin de imponer este criterio el gobierno deforma los hechos ante la opinión pública. No pudiendo negar que la Reforma Cambiaria y Monetaria elevó la carestía y rebajó el valor de cada peso en el bolsillo del trabajador, trata de ocultar, que en el otro extremo elevó las ganancias del latifundio, enriqueció a los especuladores, dio nuevos millones a los inversionistas yanquis.

Debe reconocer frente a la evidencia, que jubilados o empleados ven recortados sus ingresos en forma sistemática y creciente, pero no habla de que la patronal bancaria en sólo diez años acrecentó sus capitales de 94 a 680 millones de pesos.

Finge preocupación por la quiebra de la pequeña industria, pero nada dice de las ganancias fabulosas de Mailhos, FUNSA, etc., de ese 4 % de capitalistas que tienen en su poder más del 60 % del capital industrial del país.

Llora con las penurias de Salud Pública o las distintas ramas de la enseñanza, y púdicamente interroga: ¿de dónde extraer fondos?; pero mira para otro lado cuando se le señala al imperialismo que agota nuestra economía a través del deterioro constante en los términos del intercambio, del pago de los intereses y amortizaciones de sus empréstitos o de mil formas más.

Confiesa las dificultades existentes para colocar a precios remuneradores nuestros saldos exportables, pero no dice que fueron los mismos gobernantes quienes cercenaron, por cuenta y orden del FMI, los convenios bilaterales que teníamos con los países socialistas.

El gobierno no oculta en sus estadísticas el retroceso en las áreas sembradas del país, pero calla que en 1960 entraron 34 millones de dólares por concepto de excedentes agrícolas norteamericanos, contribuyendo con ello a distorsionar todo el agro uruguayo.

Ante un país descapitalizado, insiste en la libre importación que cubrió el mercado de artículos suntuarios, enriqueció a comerciantes intermediarios y agotó las divisas.

Y lo principal que se pretende escamotear al juicio popular es que todo ello no fue casual, ni consecuencia de los avatares del destino. Nada de eso, fue por el contrario una política escrupulosamente planeada tras de los frutos que rindió: eran sectores sociales que gobernaban para sí e imponían las medidas económicas que mejor convenían a sus intereses de clase, así fuera ello en detrimento del país en su conjunto. Como gráficamente lo dijera Arismendi, era una política que servía a tres mil contra tres millones. Por ello una primera idea debe penetrar en el pueblo: la crisis tiene sus causas y sus culpables; una estructura económico-social y los sucesivos gobiernos actuando al servicio de los grupos privilegiados emergentes de esa misma estructura.

2) Una segunda dirección en los planes gubernamentales es hacer penetrar en las masas la idea de la "tregua patriótica". ¿Qué se busca con ello?

Por un lado aquietar los reclamos populares, paralizar la acción de las masas eliminando del escenario nacional al principal protagonista, el pueblo, y tener de esta forma las manos libres para continuar imponiendo una orientación regresiva.

Por otro lado, soldar la unión política de las clases dominantes para descargar el peso de la crisis sobre las espaldas del pueblo. En ese sentido es sintomático un reciente editorial del diario "El País" en el que planteándose la necesidad de un gobierno de "unión nacional", se afirmaba que "...Es indispensable un entendimiento de los grandes núcleos... Tenemos la impresión de que es posible y factible un entendi-

miento de importantes núcleos de ambos partidos" y finalizaba señalando lo que constituye la base de dicho entendimiento, que "la orientación económica y política no demasiado lejana en uno y otro (los dos partidos. - W. S) impone esa solución". Estos repetidos llamados a la "tregua" se ven acompañados por medidas económicas que procuran no rozar los intereses de los distintos grupos oligárquicos. Se construye de esta forma la base sobre la que procesar los acuerdos políticos.

Es claro que tal dirección se ve entorpecida por distintas contradicciones y, en cierto sentido, ello se puso de manifiesto durante la reciente crisis ministerial. Mientras "El País" pretende presentar a los ministros renunciantes como "víctimas del latifundio" o Ferreira Aldunate afirma que la censura es expresión del temor ante su proyecto de "reforma agraria", ¿cuál es el trasfondo real de esta escaramuza diluída en el correr de los días? Dejando de lado las risueñas pretensiones de "ajusticiados del latifundio" o las siempre presentes querellas por el acomodo burocrático, lo cierto es que el voto de censura tuvo un motivo claro e inmediato: empujar a un gobierno de derecha a precipitar más rápida y drásticamente soluciones favorables a la oligarquía y el imperialismo. Fue un acto de presión de la Federación Rural, de los grandes barraqueros, en cuyas manos estaban remanentes de la zafra lanera, a fin de imponer con rapidez una nueva baja en las detracciones. Y fue también expresión del imperialismo manifestando su desagrado por el Convenio con Cuba y su oposición a la reanudación de los tratados bilaterales con los países socialistas.

Pero por sobre todo ello los intentos de acercamiento de los distintos partidos y grupos, tienen una orientación fundamental: buscar la unidad para aplicar una acción económica antipopular y para enfrentar represivamente al pueblo si éste no acepta sumiso esos planes.

3) Por último, sobre la base del cuadro anteriormente señalado, apuntan una serie de "soluciones" encaminadas a hacer frente a los acuciantes problemas del momento a través de nuevos sacrificios impuestos al pueblo: congelación de salarios, aumentos irrisorios y tardíos a los funcionarios, eliminación total de subsidios a los artículos de primera necesidad, autofinanciación de los Entes Autónomos, incumplimiento de las leyes sociales, retaceo a los organismos de la enseñanza y la salud pública, rebaja de las detracciones, exigencias de mayor "productividad" a la clase obrera, etc. Tal es el programa de las fuerzas derechistas: plan para superar "su" crisis, pero no la del país.

Unidad y lucha: el único camino

Frente a ese programa el pueblo levanta otro diametralmente opuesto. Parte de un reconocimiento: existe la crisis. Pero adentrándose en el examen de sus causas, señala los caminos verdaderos para su superación.

Los comunistas hemos afirmado una y otra vez que no es fatal la imposición del plan de la reacción. Que ése es el camino para arrojar la crisis sobre el pueblo en beneficio de la oligarquía, para mantener sus privilegios, para acentuar aún más los males del país o para adoptar medidas que a lo sumo son meros parches a una situación que requiere cambios profundos.

Y consecuentemente con este punto de vista, al otro día mismo de las elecciones convocamos al pueblo a la lucha y señalamos otro camino. ¿Cuál es?

En primer lugar unir al pueblo en los combates de todos los días para lograr solución a sus problemas más apremiantes: el del salario, la desocupación, el aumento de sueldos y jubilaciones, la lucha contra la carestía. Unidad contra todos y cada uno de los intentos de las clases dominantes de aplicar su rumbo antinacional.

En segundo lugar, unidad en un plano más elevado para imponer salidas de fondo que cambien la estructura ya carcomida del país: medidas para liquidar el latifundio, para romper las ataduras de nuestra economía a los intereses del imperialismo yanqui, para desarrollar la producción industrial, para resolver los problemas de la vivienda, de la salud pública, la cultura y la enseñanza.

Nuestro Partido ha afirmado que no habrá salida estable y definitiva para la crisis, si no hay cambios de fondo, revolucionarios, en nuestra República. Pero también hemos manifestado que en el camino hacia su conquista, debemos desde ya luchar para aliviar la situación de las grandes masas populares imponiendo virajes en la política nacional. No alcanza con formular críticas a la política económica y financiera del gobierno. Es menester, a la vez, levantar un programa inmediato para cerrar a las clases dominantes y el imperialis-

mo sus intentos de apropiarse de una porción todavía mayor de la renta nacional.

Debe exigirse el control inmediato de la banca privada que se beneficia con cada suba del dólar, la moratoria de la deuda externa, la eliminación de las financieras, la represión de la alta especulación y medidas impositivas contra el latifundio. Junto a ello defender el beneficioso Convenio Comercial con Cuba, exigir el comercio con todos los países, especialmente con los del campo socialista, en momentos en que se confiesa públicamente que la renovación de los créditos por la banca yanqui (70 millones de dólares a pagar en noviembre), depende de la aceptación de una tercera Carta de Intención al FMI, que supondría, entre otras cosas, el cese inmediato del comercio con Cuba y demás países socialistas.

Todo ello puede imponerse, bajo una condición: si se desarrollan día a día a mayor altura las acciones reivindicativas, si se eleva la unidad popular y se profundiza la comprensión ideológica del pueblo y, como resultado de todo ello se ensanchan los caminos de la unidad política de los sectores de vanguardia.

En esta tarea no pocos éxitos se han obtenido últimamente.

Desplegando al máximo sus reclamos reivindicativos la clase obrera, los funcionarios del Estado, los trabajadores de los Entes, los municipales, maestros, profesores de Secundaria e Industriales, los estudiantes, etc., erosionan los planes de las clases dominantes. El punto más alto, en este sentido, lo constituyó el formidable paro general del 4 de julio, uno de los de mayor amplitud que se recuerden en la historia del país. En momentos de escribir estas líneas, maestros, estudiantes y profesores de Secundaria e Industriales paralizan su actividad durante 48 horas en defensa de la enseñanza y de su nivel de vida.

Un rasgo distintivo de este auge del movimiento de masas lo constituye la amplitud creciente de las fuerzas que participan y los objetivos cada vez más altos que se plantean. Ello tuvo particular expresión en el Congreso de la Central de Trabajadores del Uruguay. Congreso histórico en más de un sentido: agrupaba prácticamente al conjunto de la clase obrera; a su alrededor se aglutinaba todo cuanto lucha en el país, las organizaciones de los maestros, de los estudiantes, de los jubilados, de los funcionarios del Estado, etc.; no era un Congreso circunscripto a Montevideo sino que abarcaba a los trabajadores de todo el país y, por último pero no lo menos importante, fue un Congreso para la lucha reivindicativa inmediata, pero también para la unidad de la clase obrera en torno a un programa que apunta a la transformación radical del país.

Paralelamente se realizaron los Congresos del Frente Izquierda de Liberación y del Partido Socialista.

El primero nos mostró el avance orgánico, la unidad ideológica que posee el movimiento y sus fuerzas en permanente desarrollo a lo largo de todo el país. Levantó un programa de unidad y de lucha acorde con el reclamo presente de las masas y señaló las vías concretas para ir conformando la fuerza social de la revolución uruguaya.

En cuanto al Congreso del Partido Socialista, tomó la resolución de actuar en común dentro del movimiento popular con las restantes fuerzas de la izquierda. Ha sido un importante paso adelante y como tal lo señalamos los comunistas; pero creemos que es necesario avanzar más audazmente en la unidad política de la izquierda. Máxime cuando, como lo mostró el formidable acto conmemorativo del nuevo aniversario del 26 de julio, existe un creciente acercamiento en los puntos de vista de las distintas fuerzas de la izquierda.

En la actual coyuntura nacional la unión total de las fuerzas de izquierda sería un paso trascendental, para, en torno a la misma —y apoyándose en el ascenso de la lucha de masas— levantar una poderosa fuerza política, capaz de enfrentar a la oligarquía y sus partidos en todos los terrenos.

Lucha de masas, unidad popular, defensa de los intereses inmediatos del pueblo, planteo de salidas de fondo que calen hondo en la conciencia popular, nuevos y más profundos avances en la unidad política de la izquierda uruguaya. Tal es el plan con que el pueblo responde a la ofensiva de las clases dominantes.

EL COMENTARIO INTERNACIONAL

Rita Ibarburu

VICTORIA DE UNA POLITICA DE PRINCIPIOS

La Unión Soviética promueve el Tratado de proscripción de las pruebas de armas atómicas y termonucleares

LA firma, por parte de la Unión Soviética, EE.UU. e Inglaterra del Tratado de prohibición de las pruebas de armas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua es un acontecimiento de inmensa importancia internacional. Corresponde a la Unión Soviética el mérito de haberlo propuesto, ya hace muchos años y de haber insistido una y otra vez hasta encontrar las condiciones propicias para su aprobación. Más de 90 países, entre ellos el Uruguay, se han pronunciado ya en favor de este Tratado.

La importancia del acuerdo deriva de sus resultados inmediatos: la humanidad se verá libre de las consecuencias nocivas de las detonaciones y se producirá un aflojamiento de la tensión internacional; ello creará condiciones favorables para la acción de la Unión Soviética, de los países socialistas y de los pueblos en favor de nuevas conquistas en el camino del desarme.

Este hecho se anota como un gran triunfo de la política de coexistencia pacífica que norma las relaciones exteriores del primer Estado Socialista a quien la humanidad debe agradecer una vez más el mantenerse invariablemente fiel al legado de Lenin.

Consecuencias inmediatas y mediatas de una guerra termonuclear

Decimos la humanidad, porque a todos alcanzan los beneficios de este Tratado.

Diez y ocho años han pasado desde los crímenes atómicos cometidos por Estados Unidos sobre Hiroshima y Nagasaki y desde entonces se han inventado y experimentado explosivos de un poder infinitamente mayor que los que destruyeron las poblaciones japonesas. La bomba de Hiroshima tenía una potencia de 0.02 megatones. A partir del año 1961 existen bombas de 50 y 100 megatones y es sabido que desde un punto de vista teórico la potencia de las bombas termonucleares puede aumentar sin limitación. Las viejas medidas ya no sirven; los científicos introdujeron el kilotón para apreciar la potencia de las bombas atómicas, luego el megatón para las termonucleares: veinte mil toneladas de TNT las primeras; un millón de toneladas las segundas.

Estas cifras no alcanzan, sin embargo para evaluar su tremendo poder destructivo. Durante la segunda guerra mun-

dial 600 bombarderos aliados dejaron caer sobre Hamburgo 2.300 toneladas de explosivos clásicos en 50 minutos. Esto es sólo la décima parte de la bomba que destruyó Hiroshima en menos de un minuto. Una bomba de cien megatones tiene un poder semejante al de dos millones de bombarderos pesados que transportaran cada uno diez superbombas clásicas. Se calcula que una bomba termonuclear tiene un poder destructivo mayor que el de todas las explosiones efectuadas en todas las guerras habidas en el mundo, que sería suficiente para borrar del mapa cualquier gran ciudad y sus efectos térmicos abarcarían también las regiones circundantes. Tres bombas de 100 megatones lanzadas en Europa serían suficientes para transformar en cenizas a la República Federal Alemana, Polonia, Checoslovaquia y República Democrática Alemana.

Los actuales medios de exterminio suman a los efectos mecánicos y térmicos los efectos radioactivos que actúan tanto sobre el individuo como sobre sus descendientes, sobre la especie; la contaminación se prolonga por mucho tiempo, hasta 30 años después de haberse producido la detonación.

Una guerra mundial generaría razas de monstruos o de deficientes mentales por efecto del cesio 137 y del carbono 14.

Señalábamos antes que las medidas han cambiado; la guerra tendría también un carácter absolutamente distinto: ningún continente quedaría excluido; desaparecerían las nociones de frente, de retaguardia, de distancias; no habría neutrales porque por vía directa o indirecta a todos los países alcanzarían, de una u otra manera los efectos destructivos.

Las pérdidas de vidas humanas serían fabulosas: los expertos norteamericanos han inventado para calcularlas el término "megamuerto". En las primeras horas solamente podría haber 700 millones de muertos, siendo más vulnerables los países de mayor densidad de población. John Bernal dice en su libro "Mundo sin guerra" que el hombre podría destruir la *especie enemiga*, pueblos enteros desaparecerían.

Los sobrevivientes tendrían que resolver los problemas más elementales de alimentación, vestido, cuidados médicos, etc.

En las dos guerras anteriores las inmensas pérdidas ocasionadas fueron superadas trabajosamente en el correr de varios años. Una guerra termonuclear prolongaría mucho más el período de recuperación por cuanto afectaría la capacidad industrial en volúmenes inconmensurablemente mayores y cegaría la vida de millones de productores.

La coexistencia pacífica desde Lenin a nuestros días

La política de coexistencia pacífica no es una táctica de circunstancias. Lenin elaboró los principios de esta política a partir de la teoría de la revolución proletaria y de la práctica del primer estado de obreros y campesinos. El previó la posibilidad de construir el socialismo en un solo país y por lo mismo de un período, más o menos prolongado en que los dos sistemas antagónicos, capitalismo y socialismo deberían existir sobre la tierra.

La política de coexistencia pacífica se basa asimismo en la naturaleza del sistema socialista: allí no existen clases sociales interesadas en lucrar con la guerra y, por el contrario, la paz es un elemento indispensable para la construcción del socialismo. Exitos mucho más prodigiosos aún hubiera alcanzado la Unión Soviética si en sus 46 años de vida no le hubieran obligado a perder 20 en guerras y reconstrucciones.

El primer acto del gobierno soviético fue el Decreto de la paz (8 de noviembre de 1917) por el cual proponía "a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos entablar negociaciones inmediatas para una paz justa y democrática". Se dirigió de inmediato en ese sentido a Francia e Inglaterra, luego a Alemania y Austria.

En todo este primer período de aplicación de la política de coexistencia pacífica Lenin se batió por establecer relaciones normales con el mundo capitalista, aun a costa de inmensos sacrificios.

> **"Es demasiado caro para nosotros —decía— el precio de la sangre de nuestros soldados; a vosotros, como mercaderes que sois, os pagaremos por la paz un pesado tributo; aceptamos este pesado tributo con tal de conservar la vida de los obreros y de los campesinos". (1)**

La Unión Soviética se empeña en desarrollar el comercio con los países capitalistas: participa en la Conferencia Económica de Génova (10 de abril de 1922); allí plantea proposiciones favora-

---

(1) (Del libro "Sobre la coexistencia pacífica", V. I. Lenin, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 54).

bles a la paz y al desarme [2] que reitera en distintas ocasiones y con diferentes términos pero con una constancia sin límites, reduciendo sus pretensiones si eso permitía llegar a algún resultado positivo por mínimo que fuera.

El 2 de diciembre de 1922 se realizó en Moscú, a iniciativa del gobierno soviético una Conferencia especial del desarme con la participación de Estonia, Letonia, Finlandia y Polonia.

El 15/III/923 la URSS envió delegados a la Conferencia de expertos navales en Roma quienes promovieron la reducción de la flota y de los armamentos marítimos. La Unión Soviética participó en la 4ª y 5ª sesiones (octubre de 1927 y febrero de 1928) de la comisión preparatoria de la Conferencia del Desarme. Allí planteó el desarme completo y general y luego un proyecto de desarme parcial y proporcional. El 22 de abril de 1929 propuso la celebración de una conferencia sobre la destrucción de los medios y dispositivos de agresión química y bacteriológica.

Cuando el peligro fascista amenazaba al mundo, la política soviética se orientó a buscar, en interés de la paz, el acuerdo con varios Estados contra el eje agresivo Alemania-Italia y Japón. La URSS ingresa en la S. de Naciones en 1934 y firma sucesivamente pactos de asistencia con Francia y Checoslovaquia en 1935 y con Mongolia en 1936 y un pacto de no agresión con China en 1937. Combate el munichismo y propone insistentemente la alianza a Francia e Inglaterra para detener los avances del fascismo.

Durante la segunda guerra opone a la carrera armamentista y a la guerra fría de EE.UU. y demás potencias imperalistas iniciativas variadas acerca del desarme y para la solución de todos los problemas que ponen en peligro la paz del mundo.

Mientras los EE.UU. tuvieron el monopolio del arma atómica ofrecían la disyuntiva: o un mundo dominado por ellos o la hecatombe. En el discurso en que anunciaba la destrucción de Hiroshima decía Truman:

> **"Sólo América, con su potencial industrial y su experiencia tecnológica, con sus capacidades financieras que le permiten arriesgar dos mil millones de dólares en una tentativa semejante, ha podido construir esta bomba extraordinaria...".**

Después de Nagasaki el delirio va in crescendo:

> **"Agradecemos a Dios de que ella (la bomba) nos haya llegado a nosotros antes que a nuestros enemigos y pedimos que El nos guíe para utilizarla en Sus caminos y por Sus fines".**

Por ese entonces la proposición de la URSS de ir a la prohibición del arma atómica era presentada como una maniobra por cuanto ella no la poseía. Pero después que dominó su construcción continuó luchando sin tregua por paralizar a los guerreristas, por movilizar a los pueblos y levantar su confianza en que la acción unida de los partidarios de la paz terminaría al fin por imponerse.

La primera bomba atómica soviética fue detonada en agosto de 1949; seis meses antes que los EE.UU. construyó la primera bomba termonuclear; en agosto de 1957 lanzó un proyectil balístico. Ahora tiene una superioridad militar incuestionable sobre los EE.UU. El Mariscal Malinovski al cumplirse el 40 aniversario del Ejército Soviético afirmaba categóricamente que frente a los cohetes con que les amenazaba MacNamara estaban en condiciones de dar una respuesta simultánea muchas veces más importante con cohetes cuyas cargas nucleares podían barrer de la faz de la tierra todos los objetivos y todos los centros industriales, administrativos y políticos de los EE.UU. y destruir totalmente los países que han cedido sus territorios para bases militares norteamericanas.

La crisis del Caribe mostró a los imperialistas que, si bien nunca la primera bomba partiría de la Unión Soviética, sí lo haría la segunda para el caso de que Cuba fuera agredida.

En las distintas alternativas de las negociaciones sobfe el desarme que datan ya de años, las potencias imperialistas han esgrimido argumentos diversos para frustrar cualquier resultado favorable. Se oponían al cese de las pruebas aduciendo que éstas podrían producirse sin ser detectadas. Admitían sólo la posibilidad del registro mutuo de las explosiones y del previo anuncio de las pruebas.

La Unión Soviética demostraba que todas las explosiones habidas habían sido detectadas y que el acuerdo de re-

---

(2) **Georgui Chicherin, representante soviético a dicha Conferencia informa a Lenin acerca de su gestión en los siguientes términos: "Al mismo tiempo propondremos la reducción general de los armamentos... propondremos que se completen las leyes de la guerra con diversas prohibiciones: la supresión de los submarinos, de los gases químicos, de los morteros, de los lanzallamas y de la lucha armada aérea".**

gistrarlas crearía la *apariencia* de que se hacía algo, mientras en realidad nada se habría emprendido; que esto contribuiría a *legalizar* las armas atómicas y termonucleares y dificultaría la lucha por la prohibición definitiva.

Los sectores más guerreristas no ocultaron su hostilidad a una eventual prohibición de las pruebas por cuanto ello traería aparejado luego la proscripción completa de las armas.

La historia de estas negociaciones muestra que cada vez que se producía un acercamiento entre la URSS y las potencias imperialistas, éstas retiraban sus propias iniciativas y no se arribaba a ninguna solución positiva.

El Tratado que acaba de firmarse evidencia la creciente influencia internacional de la Unión Soviética y el sistema socialista. Por cuanto el imperialismo no ha perdido su carácter agresivo este primer paso dado en el camino del desarme debe anotarse como un signo elocuente de los nuevos tiempos, del cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo, de la gravitación incuestionable de los países que se han liberado del imperialismo y de los pueblos del mundo que respaldan con su acción la sabia política exterior de la Unión Soviética.

Lamentables excepciones

Contrasta con el júbilo que la noticia del acuerdo ha despertado en todo el mundo la actitud asumida por algunos gobiernos. Las excepciones son el de Francia, el de Albania y el de la República Popular China. Que una potencia imperialista como Francia que se ha mantenido deliberadamente aislada de todas las tratativas de desarme, que ha continuado detonando bombas en los períodos en que las otras potencias no lo hacían adopte ahora esa actitud puede comprenderse. Resulta inadmisible en el caso del gobierno chino.

Una declaración del gobierno de la República Popular China fechada el 31 de julio argumenta así su incalificable posición: 1. - el Tratado es un engaño que tiende a adormecer a los pueblos; 2. - persigue el objetivo de robustecer el monopolio nuclear de las tres potencias firmantes. La participación de la Unión Soviética es una capitulación ante el imperialismo norteamericano; 3. - no resuelve la tarea de prohibir todos los tipos de armas nucleares, la destrucción de los stocks nucleares, el cese de la fabricación de las mismas; 4. - no reporta ningún beneficio a los pueblos por cuanto no se extiende a los ensayos nucleares bajo tierra. ¿Desde cuando acá, un paso tan positivo, un triunfo de la política de coexistencia pacífica puede llevar al adormecimiento o entrañar un engaño? Todos los combatientes de la paz se sienten alentados porque ésta es una prueba de que sus esfuerzos pueden tener éxito, de que la guerra no es fatal y el lenguaje de las negociaciones puede sustituir al lenguaje de las bombas.

Sigue siendo ahora tan falso equiparar en cualquier sentido a la Unión Soviética con las potencias imperialistas como cuando los dirigentes chinos se expresaban así:

> **"...Precisamente porque la Unión Soviética, adoptando una actitud revolucionaria proletaria hacia los países imperialistas, jamás ha abrigado la ilusión de apoyarse en los países imperialistas, los imperialistas la han considerado todo el tiempo como una espina clavada en sus ojos. Los imperialistas han hecho todo lo que ha estado a su alcance en contra de la URSS, llevando contra ella una labor de zapa, y se han empecinado en rechazar las diversas propuestas de la Unión Soviética encaminadas a disminuir la tensión internacional...". (3)**

Por otra parte no se sabe en qué aspecto puede ser favorable —desde el ángulo de un país socialista— la generalización del dominio de las armas de destrucción en masa que irían a dar a gobiernos como el de Bonn, por ejemplo, cuyos designios agresivos son bien notorios. Contrarían la actual posición del gobierno chino declaraciones del Presidente Mao Tse-Tung tales como la siguiente:

> **"...Las proposiciones presentadas repetidas veces por la Unión Soviética para reducir los armamentos y prohibir la fabricación, las pruebas y el empleo de las armas de exterminio en masa expresan las posiciones comunes de todos los países socialistas y, a la vez, corresponden a los intereses de los pueblos del mundo entero". (4)**

Desde luego el Tratado que acaba de firmarse es de un alcance limitado, no resuelve de una plumada los grandes y complejos problemas del mundo; pero es un paso trascendental que facilita los siguientes. Es sabido que también se ha conversado en Moscú, siempre en torno

---

(3) Comentario del Renmin Ribao del 26 de junio de 1958. Publicado en el folleto "Refutación al revisionismo moderno", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1958, pág. 94.

(4) Mao Tse-tung. Discurso pronunciado en ocasión del 40 Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1958, pág. 79.

a proposiciones soviéticas, sobre un pacto de no agresión entre los países integrantes de la NATO y los del Tratado de Varsovia, así como de la resolución del problema alemán. Es bueno recordar al respecto algunos prudentes consejos del Presidente Mao:

> "...En la guerra, las batallas solamente pueden ser ganadas una por una y el enemigo sólo puede ser aniquilado poco a poco. Las fábricas sólo pueden ser construidas una por una. Los campesinos sólo pueden arar la tierra parcela por parcela... Esto se llama solucionar las cosas de a una". (5)

Cuando están en juego los destinos de los países socialistas y de los pueblos no puede desperdiciarse la menor posibilidad de atar las manos a los agresores por el gusto de alardear de exigencias radicales. La política de coexistencia pacífica de la Unión Soviética no persigue meros fines propagandísticos, sino ir realizando efectivas conquistas, por parciales y limitadas que ellas sean. Lenin era bastante menos intransigente de lo que se muestran hoy quienes lo invocan negándolo:

> "...Me opondré resueltamente —decía— a que nuestra reivindicación de paz tenga carácter de ultimátum. Este carácter podría ser funesto para toda nuestra causa. No podemos admitir que la negativa a apartarnos, por poco que sea, de nuestras exigencias dé a los gobiernos imperialistas motivo para decir que no ha sido posible entablar negociaciones de paz con nosotros en razón de nuestra intransigencia". (6)

Los gobernantes chinos inflingen un inmenso daño a la causa de la paz —que es la del pueblo chino— al hostilizar esta gran conquista lograda por la Unión Soviética. Presentar un frente dividido sólo favorece a los enemigos. El VIII —y último— Congreso del Partido Comunista Chino dio a ese Partido directivas muy distintas:

> "...La lucha de la humanidad por la paz y el progreso ha de recorrer aún un camino "tortuoso" (en otra edición hemos leído: "difícil y tortuoso" - R.I.). Sin embargo las perspectivas generales del desarrollo del mundo se abren sobre un futuro luminoso. En la lucha por una paz duradera en todo el mundo y en la causa del progreso de la humanidad se logrará la victoria, con tal que todos los países del socialismo y todas las fuerzas de la paz y de la democracia en todos los países se unan estrechamente y conjuguen sus esfuerzos". (7)

La conducta de los dirigentes chinos en relación al tratado de Moscú muestra con gran crudeza a qué extremos puede llevar el abandono de los principios marxistas, la sustitución del internacionalismo por el nacionalismo.

Afortunadamente la política exterior soviética seguirá su curso a despecho de las calumnias e infundios que contra ella se levanten. De este modo no sólo continúa brillantemente la orientación leninista y cumple con las decisiones de los Congresos del P.C.U.S. y de las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros sino también satisface las más caras aspiraciones de todos los pueblos del mundo.

---

(5) Mao Tse-tung, "El imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel", Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, pág. 42.

(6) V. I. Lenin, "Informe sobre la paz. La política interior y exterior de la República", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 9.

(7) Liu Shao-chi, "Informe político del Comité Central del Partido Comunista de China presentado al VIII Congreso Nacional del Partido", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1956, págs. 91-92.

Sadek Hadjeres

LOS REVOLUCIONARIOS ARGELINOS ESTUDIAN LA LECCION DE CUBA

El Dr. Sadek Hadjeres, miembro de la dirección del Partido Comunista Argelino ha publicado una serie de artículos en "Argelia Republicana" bajo el título general "Vanguardia revolucionaria y frente de masas en Cuba". En ellos se analizan las medidas antiimperialistas y de progreso social adoptadas últimamente en Argelia; el autor evoca las condiciones en las cuales se realizó la unificación orgánica de las fuerzas revolucionarias en Cuba; de allí extrae algunas enseñanzas para Argelia. A continuación se transcribe el artículo final de la serie. (Traducido por R. L. de "France Nouvelle", Nº 922 de 1963).

Se dice a menudo, que Argelia puede convertirse en la Cuba de Africa. Es difícil predecirlo porque se deben tener en cuenta las condiciones propias de cada país.

Es posible, sin embargo, adelantar, sobre todo luego del desencadenamiento de un proceso revolucionario objetivo con las medidas gubernamentales relativas a los comités de autogestión, que la unidad ha comenzado a forjarse en la acción. Está en camino de constituirse en las masas un frente de todas las fuerzas progresistas. Este frente no necesita ser formal o llevar una etiqueta. Puede constituirse en la práctica por el apoyo unánime de las amplias masas de patriotas y de trabajadores unidos y por las organizaciones nacionales de masas a las medidas antiimperialistas y de progreso social del gobierno de Ben Bella.

Esta unidad de acción se inicia de modo muy alentador si se tiene en cuenta la unión fructífera que se ha realizado en numerosas organizaciones de masas, pese a las dificultades existentes.

¿Este movimiento irá acompañado de una unificación orgánica progresiva de las fuerzas más revolucionarias del país, de las fuerzas adictas a la revolución socialista, en un solo partido? Los revolucionarios conscientes desean que maduren las condiciones para esa unificación democrática y sobre las bases del socialismo científico, las únicas bases que corresponden a los intereses de nuestro pueblo trabajador, en el respeto a las tradiciones más progresistas de su civilización árabe-islámica, porque el socialismo, que continuará estas tradiciones, es el hederero de todo lo mejor que ha creado la civilización humana.

Las condiciones de esa unificación pueden madurar siempre que, como en Cuba, se cree y se consolide el sector no capitalista de desarrollo, gracias al impulso de todas las fuerzas de vanguardia. A la luz de la experiencia cubana, no está excluida, de ningún modo la perspectiva de unificación de los elementos de vanguardia que quieren el socialismo. Tanto más que, cuando la revolución toma resueltamente el camino del socialismo, las cuestiones de las personas y de la

dirección son secundarias y tienen una solución natural. En Cuba se encuentra en la dirección de la revolución socialista la mayor parte de los dirigentes de la lucha de liberación nacional.

La responsabilidad de todos los patriotas conscientes.

A la declaración del presidente Ben Bella del 22 de abril último: "El cumplimiento de estas tareas inmediatas permitirá a las fuerzas revolucionarias legítimas de nuestro país emerger, reagruparse y organizarse en el seno del partido de vanguardia", responden, en efecto, otras declaraciones que van en el mismo sentido. El 14 de noviembre último, Bachir Hadj Ali, luego de haber subrayado las ventajas de un frente único en torno a un programa común correspondiente a la etapa actual y basado en el proyecto de Trípoli, precisaba: *"La realización del programa del frente único, la movilización del pueblo abrirá la ruta al socialismo. Ella contribuirá a hacer retroceder los perjuicios mutuos, permitirá a las fuerzas más revolucionarias soldarse un poco más y creará condiciones favorables al partido único de tipo leninista para la edificación del socialismo".*

De la misma manera nuestro ejército nacional, que ha constituido la punta de lanza del pueblo argelino en la guerra de liberación, ha mostrado, luego de la independencia su devoción a la causa del pueblo del cual ha surgido y ha afirmado su voluntad de servir a la revolución socialista. Puede y debe, como en Cuba, haciendo honor a sus tareas de defensa nacional, participar plenamente, junto con el pueblo, en el cumplimiento de otras tareas al servicio de la democracia y de la edificación del país.

Los patriotas avanzados, estén donde estén, ya sea entre los militantes del F. L. N. o entre los comunistas, en los sindicatos obreros o en el A. N. P., en los comités de gestión o entre los estudiantes, así como entre los patriotas inorganizados han manifestado signos del espíritu de responsabilidad con que abordan esta etapa de la que hablaba el presidente Ben Bella, la del desarrollo "de las fuerzas revolucionarias verdaderas..." en la acción unida por la edificación del país.

Superar los escollos.

Si se me permite un último señalamiento, inspirado por la experiencia cubana, pienso que el porvenir de esta etapa, la del desarrollo de las fuerzas revolucionarias verdaderas, como el de las etapas siguientes que podrían sucederla, depende de la sabiduría política con la que todos los patriotas y revolucionarios sinceros dedicados a la unificación de la vanguardia, velen para que de su deseo loable no resulte un fracaso perjudicial para la revolución, un retraso en los avances de esta última. Este retroceso es acechado por los enemigos de nuestra revolución, por todos los neocolonialistas y sus agentes que se esfuerzan, echando a correr toda clase de rumores sin fundamento, por ejemplo, el de que Ben Bella sería comunista, por aprovechar todas las posibilidades de alarmar a las capas sociales menos adictas a la revolución socialista, tal como procuraron hacerlo en Cuba cuando se tomaron las primeras grandes medidas revolucionarias.

A mi criterio, una de las más grandes lecciones de Cuba es la siguiente: la revolución avanza si, en el momento en que encuentra dificultades exteriores o interiores, todas las fuerzas sanas y progresistas del país fortalecen su cohesión en torno a los objetivos esenciales, sean cuales fueren las diferencias de apreciación en otros aspectos. Entre compañeros leales estas diferencias deben dar lugar a discusiones constructivas y no a prejuzgar intenciones. La revolución avanza si todas sus fuerzas saben apartar todas las provocaciones suscitadas por los colonialistas que siguen siendo el enemigo principal, o por elementos reaccionarios. Cuba ofrece ejemplos típicos de tales circunstancias.

Fidel Castro recordaba:

"Quiero decirles también que hay personas que fueron víctimas de intrigas desde los primeros días; cada vez que pasaba algo, decían que había un grupo de comunistas que creaban dificultades y causaban agitación. Debo decir incluso que en cierta ocasión terminé por creer que eran los comunistas quienes habían provocado agitación cuando un grupo de personas había atacado a un ciudadano con piquetes. Me lo habían hecho creer. Y luego descubrí que los autores de este incidente no eran los comunistas sino elementos divisionistas".

La actitud de un revolucionario.

El desarrollo de las fuerzas revolucionarias verdaderas no puede producirse sino mediante la participación franca, honesta y leal de todos en la construcción del país sin espíritu estrecho, sin espíritu de maniobra, de fracción, de clan o de puja izquierdista, dejando de lado el "arribismo", la mezquindad. La actitud de un revolucionario es la de proceder con abnegación en el seno de las masas populares, sin ambición personal ni partidaria. La única ambición del revolucionario es estar modestamente al servicio de las masas populares con la esperanza de que las mejores soluciones surgirán de la experiencia adquirida en las luchas comunes. Más que nunca el sectarismo, venga de donde venga, es el mayor peligro.

Mi deseo es que los patriotas que quieren el socialismo sepan redoblar la vigilancia, apartar toda precipitación durante la larga y necesaria maduración de todas las conciencias revolucionarias y su progreso ineluctable, en el transcurso de la acción, hacia los principios básicos que han dado la victoria al socialismo en Cuba: necesidad, en lo inmediato, de la democracia como palanca para la acción de las masas y de un verdadero Frente único de todas las clases sociales progresistas y antiimperialistas, incluidas las capas patrióticas de la burguesía que no luchan contra la revolución; necesidad, para la etapa siguiente, de la comprensión y de la aplicación concreta y adecuada a nuestro país de las leyes de desarrollo de la revolución socialista que implican la instauración del poder de los trabajadores y la colectivización de los medios de producción.

La tarea del momento.

Hoy nuestra tarea sagrada es continuar prestando al gobierno Ben Bella nuestro apoyo resuelto y sin reservas a fin de asegurar la victoria del sector de vocación socialista. Hay que hacer todo lo necesario para que la dura batalla contra el enemigo neocolonialista, el único enemigo del pueblo argelino, permita superar la resistencia de los elementos reaccionarios y que ella no sea estorbada —aquí ha radicado también uno de los problemas de la revolución cubana— por una cierta agitación estéril o por pujas izquierdistas que, cualesquiera sean las intenciones de sus autores, son perjudiciales a los avances de la unión y de la revolución.

De tal modo nuestra clase obrera y nuestros intelectuales avanzados harán honor a su responsabilidad hacia los pueblos hermanos árabes y africanos que comienzan a volverse hacia Argelia de la misma manera que los pueblos de América Latina miran hacia Cuba.

No hay deseo más ardiente en el corazón de cada argelino que poder llamarse como los cubanos: ciudadanos de la primera nación del continente africano liberado para siempre del neocolonialismo.

UNA NUEVA INQUISICION PARA AMERICA

Se transcribe a continuación el texto de Recomendaciones al Consejo de la OEA, elaborado por la Comisión Especial "para investigar la subversión comunista en el hemisferio". Las recomendaciones tienden a formar un régimen policial para reprimir las actividades populares y en particular toda expresión de simpatía hacia Cuba. Es sabido que el gobierno de Brasil desestimó dichas recomendaciones por considerarlas contrarias a su Constitución. El movimiento obrero y popular de nuestro país está llamado a combatir y derrotar este nuevo intento de aislar a la Revolución Cubana y atacar los movimientos populares.

RECOMENDACIONES DE LA COMISION ESPECIAL DE LA O.E.A. ENCARGADA DE INVESTIGAR LA SUBVERSION COMUNISTA EN EL HEMISFERIO

I. — Recomendaciones sobre el control de viajes.

El control efectivo de los viajes a Cuba debe comprender tanto procedimientos nacionales como internacionales.

A) *Procedimientos nacionales.*

1) Establecer que toda persona que cruza una frontera internacional debe poseer algún documento de viaje o de identificación, debiéndose ejercer control sobre dicha documentación.

2) Prohibir como norma general los viajes a Cuba y reglamentar los que puedan hacer aquellas personas que tengan razones válidas tales como las de índole oficial o humanitaria. Sería conveniente que en las disposiciones correspondientes se contemplaran, entre otros, los siguientes aspectos:

a) Limitar el uso de los pasaportes u otros documentos de viaje por medio de una inscripción que declare que no son válidos para viajar a Cuba y sancionar como infracción legal cualquier viaje no autorizado por los términos del documento respectivo.

b) Establecer que toda persona que desee viajar a Cuba presente una solicitud en ese sentido a la correspondiente oficina y compruebe que tiene una razón válida para efectuar tal viaje. Si ese permiso fuera concedido, deberá hacerse constar en el propio pasaporte.

c) Divulgar ampliamente las leyes y reglamentos que cada país dicte en relación con los viajes a Cuba y comunicarlos a las agencias de viaje y compañías de transporte para su debido cumplimiento.

3) Proveer a los funcionarios de migración en los puertos, puntos fronterizos y aeropuertos de una lista de las personas conocidas como agentes o miembros del Partido Comunista y de las que han viajado a Cuba, para los efectos del control que se crea conveniente. A este efecto, es necesaria una estrecha colaboración entre las autoridades policiales y las de migración.

4) Anotar en los pasaportes u otros documentos de viaje autorizados por el respectivo gobierno del viajero, la fecha de salida y entrada, destino y procedencia.

B) *Procedimientos internacionales.*

1) Recomendar a los gobiernos que, cooperando entre sí:

a) Observen las limitaciones de viaje que consten en los respectivos documentos. Por ejemplo, un país "A" debe tomar las medidas necesarias para no permitir la salida hacia Cuba de un nacional del país "B" cuya documentación específica no es válida para efectuar dicho viaje. En relación a esta medida, el país "A" no debe aceptar visas, tarjetas de turismo u otro documento para viajar a Cuba que no formen parte integral del pasaporte o del documento de viaje de un nacional del país "B".

b) Suministren a los otros gobiernos información referente a sus leyes y reglamentos en materia de viajes.

c) Comuniquen a las autoridades diplomáticas o consulares del país americano respectivo cuando se rehuse la salida hacia Cuba de un nacional de dicho país.

d) Comuniquen a las autoridades diplomáticas o consulares de cualquier otro país americano los nombres de sus nacionales que figuran en la lista de pasajeros de todo avión o barco que salga hacia Cuba o proceda de ese país.

e) Examinen minuciosamente los documentos de viaje de todo pasajero a fin de evitar contravenciones a los términos de esos documentos.

2) Establecer entre los gobiernos un sistema para el intercambio de información sobre conocidos comunistas, agentes subversivos y personas que viajen a Cuba.

II. — Recomendaciones sobre propaganda subversiva.

En relación con los medios que emplea el comunismo para difundir su propaganda subversiva, y en base a las condiciones anteriormente expresadas, la Comisión se permite proponer las siguientes recomendaciones:

A) *Misiones diplomáticas y consulares.*

En relación con los funcionarios de las misiones de los países de la órbita comunista, sería conveniente que los países americanos establecieran las mismas limitaciones que en los países de la órbita comunista se imponen a los funcionarios de sus respectivas misiones, particularmente en lo que se refiere a su movimiento y traslación y al uso de las franquicias. Asimismo, convendría adoptar, en base al principio de reciprocidad, medidas tendientes a equiparar el número de funcionarios que integran las representaciones de los países de la órbita comunista con el número de funcionarios que los gobiernos de los países americanos tienen en sus misiones en esos países.

B) *Comercio y asistencia técnica.*

1) Establecer un control estricto sobre las actividades de las misiones comerciales y técnicas de los países de la órbita comunista.

2) Vigilar las actividades de las organizaciones nacionales de intercambio comercial con los países comunistas, a fin de evitar que tales actividades excedan de sus propósitos.

C) *Centros Binacionales, Sociedades de Amistad y de Cultura con los países de la órbita comunista.*

1) Intensificar en la forma más efectiva la vigilancia de las entidades de esta naturaleza para evitar que se dediquen a actividades subversivas.

2) Llevar al conocimiento del público los vínculos que estas entidades y sus dirigentes tengan con el movimiento comunista internacional, así como las actividades y objetivos de carácter subversivo que desarrollen.

3) Dar mayor efectividad a las disposiciones legales destinadas a reprimir las actividades de esas entidades y de sus integrantes que inciten al empleo de la violencia o que la practiquen para perturbar el orden público.

4) Impedir, por los medios mas apropiados, la realización de congresos, conferencias o reuniones internacionales de índole comunista, organizados o patrocinados por dichas entidades. Entre estos medios puede mencionarse la denegación de facilidades para su celebración y la restitución de visas.

D) *Propaganda impresa.*

1) Proceder a la fiscalización de decomiso de la propaganda impresa comunista de caracter subversivo proveniente del extranjero, adoptando al efecto medidas aduaneras y postales para el control de dicha propaganda.

2) Adoptar, en base al principio de la reciprocidad medidas tendientes a impedir o restringir la entrada de propaganda a través de las representaciones diplomaticas y consulares de los paises de orbita comunista.

3) Los paises afectados deberían informar a los gobiernos que mantienen relaciones diplomaticas con Estados de la orbita comunista sobre la propaganda subversiva enviada a aquellos paises por las misiones diplomaticas comunistas y solicitar su cooperación para ejercer el control necesario.

4) Impedir en forma efectiva la circulación de toda publicación que contenga propaganda subversiva de carácter comunista o que incite al empleo de la violencia para perturbar el orden público.

III. — Recomendaciones sobre el traslado de fondos.

Además de las recomendaciones ya expresadas en relación con el control de viajes, la Comisión somete a la consideración del Consejo las siguientes medidas que, de adoptarse por los gobiernos, podrían controlar en cierto grado el traslado de fondos:

a) Fiscalizar las personas y entidades comunistas a fin de poder determinar el origen de los fondos que permiten desarrollar actividades subversivas.

b) Intensificar el control del contrabando, particularmente el de estupefacientes.

c) Sugerir que técnicos en la materia, en sus respectivos paises, estudien los medios que permitan controlar la entrada de dinero o valores destinados a personas y entidades comunistas.

IV. — Recomendaciones generales.

En conclusión, la Comisión desea hacer las siguientes recomendaciones de carácter general:

1. — Encarecer a los gobiernos de los Estados miembros que den efectividad a las recomendaciones sobre la acción subversiva del comunismo internacional que han sido reiteradamente acordadas en las resoluciones de las distintas conferencias interamericanas y reuniones de consulta desde 1948. Los textos de dichas recomendaciones se encuentran reproducidos en el Anexo E.

2. — Pedir a los gobiernos americanos que presten especial atención a sus servicios de inteligencia, perfeccionándolos, a efecto de que puedan contar con los medios que les permitan planificar, coordinar y desarrollar eficazmente la acción contra la subversión comunista; y, asimismo, que organicen, equipen y capaciten a sus fuerzas de seguridad para que estén en condiciones de contrarrestar las actividades subversivas del comunismo internacional.

3. — Recomendar al Consejo de la Organización de Estados Americanos la convocatoria, a la brevedad posible, de una conferencia de funcionarios de alto nivel de los servicios de seguridad, inteligencia, migración, aduanas y comunica-

ciones, con la finalidad de establecer las bases para lograr la cooperación requerida para que las medidas que se adopten individualmente en cada país tengan plena eficacia.

4. — Señalar a los gobiernos miembros la conveniencia de utilizar los servicios de asesoramiento técnico de la Comisión Especial de Consulta sobre Seguridad.

5. — Recomendar a los gobiernos que estimulen la realización de simposios en que intervengan, en lo posible, todos los sectores del país y en los que se analicen y divulguen las características del régimen comunista, especialmente en Cuba, y los sistemas de vida y nivel de bienestar general, comparándolos con los de los países democráticos. En especial, debe hacerse saber a la opinión pública que las medidas restrictivas que se recomienda adoptar en contra de la infiltración comunista implican un mínimo de sacrificio de las libertades civiles y políticas y de los derechos humanos, con mayor razón cuando se las compara con los métodos represivos totalitarios empleados por el estado policial comunista. Asimismo, es de interés poner en evidencia la falacia de los planes comunistas de desarrollo económico y social, cuya puesta en marcha se hace a costa del sacrificio total de la persona humana, privándola de la propiedad del fruto de su trabajo y negándole el ejercicio de los derechos civiles y políticos en total olvido de la dignidad humana.

6. — Encarecer a los gobiernos de los Estados miembros que, de acuerdo con lo dispuesto en el Párrafo 2 de la parte declarativa de la Resolución VI de la Octava Reunión de Consulta, suministren información en forma continua sobre actividades subversivas del comunismo, a fin de que el Consejo de la Organización pueda cumplir eficazmente las responsabilidades que le encomienda la Resolución II, Numeral 1, de la misma Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.

Washington, junio 6.

Luis Pedro Bonavita

LA IZQUIERDA IMPONE EL TEMA DE LA REFORMA AGRARIA

Hace varios meses solicitamos al destacado periodista y Presidente del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación, don Luis Pedro Bonavita su opinión acerca del proyecto llamado de "reforma de estructuras agrarias". No obstante el tiempo transcurrido desde el momento en que fue escrito, el artículo mantiene toda su validez.

ESTUDIOS se congratula de incorporar en este número la colaboración de tan brillante pluma.

Es de lamentar que el proyecto de "reforma de estructuras agrarias", como lo denominan sus autores, o de reforma agraria como con evidente impropiedad le dicen sus panegiristas, haya aparecido en la hora que lo ha hecho. Hora del final del ministerio, del final del Consejo de Gobierno, del final del Parlamento.

Es de lamentar porque tales circunstancias, a las que podría agregarse para rematar la suerte el inicio de la estación de las playas, de efectos tan enervantes para la gestión gubernativa, están denotando el entierro del proyecto antes de que llegue a leerse en el recinto parlamentario su artículo primero. Durante cuatro años se ha permitido, mejor, se ha estimulado la acentuación del proceso de concentración de la tierra, y es al término de tan deplorable jornada que aparece el proyecto de reforma de las estructuras agrarias, cuando ya, y por las circunstancias apuntadas, ni siquiera habrá de servir para la discusión y solución de la cuestión agraria.

Creemos que es una iniciativa demasiado tímida frente a la urgencia que tiene el país de una reforma agraria sustancial, profunda. De acción retardada frente a la perentoriedad de las necesidades nacionales, de medidas harto limitadas frente a las dimensiones de la empresa reclamada, y con lagunas que harán insalvable el tránsito a las reformas estructurales que se pregonan.

De todos modos incorpora al texto algunos principios de indudable validez, cuya incorporación importa el reconocimiento de la vigencia de los mismos y rectifica de manera categórica a quienes hasta hoy los han estado resistiendo, a título de que se trataba de "ideas foráneas". Así, por ejemplo el de la función social de la tierra y las limitaciones sustanciales al derecho de propiedad de la misma que ello supone. No importa que el proyecto no depare las seguridades necesarias para que aquella función se cumpla. Importa, en cambio, que se haya logrado hacer triunfar el principio mismo y reconocer la necesidad de su urgencia en el ámbito nacional.

Así, también, el de la limitación del área de los predios, en propiedad o en arrendamiento, fijada en dos mil quinientas hectáreas.

Que no se dicen los fundamentos técnicos de por qué el tope es de dos mil quinientas hectáreas y no de mil quinientas, o de tres mil quinientas; que el área de limitación resulte así más o menos arbitraria, todo esto, decimos, importa mucho menos que el hecho de que se reconozca que *en este país* nadie puede tener a ningún título, más de dos mil quinientas hectáreas de tierra, así se trate de un solo predio, o de varios predios. Esto entraña, en efecto, el reconocimiento de lo nefasto del régimen latifundista, la caducidad irremediable de una estructura. Cierto es que el proyecto se queda en mitad del camino y mantiene los latifundios actuales, incurriendo en la contradicción de detenerse ante la "legitimidad" de un "derecho" que al mismo tiempo reconoce como un atentado contra el interés general de la nación. Cierto, también, que busca por la vía impositiva "castigar", por así decir, la baja productividad de los latifundios mal explotados. Pero ello, antes que un ataque al latifundio, supone, en definitiva, obligar a los ricos a que sean más ricos, cuando de lo que se trata, o de lo que debería tratarse, es de enfrentar abiertamente una redistribución de los medios de producción de acuerdo al interés social y al interés económico de la nación.

Con todo, y como base, o mejor, como inicio, de la discusión, no está mal el reconocimiento de la necesidad de limitar el área de las tierras que a cualquier título pueda tener un individuo, en cuanto el área limitada supone la abolición del latifundio.

Otra buena disposición del proyecto en cuanto principio reconocido, es la erradicación de las sociedades anónimas de la actividad agropecuaria, de las sociedades anónimas explotadoras de tierras.

Es notorio que de esas sociedades anónimas, muchas no pasan de ser una ficción jurídica. Son el mismo Juan Pérez cuya vida y milagro ha referido con tanta claridad Carlos Quijano. Juan Pérez, que en lugar de firmar Juan Pérez López, firma en lo sucesivo Juan Pérez S. A. con lo que se pone al amparo de un régimen impositivo más benévolo con las personas jurídicas que con las personas físicas.

Es notorio, también, que hay otro tipo de sociedades anónimas de explotaciones agrarias, que lo son auténticas, constituidas por capitales nacionales. No pocas de esas sociedades anónimas se han constituido bajo el incentivo de los premios oficiales a determinadas producciones.

Por último, es también notoria la existencia de sociedades anónimas de explotaciones agrarias, integradas por capitales extranjeros. Por razones obvias, las menos deseables de todas.

De todos modos, la sociedad anónima comporta la máxima deshumanización de la vida agraria nacional. Representa el máximo atentado contra la familia trabajadora rural, irremediablemente aniquilada ante la imponencia del capital ciego, sordo, egoísta, brutal, que la avasalla y la desaloja. El inversionista ausente arroja de la tierra al hombre de campo o lo somete a su servidumbre, por añadidura en el exiguo y enrarecido "espacio libre" que le dejan las máquinas del capitalista innominado. Si a esto se agrega que al desplazado del campo no le aguarda la industria de la construcción, ni la del transporte, ni la manufacturera, sino que, en el mejor de los casos, el minifundio miserable, o el ranchería agónico, el "pueblo de ratas", o los "cinturones de miseria" de los centros poblados, o los horribles "cantegriles" que bordean la capital, se tiene la medida del drama social como perspectiva más saliente del panorama.

Es claro que el latifundio, sin discriminación, apareja aquellas consecuencias. Pero la sociedad anónima es la forma más agresiva, la representación más cruda, el agente más peligroso del mal.

Está bien, pues, que se reconozca la vigencia del principio de la erradicación de las sociedades anónimas del campo.

Eso sí; el proyecto prohibe a las sociedades anónimas y comanditarias por acciones todas las formas de explotación agropecuaria así como la adjudicación o tenencia de tierras. Pero autoriza a las sociedades actuales a su transformación en sociedad de otra naturaleza jurídica dentro del plazo de tres años a partir de la vigencia de la ley. Y no sólo autoriza dicha transformación sino que la facilita, por cuanto quedan exoneradas de todo tributo las adjudicaciones de inmuebles, semovientes y toda otra clase de bienes que se hagan a los socios o accionistas en pago de sus haberes como consecuencia de su cesación en la explotación agropecuaria, de su disolución y liquidación o de su transformación en otro tipo de sociedad. Es decir, una despedida con todos los honores y todos los

provechos para quedarnos, en definitiva, con "el mismo perro con diferente collar". Porque lo malo en el agro desde el punto de vista económico y desde el punto de vista social, son los capitales de la naturaleza referenciada, "capitales invasores", no la nominación o innominación de sus dueños.

El proyecto y la exposición de motivos se empeña en subrayar que encomiendan la subdivisión de la tierra más a la acción indirecta del impuesto a la tierra según las áreas y a la "baja productividad", que a la acción directa de la expropiación. Pero no se trata del "impuesto progresivo en el espacio y en el tiempo". En cuanto al segundo se trata de un impuesto dirigido más que hacia la subdivisión de la tierra hacia el aumento de la productividad. Es un "impuesto a la baja productividad". De modo que aumentada la productividad así sea al mínimo no imposible, aunque no se llegue ni mucho menos al límite óptimo, el impuesto cesa. ¿Y cuál ha sido su efecto? ¿Provocar la subdivisión y distribución de la tierra? No, simplemente, obligar a los ricos a que sean más ricos.

No es, por cierto, la primera vez que se trata de solucionar problemas económicos y aun problemas sociales por la vía del impuesto. Y una y otra vez los resultados han sido magros, cuando no francamente negativos. Recordamos, al pasar, el impuesto a "la propiedad inapropiada" uno de cuyos efectos fue llevar a límites desorbitados los arrendamientos de propiedades francamente "inapropiadas" pero ubicadas en centros urbanos estratégicos. Poco es, creemos, lo que le debe a ese impuesto "el embellecimiento edilicio" y mucho menos el sobado "problema de la vivienda". El "impuesto a las ganancias elevadas" estuvo muy lejos de constituir nunca "una redistribución de la riqueza", evadido por mil grietas interpretativas. Los impuestos proteccionistas no han bastado ni con mucho a crear en el país una industria sólida y próspera.

Es que, en general, todo lo que sea un recurso fiscal o susceptible de un destino fiscal, nunca vale como solución económica. Mucho menos habría de serlo el régimen impositivo previsto en el proyecto. Nos permitiremos transcribir un párrafo bien ilustrativo, aclarando que los subrayados son nuestros: "Se trata de un impuesto a aplicar por unidad de superficie, cuyo monto queda determinado en razón de *los predios* gravados. *Este gravamen se encara como sustitutivo del régimen de detracciones previsto en la ley de 17 de diciembre de 1959.* A los efectos de determinar la superficie gravada se tiene en cuenta la suma de la superficie de todos los predios que correspondan en el país a una misma persona. Ejemplo: una persona es propietaria y explota ocho predios de 2.000 hectáreas cada uno en distintos departamentos. Figura, a los efectos del impuesto, con un predio de 16.000 hectáreas, aplicándosele la tasa correspondiente a esa superficie. Si en cambio esos ocho predios fueran *explotados* por ocho personas distintas, figurarían cada una por separado dentro de los predios entre 1.000 y 2.500 hectáreas con el impuesto correspondiente a esa escala".

Ocho "personas distintas" son ocho productores distintos, pero *no ocho propietarios* distintos. De tal modo, el gravamen recae sobre el que trabaja la tierra, no sobre el dueño de las 16.000 hectáreas. ¿Por qué éste se habría de apresurar a desprenderse de sus tierras?

Habría muchas observaciones de orden técnico que formular; entre otras, la dispersión de funciones entre multitud de organismos intervinientes en distintos aspectos de la presunta reforma agraria, la arbitrariedad de los índices de productividad normal, el valor de tres kilos de lana y 25 kilos de carne vacuna en pie. ¿Por qué el valor de la carne y la lana como padrones?

La permanente remisión al Poder Ejecutivo para el arbitrio de soluciones estrictamente técnicas; la peregrina forma de integración del Directorio del Instituto Nacional de Colonización, con tres delegados del Poder Ejecutivo, uno de la Comisión Honoraria del Plan Agropecuario (¿no habíamos quedado en que ese era un organismo transitorio?) y otro "representante" de los colonos, escogido de la lista de los "10 mejores colonos" que formule el propio Directorio, convertido así en gran elector.

No hay normas precisas para la determinación del precio de las tierras a expropiar, por lo que no sabemos si habrán de quedar en pie las contenidas en la actual ley del Instituto Nacional de Colonización. No obstante las duras críticas que en la Exposición de Motivos se dirigen a la gestión de ese organismo, la verdad de las cosas es que una de sus mayores trabas ha radicado en la obligación de atenerse a los valores de especulación de la tierra, a lo que se suma la falta de recursos o la exigüidad de recursos de que ha adolecido desde el primer

momento. Pero aun cuando esos recursos hubieran sido mucho mayores, lo cierto es que muy poco más es lo que hubiera podido avanzar en la expropiación y distribución de tierras, teniendo que pagar por éstas precios referidos a valores de especulación, generados unas veces por inversiones de capitales del tipo de los que el propio proyecto quiere correr del campo; o por el carácter especulativo de las producciones derivadas, con desmedro del interés nacional, hacia el mejor beneficio que deparen los precios directa o indirectamente provocados por la acción oficial con menosprecio del interés general, del interés permanente, del interés de toda la colectividad nacional. El tránsito del latifundio ganadero al latifundio triguero, y luego de éste a aquél, configura un ejemplo típico de producción especulativa que genera un valor especulativo de la tierra. Mientras se considere que a los efectos de las expropiaciones es "un despojo" no reconocer las prerrogativas de lo que en rigor ha sido un juego de especulación, y los precios se adecúen a esos valores, y no a los de aforos para el pago del impuesto inmobiliario, o, ni siquiera, a los valores de la productividad de la tierra expropiada en el momento en que esas tierras se expropian, nada se podrá adelantar.

En cuanto a los recursos previstos en el proyecto para el pago de las tierras expropiadas, hay uno, fundamentalmente inaceptable. Es el que obliga a los institutos de previsión social a destinar un diez por ciento de sus reservas para la compra de bonos de la reforma.

Siempre han habido "las mejores razones técnicas" para echar mano de los recursos de los institutos de previsión social. Y así están las Cajas de Jubilaciones. Los recursos de los institutos de previsión social deben aplicarse estrictamente a su destino natural.

Poniéndose, como se hace en la Exposición de Motivos, especial énfasis en el aspecto social de la reforma, y en la contemplación de los valores humanos, citas de la "Mater et Magistra" mediante, asombra que cuando se pasan a articular en el proyecto tales directivas, no merezca un capítulo especial la consideración de los asalariados rurales. Y ello a pesar de que de acuerdo a las cifras del Censo General Agropecuario de 1951, más del diez por ciento de la *población trabajadora rural*, son niños y niñas de trece años y menos de trece años de edad. Tampoco se ha detenido la atención en el hecho de que, de acuerdo al mismo documento oficial antes citado, más de la mitad de las viviendas en que vive la población rural del país, carezca de instalaciones para el aprovisionamiento de agua, validando por tales hasta el viejo pozo de balde. Lo que quiere decir que los moradores de más de la mitad de las viviendas rurales del país, beben agua traída en el barril de la cañada, de la cachimba, de la laguna, del arroyo. El proyecto no repara en ese hecho, como tampoco en el de que más de las dos terceras partes de las viviendas rurales carecen de instalaciones sanitarias, computándose como "instalación sanitaria" hasta los rudimentarios pozos negros de tierra.

Otras de las omisiones fundamentales en un proyecto de reforma agraria que se precia de anteponer la consideración de los valores humanos: no dice una palabra sobre la asistencia médica y demás aspectos de una atención de eficacia y de decoro mínimos de la salud de la población rural. No roza el tema de la escuela rural, ni de la posibilitación y obligatoriedad de la asistencia de los niños a la escuela, muchos miles de cuyos niños hoy trabajan de peones y de "peonas" en estancias, tambos, chacras, etc. Sin embargo, es por ahí por donde se debería empezar, por elevar las condiciones de vida de los hombres, y, especialmente, de los niños del campo al plano de la dignidad humana.

En el terreno estrictamente económico: el proyecto olvida por entero la culminación del proceso de la producción que pretende incentivar por la vía de la reforma que postula. Esto es, la comercialización de la producción.

Vamos a suponer —suposición, sueño o absurdo; sobre todo absurdo— que con ese proyecto convertido en ley hemos terminado con el latifundio, que hemos dividido y distribuido las tierras, que hemos incorporado nuevas técnicas, que tenemos más carne, más lana, más trigo, más lino por hectárea. ¿Qué destino tendrá esa producción acrecida? ¿A manos de quién pasa? ¿Quién vela por la necesaria correspondencia de los precios? ¿Quién vigila la mejor salida de los saldos exportables? ¿Se piensa dejar que todo eso continúe en manos de la "libre empresa" y del "libre comercio", de los "trusts" y monopolios? ¿Será el Fondo Monetario Internacional quien siga dictando la cartilla?

Si una reforma agraria no apareja reformas paralelas, de fondo, radicales, la tal reforma no pasa de ser, y perdónesenos la expresión, un cuento. Un cuento

que no puede ni debe prosperar, así lo aconseje cuanta "Alianza para el Progreso" se imagine. Pretender el abatimiento de las grandes concentraciones de poder económico en la actividad agraria, pero al mismo tiempo dejar subsistentes y en total libertad de acción grandes concentraciones de poder económico en las actividades intermedias, importa una contradicción insanable.

Por otra parte: cada país tiene que realizar *su* reforma agraria, esto es, la que se adecúe al perfil de la nación. Ejercicio primario de la soberanía nacional es promover su progreso económico por los medios y en la forma que exigen las propias necesidades nacionales. La comercialización de los productos en el ámbito interno y en el ámbito internacional, integra de manera básica el proceso del dicho proceso económico. Cercenar, a cualquier título, la facultad de la nación de comerciar con las naciones que más le convenga, es, por lo tanto, abdicar del ejercicio pleno de la soberanía nacional y conspirar contra el progreso económico. A eso nos han llevado las "cartas de intención" y las imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

Hasta aquí hemos hecho un análisis somero del proyecto de "fin del día" del Ministerio de Ganadería y Agricultura sobre "Reforma de las Estructuras Agrarias" y hemos tratado de ser absolutamente objetivos. Dudamos que llegue a ser presentado al Parlamento dentro de los pocos días que restan del actual período legislativo. Si así ocurriera, no será un prodigio de adivinación asegurar que las actuales cámaras no lleguen a mirarlo siquiera. Su suerte, entonces, quedaría condicionada a una eventual reiteración de los trámites en el próximo período gubernativo y parlamentario. Suerte, como se ve, harto precaria.

De todos modos, es importante que el hecho de la formulación de ese proyecto haya ocurrido. Por encima de las pequeñas conjeturas políticas, el caso es que el tema de la reforma agraria ha dejado de ser "tabú" para un sector que hasta ahora lo repelió como a la expresión más cruda de extranjería y de penetración "de ideas foráneas". Hasta ahora hablar de la función social de la tierra, de abolir el latifundio, de erradicar las sociedades anónimas de la actividad agropecuaria, era responder sumisamente a directivas de Moscú o de La Habana. Tales reivindicaciones se recogen en el proyecto referido, aunque luego las soluciones propuestas no sean las exigidas por tales cuestiones.

Además, ha debido reconocerse que el latifundio y los males que del latifundio derivan, no son problemas extraños al país, sino que son problemas nacionales, realidades nacionales, males que sufre la colectividad nacional.

Más trascendente que una eventual y transitoria frustración es el hecho de que ideas que tanto se han querido "degollar" se abran camino impulsadas por la acción de reivindicaciones populares, se incorporen al pensamiento nacional, que ya habrá de canalizarse por las sendas de las soluciones auténticas. Las oligarquías económicas y las oligarquías políticas han debido ceder ante la presión de las reivindicaciones populares, y en su juego natural está el tratar de contener el desenlace señalando una puerta falsa, entre otros medios. Y esto no anuncia "el requiem de la izquierda" sino el avance de la izquierda nacional, aunque ese avance todavía no se opere en forma orgánica, pese a que aún no haya cobrado la estructura política que traduzca en acción coherente y efectiva su poderío latente.

En la Exposición de Motivos del proyecto comentado no falta la consabida invocación a Artigas y al "Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados". Es claro que en esto se sigue la vieja norma oligárquica, de colocar a un Artigas inmovilizado en la estatua para hacer cualquier cosa contra el pedestal...

Es sabido que la revolución artiguista fue estafada en el capítulo fundamental del Reglamento, la reforma agraria de su tiempo y de su medio, y que esa estafa se ha proyectado hasta nuestros días.

No hay que decir que entre el Reglamento y este proyecto hay un abismo. No es el abismo en que pueden hacer pensar los ciento cincuenta años transcurridos entre uno y otro: no el abismo referido a la diversidad de formas impuestas por tiempos distintos y realidades distintas; un abismo en cuanto a la actitud revolucionaria, ya que este proyecto pretende ser también revolucionario.

Recordemos que el proyecto no se ocupa de los asalariados rurales, los más desposeídos de nuestros paisanos. Recordemos el art. 6º del Reglamento: "Por ahora el señor alcalde Provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para ello revisará cada mes en sus

respectivas jurisdicciones los terrenos disponibles, y los sujetos dignos de esta gracia, *con prevención que los más infelices serán los más privilegiados*. En consecuencia, los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, *todos*, podrán ser agraciados con suertes de estancia si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad *y la de la Provincia*".

Y el art. 7º: "Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieran hijos, o serán igualmente preferidos los *casados* a los *americanos* solteros, y éstos a cualquiera extranjero". (Obsérvese que lo de "extranjeros" no reza para los "americanos").

Ya hemos visto que el proyecto comentado encomienda poco menos que a un acto de voluntad del terrateniente la subdivisión y enajenación de las tierras destinadas a la reforma. En ninguno de los veintinueve artículos del Reglamento se habla, siquiera, de forma alguna de indemnización o de precios de las tierras que se toman para distribuir. Veamos los artículos pertinentes del Reglamento: "Art. 12. — Los terrenos repartibles son todos aquellos de *emigrados, malos europeos y peores americanos* que hasta la fecha no se hallen indultados por el Jefe de la Provincia para poseer sus antiguas propiedades. Art. 13. — Serán igualmente repartibles todos aquellos terrenos que desde el año 1810 hasta el de 1815, en que entraron los orientales en la plaza de Montevideo, hayan sido *vendidos o donados* por el Gobierno de ella. Art. 14. — En esta clase de terrenos habrá la excepción siguiente. Si fueran donados o vendidos a orientales o a extraños. Si a los primeros, se les donará una suerte de estancia conforme al presente Reglamento. Si a los segundos, todo disponible en la forma dicha. Art. 15. — Para repartir los terrenos de europeos *y malos americanos* se tendrá presente. Si éstos son casados o solteros. De éstos todo es disponible. De aquéllos se atenderá al número de hijos, *y con concepto a que éstos no sean perjudicados, se les dará lo bastante para que puedan mantenerse en lo sucesivo*, siendo el resto disponible si tuviera demasiados terrenos".

No se puede pedir un lenguaje más claro, más directo, ni una más plena reivindicación del desnudo derecho revolucionario a salvar la revolución. Artigas no usó de retóricas ni de floripondios; los floripondios y las retóricas se han venido usando para ocultar, silenciar o deformar el pensamiento revolucionario artiguista. Esto después de haber soportado "la leyenda negra". El Frente Izquierda de Liberación incluye en primer término, en su Programa de Reivindicaciones Inmediatas, la Reforma Agraria. Por supuesto que allí no podía incluirse un proyecto articulado, sino dar las directivas del mismo. El Frente Izquierda de Liberación proclama la necesidad de radicalizar los procedimientos de esa reforma, no por un pueril alarde de radicalismo, sino por considerar que la actual estructura agraria, injusta hasta la crueldad, anacrónica y agotada, mantiene al país en un permanente déficit económico y en un estado de agria inquietud social. Por supuesto que no está poseído de un ímpetu de destrucción negativa. Sabe que hay que andar pasos largos, sí, pero a pasos firmes. No olvida que la mejor manera de servir los intereses de la reacción oligárquica, sería el provocar un atascamiento sin salida de la economía de la nación. Cada etapa de la reforma debe jalonar un avance, nunca un paso atrás. Propone iniciar las expropiaciones de los latifundios de menor productividad, menor productividad debida no a la naturaleza de los suelos, sino a la mala explotación de la tierra que realizan los latifundistas. Considera que el precio a pagar por las tierras expropiadas debe ser el del valor de aforo y no el del valor de especulación generado por las causas que antes hemos visto. Entiende que tanto más se justifica ese precio tratándose de latifundios de baja productividad debida a la mala explotación de la tierra. Mala explotación que no es el resultado de carencia de capitales ni de imposibilidad de incorporación de las mejores técnicas, sino del desentendimiento del latifundista de todo otro interés que no sea el suyo propio, de su desprecio por la función social de la tierra. Considera asimismo que el precio de la tierra expropiada debe pagarse con la mayor riqueza producida por la tierra redistribuida y bien explotada; y por ello formula el pago en Bonos, rescatables en un plazo de treinta años, mediante el pago de amortizaciones anuales más los intereses que serán iguales a los que benefician a los tenedores de deuda pública.

Concentra en un organismo básico, el actual Instituto Nacional de Colonización debidamente reestructurado, absolutamente despolitizado y correctamente asistido de medios y recursos, la organización y funcionamiento del régimen. Si de algo hay en el país experiencia larga y onerosa es de la esterilidad del régi-

men de dispersión de funciones y servicios. Por cierto que no por parodiar el art. 6º del Reglamento de Artigas, sino porque en nuestros campos siguen existiendo "los más infelices" como expresión social y como expresión económica, pone el acento en éstos; la infancia campesina, los asalariados rurales, los pequeños y medianos productores. Y prevé para ellos no sólo un régimen de asistencia técnica y crediticia "para que produzcan más y mejor", porque si se detuviera en eso se estaría haciendo del campesino un tipo intermedio entre el hombre y la bestia, que es a lo que aspiran ciertos "reformadores" que entienden que el hombre de campo no puede tener otra preocupación ni otra mirada que hacia el surco, hacia la oveja o hacia el novillo. Entiende que no es posible dilatar el bochorno de que más de la mitad de las poblaciones rurales del país consuman agua de la cañada o del arroyo porque carecen hasta de un simple pozo de balde. Y que más de las dos terceras partes de esas viviendas carezcan no ya de un cuarto de baño elemental, sino que hasta de un primitivo pozo negro de tierra. Entiende que el hecho de que más del diez por ciento de la población trabajadora rural esté compuesta por niños y niñas de trece años de edad y menos de trece años de edad, constituye no sólo un atentado brutal contra esa infancia, sino también un ataque a muerte contra la integridad de la familia.

El Frente Izquierda de Liberación entiende que esa población campesina también tiene "derecho a la salud", y para ello prevé la asistencia médica adecuada. Que tiene derecho a la enseñanza y para ello hace capítulo esencial de la escuela rural. Considera que los niños y los jóvenes del campo pueden ser campesinos, pero que no pueden estar obligados a ser campesinos, que tienen derecho a la oportunidad de ser otra cosa, de cultivar la inteligencia y la sensibilidad y de escoger por sí mismos su propio rumbo. Y la atención y solución a todas esas cuestiones integra su concepción de la reforma agraria.

En realidad, todo el Programa de Reivindicaciones Inmediatas del F. I. de L. engrana, armoniza en un programa de cambios profundos de estructuras dentro del cual es que puede funcionar el previsto régimen de reforma agraria. Recordaremos aquí la supresión de todas las formas monopolizantes de la economía nacional, la erradicación de los "trusts", la asunción, por el Estado, de un contralor profundo del comercio exterior, la nacionalización de toda la industria frigorífica y contralor por el órgano respectivo del comercio interno y externo de las carnes; el adecuado respaldo a las industrias nacionales, con especial atención de las que se abastecen de materias primas nacionales; una política monetaria realista y sana que propenda a respaldar el desarrollo y a conjurar las crisis inflacionarias. Finalmente, la vigencia irrestricta de la soberanía de la nación tanto en el campo de la política internacional, como en el campo de los intercambios internacionales. La liberación inmediata de las ataduras con el Fondo Monetario Internacional, y ejercitar el derecho de comerciar con todos los países de la tierra siempre en atención de los intereses nacionales.

Es claro que ésa no es la reforma agraria que "aconseja" y gusta a la Alianza para el Progreso, enunciado hipócrita del imperialismo norteamericano. Pero es la que conviene a nuestro país, esencialmente nacional en sus raíces; esencialmente nacional en sus motivos; esencialmente nacional en sus soluciones.

Eduardo A. Viera

LA GRAVE CRISIS DEL PAIS

• Un resumen de las posiciones sustentadas por nuestro Partido y crítica al punto de vista de la C.I.D.E.

Poco tiempo atrás, la existencia o no de una crisis en la economía uruguaya, era todavía un tema de polémica. Sin embargo, un lector atento que recuerde las opiniones aparecidas en documentos del Partido, números anteriores de ESTUDIOS y las páginas de "El Popular", encontrará que ese proceso de crisis fue previsto por nuestro Partido cuando todavía estaba en gestación, pero señalando diversos índices la pauta de un estancamiento, que hoy se ha convertido en retroceso. No podía, pues constituir una novedad lo que manifestara el Dr. Ferrer Serra en la interpelación que hizo tambalear su Ministerio. Ya en un debate anterior, en este caso en la Cámara de Diputados, a propósito de la ampliación del crédito del Banco de la República al Estado, o en el discurso en la Casa del Partido el 4 de abril del corriente año, el camarada Rodney Arismendi precisaba una vez más el carácter y la gravedad de la crisis, y reclamaba que el debate se situara alrededor de las tres interrogantes esclarecedoras, con las que siempre el Partido ha enfrentado a cuantos pretenden hacer de la crisis, un caballito de batalla para ambientar la "austeridad", el retroceso en la legislación social, el sacrificio de los sectores modestos de la población bajo la cobertura del "sacrificio de todos":

—¿Cuáles son las causas de la crisis?
—¿La crisis afecta a todos por igual?
—¿Qué salidas, qué soluciones existen?

I — INFORMACION. CIFRAS GENERALES

Antes, sin embargo, de adentrarnos en estos temas básicos, creemos útil volver a constatar la dimensión de la crisis, subrayando que de su propia gravedad, se desprende una conclusión fundamental: no hay cataplasmas que puedan curar esta enfermedad.

Al respecto, y para utilizar fuentes oficiales, y por esto insospechables de exageración, y por constituir además el *dernier cri* de la moda en la información económica, vamos a recurrir frecuentemente al estudio de la C.I.D.E. (Comisión de Inversiones y de Estudios Económicos) sin perjuicio de realizar la crítica al punto de vista de esta Comisión, tanto en lo que se refiere al enjuiciamiento de la crisis misma, como de sus soluciones y de las perspectivas del país.

El producto bruto interno

A falta de la medición de la renta nacional —es decir de los nuevos valores creados en un año, sin duplicaciones y sin tomar en cuenta los servicios—, consideremos en primer lugar el llamado producto bruto interno, que —de acuerdo a la terminología empleada por la CIDE— resulta de "adicionar el valor agregado por los distintos sectores de actividad económica en cada etapa de producción" (incluye desde ramas de la producción hasta servicios, como comunicaciones, electricidad, gas, agua, servicios sanitarios, comercio, bancos, administración pública, etc.).

El producto bruto interno registra un marcado enlentecimiento, prácticamente se ha estancado. Si se le mide, en términos de producto por habitante, las cifras indican un retroceso. En el quinquenio 1955/61 el producto bruto interno por habitante ha decrecido un 0.6 % por año.

He aquí un cuadro del producto bruto interno a costo de factores:

	Tasas anuales acumulativas	
Períodos	*Total*	*Por habitante*
1935/55	3.1	1.7
1955/61	0.6	— 0.6

NOTA: El producto bruto interno a costo de factores se obtiene deduciendo del producto bruto interno a precios de mercado, los impuestos indirectos, y adicionándole los subsidios. — Fuente: CIDE sobre cifras del Banco República.

La CIDE considera también la suma de bienes y servicios, que resulta de sumarle al producto bruto interno las importaciones y restarle las exportaciones. Esa suma de bienes y servicios fue ascendiendo hasta 1954; se produce luego un estancamiento, en 1957 un nuevo ascenso. Pero en los últimos años las cifras son inferiores a las de 1957, y en 1961, incluso menor a la de 1954. Por habitante, son inferiores a las de 1951.

Producción agropecuaria

Veamos ahora, en particular, el ritmo de desarrollo de la producción agropecuaria total y por habitante, y comparemos los últimos años con períodos anteriores:

	Producción Total			*Producción por Habitante*		
Años	*Agrícola*	*Ganadera*	*Agropec.*	*Agrícola*	*Ganad.*	*Agrícola*
1935/45	— 0.4	1.2	0.77	— 1.72	— 0.32	— 0.54
1945/55	9.45	2.01	3.93	7.97	0.61	2.58
1955/61	— 3.79	1.57	— 0.14	— 5.04	0.2	— 1.41

Es particularmente grave la situación de la producción agrícola. A partir de 1955, en que desciende la producción de trigo —se había incrementado en los primeros años de la postguerra sobre la base de altos precios oficiales indiscriminados, tanto para el pequeño como para el gran productos— se produce una disminución de la producción, incluso en cifras absolutas. Como lo demuestra el cuadro precedente, hay un descenso anual acumulativo del 3.79 % en el conjunto de la producción agrícola. Excepto el lino, todos los rubros indican un descenso. La extensión dedicada a la agricultura es menor del millón de hectáreas.

Y en cuanto a la ganadería, la producción ganadera prácticamente se ha estancado; tomando en cuenta el crecimiento de la población, la producción ganadera ha disminuído per cápita.

Si se consideran cifras absolutas de producción, y se comparan los resultados del quinquenio 1955/60 respecto al de 1935/39 (a precios de éste) hay un pequeño ascenso, pero sólo en dos rubros —la producción lanera y la producción lechera— de acuerdo a las siguientes cifras de la publicación de noviembre de 1961 del Ministerio de Ganadería y Agricultura.

Volumen físico de la producción pecuaria

(En miles de pesos a precios del quinquenio 1935/39)

Algunos Rubros	*1935/39*	*1955/60*
Vacuna	50.264	43.300
Ovina	10.582	10.006
Lana	45.122	67.670
Leche	10.389	33.546

En los últimos años se había registrado un ligero aumento del stock vacuno, pero sin crecimiento substancial de la producción. En cambio, según la Cámara Mercantil, la producción lanera bajó un 2 % en 1961 con relación a 1955.

Producción industrial

Y en cuanto a la producción manufacturera, el estudio de la CIDE dice: "ella creció a una tasa del 3.5 % anual acumulativo desde pre-guerra hasta 1961. En este proceso deben distinguirse tres períodos: hasta fines de la guerra, la expansión fue muy lenta, a una tasa del 0.5 % anual total; desde ahí hasta 1954 la expansión se realizó a un ritmo del 8.5 %; y desde entonces hasta el presente, aparece un nuevo período de estancamiento, en que el ritmo de desarrollo total vuelve a ser un 0.3 % por año, inferior al crecimiento de la población. Ello significa que a lo largo del último cuarto de siglo solamente hubo 9 años de verdadero dinamismo en el proceso de desarrollo industrial".

Tasas anuales acumulativas de crecimiento de la producción industrial manufacturera

Períodos	*Tasas anuales*
1936/45	0.5
1945/54	8.5
1954/61	0.3

Si consideramos la producción industrial por habitante, se ve todavía más claramente un retroceso en los últimos años, con cifras claramente inferiores a las de 1954.

Valor de la producción industrial por habitante

(En pesos a precios de 1961)

1942	2.215	1952	3.605
1943	2.237	1953	4.140
1944	2.370	1954	4.350
1945	2.357	1955	4.280
1946	2.783	1956	4.446
1947	2.819	1957	4.434
1948	2.862	1958	4.342
1949	3.156	1959	4.220
1950	3.292	1960	4.173
1951	3.633	1961	4.063

A falta de datos para 1962 y 1963, se puede estimar que el retroceso en la industria continúa de acuerdo a estas cifras comparativas de la importación de materias primas:

Años	*Total de importaciones*	*Materias primas*	*Porcentaje*
	(En miles de dólares)		
1957	226:442.1	93:855.1	41.5 %
1958	134:649.4	56:110.7	41.7 %
1959	213:959.5	81:723	38.2 %
1960	242:816	93:510	38.5 %
1961	205:887	70:655	34.3 %
1962	229:888	65:960	28.6 %
1962 (1er. semestre)	97:640	27:906	28.5 %
1963 (1er. semestre)	81:844	21:119	25.8 %

NOTA: Los primeros años son datos del Contralor de Exportaciones e Importaciones. Desde 1960 las cifras corresponden a la información del Banco Comercial. Los del primer semestre de 1963 al

En los últimos años existe un descenso en los coeficientes de utilización de la capacidad instalada de las empresas. Sin registrarse altos porcentajes en la importación de máquinas, el crecimiento del equipo industrial es superior al aumento de la producción, que en cifras absolutas está prácticamente estancada.

Balanza comercial

En lo referente al comercio exterior, a partir de la segunda guerra mundial, tenemos los siguientes resultados:

Períodos	*Importaciones*	*Exportaciones*	*Saldos*
	(En miles de dólares)		
Banco República.			
1939/1942	233:190.3	249:113	+ 15:922.7
1943/1946	377:369	472:356	+ 94:987
1947/1950	797:598	786:499	— 11:099
1951/1954	1.013.231	963:994	— 49:237
1955/1958	792:840.4	661:601.8	— 131:238.6
1959/1962	898:130.1	555:345.1	— 342:785

Analizando más detalladamente estas cifras resulta que en toda la post-guerra el saldo desfavorable acumulado es de dólares 534:359.6, correspondiendo 191 y medio millones de dólares a los primeros 12 años de post-guerra y casi 343 millones a los últimos 4 años, lo que indica el acentuado deterioro en este período. De acuerdo al promedio de exportaciones de esos 4 años, para paliar el referido déficit, el país tendría que dejar de importar durante dos años y medio!

En 1963, es probable que el gobierno evite el déficit mediante medidas que han restringido las importaciones, incluso algunas de las llamadas imprescindibles.

Balanza de pagos

De acuerdo a cifras del F.M.I. (citadas por "Marcha" el 14 de julio de 1963) la balanza de pagos del Uruguay cerró en los años 57 a 61, con los siguientes desequilibrios: 124 millones de dólares; 6 millones; 41,4 millones; 80,9 millones; 19,4 millones. Y la Asociación de Bancos estima que en 1962 el déficit se situó alrededor de los 100 millones de dólares. Entre 1957/62 los déficit habrían ascendido a más de 370 millones de dólares.

Los saldos deficitarios de la balanza comercial, las amortizaciones e intereses de los préstamos norteamericanos, los servicios en transportes, seguros y remesas de utilidades que han determinado la acumulación de los déficit en la balanza de pagos, han tenido que ser financiados a través de la pérdida de reservas de oro y divisas y con nuevos endeudamientos en el exterior.

Endeudamiento del país

La cifra del endeudamiento externo hasta los dos primeros meses del corriente año —y quizás no completa— arroja el impresionante guarismo de 457:744.000 dólares, que contabilizados en moneda nacional a $ 16.50 por dólar, representa en pesos 7.552:776.000 (cifra equivalente al valor de la producción industrial en un año); según los siguientes datos presentados por el Dr. Ferrer Serra en la interpelación en el Senado, y que tienen sólo muy ligeras variantes con las cifras de la CIDE:

(En miles de dólares)

TOTAL DE ENDEUDAMIENTO			457:744
Posición de cambios ..... (Banco República)			184:900
Financiamiento externo de importaciones			60:000
Deuda a largo plazo de Organismos Oficiales(1)			197:844
U.T.E.		*82:672*	
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento:			
IB 30 UR	25:059		
IB 132 UR	5:824		
IB 152 UR	38:053		
Agencia Internacional de Desarrollo D.L.F. 72	12:024		
Eximbank (2/3) RIONE	1:712		
A.N.C.A.P.		21:437	
A.N.P.		200	
Dirección de Crédito Público		93:535	
Deuda Pública Externa	51:679		
Vence:			
1984 (en el exterior)	421		
1978 " " "	3:513		
1979 " " "	18:378		
1999 " " "	16:168		
1978 " " "	826		
1979 " " "	2:206		
1999 (en el país)	7:294		
1978 " " "	840		
1979 " " "	2:033		
Otros Préstamos	41:856		
RIONE (1/3)	856		
Obras Públicas (ICAX)	21:700		
Plan Agropecuario	2:500		
Letras de Tesorería	16:800		
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL			15:000

Oro y divisas

En cuanto a la existencia de oro y divisas netas, que resulta de la diferencia entre el oro en poder del Banco de la República y la posición cambiaria del mismo Banco, el resultado es el siguiente:

(1) Corresponde a los Organismos más representativos.

Años	*Existencia a fines de cada año*	*Variación en el año*
	(En millones de dólares)	
1951	209.0	—
1952	225.3	16.–
1953	251.9	26.6
1954	202.5	— 49.4
1955	166.3	— 36.2
1956	199.3	33.0
1957	83.0	— 116.3
1958	82.9	— 0.1
1959	57.8	— 25.1
1960	44.6	— 13.2
1961	54.9	10.3
1962	— 41.1	— 96.0

Fuente: CIDE.

Al cabo de 10 años el país ha perdido en oro y divisas netas 250.1 millones de dólares.

Reflejo en el plano financiero. Otras cifras

Para completar este capítulo de información de cifras generales, proporcionamos también los siguientes datos, en el aspecto financiero:

Déficit presupuestal del ejercicio 1961	$	148:000.000
Déficit del ejercicio 1962	"	944:000.000
Déficit estimado del Fondo de Detracciones	"	260:000.000
Déficit del ejercicio presupuestal 1963	"	1.039:000.000
Deudas del Estado con las Cajas de Jubilaciones	"	1.200:000.000
Emisión circulante (Dic. 1962)	"	1.977:909.000
Medios de pago a inmediata disposición de la plaza (Dic. 1962)	"	3.294:183.000
Deuda Pública Nacional interna (Dic. 1962)	"	2.451:871.000

MONEDA. — Par legal:

	Contenido oro del peso	*Equiv. con el dólar*
Antes de la Reforma Cambiaria	grms. 0.585018	1.519
Revalúo del 17/XII/59 Ref. Camb.	" 0.136719	6.50
Revalúo del 26/IV/62	" 0.085449	10.40
Revalúo proyect. por el actual gobierno	" 0.059245	14.99

NOTA: La paridad real para importaciones y exportaciones figura más adelante al considerarse la crisis de la política exterior del país.

II — CAUSAS DE LA CRISIS

LA ESTRUCTURA

El latifundio

La crisis es ante todo la crisis de la propia estructura del país. Es decir, que no es una crisis circunstancial, ni sólo un reflejo de las "recesiones" e inestabilidad de la economía norteamericana, aunque éstas hayan tenido y tengan una importante influencia. Es una crisis cualitativamente diferente y más profunda que la aguda crisis de los años 30. Luego de esta crisis, y sobre todo después de la segunda guerra mundial se producen algunos cambios económicos importantes, un cierto desenvolvimiento de la industria, particularmente liviana, e inclusive un mayor desarrollo estatal, pero sin afectar la matriz en que se ha formado y deformado el proceso económico de la República: la presencia del latifundio, de raíz colonial, y la dependencia de nuestra economía en el cuadro del mundo capitalista, con la aparición del imperialismo. Ahora lo que está en juego es la propia estructura. El antagonismo en el plano social, entre la inmensa mayoría del pueblo y una minoría de latifundistas, monopolios extranjeros y grandes ca-

pitalistas se enlaza en una misma unidad dialéctica con la contradicción entre las fuerzas productivas y unas relaciones de producción, en lo fundamental ya caducas.

La renta absoluta de la tierra, originada en el monopolio de la misma, fomenta el parasitismo, es una traba al desenvolvimiento de las fuerzas productivas, angosta el mercado interno. El capitalismo, que —aunque en mucho menor escala que en la industria— se desarrollara también en el campo, y naturalmente sigue desenvolviéndose, no ha destruido por cierto las grandes haciendas de los terratenientes, que han ido adaptando los métodos capitalistas de explotación. Por eso nuestro Partido dice con razón que los males propios del capitalismo se multiplicaron, porque se mantienen algunas reminiscencias semi-feudales, y principalmente, una supervivencia fundamental, el latifundio.

Las clases dominantes suelen hablar con énfasis de la ganadería como "la industria madre", pero sólo para reclamar más prebendas. Indudablemente éstas sólo han estimulado el parasitismo. Bajo la estructura agraria actual, normada por el latifundio, la ganadería se halla estancada. El stock vacuno es en cifras, similar al de 1908, pero debemos tener en cuenta además que la población ha crecido casi tres veces desde esa fecha. En cuanto a los lanares, el stock es inferior al registrado en el referido año de 1908. En 1961 existían 21.600.000 cabezas contra 26.300.000 en 1908. La mayor parte de la producción ganadera se sigue realizando en forma extensiva y sin la aplicación de mayores adelantos técnicos.

En los últimos años las variaciones que ocurren en alguno de los dos grandes rubros exportables, la producción de carnes o la producción lanera, se realiza casi siempre a costa de la disminución del otro. Mirado el país desde el mercado exterior, continúa siendo un país esencialmente monocultor, y en cierto sentido, ese carácter se ha reforzado, ya que en vez del predominio de la exportación pecuaria en general, se constata un neto predominio de la exportación de lanas, sobre todo de lanas sucias, en particular:

	Porcentajes de los rubros exportables			
Principales rubros	*Año* 1962	*Año* 1961	*Año* 1960	*Año* 1959
Lanas sucias	32.4	42.1	26.1	24.6
Lanas lavadas	5.6	6.9	9.0	10.6
LANAS TOTAL	38.0	49.0	35.1	35.2
Carnes y subproductos	20.5	15.6	24.1	18.9
Hilandería (tops), etc.	18.0	16.2	20.1	23.8
Cueros y cerdas	11.2	9.6	12.2	10.3

En el primer semestre del corriente año, se acentúa la tendencia antedicha, ya que la exportación de lanas constituyó un 50 % que se distribuye entre un 43 % para las lanas sucias y un 7 % para las lanas lavadas, mientras que el rubro carnes sólo alcanza un 10 %, lo que indica la responsabilidad del latifundio —junto a una política de comercio exterior desfavorable para los intereses nacionales— en la aguda crisis de la producción y comercialización de carnes y en las dificultades de la industria frigorífica.

Si tenemos en cuenta el total de las exportaciones de lana, sucia, lavada e industrializada, respecto a toda la exportación, los porcentajes son del 59 %, 55.2 % 65.2 %, 56 %, 69 % para 1959, 1960, 1961, 1962 y primer semestre de 1963.

El latifundio, además, traba el desenvolvimiento de la agricultura. Salvo en los departamentos cercanos a Montevideo, donde existe en parte una producción intensiva —coexistiendo con zonas de campesinos parcelarios en las que se emplean los métodos de producción más atrasados— en el resto del país, o no existe agricultura —ahogada por el latifundio ganadero—, o es practicada por minifundistas, o se lleva a cabo bajo un sistema de producción extensiva, salvo las empresas de cultivos especializados, como caña de azúcar, remolacha, arroz, etc., que se aprovechan, sin embargo, del atraso generado por el latifundio y de reminiscencias semifeudales, pagando el salario en vales, canjeables en las propias cantinas de las empresas, y combinando la nueva técnica con métodos brutales en la explotación de los trabajadores.

Los altos arrendamientos, en particular, constituyen el más serio obstáculo para la agricultura. El dinero necesario para inversiones en la producción, debe distraerse en el pago de la renta. Junto a la acción directa del latifundio, obra

la acción nefasta de la reforma cambiaria, el encarecimiento de las maquinarias, herramientas y diversos productos necesarios para la producción agrícola, la falta de precios oficiales para la producción, quedando los pequeños y medianos productores dejados a merced de los intermediarios. También ha tenido repercusión la adquisición de excedentes agrícolas norteamericanos o la competencia que ellos representan en los mercados que compraban algunos de los renglones de la producción agrícola, como arroz, trigo (cuando la producción uruguaya dejaba un alto saldo exportable).

El monopolio de la tierra determina también el mantenimiento de una supervivencia semi-feudal como la medianería —bastante frecuente en la agricultura—, aunque a veces esa medianería se halla mezclada con relaciones capitalistas o sirva de envoltura para estas relaciones.

En resumen, con tierras aptas para una inmejorable producción ganadera y agrícola, el país sufre también en estas producciones, una situación de crisis. Los adelantos de la técnica se emplean en una pequeña escala. En la ganadería, de 14.9 millones de hectáreas empleadas (censo de 1956) 13.3 millones corresponden a pastos naturales. En las zonas tradicionalmente agrícolas, del sur y del litoral, la erosión afecta a los mejores suelos. Según el informe de la CIDE 3.2 millones de hectáreas se encuentran afectadas con algún grado de erosión, y de ellas, 125.000 se pueden considerar prácticamente perdidas para la agricultura.

El imperialismo

El otro vértice de la estructura del país, es la presencia del imperialismo por la doble vía del comercio exterior y de la penetración de sus capitales en la producción industrial o agropecuaria (particularmente por medio de las sociedades anónimas y empresas mixtas), comercialización con el exterior (barracas de lana, etc.), en las empresas intermediarias en la producción agrícola (Bunge y Born). Si las utilidades (o gran parte de ellas) de los capitales extranjeros invertidos se evaden hacia sus casas matrices, trabando el desenvolvimiento de la reproducción ampliada en el país, y si en el comercio exterior cada vez más desigual, el Uruguay pierde continuamente divisas, es fácil comprender que en esas condiciones la economía del país está constreñida en su desarrollo. Es decir, que la renta nacional se ve continuamente disminuida por esa sangría de las amortizaciones e intereses de los préstamos norteamericanos, de las remesas de las utilidades, a todo lo cual hay que sumar ya no sólo el comercio no equivalente (entre un país imperialista y un país subdesarrollado nunca el intercambio de mercancías se hace sobre la base de cantidades iguales de trabajo social) sino también ese saqueo que púdicamente se califica como deterioro de los términos del intercambio (crece el precio de los productos manufacturados que se importan desde los países imperialistas y disminuye el precio que pagan los imperialistas por la exportación uruguaya).

Ya dimos un cuadro del endeudamiento exterior del Estado, que comprende deudas a corto y largo plazo. Realizando ahora una reconstrucción aproximada de la cantidad de dólares que por diversos rubros se evaden del país (y es aproximada porque algunos conceptos aparecen difuminados en la Balanza de Pagos y tampoco el estudio de la CIDE da una visión siquiera cercana a la realidad de esta succión de la renta del país) resulta que en 1955/60 —en los últimos años no se ha publicado el Balance de Pagos—, los imperialistas, particularmente norteamericanos, se llevaron del Uruguay unos 121.7 millones de dólares, a saber:

	Millones de dólares
— Remesas de utilidades de empresas extranjeras	13.5
— Intereses de deudas externas, de los préstamos del Eximbank y del Banco de Reconstrucción y Fomento	27.3
— Amortizaciones de deudas externas, préstamos del Eximbank y del Banco de Reconstrucción y Fomento, deudas con la Com. Marítima de EE.UU., etc.	36.2
— Seguros	21.8
— Alquiler de películas, comisiones, etc.	15.5
— Varios (cuota abonada al FMI, etc.)	7.4
Total	121.7

En los últimos años se han sumado las deudas a corto plazo con la banca norteamericana, ya sea para el pago de importaciones o para poder maniobrar con la moneda, manteniendo su "estabilidad", nuevamente quebrantada sin embargo a pesar de todas las inyecciones desde fines del primer semestre del año en curso. En un artículo aparecido en "El Día" el 2 de setiembre de 1962, el Dr. Eduardo Acevedo Alvarez calculaba las obligaciones a cumplir en 1963 en 112 millones de dólares, por los conceptos siguientes:

		Millones de dólares
Pago diferido de importaciones		35.—
Préstamos a corto plazo en EE.UU.		72.—
Swap a liquidar		17.—
		124.—
Menos: Varios deudores en moneda extranjera	7.—	
Saldo de cambio futuro	5.—	12.—
		112.—

Y agregaba el Dr. Acevedo Alvarez: "Y advertiré que no agregamos al pasivo los depósitos a la vista en moneda extranjera, que tienen los bancos privados en el República, por 7.7 millones ni tampoco 14 millones de letras de tesorería cuyos vencimientos en este año serán probablemente compensados con emisiones nuevas. La cifra es considerable. Aun obteniendo renovación de los préstamos en Estados Unidos por 72 millones de dólares, quedan 40 millones de dólares que fatalmente habrá que pagar".

Es evidente que estas deudas a corto plazo trastrocarán el movimiento "normal" de la Balanza de Pagos, acrecentando la ya alta evasión de divisas. Pero además después de 1960 se han sumado muchos nuevos empréstitos. Esto afecta en particular a los Entes del Estado, ya que como consecuencia de las desvalorizaciones, se multiplican en pesos las sumas que deben abonar por amortizaciones e intereses.

En cuanto al deterioro de los términos del intercambio, si se toman como base, por ejemplo, los precios de exportación e importación de 1951, el país en 1961 perdió 934 millones de pesos. El hecho de que 1951 fue un año favorable para los precios de la exportación uruguaya —era el momento del "boom" de Corea— no quita gravedad a las mencionadas cifras.

Indice de términos de intercambio de mercaderías
Base 1951 = 100

Años	*Precios de exportación*	*Precios de importación*	*Términos de intercambio*	*Efecto en millones de pesos*
1951	100.0	100.0	100.0	——
1952	76.4	103.1	74.0	— 455
1953	75.3	96.9	77.0	— 520
1954	73.3	91.1	80.5	— 426
1955	67.6	99.1	68.2	— 552
1956	62.6	104.2	60.1	— 870
1957	67.3	107.0	62.9	— 454
1958	58.4	105.5	55.4	— 911
1959	57.0	100.3	56.8	— 901
1960	60.2	94.7	63.5	— 757
1961	58.2	97.9	59.4	— 934

Fuente: CIDE, con datos del Banco República.

Es decir que en 1961 un mismo volumen físico de exportaciones uruguayas alcanzaba sólo para pagar el 59 % de artículos importados en relación a diez años atrás.

La crisis de la política exterior del país

Enlazada a la propia crisis de la estructura general de la República, se ha procesado la crisis de la política exterior que, desde el comienzo mismo de la postguerra, nos ató a la estrategia belicista del imperialismo yanqui. Apostó tozudamente a una tercera guerra mundial, mientras los pueblos iban ganando la gran batalla de la paz, y en nombre del anticomunismo, del panamericanismo, etc., fue dejando succionar las riquezas del país y haciendo su economía más dependiente, mientras los gobiernos marcaban el paso tras los empréstitos, tras las quiméricas "ayudas" de la Alianza para el Progreso, recortadas cada día un poco más. El propio Kennedy ha tenido que revelar que esa "ayuda" para el conjunto de América Latina será menor que la que la URSS proporciona a un solo país —Cuba—, y con la diferencia, que naturalmente Kennedy no puede confesar, de que la supuesta "ayuda" de la Alianza sólo remacha la dependencia, —además, los préstamos están destinados a servicios y no a la industrialización— mientras la URSS efectivamente ha ayudado a Cuba a montar su industria, a desenvolver su economía independiente.

Las consecuencias de esa política exterior del país se hicieron sentir desde el comienzo. Las divisas acumuladas durante la segunda guerra pronto se esfumaron. En parte fueron congeladas por los imperialistas ingleses o se emplearon en adquirir a precios elevados las compañías británicas de transporte. El resto se fue perdiendo en los saldos comerciales desfavorables —particularmente en el comercio con EE.UU.—, por el deterioro de los términos del intercambio, en las compras de armamentos en los primeros años de la postguerra, en las amortizaciones e intereses de los préstamos, edulcorados bajo el marbete de empréstitos de "organismos internacionales".

En diversos períodos EE.UU. ha inundado el país con artículos suntuarios, colachatas, etc., a la vez que negaba máquinas para el desarrollo de las empresas nacionales, sólo adquiribles bajo "royalties" usurarios. Ha impuesto también la adquisición de excedentes agrícolas o como ya decíamos ha presionado a países a quienes el Uruguay le vendía determinados productos (caso del Canadá con el arroz) para que no los sigan adquiriendo. Ha obstaculizado el desarrollo de un amplio comercio con los países socialistas.

El cumplimiento de las directivas del Fondo Monetario Internacional, las dos Cartas de Intención, han significado la entrega más ignominiosa. Esas Cartas de Intención —y la reforma cambiaria y monetaria que en ellas nos vino de "regalo" estableciendo una conmixtión estrecha entre los intereses de los imperialistas norteamericanos y los terratenientes y otros sectores de privilegiados nativos— trajeron la eliminación de todo criterio de contralor en el comercio exterior, la libre importación y el cambio libre para todos los artículos importados, el compromiso de liquidar los convenios bilaterales con los países socialistas, y directivas de política interior para reducir el sector estatal de la economía y encadenarlo todavía más a los préstamos norteamericanos, la reducción de los subsidios a los artículos de consumo, la congelación de salarios, además de las órdenes políticas para restringir los derechos sindicales y democráticos.

De esta manera, el país se ha hecho todavía más sensible a cada fenómeno de crisis en Estados Unidos, hecho que ha repercutido dolorosamente en la economía uruguaya.

Las contradicciones de la economía uruguaya y su confluencia en el comercio exterior

Hemos ido examinando parcialmente diversas ramas de la producción y distintos elementos que componen la estructura económica de la República; ahora se hace necesario comprender el movimiento de la economía en su conjunto, sus tendencias, y sus contradicciones, que tienen una particular confluencia en el comercio exterior. Esas contradicciones —que están afincadas en el carácter de las relaciones de producción— constituyen las raíces más profundas de la crisis.

Como ya decíamos, en las últimas décadas se ha producido en el país un relativo desarrollo industrial. Este se percibe en la propia concentración de la

industria —menos del 4 % de los capitalistas tienen cerca del 70 % de los capitales—, en el carácter de la importación —constituida fundamentalmente por materias primas para la industria, maquinarias y combustibles—, en la importancia del sector estatal, que representa un tercio de la economía. También en el campo, con la extensión del trabajo asalariado, sin destruir y aun coexistiendo, con formas sociales precapitalistas, en la transformación de la estancia patriarcal en la estancia de explotación capitalista (y en algunos casos, haciendas desarrolladas), en la gran agricultura extensiva —especialmente en zonas del litoral oeste—, en la explotación intensiva en establecimientos agrícolas cercanos a Montevideo, en grandes empresas de cultivos especializados. Pero todo ello sin destruir el latifundio, y persistiendo formas sociales complejas y enmarañadas, en que se confunden las relaciones capitalistas con la medianería y otras formas precapitalistas. También el incremento de las relaciones capitalistas se espeja en el número de las sociedades anónimas, en las formas mercantiles de comercialización y aumento de los bancos, en los que el crédito coexiste con la usura y la especulación. Sin embargo lo que predomina en el campo es la ganadería extensiva sobre la base latifundista, y con escasas inversiones de capital; éste es sin duda uno de los principales factores de la crisis.

Ahora bien; el desarrollo industrial y el desenvolvimiento de la agricultura e incluso de métodos de explotación intensiva en la ganadería están trabados por la estrechez del mercado interno —debido en primer lugar al latifundio— como así también por esa importante porción de la renta nacional que se llevan los imperialistas en beneficios, amortizaciones e intereses y por el comercio desigual. Y esa contradicción confluye en el comercio exterior: con una exportación reducida a uno o dos rubros primarios hay que hacer frente a una importación, de la que depende el abastecimiento de la industria, así como maquinarias, herramientas y productos necesarios para la agricultura. El desarrollo industrial y agrícola queda así condicionado por las crisis cíclicas de EE.UU. —1948/1949, 1953/1954, 1957/1958, 1960— por los déficit de la balanza comercial, por la caída en los precios de la lana o de la carne que exportamos; por la tendencia a la suba del utilaje industrial, sin contar las maniobras especulativas de las compañías importadoras de maquinarias, etc. Y tanto por el deterioro de los términos del intercambio como por el volumen físico de las exportaciones, el nivel de compra que existe a partir de 1957 es el más bajo que conoció el país en los últimos 25 años, con excepción de los años de la guerra. En 1961 dicho nivel era 31 % inferior al de 1950/54 (datos de la CIDE).

Por eso, decíamos al comienzo, la crisis actual tiene un carácter diferente a la del 30; las fuerzas productivas que se han ido desarrollando, sobre todo después de esa crisis y muy particularmente luego de la segunda guerra mundial —aunque sea de una manera relativa y constreñida— chocan con las relaciones de producción y con la dependencia del comercio exterior. Lo anotaba precisamente Rodney Arismendi en "Problemas de una revolución continental":

> **"...Pero ¿cómo atender el consumo productivo de la industria o la reposición de su utilaje —que el relativo desenvolvimiento de la industria pesada vuelve subordinado a la producción extranjera— si el comercio exterior es deficitario, si las reservas de oro y divisas descienden y se evaporan, si decaen de modo sistemático los precios internacionales y artículos primarios?**
>
> **En el marco de la crisis general del capitalismo, las fluctuaciones cíclicas de la exportación que en el pasado afectaban los intereses de los terratenientes y capitalistas intermediarios y aminoraban las rentas aduaneras del Estado, golpean hoy también seriamente el abastecimiento de la industria, generan la desocupación, sacuden más hondamente la economía, tornan más inestable la situación de los industriales pequeños y medios y de los medianos y pequeños capitalistas del campo, en una palabra precipitan los tempestades económicas y sociales". ("Problemas de una revolución continental", pág. 41).**

Por tanto lo que la crisis está poniendo en tela de juicio de una manera descarnada es la propia estructura de la República, con ese desenvolvimiento capitalista, que se realiza sin destruir el latifundio ni la dependencia de la economía, y que en el plano social se expresa en la explotación de la inmensa mayoría del país por un pequeño grupo de monopolistas extranjeros, latifundistas y grandes capitalistas, enlazados de una u otra forma a los imperialistas y terratenientes.

La utopía regresiva

La política del gobierno blanqui-chicotacista, y en particular la Reforma Cambiaria y Monetaria —traducción del inglés de las directivas del Fondo Monetario Internacional— fue la aplicación al país de lo que el camarada Arismendi calificara ya en el debate sobre dicha ley como una "utopía regresiva". Esgrimiendo determinadas consignas, "estabilización de la moneda", "fomento de la exportación", "libre comercio", la Reforma tenía un objetivo claro: prebendas a los terratenientes, a los grandes intermediarios, favoreciendo a su vez a los imperialistas para que pagaran menos dólares por la producción exportable uruguaya. Y junto a esa redistribución de la renta nacional en favor de un pequeño grupo privilegiado, el gobierno se comprometió a anular los convenios bilaterales con los países socialistas, a ir reduciendo las detracciones aplicadas a las exportaciones, a eliminar los subsidios a los artículos de consumo y a los propios entes del Estado.

La Reforma se tradujo, efectivamente, en fabulosas ganancias para los grandes terratenientes, que ya en los primeros tiempos, recibieron por el aumento de los precios del ganado, de la suba de arrendamientos, etc. 16.000 millones de pesos en ganancias extras. Y los imperialistas pagaron menos por nuestra exportación. Podría citarse, entre tantos, un ejemplo típico: la comparación entre las detracciones fijadas el 22 de diciembre de 1959, es decir, a la fecha de la reforma cambiaria, y un año después, el 29 de diciembre de 1960, decreto éste ligado por otra parte, a un fabuloso negociado de terratenientes y firmas exportadores —vinculadas a Nardone y Gari— que estaban avisadas de ese decreto, mientras hasta horas antes se daban seguridades de que las detracciones no serían rebajadas:

Fechas	*Precios promedio FOB por 10 kgs. lana*	*Detracciones*
22 de diciembre de 1959	dólares 13.43	$ 54.—
29 de diciembre de 1960	" 10.70	" 30.—

Las rebajas de los precios practicada por los imperialistas fue compensada a los terratenientes que no sólo obtuvieron más pesos por dólar, sino que posteriormente se les rebajó las detracciones. Pero la economía del país perdió millones de dólares.

Unas décadas atrás, una ley y una orientación semejantes hubieran significado indudablemente mayores concesiones a los latifundistas y grandes exportadores, a costa del resto de la población que debía pagar más caro los artículos de consumo. Pero ahora las consecuencias de esa política eran esas, y algo más; la Reforma Cambiaria y Monetaria —por eso el Partido le llamó la "utopía regresiva"— enfrentaba la realidad que había surgido en el país en la década del 30 y particularmente después de la segunda guerra mundial —y de la que ya hemos hablado— es decir, que a pesar de que el país mirado desde el ángulo del comercio exterior aparecía como una nación exportadora monocultora, había surgido un cierto desarrollo de la industria.

La política, que ya en varios aspectos de concesiones a los terratenientes, de desvalorización monetaria estaba presente en el decreto del 3 de agosto de 1956, que se había desplegado en el decreto de abril de 1959, mostró hasta el fin en la Reforma Cambiaria y en actos posteriores del gobierno blanqui-chicotacista su índole reaccionaria, su "filosofía" de "vuelta a la gran estancia" no podía sino acentuar al máximo la crisis de la República, al encarecer todos los artículos importados, y por lo tanto también el consumo productivo de la industria y los costos de los Entes del Estado. El consumo de los costos de producción y las facilidades de que dispusieron los importadores vinculados a las casas matrices imperialistas, los altos recargos a la importación, la mayor intervención de los grandes bancos en el comercio exterior, facilitaron la asociación forzosa y la penetración de la alta banca y del capital extranjero en la industria. Todas las consecuencias previstas por nuestro Partido se cumplieron; la crisis se agravó; la industria retrocedió como también la agricultura; y las prebendas a los terratenientes sólo condujeron al parasitismo, y como lo previmos, la propia caída de los precios de exportación —al atarnos a un solo mercado— y la des-

valorización, arrastraría las propias compensaciones otorgadas a latifundistas y grandes exportadores, pero que no cesan de reclamar —y obtener— nuevas prebendas.

Mientras en dólares los precios de las exportaciones significaron en 1961, por ejemplo, un 86.1 % respecto a 1955, en ese mismo lapso, los precios de las exportaciones en moneda nacional ascendieron a un 555.5 %, y en cambio, si bien los precios de las importaciones tuvieron una ligerísima disminución en dólares, un 98.8 % respecto a 1955, en moneda nacional significaron un 526.3 % en relación a dicho año.

El informe de la CIDE reconoce que en los últimos años se han producido importantes traslaciones en los ingresos de las diferentes ramas económicas, por cambios "en la estructura de los precios", registrándose una intensa traslación particularmente hacia los sectores ganadero y comercial, en perjuicio de las ramas manufacturera, de construcciones y los servicios, incluidos naturalmente los diversos servicios públicos. El CIDE tiene en cuenta cuando mucho la traslación inmediata por efecto de los precios, pero por ejemplo, en el caso de los latifundistas, no se tiene en cuenta el crecimiento astronómico del precio de la tierra.

Volumen físico de las traslaciones intersectoriales de ingresos por cambios en la estructura de precios en 1956/61, con respecto a 1955

(Millones de pesos a precios de 1961)

Períodos	1956/59	1960	1961	1956/61
Sectores				
Agricultura	86	127	16	229
Ganadería	1.040	882	270	2.192
Industria manufacturera	— 339	— 182	109	— 412
Construcciones	— 348	— 134	— 3	— 485
Comercio, transporte, almacenaje y comunicaciones	587	436	324	1.347
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	— 283	— 61	— 53	— 397
Otros servicios	— 743	— 1.068	— 663	— 2.474

Fuente: CIDE.

Esta traslación en favor del sector ganadero, no fue afectada por los impuestos, que apenas lo rozó.

En el cuadro siguiente del estudio de la CIDE se ofrece una visión del movimiento conjunto de los ingresos de las distintas ramas, de acuerdo a la incidencia de los precios relativos, de los impuestos y de los subsidios.

Efecto sobre el ingreso sectorial de 1961 de las traslaciones de ingresos generadas por cambios en los precios relativos, de los impuestos indirectos y los subsidios

SECTORES	Efecto conjunto de traslación, impuestos y subsidios				Efecto sobre P.B.I. p.m. antes de la traslación		
	P.B.I. p.m. antes de la traslación	Traslación	Imp. Ind. netos de subsidios (—) (1)	TOTAL b)	P.B.I. al costo de factores c)	Traslación	I. I. netos	TOTAL
	(En millones de pesos)					(En %)		
Agricultura	711	16	16	——	711	2.3	2.3	——
Ganadería	1607	270	30	240	1847	16.8	1.9	14.9
Industrias manufactureras *a)*	3968	109	806	— 697	3271	2.7	20.3	— 17.6
Construcciones	752	— 3	——	— 3	749	— 0.4	——	— 0.4
Comercio	2446	258	706	— 448	1998	10.5	28.9	— 18.4
Transporte y almacenaje	953	45	— 201	246	1199	4.7	— 21.1	25.8
Comunicaciones	120	21	——	21	141	17.5	——	17.5
Electricidad y gas	315	— 53	— 34	— 19	296	— 16.8	— 10.8	— 6.0
Propiedad de viviendas	1963	— 921	— 184	— 1105	858	— 46.9	— 9.4	— 37.5
Otros servicios	3653	258	217	41	3694	7.1	5.9	1.2
Total	16488		1724	— 1724	14764			

a) Incluye también Canteras y Minas.
b) Traslación recibida por el sector *menos* impuestos, netos de subsidios, que el mismo paga.
c) P.B.I. a precios de mercado antes de la traslación más la traslación y menos los impuestos netos de subsidios.

Fuente: CIDE.

---

(1) Esta columna como tal, tiene signo negativo, es decir que las cantidades que en ella figuran, tratándose de impuestos indirectos y subsidios que cada rama paga, se restan de la traslación; por lo mismo si las cantidades tienen signo negativo se suman a la traslación, porque indica que en ese caso reciben subsidios. (N. de R.).

La Reforma Cambiaria fue signada, pues, con la impronta regresiva de los grandes terratenientes y el Fondo Monetario Internacional para que el país desandara del relativo desenvolvimiento industrial.

En un reciente informe del FMI referido al Brasil se decía con descaro:

> "No cabe duda de que la parte menos sana del aparato industrial brasileño deberá ser sacrificada en el curso del proceso. Es el precio inevitable que el país deberá pagar para restablecer su economía sobre nuevas bases".

Caracterizando esta política y previendo lo que los hechos confirmarían ampliamente, decía Rodney Arismendi al poco tiempo de aplicación de la ley:

> "A pretexto de la estabilización de las balanzas de pagos —deficitarias o afectadas crónicamente por el drenaje que la dependencia del imperialismo significa—, se impulsa el abandono de todas las formas de "contralor de cambios" y del contralor del comercio exterior y la adecuación de las monedas al dólar y su desvalorización. Esa sustitución del "contralor de los cambios" y del comercio exterior, por el "mercado libre", va dirigida contra el desarrollo industrial que se ha producido en estos países y también contra la extensión y consolidación del sector industrial del estado. Los contralores de cambio y del comercio exterior, establecidos en muchos países de América Latina, en la década del 30, a raíz de la grave crisis económica mundial, funcionaban bajo este principio: aprovechar parte de los recursos de la exportación para abaratar la importación de bienes de producción para la industria, el sector estatal y para primar la importación de maquinaria agrícola. Una parte se utilizaba a la vez para abaratar los precios de algunos artículos de primera necesidad. Desde luego, que en el cuadro de las estructuras económico-sociales de América Latina, nunca se abarató la vida y sirvió a la vez, para hacer pagar indirectamente al pueblo una parte substancial de los gastos de incremento industrial. Empero, significaba reforzar la gran burguesía conciliadora y la burguesía nacional frente a los latifundistas y comerciantes intermediarios. Los grandes terratenientes y la gran burguesía intermediaria vociferaban contra este régimen ante cada fluctuación de precios en el mercado exterior. El abandono de estos contralores apareja un encarecimiento del consumo productivo, importado, de las industrias y del sector estatal y el alza vertical, por todos los caminos, del costo de la vida. A su vez, esta política, otorga ventajas al gran capitalista vinculado a los monopolios norteamericanos respecto a los industriales medianos y pequeños y crea las premisas para su ruina y absorción por los grandes y poderosos capitalistas dueños de fábricas, bancos, etc. A la vez, el FMI obliga a romper la política de "convenios bilaterales" y, en particular, procura cortar a cercén el comercio con la Unión Soviética y los estados socialistas, comercio que facilita, precisamente, combustible, maquinarias y materias primas a cambio de la producción común de nuestros países". (R. Arismendi, obra citada, págs. 48 y 49).

Cierto es que todo ese plan llevado a cabo, lo calificamos de utopía. Y esta calificación se basa en dos razones. En *primer lugar*, porque naturalmente resultaron simples engañifas todo lo que se afirmó en cuanto a estabilización del comercio exterior, a aumento de exportaciones, etc. Nada de esto podía suceder en el marco de una estructura en que predomina el latifundio y la dependencia respecto al imperialismo. Y por el contrario. Como hemos visto, los déficit de la balanza comercial y de pagos, fueron aun mayores. No podía suceder otra cosa por el mayor peso de las potencias imperialistas, en el comercio exterior y EE.UU. en particular, en la importación, como se puede ver en el cuadro adjunto (últimamente bajo los embates de la crisis, y a pesar del diktat del Fondo Monetario Internacional ha tenido nuevamente un cierto incremento el comercio con los países socialistas).

EXPORTACION

(En porcentaje)

Clasificación por países	1962	1961	1960	1959	1958
"Tradicionales" (1)	73.5	82.7	81.9	60.2	63.2
Países socialistas (2)	16.0	9.3	11.6	33.2	23.4
América Latina	5.9	3.6	3.2	4.1	10.1
Restantes	4.6	4.4	3.3	2.5	3.3
Algunos países en particular:					
(1) Estados Unidos	15.4	13.6	15.0	11.8	7.7
Gran Bretaña	16.4	24.2	23.8	9.3	15.2
Alemania Occidental	9.9	8.5	9.1	9.3	16.5
(2) Unión Soviética	8.3	0.5	1.2	8.6	11.1

IMPORTACIONES

(En porcentaje)

"Tradicionales" (1)	65.7	65.4	58.3	42.9	49.1
Países socialistas (2)	1.4	2.0	7.4	7.2	5.9
América Latina	20.4	22.9	28.0	40.5	37.0
Restantes	12.5	9.7	6.3	9.4	8.0
Algunos países en particular:					
(1) Estados Unidos	19.2	22.7	26.9	14.9	12.2
Gran Bretaña	10.3	10.3	7.2	3.2	6.0
Alemania Occidental	13.8	12.5	7.2	5.5	4.4
(2) Unión Soviética	0.1	0.4	5.2	3.1	1.2

Y la "moneda a la par" quedó en el simple tartamudeo "fiduciario" del Sr. Nardone, pero la caída del peso batió todos los records, llegando a $ 11.— enseguida de la reforma cambiaria o como puede verse en la siguiente tabla de equivalencia del peso respecto al dólar para importaciones y exportaciones:

Años	*Importaciones*(1)	*Exportaciones*(2)
1955	2.06	1.704
1956	2.36	2.005
1957	2.85	2.761
1958	3.30	3.555
1959	4.90	4.643
1960	9.90	8.578
1961	11.00	9.078
1962	11.00	——

Fuente: CIDE.

Como se sabe, el peso ha caído nuevamente, en el año actual, registrándose en el Mercado Oficial de Cambios las equivalencias de 16.60 (comprador) y 16.80 vendedor) en agosto de 1963 y más de $ 18 y $ 20 por dólar en setiembre de 1963 en el mercado paralelo que presiona sobre el Mercado Oficial.

En *segundo lugar*, significó una utopía, porque las leyes económicas son objetivas, el proceso económico del país es irreversible. Y aunque determinó un paso atrás, en cuanto a la gravitación relativa de la industria, no pudo impedir naturalmente que esa gravitación siguiera existiendo:

Evolución sectorial del producto bruto interno por habitante

(En m$n a precios de 1961) a costo de factores

SECTOR	*Agropec.*		*Sub-*	*Ind.*	*Total*	*Serv.*	*Total*
Años	*Agric.*	*Ganad.*	*total*	*manuf.*	*bienes*	*varios*	*General*
1935/39	248	699	957	793	1.879	2.561	4.440
1950	268	750	1.017	1.040	2.311	2.998	5.309
1955	376	723	1.099	1.375	2.772	3.316	6.088
1960	198	717	915	1.333	2.596	3.188	5.784
1961	282	732	1.014	1.297	2.614	3.241	5.855

(1) Promedio de importaciones al tipo vendedor efectivo. No incluye recargos cambiarios.

(2) En 1960-61 excluido detracciones.

Utopía entonces, pero regresiva, porque tuvo su basamento "teórico" en una salvación del país a través de la acentuación de los factores más negativos de la economía de la República, es decir, el latifundio, la dependencia respecto al mercado exterior, la penetración de los capitales extranjeros. Y realizando una redistribución de la renta nacional, que afectó particularmente a los trabajadores y a otros sectores populares, pero que además (y esto no aparece en la comparación por sectores que hace la CIDE porque es indispensable acompañarlo con la comparación de los ingresos en cada sector) afectó a pequeños y medianos agricultores y ganaderos —incluso a algunos sectores capitalistas del campo—, a los pequeños y medianos industriales. En el coinforme al XVIII Congreso del Partido Comunista, sobre los problemas del campo, decíamos que "la política del gobierno, ha contribuido a acentuar, pues, el carácter deformado del desarrollo capitalista, se ha dado una mayor preeminencia al latifundio, al gran capital frente al pequeño y medio, al capital vinculado al imperialismo frente al capital nacional. Ha dado también preeminencia al capital bancario, a las sociedades financieras vinculadas a la usura, a los comerciantes de máquinas y prestamistas frente a los pequeños capitalistas. En ciertos sectores asistimos a una cierta involución en el desarrollo capitalista. Las máquinas quedan arrumbadas debido a la carestía de los repuestos o por no ser rentable la producción, o los campesinos las pierden ya que al no poder pagar los créditos se ven obligados a entregarlas a los bancos o a venderlas en remate".

Es decir, que sin detener el desarrollo capitalista, la política gubernamental ha acentuado sin embargo sus males, su deformación, ha agudizado todas las contradicciones económicas y sociales, ha constituido un verdadero saqueo para la inmensa mayoría de la población. Este es el tema del tercer capítulo.

III — A QUIENES AFECTA LA CRISIS Y QUIENES SE HAN BENEFICIADO

Ya nos hemos referido a las ganancias que deparó para un grupo de terratenientes la Reforma Cambiaria y Monetaria. Pero además los dos gobiernos nacionalistas han estado atentos para rebajar las detracciones siempre que los terratenientes la reclamaron, y cuando ya los pequeños y medianos productores se habían desprendido de los productos, como ha sucedido frecuentemente en el caso de la lana. Los aumentos en los precios del ganado en los primeros años de la Reforma Cambiaria, la mayor cantidad de pesos recibida por dólares, la especulación con los redescuentos, fenómeno conocido como el de los "novillos de papel" dio un nuevo impulso al alza de los precios de la tierra; la concentración de la propiedad rural siguió procesándose. La superficie media de los predios mayores de 2.500 hectáreas aumentó desde 4782 hectáreas en 1956 a 5830.63 en 1961.

Sin embargo los pequeños y medianos ganaderos han visto crecer los costos de la producción, y particularmente los arrendamientos, y han sido víctimas de los latifundistas, de los grandes intermediarios, de los Bancos y las sociedades financieras. Y cuando en el Parlamento se ha considerado una ley para anular todas las ventas realizadas "en el lomo de las ovejas" —que, como decíamos, ha sido una ganga para los intermediarios, verdaderos favorecidos en cada rebaja de las detracciones— se ha levantado la grita de la Federación Rural y la Cámara Mercantil.

Los pequeños y medianos agricultores han sido sensiblemente perjudicados, no sólo por los costos de las maquinarias, herramientas, fertilizantes, etc., sino también por la llamada "libre comercialización" que los ha dejado a merced de los especuladores. Y aquí también, cuando el Parlamento si bien en forma tardía y con un precio que no conformaba, aprobó una ley para el trigo, que establecía además la obligatoriedad del Banco República de adquirir el trigo de los plantadores de hasta 150 hectáreas, después de diversas alternativas, el actual Consejo de Gobierno vetó la ley.

Un cálculo expresivo de la triple incidencia de la Reforma Cambiaria, de la "libre comercialización" y de las maniobras de las grandes compañías importadoras de máquinas, es el que ha realizado el camarada José Tomasich en "El Popular". En relación a 1954, un agricultor en 1963 para adquirir un tractor Ford necesita producir tres veces más trigo, casi tres veces más papas, más de dos veces y media más maíz.

La banca privada es otro de los grupos más favorecidos; actuó en forma usuraria con el redescuento, cobrando intereses del 30 % y redescontando los documentos en el Banco de la República al 4 % y al 5 %, y luego ha lucrado sobre todo a través de los préstamos concedidos en moneda extranjera y en maniobras directas de especulación con dólares. La CIDE reconoce que "puede tomarse como ejemplo de valor de plaza un interés del 24 % para créditos garantizados de primer orden". En los últimos años, y para violar más descaradamente las disposiciones sobre la usura, han funcionado las sociedades financieras, una gran parte de ellas en los locales de los bancos o puerta por medio.

Mientras el Banco de la República, debido a los favores prestados a la banca privada en el redescuento, a la ampliación del crédito al Estado y a las pérdidas de divisas para mantener artificialmente el valor de la moneda, se ha ido descapitalizando, la banca privada ha ido fortaleciendo sus posiciones, como lo prueban las siguientes cifras:

(En millones de pesos)

Bancos y conceptos %	1938	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961
Banca Privada								
Capitales	28.6	144.2	156.7	174.6	201.0	238.3	301.6	415.0
Fondo de Res.	12.4	60.7	67.5	74.0	85.4	110.0	148.9	185.5
Subtotal	41.0	204.9	224.2	248.6	286.4	348.3	450.5	601.4
Dep. totales	—	742.5	890.2	995.8	1244.7	1614.5	1976.6	2413.7
Redescuentos	—	132.0	197.1	197.3	294.6	342.2	381.9	343.8
Colocaciones	158.6	956.3	1206.5	1343.3	1689.4	2154.1	2436.9	2958.8
Banco República								
Capitales	60.0	70.0	70.0	82.3	123.4	139.2	170.2	186.7
Fondo de Res.	24.7	35.2	37.5	40.6	13.3	17.3	25.0	29.1
Subtotal	84.7	105.2	107.5	122.9	136.7	156.5	195.2	215.8
Dep. totales	—	335.6	362.7	380.3	411.9	507.7	709.5	745.3
Redescuentos	—	115.0	104.5	155.4	205.8	3.5	66.7	355.2
Colocaciones	174.2	769.5	921.2	1073.6	1182.4	1360.9	1883.7	1974.7

NOTA: Los datos de 1938 son de la Síntesis de la Dirección General de Estadística, año 1939, y los restantes de la publicación de la CIDE tomando las cifras de balances decadiales de los meses de diciembre de cada año.

De acuerdo a las cifras precedentes, en 1938 la suma de los capitales y el fondo de Reserva del Banco de la República doblaba a la de la banca privada; en 1961 los capitales y el fondo de reserva de la banca privada constituyen el triple de los del República. En cuanto a las colocaciones en 1938, las del Banco República eran mayores que las de la banca privada en algunos millones; en 1961 las colocaciones de la banca privada constituían una vez y media las del República.

Dentro de la banca privada, la banca privada extranjera ha aumentado su participación, como lo demuestran las siguientes cifras de la CIDE en materia de capitales y reservas

Banca Privada Nacional *Banca Privada Extranjera*

(En millones de pesos)

			%
1956	199.8	24.4	12.21
1957	224.3	24.3	10.88
1958	255.9	30.5	11.92
1959	315.2	33.1	10.50
1960	408.0	42.7	10.47
1961	534.4	67.0	12.54
1962	691.6	90.1	13.04

A su vez se realiza un proceso de concentración en la banca nacional. Once bancos tienen el 60 % de los capitales de todos los bancos nacionales.

Los bancos privados, y particularmente los grandes bancos han acrecentado sus utilidades. A continuación proporcionamos las utilidades declaradas por algunos de los grandes Bancos en sus balances, tomando los quinquenios 1953/57 y 1958/62 (datos tomados de las recopilaciones de la Bolsa de Valores):

	1953/57	1958/62
	(En millones de pesos)	
Banco Comercial	14.7	28.1
Banco de Cobranzas	4.3	9.9
Banco de Crédito	8.1	22.9
Banco Montevideo	3.2	10.9
Banco Popular	4.5	16.0
Totales de estos 5 bancos	34.8	87.8

(Tomamos sólo estos cinco bancos porque son los únicos respecto a los cuales en los datos de la Bolsa de Valores se registran las utilidades en todos los años de los referidos quinquenios, pero otros bancos han tenido también grandes aumentos en las ganancias, como el Transatlántico: $ 495.000 en 1959, $ 3.497.896 en 1962; Banco Territorial: $ 1.391.000 en 1959, $ 2.002.396 en 1962; Banco Mercantil: $ 1.348.408 en 1959, $ 2.131.497 en 1962; Banco Español: $ 1.099.000 en 1959, $ 2.111.000 en 1962; Banco del Este: $ 434.000 en 1960, $ 1.325.000 en 1962, etc.

Por otra parte, más que las propias ganancias, siempre disimuladas, debe destacarse el hecho de que durante el último quinquenio 10 bancos incrementaron su activo en 1.300 millones.

Asimismo, a pesar de la crisis, un núcleo de grandes empresas han multiplicado sus ganancias en los últimos años, así como sus capitales y fondos de reserva:

EMPRESAS	1957	1958	1959	1960	1961	1962
	(En millones de pesos)					
Montevideo Refrescos (Coca Cola)						
Capitales	5.6	6.0	6.5	12.0	13.0	22.9
Reservas	0.2	0.2	0.3	0.5	8.0	1.5
Utilidades	1.4	1.5	2.1	3.2	3.2	6.1
Campomar y Soulas						
Capitales	20.0	20.0	20.0	20.0	36.6	44.3
Reservas	11.3	10.5	12.4	31.0	28.9	21.9
Utilidades	0.3	0.4	2.2	8.3	9.1	1.4
Cervecerías y Malterías Paysandú						
Capitales	15.8	16.1	17.7	18.1	20.0	19.9
Reservas	0.1	0.1	19.0	19.0	39.0	36.5
Utilidades	1.4	2.4	2.1	2.2	— 1.7	0.7
Cinoca						
Capitales	5.5	5.8	6.0	10.2	10.2	10.2
Reservas	0.4	1.1	3.9	4.5	10.1	8.8
Utilidades	0.8	1.2	2.1	0.6	1.9	0.4
Compañía General de Fósforos						
Capitales	3.2	3.2	3.2	4.2	4.5	4.7
Reservas	0.2	0.3	1.4	2.4	2.9	3.1
Utilidades	0.3	0.4	0.4	0.6	0.7	0.4
Alpargatas						
Capitales	17.0	17.7	22.1	33.1	49.9	
Reservas	10.9	10.9	26.7	28.1	24.4	
Utilidades	1.8	4.1	7.0	10.1	12.9	
R.A.U.S.A.						
Capitales	10.0	10.0	10.7	10.7	32.1	
Reservas	4.2	4.2	28.5	29.4	7.0	
Utilidades	0.8	2.1	2.3	2.6	4.9	

EMPRESAS	1957	1958	1959	1960	1961	1962
	(En millones de pesos)					
C.I.P.A.						
Capitales	4.6	4.6	4.6	5.9	7.8	
Reservas	0.4	0.4	0.4	1.0	1.5	
Utilidades	—0.09	0.5	1.7	2.2	0.9	
Compañía Salus						
Capitales	8.5	8.9	9.4	10.0	10.7	11.4
Reservas	0.6	0.7	0.8	1.5	2.0	3.4
Utilidades	1.5	1.6	1.7	1.8	1.9	2.1
Fábrica Nacional de Papel						
Capitales	10.0	10.0	10.0	19.6	19.6	21.1
Reservas	9.9	10.2	15.4	20.5	23.3	31.3
Utilidades	1.6	1.7	4.1	4.4	3.4	1.5
Fábricas Nacionales de Cerveza						
Capitales	31.5	31.5	31.5	34.0	41.9	41.9
Reservas	2.7	2.7	6.3	5.1	5.9	4.2
Utilidades	4.1	2.7	6.3	5.1	5.9	4.2
F.U.N.S.A.						
Capitales	23.4	23.4	27.0	33.5	41.7	44.5
Reservas	11.8	15.2	18.2	20.4	45.2	59.7
Utilidades	8.3	10.7	10.7	11.0	12.2	—5.6
Ferrosmalt						
Capitales	10.0	10.0	9.5	9.5	9.5	11.9
Reservas	2.4	3.7	6.4	16.0	15.0	12.8
Utilidades	0.08	0.8	1.5	1.3	2.8	2.5
Frigorífico Modelo						
Capitales	12.4	13.2	13.2	16.6	23.2	23.2
Reservas	0.9	1.0	0.9	1.1	1.3	4.5
Utilidades	2.1	2.0	3.1	11.0	7.0	5.2
Ildu						
Capitales	13.2	14.4	16.4	25.4	33.8	36.1
Reservas	1.2	1.4	13.7	8.0	3.8	4.1
Ipusa						
Capitales	6.5	7.2	14.7	17.5	19.4	
Reservas	1.7	1.1	1.3	2.3	2.7	
Utilidades	1.7	2.0	3.8	3.7	4.5	
Pamer						
Capitales	5.0	5.7	7.0	18.2	19.0	19.9
Reservas	0.8	1.0	1.3	5.8	5.8	6.9
Utilidades	1.0	0.8	2.7	3.3	2.8	0.7
P.H.U.A.S.A.						
Capitales	9.7	9.7	9.7	15.5	23.2	—
Reservas	0.7	0.7	0.7	7.7	2.9	1.9
Utilidades	0.2	1.3	3.4	5.0	4.2	—

NOTAS: Las cifras —redondeadas— son extraídas de la recopilación de la Bolsa de Valores Nº 9 correspondiente a 1962. — Algunas empresas que declaran disminuir utilidades en 1961 o 1962, y aún pérdidas como FUNSA..., han duplicado o triplicado sus reservas en los últimos años. Nótese, en el caso de FUNSA, que en 6 años ha duplicado sus capitales y quintuplicado sus reservas.

Pero todos estos datos y cifras dan sólo pálidamente un cuadro de la realidad, porque en verdad es un poderoso sector oligárquico, de grupos familiares y financieros, que ocupan puestos decisivos en las sociedades anónimas, holdings, sociedades financieras, poseen tierras, forman parte de los directorios de los bancos y las grandes empresas e incluso figuran en los primeros planos en los partidos tradicionales, los que tienen en sus manos una gran parte de las tierras

y de los capitales del país. 600 familias de latifundistas, el 4 % de los capitalistas que poseen el 70 % de los capitales, son al mismo tiempo los mayores accionistas de los bancos, y se resumen así en una cúpula dorada y aristocrática que lucra a costa de los trabajadores urbanos, de los asalariados rurales, de las capas medias de la ciudad y del campo.

La pauperización absoluta y relativa del proletariado ha seguido creciendo. La primera, aunque ha sido en parte contrarrestada por las conquistas de los trabajadores, es una realidad, y no sólo en el campo, sino también en la ciudad, como puede comprobarse a través del aumento pavoroso de la desocupación —el actual Ministro de Industrias ha reconocido la existencia de 160.000 trabajadores desocupados en nuestro país—, del traslado forzoso de masas de obreros de las barriadas de la capital hacia las afueras de Montevideo. La carestía, recortando el salario real, el mayor ritmo de trabajo y la paralización, son las fuentes principales de esa pauperización absoluta.

El costo mínimo del presupuesto familiar para 4 personas se aleja cada vez más del salario nominal de los trabajadores, a pesar de que éste ha crecido como fruto de denodadas batallas de la clase obrera. Considerando que el Ministerio de Industrias y Trabajo calculaba para 1948 que ese presupuesto mínimo era de $ 307.48, y que ese mismo Ministerio, declara para julio de 1963, un índice de encarecimiento del 659.5 % respecto a 1948, el costo mínimo en julio de 1963 es de $ 2.027.83. Teniendo en cuenta que ese debe ser el líquido del monto del salario nominal mensual, y que ese monto está gravado por un 19 % entre el montepío jubilatorio y el descuento por contribución al seguro de paro, el salario nominal para guardar relación con el encarecimiento de la vida debe ser de $ 2.503.49. Bien se sabe que lejos de este salario se está en cualquiera de las industrias del país. Y eso que lo comparamos con estadísticas retaceadas que están lejos de expresar la verdadera realidad.

Ha aumentado también la productividad, en gran medida por la intensificación del ritmo del trabajo. Aun deflacionando (de acuerdo al costo de la vida) los valores, el volumen de la producción entre 1936 y 1959 aumentó el 133 % mientras el número de obreros creció en un 87 %.

En cuanto a la pauperización relativa —el empobrecimiento de los trabajadores en relación al crecimiento de las ganancias de los capitalistas— puede comprobarse con algunas cifras, que permiten acercarse al cálculo de la plusvalía. Y decimos acercarse, porque una parte de la plusvalía que produce el trabajador en la producción, es cedida por el capitalista industrial al comerciante en forma de beneficio comercial, y éste no aparece en la estadística que vamos a utilizar, ya que está basada en los precios de fábrica. En "El Popular" del 27 de abril de 1962 y 4 de mayo del mismo año, analizábamos la estadística industrial de Montevideo contenida en el Suplemento Estadístico de la Revista Económica del Banco de la República (enero de 1962) que nos proporciona cifras del valor agregado(*), es decir de los beneficios del capitalista industrial más los salarios, y el monto de los salarios, en 1957, 1958 y 1959. Restando al valor agregado los salarios, se obtiene el monto de las ganancias, que comparadas con los salarios obreros, puede dar una idea de la plusvalía. De acuerdo a esa relación, y teniendo en cuenta las cifras que por los mismos conceptos para 1936, daba la Síntesis Estadística publicada por la Dirección General de Estadística en 1939 (Nº 17), podemos calcular las tasas de la plusvalía, es decir las ganancias por cada cien pesos de salarios, en los años respectivos:

(*) En la terminología de la CIDE, el VALOR AGREGADO "surge de deducir el valor de los insumos al de la producción bruta de cada sector y es equivalente a la remuneración del trabajo, del capital y del empresario aplicados en el sector. La suma de valores agregados por los sectores totalizan el producto bruto interno". Y los insumos son "aquellas mercaderías o servicios que las empresas adquieren a otras empresas y que son consumidos o transformados totalmente en el proceso de producción que desarrollan". De acuerdo con esta última definición, el valor agregado no puede surgir de deducir sólo los insumos, sino también la amortización de las máquinas y la amortización de los edificios, terrenos, etc. Pero para una estimación aproximada de la plusvalía, se puede legítimamente utilizar las cifras del valor agregado, sobre todo teniendo en cuenta que en el boletín del Banco de la República hay una diferencia entre el valor de la producción y la suma del valor agregado y el valor de las materias primas, aunque resulta una incógnita si corresponde a otros insumos, a la amortización de máquinas, etc. Para 1936 la Dirección General de Estadística tiene en cuenta la totalidad de los insumos, pero parece ignorar la amortización de máquinas, edificios, etc.

Años	*Valor agregado*	*Salarios*	*Plusvalía*	*Tasa de la plusvalía* $\frac{Plusvalía}{salario} \times 100$
1936	$ 113:977.176	$ 34:938.674	$ 79:038.502	226
1957	" 1.600:050.238	" 445:526.845	" 1.154:523.393	259
1958	" 2.030:829.970	" 554:815.540	" 1.476:014.430	266
1959	" 2.798:075.770	" 748:135.130	" 2.049:940.640	274

Es decir, la crisis no ha impedido que las cifras absolutas de la plusvalía y las cifras relativas a los salarios, siguieran creciendo.

Puede ser útil, a pesar del breve lapso que se considera, comparar las cifras de valor agregado, plusvalía y salarios por obrero, de acuerdo a los mismos datos del Banco República, y deflacionar los valores respectivos, considerando el costo de la vida:

POR OBRERO

(En cifras redondeadas)

Años	*Valor agregado* Agreg.	*A $ de 1948*	*Salarios*	*A $ de 1948*	*Plusv.*	*A $ de 1948*
1957	11977	6264	3335	1744	8642	4519
1958	14646	6780	4001	1852	10645	4928
1959	18678	6611	4995	1768	13683	4843

NOTA: El Banco República considera 15.657, 15.735 y 17.011 establecimientos con 133.582, 138.652 y 149.797 obreros para 1957, 1958 y 1959 respectivamente. (Las cifras de obreros constituyen un promedio anual).

Si se particulariza el análisis para algunas industrias, las cifras de plusvalía son impresionantes, como puede verse:

POR OBRERO

	1958	*1959*
Industria extractiva	$ 7.222.—	$ 15.143.—
" alimenticia	" 8.908.—	" 21.705.—
" bebida	" 37.609.—	" 36.721.—
" tabaco	" 62.570.—	" 61.258.—
" textil	" 11.161.—	" 14.269.—
" del caucho	" 30.892.—	" 21.865.—
" metalúrgica	" 10.764.—	" 11.201.—

¡Son miles, a veces varias decenas de miles de pesos de valor no retribuido, de trabajo no pagado, de horas de esfuerzo gratis que se apropia el capitalista, como esas plusvalías del 600 y 620 % en F.U.N.S.A. o en las empresas del trust Mailhos!

Si se buscara un concepto expresivo para sintetizar este capítulo, que expresa gráficamente en el cuadro del consumo el carácter deforme del capitalismo en el Uruguay —con su secuela parasitaria— ahí está esa cifra del rubro automotores, que comprende particularmente los colachatas, que ha pasado a ser uno de los principales rubros de la importación, pisándole los talones a la disminuida importación de materias primas. ¡Símbolo del consumo de la oligarquía en el cuadro de la crisis!

IV — CRITICA AL PUNTO DE VISTA DE LA C.I.D.E.

Si las causas profundas de la crisis residen en la propia estructura económico-social del país, sólo un cambio revolucionario que transforme las relaciones de producción y que sustituya en el poder a la minoría privilegiada instituyendo un régimen y un gobierno enteramente nuevos, auténtica expresión del pueblo, puede dar solución definitiva a esa crisis y cambiar radicalmente las condicio-

nes de vida de las masas. Y entre tanto, pueden sin embargo obtenerse cambios importantes con medidas enfiladas a corregir los males de la República, mediante un poderoso movimiento democrático que aisle y derrote a los sectores más reaccionarios y logre hacer primar a las fuerzas populares y patrióticas en los destinos del país.

Nuestro país ya conoció las recetas de la gran burguesía conciliadora, que no cambió un ápice la estructura del país, que hizo concesiones al latifundio y a las empresas imperialistas, que fue barrida del gobierno por un profundo descontento de masas. Y también —¡y en qué dimensión!— se conocieron las "soluciones" del latifundio, la "utopía regresiva" que ahondó la crisis a extremos nunca antes conocidos.

¿Cómo ubicar ahora el trabajo de la CIDE? En "El Popular" decíamos que "en ese estudio, en el que seguramente algunos técnicos nacionales han actuado con denuedo, se constata la grave crisis económico-financiera de la República. En esa materia, indudablemente, las conclusiones no son nuevas; e incluso muchos de sus cuadros estadísticos y de las cifras que se manejan, han sido formulados anteriormente por diversos organismos y especialmente por un grupo de técnicos que viene actuando en el Banco República; esto dicho sin desmedro del valor demostrativo del estudio, que contiene indudablemente algunos datos relativamente recientes y sobre todo da elementos para un juicio más total sobre casi todos los aspectos económico-financieros del país. Sin embargo, cuestionamos la médula del trabajo de la CIDE, por la tesis que lo informa, que es la famosa tesis del "desarrollo" sin transformar radicalmente la estructura económico-social del país. ¿Qué significan todos esos guarismos, todas esas hipotéticas tasas del desenvolvimiento económico sobre la base de la estructura actual? Si la conformación económico-social de la República y la posición del país en el cuadro de la economía capitalista como nación dependiente constituyen las causas del estancamiento, los generadores de la crisis ¿no es una ilusión perniciosa y anticientífica pensar en el desarrollo del Uruguay simplemente en términos cuantitativos?"

Pero antes de analizar las soluciones que la CIDE postula o insinúa para los problemas económicos y para la actual crisis, es preciso examinar el propio enfoque de su estudio sobre la crisis. Es decir, la CIDE no sólo erra en las "salidas", o mejor dicho, sus "soluciones" son también la lógica consecuencia de una apreciación falsa sobre las causas de la crisis. La "terapéutica" no puede ser buena, entonces, porque ante todo el propio "diagnóstico" es equivocado.

Es cierto que la CIDE reconoce algunos fenómenos reales: "regímenes inadecuados de tamaño y tenencia de la tierra" que sumado al "deterioro de los términos del intercambio", "impidió que se extendiera la capacidad para importar por habitante", "pero el crecimiento del producto bruto interno y de la producción industrial por habitante —realizado este último en buena proporción sobre la base de artículos importados— plantearon necesidades de importaciones básicas de materias primas, combustibles y bienes de capital", "se produjeron saldos anuales cada vez más deficitarios en la balanza comercial". La CIDE habla también de que las "exportaciones tradicionales" sufrieron el efecto de la baja producción y que "las exportaciones no tradicionales no reaccionaron a lo largo del período en la dimensión requerida para compensar esta retracción", y de que disminuyó el "proceso de sustitución de importaciones", no tanto por dificultades en este proceso sino por "limitaciones impuestas por la demanda".

Pero el análisis de la CIDE no va más allá de la superficie de los fenómenos; ni de lejos está analizado el papel del monopolio de la propiedad privada de la tierra, y mucho menos todavía la dependencia de la economía uruguaya y el papel del comercio exterior como confluencia de todas sus contradicciones. El imperialismo no existe para el estudio de la CIDE. Por otra parte, los fenómenos se estudian aisladamente, sin comprender su nexo, lo que sólo puede derivar en apreciaciones erróneas. Digamos, por ejemplo, las dificultades del desenvolvimiento de la industria en los últimos años, sólo pueden entenderse formando parte de la complejidad de la crisis, y deben tenerse en cuenta tanto la estrechez del mercado interno, como el signo dependiente de la economía constreñida a una industria liviana, y las peculiaridades del comercio exterior, donde se enfrentan dos realidades contrapuestas: la unilateralidad de las exportaciones, típica de un país subdesarrollado y del atraso de la economía agraria, y el carácter de la importación, propia de un país en que se registra un cierto desenvolvimiento de la industria.

La CIDE se pronuncia por algunas reformas en la estructura agraria, aunque luego ello quede reducido a ideas vagas y generales, pero como decíamos, en cuanto al fenómeno del imperialismo, adopta la actitud de ignorarlo.

Lo que representa el imperialismo en la deformación del proceso económico del país, la sangría que significan los millones de dólares que se van al exterior en las remesas de las utilidades de las empresas extranjeras, como en las amortizaciones e intereses de los préstamos no aparece en el análisis de la CIDE ni siquiera en su expresión cuantitativa, que podría exigirse a un estudio que contiene cifras de hechos menos trascendentes.

No hay tampoco un análisis del comercio exterior ni un enjuiciamiento crítico de la orientación del comercio exterior del país, ni de la influencia de la Reforma Cambiaria en el ahondamiento de la crisis. ¿Quizás porque de hacerlo, no hay otro remedio que enterarse que existe el imperialismo y que hay intereses comunes entre la oligarquía latifundista y los monopolistas norteamericanos que trazan los planes del Fondo Monetario Internacional?

Y así el significado de las brutales "tijeras" en la relación del comercio exterior con los imperialistas —que siempre aparece dulcificado en la fría denominación técnica de "deterioro de los términos del intercambio", con la que se designa un vulgar saqueo— desaparece, cuando la CIDE le echa la culpa "a la estructura de las exportaciones y a las tendencias de los precios" (Tomo 2, páginas V 6). ¡Como si a una persona le roban la billetera y alguien lo explica diciendo que es debido al deslizamiento de unos dedos entrenados para escrudiñar bolsillos! Pero ni aparece el autor, ni tampoco siquiera la propia "culpa" del que se dejó robar. Nadie puede decir que la CIDE no tiene razón... si no exportáramos artículos primarios o si la relación de precios no nos fuera desfavorable, no existiría el deterioro... Pero ¿por qué existe tal estructura en las exportaciones y no otra, por qué la tendencia de los precios es siempre desfavorable para nuestro país? Bueno eso es ya querer saber demasiado...

En otras páginas, la CIDE dice que eso nos ocurre, porque en el mercado mundial, han perdido posiciones los productos primarios provenientes de la zona templada. ¡Como si el imperialismo eligiera a sus víctimas por la temperatura!

La falta de ubicación del comercio exterior en el cuadro de la economía del país y la premeditada "ignorancia" del fenómeno imperialista, lleva a la CIDE a caer en visibles contradicciones; por un lado se sostiene que el sector externo "no es «per se» el principal freno al desarrollo sino que, en muy gran medida, las cuentas de dicho sector recogen el efecto de los desajustes internos" (Tomo II, páginas IV 2) para pocas páginas después (V 10) sostener que para un programa de "crecimiento acelerado del país" es necesario "ampliar su desarrollo «hacia afuera» a través de un sector exportador altamente dinámico. La colocación de su producción en el exterior servirá como un gran estímulo para dinamizar y movilizar los mecanismos internos de expansión", y agrega que "la economía uruguaya ya alcanzó sus tasas de crecimiento más altas cuando el balance de pagos le fue favorable —sea por exportaciones crecientes o por activa sustitución de importaciones". Dejando de lado estos planteamientos contradictorios, porque resulta ocioso separar el comercio exterior de la estructura económica del país, lo cierto es que el primer planteamiento se reitera a lo largo del trabajo para disminuir la gravitación de las maniobras imperialistas contra nuestro país. Se sostiene que la situación de las exportaciones tradicionales no ha dependido de la falta de demanda externa, sino de la disminución de la oferta, por las insuficiencias de la producción y por el crecimiento del consumo. Cierto es que la producción es insuficiente, cierto es también que tomando un extenso período, el consumo aumentó, pero ello no atenúa las dificultades del comercio exterior por nuestra situación de dependencia. Según las propias cifras de la CIDE en los últimos años, el consumo per cápita habría disminuido, y sin embargo el problema de las exportaciones se acentuó. Carecemos de datos del consumo interno de productos textiles, pero si tomamos en cuenta las importaciones de algodón en rama, hilados de algodón, rayón y nylon, —y la fabricación de estos productos debe guardar sin duda cierta relación con los artículos confeccionados con lana— el consumo disminuyó.

Para la exportación de carnes la dificultad actual no radica tampoco en el aumento del consumo interno, sino en los problemas del mercado externo, sin contar que nuestro país tendría, si eliminara el latifundio, plenas posibilidades para atender la demanda interna e incrementar las exportaciones.

¿Cómo la CIDE puede ignorar —o arreglar con una frase vaga de tres renglones— lo que ha reconocido el propio Ministro de Ganadería y Agricultura en un reciente discurso? Dijo el Ministro —y sin duda se quedó corto—:

> "Cuando alguna vez tratamos de incentivar nuestra industria nacional con tratamientos diferenciales, con acierto o sin él, pero con el propósito de defender lo nuestro, se clamó contra lo que se entendía era una violación de nuestros compromisos internacionales, y se adoptaron severas medidas de represalia: el Uruguay, uno de los países materialmente más pequeños de la tierra, fue acusado de hacer dumping en los mercados mundiales.
>
> Y para dar un ejemplo, ejemplo de profunda vigencia en estos días, veamos qué ocurre con nuestra carne. ¿En qué mercados podemos venderla? En algunos países existen sistemas de contingentación que hacen insuficiente, cuando no ilusoria la posibilidad de acceso; otros hacen de la adquisición un monopolio estatal, con consecuencias análogas, o establecen barreras aduaneras fijas o diferenciales que restringen los envíos o confiscan las utilidades del exportador, o aplican medidas sanitarias para precaverse de riesgos imposibles o de enfermedades que a veces tienen con mayor intensidad que nosotros. Y podría seguir enumerando. Todos estos procedimientos han conducido a que se conserven muy pocos mercados con absoluta libertad de acceso. Como es natural, la afluencia de envíos a estos mercados determina un nuevo y grave factor en el descenso de los precios internacionales".

Y agregaba luego el Ministro respecto al Mercado Común Europeo:

> "Pero —debemos decirlo— no hay ningún motivo para suponer que la situación tiende a aclararse, y que —por ejemplo— el proyectado Reglamento de carnes de la CEE no constituya un nuevo golpe a nuestras posibilidades de desarrollo".

Tanto el problema de los precios como diversas restricciones, provenientes de Estados Unidos o del Mercado Común Europeo, han venido golpeando sensiblemente a las exportaciones uruguayas. Resultaron totalmente ilusorias e infundadas las esperanzas que hace algún tiempo pusieron algunos sectores en las posibilidades de incrementar el comercio en condiciones favorables con los países del Mercado Común Europeo, sin comprender o fingiendo que no se comprende, que la cerrada integración monopolista que implica esta clase de asociaciones, no se realiza precisamente en defensa de los países subdesarrollados.

Más aún. La CIDE no se ha enterado que existe el mundo socialista. Cuando habla de nuevos mercados a lo sumo se refiere a "mercados africanos y asiáticos". ¿Pero qué dice del mundo socialista que no conoce la crisis? ¿No hay una experiencia favorable, muy favorable, del intercambio con los países socialistas? Y no se trata sólo del comercio exterior. Si la CIDE habla del "desarrollo" ¿por-qué ignorar la cuantiosa ayuda que la URSS y los países socialistas han prestado a países insuficientemente desarrollados para el desenvolvimiento de una economía más independiente?

Pero en materia de soluciones ¿qué opina la CIDE? Plantea en primer lugar —luego de establecer que se ha producido un proceso inflacionario que acompaña al estancamiento de la última década— una hipótesis sobre lo que ha de suceder en el país en el próximo decenio, suponiendo que se mantenga la estructura económica actual. Y allí comienza a trazar una serie de metas de producción, de incremento de exportaciones y sustitución de importaciones, —como alternativas a un agudo endeudamiento externo— que no tienen el más mínimo sentido. Porque si el estancamiento actual tiene por causa más íntima la propia estructura económica, ¿cómo es posible obtener, por ejemplo, un determinado nivel de exportaciones, que contradice toda la experiencia de los últimos años? Es nada más que juego de números, que en todo caso sólo puede introducir confusión, al atenuar una idea que debe resultar básica: si no hay modificaciones substanciales en la orientación del país, sin hablar ya de las transformaciones radicales de estructura —que son decisivas— la crisis se ha de agravar irremediablemente.

Luego la CIDE pasa a formular un esquema de reformas básicas, como asesoramiento para el gobierno, y aunque reiteradamente insiste en "cambios de la estructura agraria", luego afirma que tres son las principales herramientas de acción para estos cambios, la introducción de limitaciones a la presencia de sociedades de capital en la propiedad y la explotación agropecuarias; el uso de los impuestos y la acción directa por vía de colonización. Pero todo esto puede que-

darse en la corrección de algunos "abusos", en el estímulo a algunas inversiones capitalistas en las explotaciones agropecuarias —que no eliminarán el latifundio sino que acentuarán el camino junker en el campo, es decir de la lenta transformación de los establecimientos agropecuarios atrasados en haciendas capitalistas más desarrolladas—, en pequeñas reformas. Porque es necesario pronunciarse en cuanto a la "colonización": ¿cómo y cuánto se pagará la tierra a los latifundistas? ¿a quién se entregará? Respecto a lo primero, teniendo en cuenta *sólo* a los postulantes de tierras en el inoperante Instituto de Colonización se necesitarían unos 2.042 millones de pesos para proporcionarles tierra si se aplicara —por vía de ejemplo— el precio fijado por la última ley de expropiación de "Colonia Uruguaya", por medio de la cual se dio tierra a 24 familias, desembolsando la suma de $ 3.500.000. Puede sostenerse que la CIDE no está obligada a entrar en estos "detalles", pero si subrayamos este aspecto es para demostrar que o se encara la solución del problema agrario con un criterio radical y antilatifundista o no pasará en el mejor de los casos, de algunas reformitas y de promesas demagógicas.

La CIDE no plantea ninguna politica de auténtica defensa de los entes del Estado, ninguna orientación de cambio substancial en materia impositiva que castigue el privilegio para emplear sus recursos en satisfacer los reclamos perentorios del pueblo y desenvolver una economía independiente. En vez de aconsejar la utilización de una parte de lo que reciben los latifundistas y grandes exportadores para abaratar realmente algunos artículos de consumo importados e indispensables y también los productos que integran el consumo productivo de las industrias, se postula "la disminución de la dependencia del sistema con respecto al sector externo", lo que significaría reducción de recargos pero también de detracciones, tal como lo ha requerido el Fondo Monetario Internacional en las Cartas de Intención.

La CIDE no delinea ningún cambio en un problema tan decisivo como la orientación del comercio exterior.

Y en cambio postula mayores facilidades para el ingreso de capitales extranjeros, en condiciones paritarias con la industria nacional, lo que sólo puede determinar una posición desfavorable para los industriales nacionales: "la legislación debería igualmente incluir disposiciones que permitan incentivar el ingreso de capitales del exterior, en condiciones paritarias con la industria nacional y utilizando los incentivos ya empleados por numerosos países en proceso de expansión" (Tomo II, páginas VI 15).

¡Y así llegamos a un círculo vicioso: se habla de "desarrollo" estimulando la radicación de capitales imperialistas que se llevan sus ganancias al exterior, y cruzándose de brazos frente al comercio desigual y al deterioro de los términos del intercambio! es decir de algunos de los factores fundamentales que generan la crisis. Por eso mientras los pueblos de América Latina comprenden cada vez con mayor claridad que la "Alianza para el Progreso" no es nada más que un cruel engaño, la CIDE tiene estrechos contactos con la citada "Alianza" y con sus técnicos. ¡No en balde actúan también en la CIDE los técnicos del BID o de la OEA!

Por otra parte, si el pais debe incrementar las exportaciones, y no sólo de productos "tradicionales", sino también las de productos "no tradicionales", si el proceso de sustitución de importaciones debe continuar, ¿cómo es posible realizar estos objetivos sin emprender la tarea de sustituir la importación de bienes de producción (equipos, maquinarias) o procurárselos en condiciones ventajosas? Pero ello implica un cambio substancial en el comercio exterior, que debe estar dirigido hacia los países socialistas, que pueden comprar en condiciones favorables para el país la producción tradicional, también artículos manufacturados, y proporcionarnos máquinas e instalaciones. Y al mismo tiempo, para desarrollar efectivamente la economía, y montar una industria pesada, es vital la ampliación del hoy estrecho mercado interno, y la obtención de excedentes económicos que sólo pueden lograrse con una transformación radical de la estructura del país, mediante la reforma agraria, la nacionalización de las empresas imperialistas, la nacionalización de la banca, etc., esenciales para un proceso de industrialización.

V — "INTEGRACION" BAJO BATUTA IMPERIALISTA

La CIDE en cambio ofrece como perspectiva de desenvolvimiento del país, una mayor integración en la ALALC. Pero la ALALC es en todo caso la integración de países dependientes. Y no sólo la integración en la ALALC no puede sustituir la necesidad de una Reforma Agraria ni la independencia económica, sino que además la ALALC ofrece inmejorables facilidades para que los monopolios imperialistas aumenten la explotación de nuestros pueblos; las facilidades para el intercambio dentro de la ALALC son aprovechadas por los capitales imperialistas, haciendo de la "integración" otra forma de penetración neocolonialista. Con la ALALC —que tiene un claro contenido político, como se vio cuando fue rechazada la participación de Cuba— se pretende también erigir una barrera frente al mundo socialista, para impedir —de acuerdo a las exigencias de EE.UU.— un amplio intercambio con dichos países.

La CIDE sostiene que la ALALC es una salida para sustituir la pequeñez del mercado interno. Pero si bien en algunos casos el sistema de la ALALC puede superficialmente determinar para algunas industrias una ampliación del mercado en la forma viciosa de adjuntar dos o más mercados internos estrechos, en estas condiciones, la ampliación del mercado no significará desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, sino en la medida y en las ramas que determinen los inversores imperialistas y subordinadas a éstos; más que una auténtica ampliación del mercado se trata de un mayor campo para los inversionistas extranjeros, de más amplias posibilidades para los capitales imperialistas, que exigen condiciones cada vez más leoninas y el cese de la "agitación social". En los últimos tiempos las condiciones "turbulentas" de América Latina han provocado cierto retraimiento de los inversores. No nos referimos ya aquí a las magras asignaciones de la "Alianza para el Progreso" sino a los capitalistas norteamericanos privados. Hace algunos meses, Dillon, Secretario del Tesoro de EE.UU. dijo "que no solamente ha declinado la inversión extranjera en América Latina, sino que el capital nacional privado ha buscado refugio fuera de América Latina. La huida de este capital ha alcanzado, en algunos casos, graves proporciones". (Citado por P. González Alberdi en el Nº 8 de la Revista Internacional en el artículo "La integración imperialista, amenaza para los países económicamente poco desarrollados"). La afirmación última de Dillon también es verdad. En el debate sobre ampliación del crédito al Banco República, el Dr. Ferrer Serra dijo que capitales por valor de 95 millones de dólares huyeron del Uruguay hacia los bancos norteamericanos. Con mayor "razón" los capitales extranjeros sólo se decidirán a nuevas inversiones en condiciones de ventajas monopolistas muy grandes.

Los imperialistas no se han alarmado por la creación de la ALALC, aunque algunos hablan de que constituye una defensa de los pueblos latinoamericanos. Por el contrario. Entre muchos juicios podríamos citar uno de la Chase Manhattan Bank: "Si el entusiasmo que el progreso constatado ha despertado es capaz de proseguir y si el clima para el capital privado es favorable, la zona de la ALALC puede llegar a ser un creciente atractivo de inversiones". ("La Mañana, 1º de setiembre de 1963) (*).

(*) Un ejemplo de la penetración imperialista a través del mecanismo de la ALALC es lo que se proyecta bajo el nombre de "organizar en nuestro país una industria automotora". Intervendrían en el negocio la "Willys Overland do Brasil" que exportaría a nuestro país un 70 % aproximado del total de los vehículos. El Uruguay estaría obligado a desgravar dichas importaciones; se formaría un consorcio de industriales uruguayos, productores de diversos elementos de los que se emplean en la fabricación de automotores: neumáticos y demás artículos de caucho, baterías, cables, cristales, tapizados, pinturas, campanas de frenos, etc., en el que sin duda tendría PUNSA, subsidiaria de la Firestone, una decisiva participación. Para algunos industriales uruguayos puede parecer una ventaja tal asociación, pero sin embargo tienen que vender sus productos a la nueva industria a un 30 % más bajos que los que podrían venderlos a cualquier otro comprador posible. La empresa se aseguraría un monopolio virtual. Un arreglo similar se haría con la "G.M.S.A. de Argentina" que exportaría un 52 % aproximado del total del vehículo. También los industriales uruguayos tendrían que vender sus productos a un 30 % más baratos. Las empresas imperialistas mencionadas instaladas en Brasil y Argentina tendrían la administración del negocio y su dominio prácticamente absoluto. Se dice también en el proyecto que podrán hacerse ulteriores acuerdos de complementación con otros países no productores de automotores, para lo cual está el Uruguay en condiciones —y no Argentina, Brasil o México— por el hecho de que nuestro país es francamente acreedor de concesiones. Es decir que el Uruguay es la vía para penetrar en otros países. La integración en la ALALC en determinadas condiciones puede, como decíamos, aumentar la dimensión del mercado para algunas industrias, pero es antes que nada el camino de los imperialistas para aumentar el campo de sus inversiones. Como en el caso transcripto, la industria uruguaya estaría totalmente subordinada a la "Willys Overland" o a la "G.M.S.A." e interna-

Por otra parte, "aun en el caso de que se pudiera formular la hipótesis de un rápido desarrollo burgués de estos países (sin revolución agraria y antiimperialista), el llamado «mercado común latinoamericano», sería igualmente una solución falsa. Facilitaría solamente la explotación de los países más atrasados de Latinoamérica por los más desarrollados". (R. Arismendi, obra citada, pág. 179).

En la inmediato, en cuanto al intercambio comercial con los demás países de la ALALC el resultado para el Uruguay ha sido el siguiente: Importaciones 34 millones. Exportaciones 8 millones. Es decir, ha incrementado el déficit de la balanza comercial, aunque éste ha sido ligeramente menor al del intercambio con los mismos países en 1961. En el período 1960/62 el déficit total en el comercio con los países de la ALALC ha sido de 80 millones de dólares.

Las conclusiones y las recetas de la CIDE no son casuales. Es que la "filosofía", como está hoy de moda decir, que anima el trabajo de la CIDE es la llamada "teoría del desarrollo" que como dijera Rodolfo Ghioldi" es una de las tantas floraciones burguesas de los tiempos de la crisis general del capitalismo —es decir, de los tiempos del ocaso capitalista—. Sueñan con el desarrollo porque lo que existe es lo opuesto al desarrollo. Hace más de un siglo, Marx mostró como las propias leyes del desenvolvimiento capitalista conducían finalmente a la inviabilidad del capitalismo. Las contradicciones fundamentales del sistema se agravan resueltamente en vista de la consolidación y crecimiento del sistema socialista" ("Nueva Era", Nº 2, de 1961. Reproducido en "Estudios", Nº 21/22). Y como dijera también Ghioldi en el mismo artículo "la falsedad de las ideas vinculadas a la supuesta teoría del desarrollo aparece con toda claridad ante la reflexión siguiente: puesto que los países capitalistas más evolucionados están precipitados en la crisis general del sistema, y en lugar de expansión floreciente tienen agonía irreversible, y dado que los países subdesarrollados caen en un atraso creciente debido a la doble opresión de los imperialistas y de los grandes terratenientes, el único desarrollo posible es, para los primeros, la liquidación del capitalismo y la marcha hacia el socialismo, y para los segundos, la revolución agraria y antiimperialista".

La marea revolucionaria en América Latina y el triunfo de la Revolución Cubana —que ofrece al continente el único camino efectivo para superar el subdesarrollo— obligó de urgencia a las clases dominantes a importar la "teoría del desarrollo" para aplicarla en América Latina. Y así han surgido toda una gama de "desarrollistas". Algunos, los menos, expresan el punto de vista de la burguesía nacional; los más, los intereses y las ideas de la gran burguesía conciliadora o la gran burguesía entreguista. De la pedrea a Nixon surgió la llamada "Operación Panamericana" del ex-Presidente brasileño Kubitschek, que apenas tuvo un breve lapso de vida. La "teoría del desarrollo" es la doctrina de recibo en la CEPAL, que sin embargo no tiene más remedio que anotar periódicamente lo que pierde América Latina por la remesa de utilidades de las empresas extranjeras o por el deterioro de los términos del intercambio, lo que no impide a uno de sus más excelsos representantes, el Sr. Prebisch —antes "teórico de la oligarquía vacuna argentina— sostener la necesidad de las inversiones extranjeras para el desarrollo latinoamericano, y al mismo tiempo se presenta ahora como un hombre de ideas "progresistas", que habla de los problemas que crea a América Latina el régimen de tenencia de la tierra, en los límites de "nuevo estilo" del imperialismo norteamericano, siempre dispuesto a aliarse con los latifundistas, requiriéndoles si las circunstancias aprietan alguna concesión de palabra o alguna reformita, creyendo aventar así el in crescendo de la revolución latinoamericana. La "teoría del desarrollo" ha sido finalmente adoptada por la "Alianza para el Progreso", Plan de Kennedy ofrecido como alternativa a una revolución cubana. Pero aparte de las incidencias ocurridas alrededor de los millones de la "Alianza", llevados, traídos y siempre recortados por el Congreso norteamericano, la perspectiva que la "Alianza" ofrece en el mejor de los casos, como el porvenir supremo a estos pueblos "inferiores" y subdesarrollados de

---

mente los pequeños industriales quedarían a merced de grandes empresas. Los capitalistas nacionales tratarán de resarcirse de esta rebaja del 30 % hecha a los monopolistas, con una mayor explotación de los trabajadores. Esta tendencia a una explotación intensificada está determinada además por la aguda competencia dentro de la ALALC. Capitalistas extranjeros y nacionales no cesan de proclamar que ciertas conquistas sociales en el Uruguay los sitúan en condiciones desventajosas en la competencia.

América Latina es, según lo denunciara Ernesto Guevara en la reunión del CIES, alcanzar la actual renta por habitante de Estados Unidos, al cabo de cerca de cinco siglos...(*).

¡Sólo para incautos se puede hablar de "desarrollo latinoamericano" manteniendo la sangría que practican los capitales imperialistas y el saqueo de las "tijeras" del intercambio! Tan luego en la X sesión de la CEPAL se dijo que América Latina había perdido en 1955/60 por el deterioro de los términos del intercambio, 7.400 millones de dólares, lo que representa algo así como el 70 % de los capitales norteamericanos invertidos. Y otro dato, si cabe, aún más concluyente: el endeudamiento externo de América Latina era para 1955 de 3.000 millones de dólares, lo que determinaba que el servicio financiero anual de esas deudas se cifrara en un porcentaje del 7 % respecto a las exportaciones. En 1962 el endeudamiento externo era de más de 9.000 millones y el porcentaje del servicio financiero del mismo respecto a las exportaciones era del 14 %. El propio Presidente del BID, Felipe Herrera, confesaba que en los últimos 5 años América Latina se está endeudando a una tasa de 2.500 millones de dólares anuales. ¡Y la "Alianza para el Progreso" ofrece como solución unos 450 millones de dólares, dedicados como decía Guevara en el CIES no al desarrollo económico de nuestros países, sino a algunas obras viales o sanitarias, que bien merecerían la calificación de "planificación de las letrinas"!

En conclusión, la antigua vía capitalista de desarrollo no existe ya para los países atrasados, y en particular para las naciones de América Latina; las inversiones de capital extranjero se realizan en aquellas ramas que conviene a los imperialistas, y en todos los casos significa sustracción de la renta nacional; la baja productividad del trabajo en nuestros países les impide comerciar en pie de igualdad con las naciones imperialistas; éstas por otra parte desenvolvieron su economía precisamente explotando a otros pueblos, realizando así una acumulación de capital que está vedada a los países subdesarrollados. De ahí que la base filosófica del estudio de la CIDE —la teoría del "desarrollo"— resulta por demás endeble y falsa.

Ahora bien, si en el plano del "panamericanismo" el estudio del CIDE —a pesar de la intención de algunos de sus técnicos— se sitúa por su gestación, por su "filosofía" y por sus recetas, en el cuadro de la "Alianza para el Progreso", y de la "integración" bajo batuta imperialista en la ALALC, en el plano nacional, forma parte de esa línea de la "tregua política" y de la "tregua social", con que se pretende llevar a las masas a la resignación y borrar la lucha de clases, a pretexto de un "desarrollo" —que en todo caso siempre tendrá el sello capitalista pero que además es un fraude concebirlo bajo la dirección del imperialismo— y para el cual se pretende una actitud de "colaboración" por parte de la clase obrera y de otros sectores populares.

VI — LAS REIVINDICACIONES INMEDIATAS, UNA PLATAFORMA DE SOLUCIONES, LA REVOLUCION AGRARIA Y ANTIIMPERIALISTA

En todo el transcurso de la campaña electoral última, el Partido Nacional en su conjunto negó la crisis. Manifestaba que la situación del país era inmejorable y se vanagloriaba de haber mantenido "estabilizado" el peso a la cotización de 11 pesos por dólar, lo que fue logrado —como lo denunciara oportunamente nues-

---

(*) Como dato curioso, es interesante hacer el cálculo. Si los países de América Latina tienen un crecimiento del 2.5 en su producción —"ideal" de la Alianza para el Progreso— para alcanzar el nivel actual de EE.UU. necesitará 96 años, teniendo en cuenta que la renta por habitante es actualmente de 330 dólares para América Latina y 3000 para Estados Unidos. Pero si América Latina crece en un 2.5 % y Estados Unidos crece en un 2 % tan solo, para llegar a igualar efectivamente a EE.UU. se necesitarían alrededor de 460 años, de acuerdo a una fórmula de la progresión que no es del caso aquí explicar, y que indica que $T = \left[\sqrt[n-1]{\frac{z}{a}} - 1\right] 100$, en la que T es la tasa del crecimiento, n el número de años, z la meta a que se quiere llegar, a el punto de partida, fórmula de la que se deduce también el segundo caso, igualando las expresiones del ingreso per cápita para EE.UU. y América Latina.

tro Partido y fue reconocido por el Ministro de Hacienda del gobierno actual— mediante el endeudamiento del país en el exterior, lo que precipitó la bancarrota financiera. En el corriente año tal "estabilización" dejó de existir.

El gobierno actual ha seguido esencialmente la misma línea que el blanquichicotacista. En él siguen gravitando los intereses del latifundio, aunque han entrado a desempeñar un papel relevante otros sectores de grandes capitalistas, conformándose así un gobierno de cierto equilibrio entre los diversos grupos de las clases dominantes, interesados en ponerse de acuerdo para descargar sobre el pueblo todas las consecuencias de la crisis.

Si el gobierno anterior agitó la bandera de la "austeridad", el que se instaló en marzo de este año ha puesto énfasis en la gravedad de la crisis —ocultando sus causas y sus responsables— para postular una "tregua", al mismo tiempo que ha desencadenado una nueva ola de carestía, comparable a la que deparó la Reforma Cambiaria y Monetaria, y ha otorgado nuevas prebendas a los latifundistas.

Ninguna medida en favor del pueblo y para atajar la crisis ha adoptado el gobierno. Todo lo contrario. Se limitó a una suspensión parcial de algunas importaciones, suspensión que duró un mes, estableció nuevos y grandes recargos a los artículos importados; salvo excepciones todas las mercaderías importadas que estaban exentas de recargos fueron gravadas en un 20 %; las que tenían 40 % se les aumentó al 75 %; las que tenían el 75 % se les llevó al 100 %. La cotización del peso en el Mercado Oficial de Cambios fue llevada a $ 16.50 por dólar, y ha seguido posteriormente cayendo. Ha proyectado también otro reavalúo, que desvalorizará aún más la moneda.

Los nuevos recargos a la población y los aumentos de tarifas en los servicios públicos han incrementado el proceso de la carestía. Los decretos del gobierno han duplicado las tarifas de luz, han triplicado el precio del agua corriente, han encarecido la leche, los combustibles, etc. Centenares de miles de millones de pesos de carestía recortan el salario, el sueldo y la jubilación, y acrecientan las penurias de las capas medias de la población.

Sólo a través de grandes luchas que han enfrentado y erosionado la política de la "tregua", los trabajadores han seguido obteniendo importantes conquistas, a pesar de la orientación del gobierno. Pero la línea de éste ha sido la de retacear los aumentos reclamados por los trabajadores. Mientras por la rebaja de las detracciones, el gobierno regaló a los latifundistas más de 400 millones de pesos, busca reducir los aumentos a los funcionarios de los Entes, pretende que los funcionarios públicos y los docentes se conformen con pequeños aumentos, niega los recursos necesarios para la Enseñanza.

En la solidaridad plena a los trabajadores del Estado y hacia los jubilados, nuestro Partido sostiene que pueden satisfacerse sus reclamos, ya ahora, incluso sin cambios fundamentales, mediante fuertes impuestos que castigen al latifundio, al gran capital, a los bancos y a las financieras; resolviendo una moratoria de la deuda externa (medida adoptada por un gobierno nada izquierdista en 1931); impidiendo que se evadan al exterior las ganancias de las compañías imperialistas; y decretando medidas de auténtica austeridad, que supriman más allá de 4.000 pesos las grandes jubilaciones y los grandes sueldos; suprimiendo la inmoralidad del artículo 383; reduciendo drásticamente los sueldos de los consejeros nacionales, concejales y legisladores; no llenando ninguna vacante en el último grado del escalafón.

Nuestro Partido, el Frente Izquierda de Liberación, la Central de Trabajadores y otros sectores populares, tienen Programas y Plataformas de vasto alcance, para un cambio progresivo en la vida del país que consisten en esencia en:

—Medidas de reforma agraria. Expropiación de los latifundios, comenzando inmediatamente por los de baja productividad, los de propietarios ausentistas y los que ahogan la vida económica, social y cultural de núcleos poblados, y ayuda efectiva en créditos, semillas y fertilizantes a los pequeños y medianos campesinos

—Nacionalización progresiva de las empresas imperialistas

—Nacionalización progresiva de la industria frigorífica, creando una industria frigorífica única sobre la base del Frigorífico Nacional, coordinando la exportación con EFCSA y el Frigorífico Castro

—Medidas efectivas de contralor de los bancos privados y las financieras, —que preparen las condiciones para la nacionalización del sistema bancario

—Creación del Estanco del Tabaco, destinando del producido, el 40 % para la enseñanza, el 40 % para el seguro de enfermedad y el 20 % para el abaratamiento de la vida

—Amplio comercio con los países socialistas. Política exterior independiente.

—Anulación de los compromisos con el Fondo Monetario Internacional. (El F.M.I. está actualmente desarrollando un gran chantaje para hacer aprobar la 3ª Carta de Intención, para cortar el intercambio con Cuba —cuyo convenio fue fruto de la presión de amplios sectores populares y de la acentuación de la propia crisis—, para impedir todo comercio con los países socialistas)

—Satisfacción de los reclamos de los obreros, industriales, asalariados rurales, funcionarios, jubilados, campesinos y de otros sectores de las capas medias urbanas.

Nuestro Partido ha expuesto los lineamientos de un Proyecto de Reforma Agraria. Sabemos que no puede haber reforma agraria radical sin revolución, pero nuestro proyecto está destinado a ser un gran instrumento de movilización del pueblo, que puede y debe también en este terreno obtener conquistas de gran significación, derrotando las maniobras de los grandes terratenientes y desenmascarando las maniobras de los que hablan de reforma agraria, sin dar un solo paso para ello o queriendo introducir alguna pequeña reforma, que no cambie la actual estructura agraria. Bastaría ver el veto que de hecho los rectores del gobierno han puesto al desborde, para comprender que es puro "papel pintado" la cháchara sobre "reformas de estructura", "desarrollo", etc.

En la Conferencia Nacional del Partido sobre el campo, el camarada Enrique Rodríguez exponía en los siguientes términos los lineamientos del Proyecto de Reforma Agraria:

> "1) Se eliminará el latifundio, expropiándolo. La calificación de latifundio se habrá de determinar teniendo en cuenta la zona, la rama de producción a que pertenece, etc. Es en base al minucioso examen de todos estos y otros factores que se habrá de determinar en cada caso el límite máximo por encima del cual la propiedad se considerará como latifundio.
>
> 2) Las expropiaciones se pagarán en Bonos teniendo en cuenta el aforo por el cual se pagan la contribución inmobiliaria y un interés del 2 y medio anual y a 30 años de plazo.
>
> 3) La tierra se entregará a: peones rurales, habitantes de los rancherías, pequeños agricultores y chacareros, pequeños ganaderos, medianos ganaderos, pequeños granjeros, cooperativas no dominadas por grandes capitalistas, y solicitantes que sean aptos para desarrollar una explotación agraria.
>
> 4) La extensión de las parcelas que se adjudicarán dependerá de la zona y de la rama de producción a que se dedique.
>
> 5) La tierra se entregará en carácter de propiedad privada, extendiéndose los correspondientes títulos legales de propiedad.
>
> 6) Las tierras ocupadas por el régimen de arrendamiento o aparcería serán entregadas en propiedad a sus ocupantes, de acuerdo a lo dispuesto por los numerales 4 y 5.
>
> 7) Si el campo arrendado o cedido en medianería no excede el límite por encima del cual entra en la calificación de propiedad latifundista, su propietario podrá quedarse con esa tierra siempre que opte por trabajarla. En caso contrario se le entregará el campo al arrendatario o medianero indemnizándose al propietario.
>
> 8) Las empresas ganaderas, agrícolas y plantaciones pertenecientes a capitales extranjeros serán nacionalizadas.
>
> 9) Las grandes haciendas y grandes cabañas comprendidas dentro de la calificación de propiedad latifundista pero que se exploten de acuerdo a una técnica moderna, sean de latifundista, o grandes capitalistas nacionales o extranjeros o sociedades anónimas serán nacionalizadas pasando a poder del Estado, para transformarse en "Haciendas Modelo".
>
> 10) Los peones, arrendatarios, medianeros que existieran en los establecimientos comprendidos en el numeral 9 si lo desean pueden seguir trabajando en la "Hacienda Modelo", entregándoseles una parcela en propiedad cuya extensión se determinará según la zona, y sin desmantelar la "Hacienda Modelo".
>
> 11) Las cabañas no latifundistas, las empresas mixtas de granja-ganadería pequeñas o medianas serán consideradas por la ley, estudiando en cada caso el capital de giro, etc., recibiendo en todos los casos un trato diferente al que se aplicará para la propiedad latifundista.

12) Luego de realizada la Reforma Agraria se crearán nuevas "Haciendas Modelo", que serán empresas-piloto, con criterio de que sean empresas con rentabilidad pero a la vez núcleos de fomento de la producción de alta calidad.

13) Se alentarán y fomentarán nuevas cooperativas de pequeños y medianos productores, respetando estrictamente en todos los casos el carácter voluntario del ingreso a las cooperativas. El Estado favorecerá la cooperación pero no adoptará ningún tipo de medida que vaya en perjuicio de los no afiliados a las cooperativas.

14) La ley garantizará el derecho de propiedad de la tierra cuya área esté por debajo del límite por encima del cual se le califica como latifundista.

15) Se prohibirá la tenencia o explotación de tierra por el sistema de sociedad anónima." (Crónica publicada en "El Popular", el 19 de agosto de 1963).

La agravación de la crisis, que pone tan al rojo vivo la estructura de la República, está reclamando un cambio radical, una transformación revolucionaria económico-social, la Revolución agraria y antiimperialista, que como dice nuestro Programa "constituye el tramo inicial del camino que recorrerá el Uruguay hacia el establecimiento del régimen socialista, primera fase de la sociedad comunista, objetivo histórico de la emancipación del proletariado y meta final del Partido Comunista". Desarrollar un gran movimiento de unidad de la clase obrera y el pueblo, seguir ampliando la unidad de las fuerzas antiimperialistas y avanzadas, con vistas a la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, engrandecer nuestro Partido, constituyen las premisas básicas de estos cambios. Convencer a grandes masas, por medio de la acumulación de su experiencia, ganar la mayoría de la clase abrera para las posiciones del marxismo-leninismo, hacer carne en el pueblo que no hay solución definitiva a la crisis sin cambios revolucionarios, en el cuadro de una situación internacional en que el sistema socialista mundial ejerce un papel determinante y con el ejemplo que significa la consolidación en Cuba de la primera Revolución Socialista en nuestro continente, constituyen nuestros objetivos básicos. Y también —entrelazados a la lucha diaria— nuestras grandes respuestas a la crisis que vive el país.

NOTA. — No son casuales ni constituyen un hecho aislado los negociados que han tenido tanta resonancia estos días, y en los que están involucrados muchos Bancos. No hablamos ya de las estafas abiertas del tipo del "Banco Industrial", sino de los robos con "guante blanco" como las maniobras con el oro financiero y el platino. Son casos extremos de los negocios de tipo especulativo en general, y también fraudulentos a que está entregado el capital bancario. Unas veces asume la forma de fraude desembozado como en el caso del oro, de operaciones que configuran contrabando o anteriormente en las estafas de las exportaciones de lanas y cueros, y otras veces se trata de fraudes más disimulados, en los casos de los redescuentos, en los préstamos de moneda extranjera o los intereses escandalosos en las financieras. Pero que de una u otra manera indican un auge de la especulación y de la usura, no ajeno por cierto al desenvolvimiento de la crisis y al carácter deformado del desarrollo capitalista.

Enrique Rodríguez

EL CONGRESO DE LA C. T. U.

TESTIMONIO DE LA CRECIENTE GRAVITACION DE LA CLASE OBRERA.

RESULTA difícil exagerar la significación del Primer Congreso Ordinario de la Central de Trabajadores del Uruguay (C.T.U.), realizado en Montevideo los días 17 al 21 de julio del corriente año: ha sido el evento más importante de la historia sindical uruguaya.

Para medir su importancia, hay que enjuiciar el Congreso de la CTU, desde todos los ángulos, y ubicarlo en el marco del desarrollo social y político del Uruguay en el último período, tan lleno de acontecimientos.

No hay un solo aspecto de los que fueron puestos de relieve en el Informe de Balance de Actividad, y en los diversos co-informes, que no tenga una significación destacada y no esté abonado por hechos que indican esa tónica de avance que fue la característica primordial del Congreso.

Por ejemplo: la repercusión nacional, pública, del Congreso, fue enorme; en los últimos dos meses anteriores, en realidad desde el 1º de Mayo, ya se tenía la impresión de que así sucedería; y el impacto del Congreso fue de tal magnitud que la reacción no pudo —como en otras oportunidades— esgrimir fantoches divisionistas como la CSU, que ni atinó a sembrar la conocida cizaña anti-comunista y anti-unitaria. Es este un índice no despreciable.

Otro ejemplo: la grandiosidad del Congreso no puede medirse solamente por la representación numérica de las filiales de la CTU, sino por la gran cantidad de sindicatos y organizaciones obreras y populares no afiliadas a la CTU, que consideraron su deber estar representadas, hablar en el acto inaugural, asistir a las sesiones y hasta participar algunas de ellas en los debates.

Un tercer ejemplo: la participación en el Congreso, de delegaciones obreras del interior del país, y de los asalariados rurales, en un número —y más que eso— con un nivel de conciencia y de madurez, que sorprendió de veras a las distintas delegaciones fraternales, nacionales y extranjeras, y aun mismo a filiales de la Central con asiento exclusivo en la Capital de la República.

Y aún otro ejemplo: siendo tan amplio el temario, y tan abierta la representación, podría pensarse con razón en discusiones prolongadas, áridas, difíciles, sobre orientación; nada más lejos de la realidad: la unidad de miras reflejada en los debates y resoluciones fue ejemplar. Se puso así de relieve la madurez alcanzada por el movimiento sindical a fin de darse una orientación unificada que aglutine a sectores tan diversos y de tan distinto nivel de organización.

Si quisiéramos resumir en uno esos cuatro aspectos dados por vía de ejemplo, la síntesis sería una sola palabra: *¡Unidad!* Efectivamente, por sobre todo

otro atributo el Congreso de la CTU tuvo el de haber sido una formidable y resonante tribuna de la unidad sindical, de la unidad obrero-estudiantil y de la unidad popular.

Y esa unidad palpitante y visible a lo largo del Congreso, al servicio de la gran tarea a que está convocada la clase obrera y el pueblo, la de encontrar los caminos más cortos y las herramientas más eficaces para salvar al país de la catástrofe económica y social que lo amenaza. Dicho de otro modo, es una unidad para actuar pronto, bien y a tiempo, para enfrentar a la reacción y al imperialismo yanqui y abrir paso a las medidas progresivas y avanzadas, reforzando esa unidad y ampliándola, a través de cada acción reivindicativa parcial, de la lucha por cada derecho y cada mejora reclamados por las amplias masas de trabajadores, aun de aquellos de más bajo nivel de conciencia y organización.

Dos años de duras pruebas; la CTU más fuerte y unida

El Congreso debió hacer su gran balance de luchas del período transcurrido desde el Congreso Constituyente de 1961, cuando todas las previsiones hechas entonces se cumplían despiadada e inexorablemente. La CTU nació combatiendo una doble amenaza: *primero*, la Reforma Cambiaria y Monetaria, instrumento siniestro que iniciaba entonces la obra nefasta de redistribuir la riqueza nacional en favor del privilegio, bajo la batuta del Fondo Monetario Internacional; *segundo*, la amenaza reiterada de la Reglamentación Sindical, considerada por la oligarquía uruguaya y sus mandantes yanquis, como el complemento natural y lógico de la Reforma Cambiaria, un corset de hierro puesto sobre el torso de la clase obrera, para impedirle actuar, defenderse y atacar, ante el deterioro que iba a provocar en su situación económica y su nivel de vida aquella panacea del FMI. Dos meses antes del Congreso Constituyente, el 1º de marzo de 1961, el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno inauguraba el año político con la siguiente afirmación: *"1961, será el año de la Reglamentación Sindical"*.

La Reforma Cambiaria y Monetaria, impuesta por frágiles y vacilantes mayorías parlamentarias cumplió —y está cumpliendo aún— su tarea depredadora; la economía nacional cruje bajo el impacto de los monopolios extranjeros, la gran banca nacional y extranjera y el latifundio retardatario, al compás de las mentirosas "libertad de comercio" y "libertad de empresa". La desocupación masiva, el éxodo rural hacia las ciudades, la carestía sin freno, la especulación como norma natural de comercio, el interés usurario en boga, los déficit de la balanza comercial y los déficit presupuestales multimillonarios, el deterioro de los términos del intercambio que marcan la sangría nacional en el mercado exterior capitalista, la crisis de los organismos de previsión y seguros sociales, etc., todo ello ha pasado a ser el telón de fondo de esta trágica representación donde la oligarquía vacuna y los monopolios extranjeros llevan la parte del león.

Los dos años largos cuyo balance hizo el Congreso de la CTU han sido escenario, precisamente, de este gran duelo a muerte: por un lado, la oligarquía decidida a cargar las consecuencias de la crisis sobre los trabajadores y el pueblo, a través de la congelación de los sueldos, salarios, jubilaciones; *de otro lado*, la CTU y el conjunto de organizaciones obreras, enfrentando a brazo partido esa ofensiva, y quebrándola en no pocos aspectos esenciales.

Hay un hecho que permite calibrar la calidad de este duelo que hemos mencionado, y evaluar el poderío alcanzado por la unidad obrera. Cuando el gobierno y la oligarquía hablaban de Reglamentación Sindical, se referían al control, sometimiento y castración, del movimiento sindical en general, vale decir, incluían también al antiguo y tradicional sindicalismo clasista, espina vertebral de cuanta lucha obrera y popular ha habido en los últimos 40 años en el país. Más aún: los defensores de la Reglamentación Sindical, no entraban siquiera a discutir el derecho de huelga en los servicios públicos, y menos aún de los trabajadores y empleados del Estado; eso no era objeto de reglamentación, sino puramente de Código Penal. Así lo expresaron repetidas veces Nardone, "El País", "El Plata", "El Debate", vale decir: era el pensamiento oficial del Partido de Gobierno en su conjunto.

Y bien: en sólo dos años, no sólo no se pudo implantar la Reglamentación Sindical, ni siquiera ponerse a consideración del Parlamento, sino que el tempestuoso movimiento obrero desatado contra ella y contra toda la política gubernamental, puso, "sorpresivamente", otro tema en el orden del día: el de la legalización abierta del derecho de huelga de los funcionarios públicos y municipales, de los trabajadores de los Entes Autónomos del Estado, de los maestros, de los profesores y empleados de la Enseñanza.

Ni las "Medidas Prontas de Seguridad", implantadas varias veces, ni el asalto a locales sindicales (caso de AUTE), o a la Universidad, ni las sanciones impuestas a profesores y maestros, ni la represión policial a huelguistas (tabacaleros, textiles, metalúrgicos, etc.), ni la corrupción oficial desde el Ministerio (sobornos del ex ministro Gianola), ni las más monstruosas ilegalidades (como las cometidas por el Gral. Moratorio en el Frigorífico Nacional), etc., han logrado quebrantar ni un ápice, el proceso creciente de unidad. Por el contrario, el balance del periodo vivido ofrece la más rica gama de formas de lucha, la combatividad creciente de los gremios, la acentuada y cada vez más coordinada acción común, la aproximación sucesiva de gremios hasta ayer distanciados o que se desconocían entre sí.

El Congreso, su acto inaugural y sus sesiones, expresaron este "sorprendente" vuelco, esta soberana diferencia entre lo que se proponían las clases dominantes y el gobierno, y lo que realmente les resultó.

Veamos aún el tema desde otro ángulo.

El gobierno y los reaccionarios soñaban con una Central disminuida, aislada, dividida interiormente, carcomida por las contradicciones. Frente a ella, según los estrategas oficiales, estaría la Confederación Sindical (CSU), oxigenada por la ORIT y sus dólares, alimentándose como un buitre de los despojos de la división y la represión sindical, y usufructuando la "legalidad" amarilla de la Reglamentación Sindical.

¡Qué panorama distinto, abismalmente diferente a ése, reflejó el Congreso de la CTU!

La CSU amarilla ha sido, prácticamente, hecha añicos; ha desaparecido. La CTU erguida, potente, unitaria y en crecimiento! A su Congreso asistieron, sin ser filiales de la Central, importantísimas organizaciones sindicales, que en carácter fraternal, concurrieron, opinaron en las comisiones y hablaron en el acto inaugural.

La Agrupación UTE (ente autónomo estatal de la energía eléctrica y los teléfonos), la Federación ANCAP (ídem del petróleo y alcoholes), la C.I.F.E. (que agrupa a funcionarios públicos del Poder Central), las de Asignaciones Familiares, la Asociación de Empleados Bancarios, las organizaciones de maestros y profesores, infinidad de sindicatos independientes; la delegación de la Confederación de las Clases Pasivas, de la Federación de Estudiantes, el Movimiento de Apoyo a la Escuela Pública, estuvieron representados fraternalmente en el Congreso de la CTU, en una demostración fehaciente de cuanto ha avanzado la unidad de acción, y de cuanto han fracasado las maniobras divisionistas y macartistas de los reaccionarios.

¿Qué es lo que explica este éxito unitario sin precedentes y estos avances tan promisorios de la CTU? En torno a este tema el Congreso debatió ampliamente.

Hay una primera razón: el ataque alevoso de las clases dominantes al nivel de vida del pueblo trabajador, la miseria creciente, la desocupación en aumento, la intentona de congelar salarios y sueldos y de implantar la "austeridad", las propuestas de pagar en bonos las jubilaciones, los ataques económicos y políticos del Gobierno a la Universidad, etc.; todo ello, en el marco de un deterioro general de la situación del país, impulsó a las masas obreras a la batalla, las condujo a la lucha, las unió en el hombro con hombro de la acción común. Esa es una gran experiencia, que no por sabida y repetida en la historia del movimiento obrero, deja de tener valor cuando, como en este caso, es comprobada en la práctica de la lucha de un país.

Pero hubo una segunda razón para el "milagro" unitario: la razón del artillero: *hubo avances de la unidad porque los dirigentes obreros de la CTU lucharon por la unidad*, con denuedo, con perseverancia, con sinceridad. Hubo unidad porque la mayoría de los dirigentes de los sindicatos autónomos o independientes también tienen criterio y voluntad unitarios; y porque éstos y aquél-

llos, supieron deponer las cosas que dividían, los prejuicios que separaban, rechazar el anti-comunismo, veneno divisionista tan utilizado hoy y en el pasado por la reacción; porque todos ellos, supieron ver lejos y arar hondo en la tierra abonada de la unidad, única capaz de dar frutos óptimos en beneficio del proletariado y del pueblo.

Un gran programa para todos los trabajadores

El Congreso de la CTU, por lo mismo que constató el éxito creciente de la unidad, fue optimista, lleno de perspectiva hacia el futuro, de combatividad y seguridad en el triunfo.

El Congreso, imbuído de responsabilidad proletaria, planteó y encaró resueltamente la realidad nacional, tan grávida de problemas irresueltos y de privaciones para los trabajadores, tan llena de interrogantes dramáticos para el pueblo. Mirando hacia el futuro, avizorando nuevos avances en la unidad, la CTU abordó un gran tema del movimiento obrero: ¿cómo servir mejor a la causa del proletariado? ¿Luchando sólo por las reivindicaciones inmediatas? ¿Promoviendo sólo las medidas radicales, de fondo, que cambian la estructura del país?

La CTU resolvió bien este tema: sin caer en el ilusorio espejismo de creer que, logrando una pequeña mejoría ya está cumplida la misión sindical, no cayó tampoco en el desprecio ante los reclamos acuciantes de los trabajadores de todos los niveles de conciencia, comprendiendo bien que son estos reclamos inmediatos los que los lanzan a la lucha, los ponen en movimiento, los hacen hacer su propia experiencia. Pero, simultáneamente, bregando ahincada y sistemáticamente por las más pequeñas reivindicaciones inmediatas, la CTU promovió, con audacia, el gran tema de *enlazar esas luchas parciales iniciales, incluso elementales, con la lucha general de la clase obrera, a la vanguardia de todo el pueblo, por soluciones más radicales y generales que aborden la raíz de los problemas que angustian al pueblo.*

Este no es un tema fácil de resolver, no sólo ahora, sino desde antiguo; abordarlo bien es signo de madurez y solvencia dirigente; requiere por un lado saber encontrar el método que nos libre del palabrerío vano sobre "economismo", la impaciencia incontrolada y ligera que lleva a despreciar el eslabón inapreciable de la reivindicación para vincularnos a grandes masas —única manera de dirigir— y no sólo a estrechos círculos de convencidos; requiere por otro lado, no resignarse a estacionar el movimiento en un nivel bajo, sino hacerlo crecer, avanzar, madurar; requiere, además, hacer todo esto sin olvidarnos que los sindicatos y la Central son órganos de frente único, integrados por hombres y mujeres de todas las tendencias y todos los niveles, que no pueden plantearse los temas a la altura de un partido político o al nivel de la ideología marxista-leninista. El Congreso de la CTU abordó el tema, tomando el toro por las astas, elaborando un *Programa de la Central*, que contiene, en conjunto, *las aspiraciones inmediatas y las de más vasto alcance (o de fondo)*, capaces de poner en movimiento a grandes masas.

Ese Programa lo contiene todo: desde el reclamo de leyes sociales para los trabajadores de la ciudad y el campo, que son motivo de movilización hace ya años, hasta soluciones a los problemas de la cultura, de la salud y de la vivienda para el trabajador y su familia, culminando con reivindicaciones fundamentales como: Reforma Agraria, comercio exterior liberado del imperialismo, protección y desarrollo de la industria, los transportes, etc.

Vale decir: desde ahora, la CTU luchará *por todo su Programa;* en ocasiones, lo hará *por puntos parciales*, pero tendrá siempre presente el gran objetivo de su lucha: educar en la acción a los trabajadores para que madure en su conciencia la necesidad de terminar con las causas de la miseria y la explotación, de no detenerse sólo en los efectos generados por aquellas causas.

El desarrollo continuado de distintas campañas sobre puntos del Programa, permitirá que todos los sectores de trabajadores —los más evolucionados, o los de más reciente incorporación a las luchas sociales— vayan haciendo experiencia y cerrando filas, avanzando siempre en la idea del cambio social necesario.

El Congreso fue claro en un aspecto sustancial que promueve este tema: El Programa no avanzará en su aplicación porque lo formulemos más o menos bien, o porque les demos buenos consejos a las clases dominantes y al gobierno; sólo avanzará cuando *la exigencia de multitudes, obreras y populares, esgrimiendo el Programa de soluciones, obligue por la fuerza de la acción y la unidad a que los explotadores retrocedan.*

La necesaria amplitud para promover el Programa ante todo aquél que desee apoyarlo, y para recibir ese apoyo no deberá nunca esconder el hecho comprobado de que sólo los trabajadores tienen interés en ir hasta el final, porque no sufren ataduras de intereses egoístas, y que los representantes de otras clases, precisamente por esas ataduras de clase siempre serán proclives a abandonar la lucha.

Estas consideraciones sobre el carácter de la lucha y sobre los intereses que defienden las distintas clases sociales en presencia, promovieron en los informes y deliberaciones un cúmulo de otras cuestiones importantes, tales como la táctica en las luchas, la preparación adecuada de las huelgas en vista de la dureza y resistencia del gobierno y las patronales, la utilización de todos y los más variados métodos de lucha y preparación de los conflictos, la promoción a un plano superior, como forma de presión ante la resistencia de los enemigos de clase, de grandes manifestaciones de masas en la calle, sobre un plano de unidad de todos los sectores involucrados en las reivindicaciones que se reclaman, y con la solidaridad activa del resto de las fuerzas, en el cumplimiento del entrañable y clásico: ¡Todos para uno y uno para todos!

En estos aspectos, el Congreso fue una fuente rica de experiencia.

Expresión cabal de internacionalismo proletario

El Congreso de la CTU fue una alta tribuna de internacionalismo proletario: no sólo por la presencia de las delegaciones de organizaciones obreras hermanas (Francia, Brasil, Argentina, Chile, Cuba, Venezuela), por los mensajes de Centrales Obreras de varios países europeos, asiáticos y africanos, por la presencia fraternal de la Federación Sindical Mundial, aparte de delegaciones como la de la Central Obrera de la URSS, que por trabas gubernamentales en las visaciones no pudieron llegar al país.

Pero el internacionalismo vibró en los Informes, en las resoluciones, en los pronunciamientos solidarios con la Revolución Cubana, con las víctimas de la reacción capitalista, en las afirmaciones y decisiones apoyando el llamado a un Congreso Continental que lleve a la formación de una Central de Trabajadores Latinoamericanos en fecha próxima. En ese sentido, el Congreso fue consecuente con las mejores tradiciones del movimiento obrero uruguayo, desde sus albores.

Otros muchos temas fueron abordados, y todos ellos en grande, con una perspectiva acorde con la pujanza y el crecimiento que la CTU y las fuerzas unitarias constataron en su balance. De esos temas destacamos los siguientes: el de la juventud obrera, auspiciosamente orientada por la Comisión Juvenil de la Central, y que muy altos méritos tiene ya conquistados por su aguerrida actuación; el de la creación de un movimiento femenino dentro de la Central, capaz de elevar la participación de la mujer en diversas actividades dirigentes de la misma, y de desenvolver un movimiento masivo de la mujer obrera por sus derechos y reivindicaciones específicas; la importantísima participación de mujeres trabajadoras en los debates del Congreso, son augurios de grandes éxitos futuros en ese sector; el tema del fortalecimiento interno de los sindicatos y federaciones, orientado a transformar los organismos de base en las fábricas y lugares de trabajo en verdaderas fortalezas del sindicato; el tema de la ampliación aún mayor del radio de acción del sindicato, por medio de la multiplicación de las actividades del mismo: asesoramiento jurídico, desarrollo de la cultura y los deportes, fiestas y otras atracciones capaces de vincular estrechamente el sindicato con los afiliados y sus familiares durante todo el año y no sólo durante los conflictos. Todos esos aspectos merecieron una atención muy superior a la que tuvieron en cualquier otro Congreso del movimiento obrero que recordemos, lo que es índice de que será aplicado posteriormente en profundidad.

Mejor que con nuestras palabras, podemos resumir el Balance de este importante Congreso y sus perspectivas futuras, extractando la parte pertinente del Informe rendido por el Secretario de la C.T.U., compañero Enrique Pastorino; he aquí ese fragmento:

> "Estos dos años han conocido, en cantidad y calidad, el más elevado nivel de la lucha de clases que se haya registrado en la historia sindical; en estos dos años se ha desarrollado hasta límites realmente extraordinarios la táctica de la unidad de acción entre los más diversos sectores de trabajadores; y en estos sus dos primeros años de vida —y por haber sido en todo momento el alma de esa lucha y de esa unidad— se ha fortalecido inmensamente nuestra Central, no sólo en lo que se refiere a sus cuadros numéricos y orgánicos, sino también en cuanto a la unidad interna, a la cohesión de su dirección, a la adhesión fervorosa de la Central a su Declaración de Principios y su Plataforma de Lucha.
>
> Esto nos permite afirmar que el Congreso será el comienzo, la apertura de una etapa nueva, superior, de nuestra lucha; esa nueva etapa verá la consolidación de todas las posiciones alcanzadas en materia unitaria, abrirá la marcha para la ampliación de la acción común del proletariado con otros sectores sociales progresistas (estudiantes, campesinos, jubilados, intelectuales, etc.), para llevar la organización sindical a todas las localidades en todo el país, incluido el campo, fortalecerá cada sindicato y Federación, echará los cimientos de una base granítica de nuestra Central, fortificando los organismos sindicales de base en las empresas, así como los organismos zonales en la capital; todo ello sobre la base de una unidad de principios siempre creciente.
>
> El período transcurrido nos ha dejado grandes y hondas experiencias; el próximo período que hoy se abre enriquecerá aún más ese historial; hemos aprendido en el fragor de las luchas de estos años el valor inmenso que tiene para una Central Obrera no encerrarse en el estrecho marco en que nos pretende embretar el enemigo capitalista, y, por el contrario, concebir la lucha nacional, empapados y compenetrados de los grandes temas que sacuden el movimiento obrero internacional, y las luchas que se desarrollan en el plano mundial, incluso los problemas que confrontan
>
> El período transcurrido nos ha dejado grandes y hondas experiencias; el próximo período ensanchará aún más nuestra perspectiva histórica y nos permitirá actuar honrosamente, junto al resto del proletariado mundial, en esta hora estremecida del mundo en que los trabajadores vislumbran ya, al decir de nuestra Declaración de Principios, "el advenimiento de una sociedad justa, sin explotados ni explotadores", por la cual tanto lucharon generaciones anteriores y que nosotros viviremos".

César Reyes Daglio

EL CONGRESO DEL F. I. de L. Y LOS CAMINOS DE LA UNIDAD TOTAL DE LAS IZQUIERDAS

UN viejo y sabio adagio popular nos dice que hay quienes por ver el árbol ignoran el bosque. Sin embargo, en los tiempos que corren, han de ser muy miopes, su perspectiva extremadamente limitada, si no ven incluso que "ese árbol —como todos los que aquellos ignoran— tiene profundas raíces, poderoso tronco y que no hay tormenta capaz de abatirlo... porque cuenta, precisamente, con la defensa natural de un bosque.

Estamos seguros de que en el breve lapso de veinte días (los que median entre el 28 de junio y el 17 de julio), hasta los más pesimistas, si además son honrados, tienen que haber despertado ante una realidad insoslayable: la unidad del movimiento obrero y popular no sólo es poderosa y está en pleno avance, sino que, además, su proceso es irreversible. Nada ni nadie podrá cambiar su curso.

Nos estamos refiriendo al Congreso del Frente Izquierda de Liberación, realizado los días 28 y 29 de junio, al paro general del 4 de julio —en el que participaron 350.000 trabajadores en todo el país— y al Primer Congreso de la Central de Trabajadores, efectuado entre el 17 y el 20 de julio, en el que estuvieron representadas 124 organizaciones que agrupan a más de 390.000 obreros y empleados.

En los 40 largos años de nuestra militancia revolucionaria, jamás habíamos asistido a un desarrollo semejante de la conciencia de las masas, a un parecido impulso combativo, a una tan inquebrantable voluntad unitaria en todos los planos de la acción obrera y popular, como los que hoy vivimos en nuestro país.

Pero aún esto que afirmamos es insuficiente para dar la justa medida de los cambios operados.

Las estadísticas dicen y nuestra experiencia lo comprueba, que la situación económica y financiera de la República nunca había llegado a un punto tan tremendamente bajo en su acelerada caída. La crisis de estructura se desarrolla a un ritmo galopante y las medidas del gobierno y de las clases dominantes tienden a descargar sobre el proletariado y el pueblo sus consecuencias.

Sin embargo, una tensa y sostenida acción combativa de las masas —desde el proletariado industrial hasta los asalariados del campo, desde los jubilados hasta los funcionarios del Estado— todos sin excepción, se hallan en la firme y dura brega —a pesar de las dificultades adicionales que implican la existencia de 160.000 desocupados— conducente a impedir, ayer, que prosperara la farsaicamente llamada política de "austeridad" y, hoy, a que cuaje el plan de "tregua".

Quiere decir, pues, que el combate se intensifica y la unidad se forja en condiciones muy particulares. Sólo un alto nivel de conciencia, sólo una rica

experiencia de grandes masas hace posible este florecer augural de la acción y de la unidad, este ingreso pujante de nuevos y nuevos destacamentos de combatientes, este rechazo categórico a los cantos de sirena de los teóricos del apaciguamiento, de la renuncia a la lucha y al reclamo reivindicativo "porque el país está en crisis". El Congreso del F. I. de L. primero, y el Congreso de la Central de Trabajadores después, han dicho ¡no! a la tregua.

Ahora más que nunca está clara para grandes sectores de la clase obrera, y se desarrolla en importantes capas populares, la idea de que la lucha reivindicativa diaria, que la resistencia a los planes oligárquicos, están inseparablemente vinculadas a la lucha por soluciones nacionales que limiten y cercenen privilegios del latifundio, de la banca privada, del gran comercio, de los monopolios imperialistas, desarrollando así las premisas, acrecentando las fuerzas sociales y políticas que habrán de sustituir a las actuales clases dominantes y realizar los cambios de estructura que está reclamando la República.

El Congreso del F. I. de L.: la unidad total de las izquierdas será una realidad a corto plazo

A menos de un año de la constitución del Frente Izquierda de Liberación, su Primer Congreso ha puesto de relieve el poderío de las fuerzas actuantes y la justeza de su línea política. Todas sus previsiones se han cumplido. La unidad total de las izquierdas sin exclusiones, sigue siendo el gran objetivo político inmediato.

En el balance realizado y en las resoluciones adoptadas, ha sido evidente para todo el Congreso la creciente y decisiva gravitación del proletariado en el panorama político nacional. Esto sin mengua de otros sectores, intelectualidad, estudiantes, capas medias, que juegan y están llamadas a jugar importante papel en nuestras filas.

Un hecho nuevo —por el número de sus delegaciones y por los aportes realizados, que confirman y enriquecen el contenido del Programa del Frente— ha sido la presencia y actuación de los representantes del Interior y particularmente de los asalariados del campo y de importantes núcleos campesinos.

La idea de la alianza obrero-campesina y el más profundo conocimiento de la realidad nacional —que implica un mayor dominio de los problemas del campo y de las ciudades y pueblos de toda la República— han sido poderosamente reforzados en este gran Congreso de la Izquierda unificada.

Desde el informe hasta las resoluciones y el vigoroso Llamamiento al Pueblo Uruguayo —votados unánime y clamorosamente por el Congreso— luego de enjuiciar la situación económico-financiera del país, su crisis de estructura y la política del gobierno y las clases dominantes, hicieron centro en el gran objetivo que determinó la creación del Frente: unificar a todas las fuerzas patrióticas, democráticas y antiimperialistas. En el llamado a la unidad total de las izquierdas —que habrá de reforzarse con el inevitable desprendimiento individual y colectivo del seno de los partidos tradicionales en descomposición— se puso esencial énfasis en la urgente necesidad de que el Partido Socialista integre esa unidad.

Comprobando una vez más que el auténtico patriotismo se conjuga y vitaliza en el entronque con el internacionalismo proletario; que en esta hora del mundo, la liberación de los pueblos de América Latina es parte inseparable del proceso revolucionario iniciado triunfalmente en noviembre de 1917, con la gran revolución socialista rusa, y la posterior creación del sistema socialista mundial y, desde 1959, el surgimiento del primer territorio libre de América, la luminosa y heroica Cuba de Fidel Castro, en el Primer Congreso del Frente Izquierda de Liberación resonaron como juramento inquebrantable las cálidas y firmes expresiones de solidaridad con todos los pueblos que enfrentan al imperialismo yanqui y a sus oligarquías, por los más diversos caminos liberadores.

Trayendo la expectativa y el fraterno saludo del poderoso FRAP chileno, dos de sus representantes, el senador Baltasar Castro y el diputado Jorge Montes, enriquecieron el contenido del Congreso y galvanizaron el entusiasmo y la fe de quienes participaron en él y de las masas que siguieron su desarrollo.

Se consolidan las fuerzas de vanguardia y se amplían las perspectivas de la unidad total

Como lo previera nuestro Partido y el conjunto de las fuerzas políticas y sociales que integran el Frente Izquierda, cada una de ellas ha incrementado

su organización, su prestigio, su influencia de masas, al constituir el núcleo inicial de lo que habrá de transformarse en el gran centro aglutinante, totalmente unificado, de la revolución uruguaya.

Los mismos factores que hicieron posible la creación del F. I. de L. continúan hoy actuando. Las mismas imperiosas necesidades de acción política unificada e independiente de la clase obrera y el pueblo, que determinaron el surgimiento del F. I. de L., están presentes en la realidad nacional.

Con algunas diferencias aún más favorables. En el año transcurrido, la unidad del proletariado en el plano sindical avanzó a pasos de gigante. Su demostración más categórica está en el Primer Congreso de la Central, que ya mencionáramos.

La creciente comprensión acerca de la urgente necesidad de cambios, imposibles dentro de las estructuras de los partidos tradicionales, ya no es patrimonio exclusivo de una vanguardia: es un sentimiento que se hace conciencia en amplias masas. La inevitable comparación de dos procesos antagónicos en América Latina: Cuba en ascenso, en avance incesante, de una parte, y el resto del continente, nuestro país incluido, en continuado y vertiginoso retroceso, amplían las posibilidades de esa toma de conciencia.

Por otra parte, frente a la exitosa experiencia de una política de unidad de las izquierdas sin exclusiones, el propio Partido Socialista acaba de abandonar la U. P. y su Congreso —que finalizó sus sesiones el 30 de junio— ha tomado resoluciones que amplían las perspectivas unitarias.

Toda la experiencia, común con los compañeros socialistas —en la acción sindical, en la solidaridad con Cuba, en la lucha antiimperialista y antilatifundista, en el enfrentamiento a los planes del gobierno y la oligarquía, en la réplica vigorosa a las bandas fascistas, en las soluciones programáticas fundamentales— nos está diciendo que la unidad total de las izquierdas es no sólo una necesidad impostergable, sino también una posibilidad real, efectiva, que deberemos concentrar en los plazos más breves.

Si en algún problema aislado, si en algunos aspectos importantes —pero que no exigen pronunciamiento inmediato— hubiera diferencias, esto no podrá impedir la participación del Partido Socialista en la unidad de las izquierdas.

Lo que el Frente Izquierda de Liberación propugna —y también el Partido Socialista— no es la creación de un Partido Unico, en el que, naturalmente, se supone que debe haber total unidad ideológica y política. Lo que el F. I. de L. y el Partido Socialista quieren, en estos momentos, es la unidad de acción en el plano político, de todas las fuerzas de izquierda, revolucionarias, que sustenten y luchen por un programa común.

Así como en la acción sindical se han ido superando diferencias y prejuicios y los representantes de 390.000 trabajadores han podido adoptar resoluciones fundamentales votadas por unanimidad, lo mismo ocurrirá en el plano político, entre las fuerzas del F. I. de L. y el Partido Socialista.

Esperamos que la reflexión y los requerimientos de la lucha contra los enemigos de nuestra patria y de nuestro pueblo —que será dura y sin tregua— hará que avancemos rápidamente por el camino de la unidad total, sin exclusiones. La intención de nuestro abrazo fraternal se anticipa al hecho —que esperamos próximo— de encontrarnos con los compañeros socialistas en la común tarea, en un mismo frente, sabiendo que la frase de nuestro Artigas tiene plena vigencia: "La causa de los pueblos no admite la menor demora".

Ricardo Saxlund

LAS RECIENTES GRANDES JORNADAS DE SOLIDARIDAD CON CUBA REVOLUCIONARIA

"Nuestro pueblo acoge con profunda emoción las demostraciones de esta portentosa jornada de solidaridad (el Congreso de Niteroi). Ellas lo estimulan a seguir adelante, seguro y victorioso, por la senda que se ha trazado, con lo cual contribuye substancialmente al porvenir luminoso de los pueblos latinoamericanos y a la salvaguardia de la paz mundial". (Cuba Socialista, Nº 21).

NUESTRO pueblo ha celebrado en los días inmediatos al pasado 26 de julio innumerables actos de solidaridad con Cuba, conformando con ellos la quincena de homenaje y adhesión a la Revolución, en el Décimo Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada.

Podría bastar una mera reseña de dichos actos, para dar un reflejo de la magnitud de ese conjunto y a través del mismo, comprender la importancia cualitativa que alcanzaron a lo largo de todo el país.

La lista (inconclusa en horas de escribir este artículo, pues los actos se alargan aún en el mes de agosto), incluye decenas de actos barriales, otros tantos más en Sindicatos, todos en Montevideo y también la realización de magníficos actos en el Interior del país, en Salto, en Paysandú, en Mercedes, en Fray Bentos, en Juan Lacaze, etc. En todos ellos se expresó, viva y madura, la palabra de la solidaridad, el esclarecimiento fiel de los caracteres principales de la revolución y la obra realizada en estos pocos años de esenciales transformaciones en Cuba.

Y, unida a los más recientes acontecimientos, la exhibición de la película del viaje del Dr. Fidel Castro a la Unión Soviética, permitió a millares de hombres en todo el país, forjarse una idea aproximada y gráfica, de lo que es y lo que significa la entrañable amistad y unidad entre el pueblo de Cuba y los pueblos soviéticos.

Mientras tanto, las calles de Montevideo mostraban sus muros literalmente cubiertos con los murales de la solidaridad, y la radio llevaba a todos los rincones del país la voz del Comité Nacional Coordinador del Apoyo a la Revolución Cubana. En sus audiciones se irradiaron importantes reportajes a diversas personalidades, comentarios sobre la significación del 26 de julio y de la Revolución Cubana y su desarrollo, comentarios de Radio Habana así como las voces de Fidel Castro y de Haydée Santamaría, héroes del asalto al Moncada.

Es incuestionable, sin embargo, que el punto culminante de la quincena, radicó en el gran acto del 26 de julio. Allí el pueblo, expresado por una multitud que sobrepasó todas las posibilidades del local, escuchó, aplaudió, vivó a la Revolución especialmente en la persona del compañero Valdez y cantó también al ritmo de las canciones de "Los Carreteros" o de la música negra de hondo arraigo popular, concebida para homenajear a Cuba a comienzos de siglo en su primera independencia y para esta liberación definitiva del pueblo de José Martí.

Destacada y por momentos brillante oratoria, de hombres de diferentes concepciones y representativos de importantes sectores de nuestro pueblo, escuchada con atención, aplaudida con entusiasmo, transmitida por radio a todo el país, permitió avalar una vez más la madurez creciente de nuestro pueblo, la

elevación de su conciencia revolucionaria, la comprensión creciente de Cuba y su revolución, del proceso de la misma, de las condiciones reales de los pueblos de América Latina, de nuestro propio pueblo.

El acto fue la jornada más importante, la culminación de la quincena por su magnitud e importancia. Pero fue, pese a ello, una parte de un conjunto enorme de tareas, de hechos, de realizaciones positivas en la lucha por la defensa de Cuba, por la elevación de las posibilidades de liberación de todos nuestros pueblos, en la causa, de la cual el pueblo cubano es abanderado y guía en América Latina.

Lo más trascendental de todo ello, no está tampoco en los actos en sí mismos, en los actos observados por separado de su contenido.

No fueron meros actos, no fueron actos de rutina o de rememoración solemne, de sola evocación de un acto heroico o de homenaje a los muertos de aquella jornada, con todo lo que ello puede tener también de importancia y de simbolismo.

Lo verdaderamente trascendente, radica en la presencia del pueblo en dichos actos, en la presencia de millares de hombres que a través de la Revolución Cubana y la comprensión cabal de su significado, han alcanzado su propia ubicación, han madurado su conciencia, han alcanzado a calibrar la trascendencia magnífica de nuestros días, la significación de este tiempo en el cual transcurre la transformación de la vida del hombre que pasa de las condiciones de la sociedad capitalista a las condiciones de la sociedad socialista y al comunismo.

Este hecho fundamental de nuestra época, se observa nítidamente en Cuba, se observa con claridad impar al pensar lo que han sido estos últimos diez años, para Cuba y para el mundo todo.

Son diez años que, en Cuba, miden un tiempo mucho mayor pues se trata del tiempo que incluye el comienzo de la transformación revolucionaria, de la revolución socialista.

No son diez años cualesquiera; no son diez años "de almanaque"; no son diez años transcurridos en vano para el pueblo de Cuba.

Para los cubanos, son los diez años que llevan desde aquella acción armada que, como tal acción armada, no fue exitosa, hasta la realidad actual de construcción progresiva del socialismo.

Son los años que abarcan la lucha rebelde, el enfrentamiento a la tiranía, la victoria lograda con lucha, sacrificio y sangre, cuando al pueblo cubano se le habían cerrado todos los caminos, cuando el pueblo cubano había alcanzado a acumular la fuerza invencible para abatir al bien armado ejército de Batista, para abocarse después a la realización del proceso de liberación, con profundo sentido agrarista y antiimperialista.

Son los años de una lucha armada, dura y difícil, heroica y firme, pero hermosa porque se basaba en la seguridad de un triunfo y en la conquista de la libertad y de un porvenir luminoso y seguro para todos los hombres.

Son los años del triunfo reiterado, del proceso de transformación estructural que arranca en la historia de Cuba, que se hace programa en el Moncada, que se transforma en realidad después del 1º de enero de 1959, que lleva rápidamente a pasar de la revolución agraria y antiimperialista, a la revolución socialista, a la revolución que hace la clase obrera en el poder.

Reunidas, acumuladas las fuerzas, unido el pueblo, juntas las masas populares y los dirigentes revolucionarios, con las ideas y la dirección de la clase obrera en alianza con el campesinado, se forjaron las condiciones necesarias para esas transformaciones, para los triunfos de la Revolución sobre todos los intentos de sus enemigos de dentro y de fuera de Cuba, del imperialismo y sus secuaces.

Pero no han sido, tampoco, diez años cualesquiera de la historia, estos diez años transcurridos desde el asalto al Moncada.

Estos diez años están ubicados en la época maravillosa de la construcción del socialismo y del comunismo, en la época que inauguraron los pueblos soviéticos en 1917, bajo la conducción del genial Lenin y del PCUS, en la época del crecimiento de las ideas y las fuerzas socialistas bajo la guía del marxismo-leninismo, la época de la creación de las bases materiales necesarias para la realización de la sociedad comunista en varios países. Es la época de la clase obrera convertida en clase para sí, guiando a los hombres todos a su liberación y a la realización del hombre completo y total.

No es Cuba, ni es el pueblo valiente y heroico de Cuba, el primero en hacer la Revolución de nuestra época. La Revolución Cubana tiene antecedentes, aunque ellos sean distintos en sus particularidades, aunque sean distintas las

condiciones generales en las cuales se desarrollan.

Y ello no es "restar méritos" a los heroicos combatientes por la revolución en suelo cubano. Es, por el contrario, afirmarlos en su justa dimensión, en la dimensión del ser revolucionarios porque hacen y llevan adelante la revolución cuando está dada la situación revolucionaria, cuando la Revolución espera y se crean las fuerzas revolucionarias, los hombres revolucionarios.

Y ese pueblo cubano es plenamente revolucionario, porque lo ha probado en los hechos prácticos de su liberación y de sus triunfos sucesivos, pero es también porque adquirió plena madurez revolucionaria en ese proceso y llevó a la Revolución Cubana por los caminos siempre nuevos que explica y orienta el marxismo-leninismo. Camino que se recorre en condiciones diferentes, pero que conduce en particulares situaciones a la realidad de la construcción del socialismo.

Y los hechos —los testarudos hechos, como dijera Fidel Castro el pasado 26— han enseñado a través de la realidad cubana, a muchos y a muchos más, lo que es la única concepción científica de la sociedad y de la historia.

Así, en particular, en lo que se relaciona con la acción solidaria con la Revolución Cubana, también los hechos, la práctica, da enseñanzas precisas. La práctica social se convierte en supremo juez de todas las teorías y pone en evidencia a los falsos, a los mentirosos, también a los equivocados. Pone al desnudo a los enemigos de los pueblos, a los directos o indirectos aliados del imperialismo.

Así quedan en plena evidencia los divisionistas, los que con sus actos y con sus posiciones buscan debilitar a las fuerzas revolucionarias, escudándose muchas veces en la más histérica vocinglería, en el terrorismo verbal, usando fraseología de izquierda contra los fines de la izquierda, como dijera Lenin.

No pueden con ello disminuir la unidad creciente de las masas populares, de las fuerzas que verdaderamente harán la revolución.

Su destino no es otro que el que merecen todos los contrarrevolucionarios.

El hondo arraigo de Cuba y su Revolución, de Fidel Castro y sus compañeros de dirección del PURS, quedó una vez más evidenciado en los días pasados. Surgió nítida, la unidad de hombres de diversas concepciones que se reúnen para proclamar con sus propias palabras las razones de su solidaridad con Cuba y juzgar la trascendencia del hecho revolucionario en América.

Todos los actos, en todo el país, fueron cabal expresión de ello, al tiempo que también se confirmaba que, paralelamente a la profundización del cauce revolucionario cubano, se ha ido produciendo la elevación de la conciencia social de nuestros pueblos. Este proceso, a través del ejemplo cubano, se manifiesta en solidaridad con Cuba hoy, pero es al mismo tiempo, maduración de las condiciones para desarrollar el propio proceso liberador de nuestros pueblos. En los países todavía sometidos a condiciones de explotación neocolonial serán los pueblos, serán las masas las que por su propia lucha se liberarán y, en las condiciones actuales de la época —como lo ha enseñado Cuba— se encaminarán hacia el socialismo, hacia el comunismo.

Esas condiciones generales del mundo, son hoy totalmente diferentes a las de 1917, cuando los pueblos que hoy forman la URSS tuvieron que enfrentar solos al imperialismo y a la contrarrevolución —también a los fraccionalistas, a los divisionistas, a los falsarios de la izquierda— cuando bajo la conducción de Lenin, derrotaron tanto a los que querían exportar la contrarrevolución como a los que pretendían la exportación de la revolución.

La historia ha comprobado la justeza de las tesis leninistas y hoy es posible ver un mundo totalmente distinto, porque existe una poderosa Unión Soviética, porque existe un gran campo socialista, porque el tránsito del capitalismo al socialismo y al comunismo se hace posible a ritmo cada vez más acelerado.

Son esas condiciones las que hacen justa la frase que afirma que *Cuba no está sola*, porque existe la URSS, el campo socialista y porque, además, los pueblos latinoamericanos están firmes en la defensa de la Revolución Cubana, porque toda América vive con creciente vigor la solidaridad con Cuba. Cuba integra el campo socialista, Cuba es la avanzada de la Revolución de nuestra época en el continente americano.

Cuba y su revolución, sobrevivieron a los ataques imperialistas, al propósito agresivo total de octubre del 62, gracias al heroísmo y la unidad del pueblo cubano en torno al PURS, gracias a la acción de sus líderes, pero fundamentalmente porque el agresor no puede hoy decidir solo una acción de ese tipo, sin correr sus propios riesgos directos, sin correr el riesgo de ser aniquilado, por-

que existe la URSS y el campo socialista. Y la Unión Soviética defendía a Cuba, defendía la paz mundial y con esa defensa permanente y sin tregua, la Unión Soviética abre para los pueblos la primera barrera para posibilitar las revoluciones de cada uno de los pueblos, las revoluciones que sólo pueden hacer las masas populares.

Y si Cuba no hubiese sobrevivido, si el imperialismo se hubiese "sacado las ganas", el proceso todo de la Revolución Latinoamericana habría retrocedido.

Por eso la solidaridad con Cuba, ha sido, es y será, *solidaridad con Cuba*. No por ella, no con ella sola puede forjarse la fuerza revolucionaria de los pueblos. Pero si a través de ella, pueden acelerarse las posibilidades de cada uno de nuestros pueblos.

Amplia, para todos los hombres honestos y progresistas, pero también, necesariamente, sin ocultamientos, mistificaciones o subjetivismos en interpretaciones caprichosas.

En ella no caben los que desprecian esa solidaridad, los que piensan que la única fórmula exacta es "hacer la revolución", pero no hacen nada por ella, los que la teorizan con verborragia impresionante, los que preconizan como consigna "hay que exportar la revolución", repitiendo a sus iguales que pretendieron el suicidio de la revolución rusa en 1918.

La historia ha destruido esas teorías, pero aún subsisten algunos, como enemigos jurados de la URSS, del socialismo, del comunismo, de los pueblos.

Con las pruebas a la vista, con la cantidad y la calidad de los actos realizados en esta quincena de la solidaridad, podemos afirmar que la solidaridad con Cuba, la difusión de las ideas y de los hechos de la revolución, la difusión masiva de los documentos esenciales de la Revolución, la difusión de los documentos que ocultan los burgueses y su prensa y los divisionistas, la difusión de los documentos conjuntos cubano-soviéticos, de los discursos de Fidel Castro, etc., constituyen la graficación clara de cómo ha arraigado en nuestro pueblo la idea de qué es y cómo se procesa la revolución de nuestra época, la revolución sin alternativas que resuelve la contradicción esencial de nuestros días: socialismo o capitalismo.

Y esa acción solidaria ha permitido, asimismo, expresarse a quienes quieren como hombres honestos y progresistas que los pueblos se liberen, aman la soberanía y la independencia de los pueblos, aun cuando no coincidan totalmente sobre sus etapas y caracteres.

Así se salva, mantiene e incrementa la acción solidaria, mucho más allá de lo emocional.

El acto del pasado 26, fue la prueba culminante. Y —a nuestro juicio— el más significativo de los que se celebran desde 1959.

Ello es así, porque si en todos los anteriores existía el incentivo de momentos agudos en los peligros que corre Cuba o en la amenaza a las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Cuba y de Uruguay, en el presente, fruto también —en gran parte— de la acción solidaria de nuestro pueblo, la estabilización y tendencia a la normalización de esas relaciones se acentuaba con el acuerdo comercial. Ello pudo hacer pensar en que el acto transcurriría con menor fervor o ante menor concurrencia. La realidad mostró todo lo contrario.

El multitudinario acto se convirtió en una esplendente jornada que abatió escepticismos y derrotismos, que culminó un proceso celebratorio, mostrando el poder aglutinador de los hechos y las ideas que tienen a Cuba por guía en nuestro contienente.

Ello, sin embargo, no puede llevar a bajar la guardia, a disminuir la intensidad del esfuerzo solidario. Debe hacer ampliar esa acción y extenderla, con mayor intensidad aún.

Tomando el concepto de Arnault, Cuba vive y vivirá, también, a condición de que la opinión de los pueblos, en todo el mundo, apoyándose en la valentía del pueblo cubano y la serena determinación de la URSS, no descuide la vigilancia.

Y tomando —para terminar— un trozo de la Declaración de Santiago de Chile, digamos que "por ello se renueva nuestra tarea irrenunciable a multiplicar la solidaridad activa con la única nación que ha realizado las esperanzas de todos los latinoamericanos".

Hoy, es la Revolución Cubana, la que en nuestros pueblos, define a hombres, partidos y a todas las fuerzas sociales, los que están con Cuba o los que están con el imperialismo, los que están con la paz o los que quieren la guerra, los que están con los pueblos y los que están contra los pueblos, los que están por el socialismo y luchan por él junto a la clase obrera o los que están por el capitalismo y piensan seguir viviendo en una sociedad basada en la explotación del hombre.

Rodney Arismendi

ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES DIVERGENCIAS DE LOS DIRIGENTES CHINOS CON EL MOVIMIENTO COMUNISTA

I LOS DIRIGENTES CHINOS TRASLADAN LOS METODOS DE LA "OSCILACION SOBRE AL ABISMO" A LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

"Un hombre totalmente incapacitado para hacer, aunque sólo sea por excepción, una cita ajustada a la verdad, bien puede dejarse llevar de un ataque de indignación moral contra la «erudición chinesca» de quienes citan siempre... como es debido".

F. ENGELS. *Anti-Dühring*.

La dirección del Partido Comunista de China nos ha impuesto a todos, un debate público acerca de la "línea general del movimiento comunista". A los numerosos y desmedidos ataques contra diversos Partidos, a las infracciones incontables de los principios y métodos que deben regular las relaciones entre los Partidos Comunistas y Obreros y que se suceden desde 1959 y 1960, a su conducta particularista y falsa en la crisis del Caribe, seguida luego por una serie de artículos de gruesa difamación del Partido Comunista de la Unión Soviética, los miembros de la dirección del Partido Comunista de China han querido sumar nuevos hechos, apuntados a agriar sus relaciones con el movimiento comunista internacional, y a situar la entrevista bilateral de Moscú del 5 de julio, en el clima más desfavorable. Para lograr este efecto, los dirigentes del PC de China resolvieron contestar la carta del Comité Central del PCUS del 30 de marzo de 1963, en las vísperas mismas de la reunión del 5 de julio. ¡A una carta del 30 de marzo se responde dos meses y medio después (el 15 de junio), veinte días antes de la reunión! Como elemento ilustrativo cabe destacar que esta carta se envía a Moscú, se publica simultáneamente en China y ¡16 días después llega, en su versión inglesa, al Uruguay! Y coincidiendo con el inicio

de la reunión del 5 de julio llega a nuestro país y a otros de América Latina el folleto en español (120 páginas) que contiene el texto de esa carta y otros materiales!

Los dirigentes chinos decidieron, pues, violar una vez más el acuerdo de suspender el debate público. Frustraron así la principal finalidad de este acuerdo: localizar las divergencias, estudiarlas desde el ángulo más propicio a la defensa y al fortalecimiento de la unidad del movimiento comunista, frustraron el propósito de preparar la conferencia o asamblea general de los Partidos Comunistas y Obreros en una atmósfera fraternal, en el terreno menos fértil para una magnificación o extensión de las discrepancias.

Para emplear expresiones que les son gratas a los dirigentes chinos, ellos procedieron de la manera que podía "regocijar más a nuestros enemigos" y "amargar" más a los "amigos".

Actuaron de modo que se tornara inevitable la prosecución del debate público en todo el ámbito internacional. Debemos suponer que lo hicieron a conciencia, sabiendo que la polémica estaría así cargada del mayor margen de impurezas, sin depurarla de divergencias secundarias, y que ofrecería, por ende, las mayores ventajas propagandísticas al imperialismo, particularmente yanqui, y a todos nuestros enemigos.

¿Qué pretendían con ello los dirigentes chinos? ¿Jugar con la amenaza de la escisión del movimiento comunista internacional y del sistema socialista?

¿Cerrar las puertas para que todo el movimiento no viera facilitado el acceso a la ruta de la unidad, defendida tan firmemente por los Partidos en la conferencia de 1960?

¿O es que los dirigentes chinos, a fuerza de gritarlo, tomaron en serio sus calificaciones zoológicas, y pensaron de verdad que sólo ellos eran "fuertes como toros", o valientes como leones, y todos los demás —desde el más grande Partido de vanguardia, hasta el más modesto, como el nuestro —eramos apenas "ratones" temblorosos y pusilánimes?

Al parecer han confundido la responsabilidad y la prudencia con que hemos procedido —puestas al servicio de la unidad del movimiento—, con el temor vergonzante a discutir sus opiniones ostensiblemente erróneas.

En nuestro Partido —desde las décadas del 20 y del 30— existieron siempre un afecto fraternal y una amplia admiración por las hazañas de la gran revolución china. Quizá algún día, los comunistas chinos comprenderán con cuánta responsabilidad y preocupación, hemos soportado los Partidos, la ola de gruesas acusaciones, de deformados planteamientos teórico-políticos y de insultos sin base, arrojados por los dirigentes de su Partido, contra el movimiento y, en particular, contra el Partido de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética.

¿Qué tienen que ver las glorias de la revolución china con los planteamientos erróneos y los métodos perniciosos que alimentan hoy las campañas de nuestros enemigos, y la eterna garrulería pequeño-burguesa de todos aquellos que sueñan despiertos con la proeza poco honrosa de destruir los Partidos Comunistas de cada país?

Los dirigentes chinos hicieron inevitable el debate público

La pregunta es pertinente, además, por otra circunstancia: la carta de los compañeros chinos se lanzó a poco tiempo de la visita de Fidel Castro a la Unión Soviética, acontecimiento que había *amargado a los enemigos y regocijado a los amigos.* Esa visita quedará en la memoria no solamente como expresión de solidaridad entre la gran Unión Soviética y nuestra querida Cuba, no sólo como síntesis de una solidaridad de la que "no hay ejemplo igual en la historia" (como dijera Fidel Castro el 23 de mayo en el Estadio Lenin), sino también y muy específicamente como *una contribución a la unidad del campo socialista*

y del movimiento comunista internacional. Esa contribución resalta límpidamente del texto de los discursos de Jruschov y Fidel, del comunicado soviético-cubano y de la exposición del héroe cubano a su retorno a La Habana, ante las cámaras de la televisión. Unidad en el enfoque común de las relaciones internacionales —como lo especifica el comunicado soviético-cubano—, en la valoración de la teoría de la coexistencia pacífica y la lucha por la paz como base de la política exterior de los Estados socialistas, y en la relación de esta política con la revolución socialista, la revolución nacional-liberadora y la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo. En tales documentos se expresa un encaramiento conjunto de los problemas referentes a la relación del sistema socialista con el movimiento de liberación nacional, y de la revolución socialista con las revoluciones democráticas y antiimperialistas. En particular, en ellos se subraya el alto papel de la Unión Soviética en la cohesión del campo socialista, en la ayuda a Cuba y a todo el movimiento nacional-liberador. El comunicado soviético-cubano manifiesta una opinión común del PCUS y el PURS favorable a las Declaraciones de 1957 y 1960, y especifica la identidad de opiniones acerca de las vías de la revolución, del papel de los Partidos Comunistas, de la alta estimación de las Declaraciones de La Habana y su influencia en la revolución latinoamericana. En fin, sería largo enumerar las fundamentales coincidencias señaladas por tal visita y tales documentos.

También —en esa oportunidad— el PCUS y el PURS, Jruschov y Fidel se pronunciaron de manera rotunda por la unidad del movimiento comunista. Posteriormente, al retornar a La Habana, Fidel Castro dedicó una extensa y argumentada porción de su discurso a apoyar la necesidad de suspender la polémica pública, es decir, sostuvo nuevamente el criterio que también hemos venido sosteniendo casi todos los Partidos y que encontrara ceñida expresión en el discurso de Jruschov ante el Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania. Como se sabe, *desde la sesión del Comité Central de enero de 1963, el Partido Comunista del Uruguay se definió en favor de este método para el tratamiento de las divergencias en el seno de nuestro movimiento internacional.* No pretendíamos con ello aguar las diferencias de principio, incurrir en una "conciliación" acerca de tesis que afectaran el contenido de nuestra teoría o que supusieran una desviación revisionista, dogmática, sectaria o nacionalista burguesa. En los problemas fundamentales de principio no pueden haber transacciones, pero, en otros aspectos, y en un movimiento tan amplio y de tan gran proyección histórica resulta hasta natural que puedan existir diferencias de apreciación que con el tiempo se dilucidarán. El método de la suspensión de las inculpaciones públicas tendía a limpiar los problemas de toda ganga subjetivista, de todo aquello que sirviera para agudizar absurdamente las divergencias, para echar sal en las heridas.

Cómo entienden las relaciones interpartidarias

Los dirigentes chinos aceptaron esta proposición —aunque adoptaron luego una conducta muy "original": escribieron —lo dicen ellos en "Pekín informa"— siete artículos contra diversos partidos, los tradujeron a muchos idiomas y se dedicaron a inundar el mundo con tales materiales.

¿Preguntaron a los Partidos de cada país cuál era su opinión acerca de esa marejada de diatribas contra hombres y Partidos que han pasado por todas las pruebas —cruentas e incruentas— manteniendo siempre en alto nuestra bandera, inclusive en defensa de la revolución china?

No lo hicieron, a pesar de que la Declaración de los 81 PP CC y Obreros, estipulaba en forma categórica esta obligación.

¿Qué dice esta Declaración?

"El supremo deber internacionalista de cada Partido marxista-leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional".

"...**La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional** sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y **de la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad** constituye una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. **La vulneración de esos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo".**

"...El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas-leninistas. **Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional".**

"Cuando ante uno u otro partido **surjan cuestiones relacionadas con la actividad de otro partido hermano, su dirección lo planteará a la dirección del partido correspondiente**; en caso de necesidad se organizarán encuentros y consultas"(1). (El subrayado me pertenece. - R. A.).

Los dirigentes del PC de China invocan —venga o no a cuento— el principio de la igualdad de los Partidos. Pues, podían haber recordado que si bien ellos tienen "un gran país, un gran ejército, un gran pueblo", y "un gran Partido" (pleno del CC del PC de China), y nosotros, por ejemplo, somos apenas el más modesto Partido del país más pequeño de América del Sur, en materia de *principios y en cuanto a los métodos de relación interpartidarias* no basta con repetir varias veces el adjetivo "gran" para tener derecho a hacer en casa ajena lo que a cada uno se le antoje. Y los materiales derramados por los dirigentes chinos *eran y son denigrativos del movimiento comunista internacional. Y se enfrentan a las tesis de 1957 y 1960, y a las resoluciones de los Congresos XVII° y XVIII° de nuestro Partido.*

Dos palabras sobre métodos

Los dirigentes del PC de China dicen sentirse agraviados por artículos o informes internos, o por debates de Congresos de partidos pertenecientes a países del campo socialista o Europa: *en primer término, casi todas esas reuniones y publicaciones fueron posteriores a las andanadas disparadas por albaneses y chinos a raíz de la crisis del Caribe* (2); en segundo término, los dirigentes chinos no podían, no pudieron ni pueden invocar una sola adjetivación lanzada contra su Partido *del estilo y del carácter de los referidos materiales.* Ellos califican a varios partidos y a sus dirigentes (pretendiendo "contraponer" falsamente los "jefes a las masas", los dirigentes a los Partidos) de *"papagayos"* obedientes *"al bastón de mando"* de Moscú, como gentes *"que pueden no tomar en la menor consideración los intereses del proletariado y del pueblo de su propio país"* (3), o como gentes que *"hacen causa común con los imperialistas americanos más aventureros"*(4) y utilizan la adjetivación más gruesa contra el PC de la Unión Soviética. Y podríamos seguir.

En la interpretación más benigna, la dirección del PC de China es culpable de incurrir en los métodos sectarios y brutales de polémica que en otros tiem-

(1) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960, Ediciones de la Revista "Estudios", Montevideo, 1961, pág. 54.
(2) Basta ver las fechas de los documentos del Partido Comunista Francés a que ellos se refieren en "Pekín Informa", Nº 1 Especial.
(3) "Pekín Informa", Nº 1, Especial, pág. 11.
(4) "Pekín Informa", Nº 2, pág. 64.

pos ellos mismos condenaron. Liu Shao Chi en su conferencia de 1939, acerca de la lucha interna en el Partido, calificó este defecto de actitud "mecánica extremista" (la llamada "lucha excesiva"), es decir, la actitud de aquellos que "no libran la lucha en una forma adecuada y concreta, de acuerdo con las necesidades objetivas y las leyes del desarrollo de las cosas objetivas, sino que por el contrario desarrollan la "lucha" en forma mecánica, subjetiva, violenta y falta de escrúpulos" (5).

Y en otro trabajo del CC del PC de China se escribe:

> "Quien no sabe distinguir entre los suyos y sus enemigos, de ningún modo es comunista, de ningún modo es marxista-leninista!" (6).

Además de los evidentes errores de fondo, en cuanto a la estimación de nuestra época y en cuanto a la "interpretación" privativa de textos claros y obvios de las Declaraciones de 1957 y 1960, los dirigentes chinos —en cuanto a los métodos— han incurrido *¡por lo menos!* en los errores que otrora tan duramente criticaron.

Alimento para la campaña anticomunista

Como se sabe, en el Uruguay —y en todo el mundo— los materiales chinos se esgrimen para sembrar el antisovietismo, para presentar de modo caricaturesco las posiciones de los PP. CC. y OO. acerca de la coexistencia pacífica, la paz y el desarme en sus relaciones con la revolución socialista y la lucha nacional-liberadora, como presuntas pruebas documentales de todas las calumnias y de todos los prejuicios que han sido durante años el eco "izquierdista" del otro antisovietismo ramplón y grotesco, instrumentado por las campañas de los imperialistas y de las oligarquías latifundista-burguesas. Se aferran a ellos los que tratan de resucitar el mito tercerista, llevado al paredón por la experiencia interna y externa de la revolución cubana, y de "sus indestructibles relaciones con la Unión Soviética" y "el campo socialista" (F. Castro). Tras sus frases se escudan, para disfrazarse de ultrarrevolucionarios y de "discrepantes", todos aquellos que por falta de fe revolucionaria, o simplemente por haber sido apartados del movimiento comunista a raíz de graves faltas, buscan una coartada para vestir sus culpas o sus traiciones. *El método elegido por los dirigentes chinos —reflejo de errores de principio— ofrece un polo imantado para atraer momentáneamente a todos los que desean luchar contra los Partidos Comunistas, o denigrar al campo socialista y a la Unión Soviética: desde el nacionalista-burgués hasta el trotskista, desde el que entregó informaciones al enemigo hasta el pequeño-burgués iracundo de larga lengua y pocos hechos; todos procuran ahora envolver su pobre mercancía en las glorias de la revolución china.* Todos procuran así tener una bandera contra cada Partido Comunista. Todas estas gentes se visten ahora de chinos para calumniar a gusto a la Unión Soviética y al Partido de Lenin.

¡Los compañeros chinos *sí* se detuvieran a meditar por un instante, se horrorizarían de tal compañía, de tal fauna, que como el aprendiz de brujo han evocado!

Las actitudes y los artículos de los dirigentes chinos nutren toda esa campaña, la siguen alimentando. Es natural que aquellos que juraron ayer por el santo nombre de Claude Julien (7) —o se agarraron a él como a un clavo ar-

---

(5) Conferencia de Lin Shao Chi en el Instituto de Marxismo-leninismo de Yenán, Editorial Voz Juvenil, Buenos Aires, pág. 80.

(6) "Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1957, pág. 7.

(7) Como se sabe, Claude Julien "inventó" un reportaje a Fidel Castro destinado a vehiculizar las habituales calumnias entre la URSS y los Partidos Comunistas y Obreros. Fidel ha negado terminantemente haberlo formulado ninguna declaración.

diente— se regocijen hoy y difundan, como si fueran verdades reveladas, las versiones de la prensa china acerca de la crisis del Caribe y otros acontecimientos. ¡Esa gente es antisoviética, esa gente vive soñando —en plena época del socialismo— con un mundo donde la revolución socialista y el sistema socialista, cuya vanguardia es la URSS, no posea un papel determinante, donde el movimiento de liberación nacional y todos los movimientos democráticos y avanzados se separen de la revolución socialista, que no se fundan con ella en ese "torrente único", de que hablara Lenin!

Las citas de los materiales de la dirección del PC de China les sirve un plato para el paladar antisoviético, para la calumnia contra los Partidos Comunistas; para reverdecer el nacionalismo pequeño-burgués enfrentado al internacionalismo socialista. Y lo aprovechan. Están en su papel.

Por esa misma razón *no han publicado* una sola línea de los discursos de Fidel Castro en Moscú y La Habana o del comunicado soviético-cubano. Publicarlos hubiera sido desmentirse; publicarlos hubiera sido confrontar las calumnias respecto a la conducta de la URSS en la crisis del Caribe, con el análisis de Fidel Castro y Jruschov, de los discursos cubanos y soviéticos, y del texto intergiversable del comunicado conjunto de ambos gobiernos y Partidos.

¡No lo han hecho, ni lo harán! Ellos están en su papel; los que no están donde debían estar son los dirigentes del PC de China.

Con razón, me decía hace unos días un obrero de firme y probada tradición revolucionaria:

—"Si no conociera el tema en torno al cual se desenvuelven las divergencias, me bastaría ver cómo lo están manejando los antisoviéticos de siempre (en la propaganda imperialista y en la otra) para comprender que también esta vez, tienen la razón el PCUS y sus dirigentes".

¡Por algo toda esa campaña denigrativa no alcanza a un solo obrero; por algo los trabajadores están firmes como rocas junto a su Partido!

El viaje de Fidel Castro a Moscú —y los documentos y discursos que allí o en torno a este hecho se originaron— fueron una contribución a la unidad de todo el movimiento. Este es su gran mérito histórico,

(Desde nuestro punto de vista, la claridad del pronunciamiento de Fidel Castro acerca de muchos temas fundamentales, sirvió también para concluir con la gratuita pretensión de los dirigentes chinos de hablar en nombre de Cuba, de invocar a Cuba, de menear el nombre de los camaradas cubanos como herramienta para sus planteamientos contra el PCUS y otros Partidos Comunistas y Obreros (8)).

La unidad del movimiento comunista internacional había ganado una batalla.

Pues, ese es el momento que eligieron los dirigentes chinos para lanzar su nueva carta, que el periódico uruguayo "Marcha", calificó de "explosiva" ¿Explosiva...? ¿Para la unidad del movimiento? ¿Para *"hacer saltar" la reunión iniciada el 5 de julio en Moscú?* Si, los dirigentes chinos fría y deliberadamente asumieron con ello la responsabilidad de hacer fracasar tan importante y necesaria reunión.

En verdad, cabe agregar otro interrogante: ¿quisieron con ello, los dirigentes chinos empañar los resultados tan positivos de la visita de Fidel Castro a Moscú, la gran ayuda que esa visita dio a la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional y, en particular, a la unidad de las fuerzas revolucionarias de América Latina?

Si, es evidente que quisieron introducir un nuevo gesto ríspido —antes del 5 de julio— como lo hicieron en el Congreso Mundial de Mujeres —al votar solamente las delegaciones china y albanesa contra la resolución— y acusar luego al Congreso "¡de hacerle el juego al imperialismo yanqui!"

---

(8) "¿Es posible que sólo aquéllos que utilizan la soberanía de otro país (se refiere a Cuba - R. A.) para el regateo político con el imperialismo norteamericano sean considerados como los verdaderos izquierdistas?", "Pekín Informa", Nº 2, pág. 64. Y podríamos agregar otras muchas citas de este increíble tenor.

¿Adónde pretenden ir, adónde van con todo esto los dirigentes chinos? ¿Lo saben ellos bien? ¿Han puesto en la balanza de las responsabilidades todo lo que está en juego con la escisión del movimiento?

¿O es que los dirigentes chinos, con una concepción errónea de la hora en que vive el movimiento comunista internacional, pretendieron aplicar en su interior los métodos de la "oscilación sobre el abismo", creyendo quizá que así obligarían a aceptar sus puntos de vista?

Y han logrado en parte su propósito, han puesto a todo el movimiento al borde del cisma, hacia el cual empujan con lamentable obnubilación[9].

Una actitud fraccional desembozada

Pues bien, en este juego, los dirigentes chinos lograron un objetivo que a nadie puede beneficiar: nos han impuesto la polémica pública. Su última carta (*que como sus otros materiales en divergencia con el movimiento comunista internacional, nunca llegó oficialmente a nuestro Partido, aunque sí, estaba ya en el Uruguay antes del 15 de julio)* la tornó inevitable. En enero de 1963, el CC de nuestro Partido había acordado adherir a la iniciativa de suspensión del debate público. No procedimos así por indiferencia, ya que siempre tuvimos una posición clara acerca de los temas debatidos, sino porque pensamos que ése era el método que correspondía. Esa solución nos colocaba momentáneamente en desventaja frente al planteamiento de órganos de prensa no comunistas y anticomunistas, que venían deliberadamente agitando las discrepancias y exhibiéndolas siempre desde un ángulo antisoviético y antipartidario. Inclusive se nos acusó de proceder con "métodos medievales", de "poner a los herejes en el Index", etc. porque no estábamos dispuestos a transformarnos en simples buzones en los cuales los dirigentes chinos echaran sus artículos llenos de ataques a otros partidos, pletóricos de puntos de vista erróneos, artículos que, además, no podíamos replicar públicamente en virtud de la mencionada resolución de enero.

La dirección del PC de China no cesó, sin embargo, la polémica, ni interrumpió su empeño de interferir —por todos los medios— en la vida interna de los Partidos Comunistas, utilizando métodos abiertamente fraccionalistas. Y culminaron sus actitudes, imponiéndonos a todos la polémica pública. Estamos en ella.

Aunque no pretendemos ser "fuertes como toros", la enfrentamos sin alegría, pero también sin temores ni flaquezas. Estamos seguros de tener la razón, y de poseer el mejor apoyo de esa razón: la teoría del marxismo-leninismo, las Declaraciones de 1957 y 1960 de los PP CC y Obreros que firmaran también los dirigentes chinos, la experiencia del Partido de Lenin y la solidaridad del movimiento comunista internacional.

No somos espectadores; somos combatientes en favor de los principios

A pesar de que esto es evidente, seguimos con un norte fijo en nuestros planteamientos y en la polémica: *defender la unidad del movimiento comunista internacional.*

En esta tesitura hemos estado siempre. Desde tal posición saludamos la prudencia y flexibilidad con que se ha manejado el PCUS, antes y después de la reunión del 5 de julio, y con que sigue haciéndolo ahora en su comentario último a las posiciones de los dirigentes chinos, la carta abierta a las organizaciones del Partido y a todos sus afiliados.

---

(9) Después de escrito lo que antecede, los dirigentes del P.C. de China se han pronunciado contra el pacto de Moscú acerca de las pruebas nucleares y han pasado a una campaña antisoviética grosera.

Partimos de que el único criterio justo consiste en seguir apuntalando lo que nos une, que *"es lo fundamental"* aunque existan diferencias, y ellas hayan adquirido un carácter agudo y la polémica, a nuestro pesar, se haya exteriorizado.

En la carta del 21 de febrero de 1963 dirigida por el CC del PCUS al PC de China se partía de este planteamiento juicioso y responsable, se hacía una valoración sobria de la situación, y se destacaba el método correcto para tratar las referidas discrepancias:

> "Los enemigos del socialismo se esfuerzan por aprovechar las divergencias que han surgido en el movimiento comunista para dividir los países socialistas, escindir el movimiento de liberación nacional y fortalecer sus propias posiciones".
>
> "En las condiciones de la nueva correlación de las fuerzas en el mundo, los agresores imperialistas no pueden vencer por medio de la guerra a la comunidad socialista unida. Por eso cifran sus esperanzas principales en socavar nuestra unidad"(10).

Más adelante dice:

> "Tenemos profunda convicción de que las dificultades que el movimiento afronta en estos momentos **son de carácter temporal y completamente superables. Disponemos de todo lo necesario para reforzar nuestra unidad y nuestra cohesión.** Si se aprecia la situación en curso desde el punto de vista de la perspectiva histórica del desarrollo del socialismo mundial, no se puede sino llegar a la siguiente conclusión: **Lo común, lo esencial, que une al PCUS, al PC Ch. y todos los Partidos marxistas-leninistas es incomparablemente más elevado y más importante que las divergencias existentes. Nos unen la identidad de los intereses de clase del proletariado y de los pueblos trabajadores de todo el mundo y las grandes enseñanzas del marxismo-leninismo.**
>
> **Por muy grandes que fuesen nuestras actuales divergencias, no hay que olvidar que, en la gran lucha histórica de las fuerzas del socialismo con el capitalismo, nosotros estamos con Vds. en el mismo lado de la barricada".**
>
> "Conscientes de toda la complejidad de la situación que se ha creado, sostenemos a la vez que no hay que exagerar las divergencias existentes, ni inflamarlas. Un análisis objetivo de la discusión en el movimiento comunista demuestra de que, durante la polémica, **las divergencias que han surgido han sido en muchos casos artificialmente exageradas y agravadas y que se ha acentuado demasiado la atención en los problemas litigiosos.** El calor de la polémica a veces obstruye un examen sereno y sensato de la naturaleza de los problemas surgidos, encubriendo lo fundamental que sirve de base a nuestra unidad"(11).

¡"Polémica artificialmente exagerada"... Se encubre lo "común", lo esencial que une al PCUS, al PC Ch y todos los Partidos marxistas-leninistas!

Así escribía responsablemente el 23 de febrero de 1963, la dirección del PCUS a pesar de que ya entonces los dirigentes del PC de China habían adoptado una actitud particularizada, precisamente durante la crisis del Caribe (cuando la URSS en defensa de Cuba —como dijera Fidel Castro (12)— no vaciló en arriesgarse a una dura guerra" ofreciendo "un ejemplo de solidaridad nunca igualado en la historia"). Ya entonces los dirigentes del PC de China habían arrojado contra la Unión Soviética, los más calumniosos ataques.

---

(10) Carta del C.C. del Partido Comunista de la Unión Soviética al C.C. del P.C. de China (21 de febrero de 1963).
(11) Ibidem.
(12) "El viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1963, pág. 35.

El punto de vista del PCUS era sensato y responsable y estaba dirigido a preservar la unidad.

Sin embargo, el 27 de febrero de 1963, cuatro días después, los dirigentes chinos publican en "Renmin Ribao" un editorial desbordado de insultos contra el PC Francés y en el cual de paso, incluyen esta grosera calumnia contra el PCUS:

> **"Llegaron incluso a extender la coexistencia pacífica entre los Estados de los dos sistemas sociales diferentes a las relaciones entre las clases opresoras y las oprimidas, entre las naciones opresoras y las naciones oprimidas, alegando que la coexistencia pacífica es el camino de los diversos países hacia el socialismo"(13). (El subrayado es mío. R. A.).**

¿Ellos? ¿Quiénes son ellos? ¡El Partido de Lenin!

Esta burda calumnia que no puede apoyarse en *ningún texto* ni *en ningún hecho* es de los peores insultos que pueda arrojarse a la cara de cualquier comunista.

Y el 8 de marzo de 1963, agregaban en otro editorial del *"Renmin Ribao"*:

> **"Estas personas" ..." a su modo de ver el destino de la humanidad y el curso de la historia son determinados por dos grandes potencias y dos "grandes personajes". Para estas personas, la declaración de que todos los países, tanto grandes como pequeños, son independientes e iguales, no es más que una frase hueca y los ciento y tantos países del mundo deben dejarse mandar por las dos grandes potencias" ..." y todos los problemas de la tierra podrán ser solucionados cuando estos dos "grandes personajes" se sientan a conversar".** (Subrayado de ellos)(14).

Si lo anterior hubiera sido escrito por cualquiera de los anticomunistas profesionales que andan por ahí, o por el integrante de algún grupejo trotskista, no valdría la pena responderles. Es el habitual planteamiento antisoviético, que niega el carácter de clase de los sistemas sociales antagónicos y presenta igualados en su significación a los dirigentes de la URSS y a los jefes del imperialismo, cuando éstos se reúnen en conferencias internacionales.

¡Pero esto fue escrito en el órgano oficial del PC de China!

Por ello, todos nuestros enemigos saltan de gozo y echan sus campanas al vuelo. Repetimos: están en su papel.

¿Pero qué puede sentir todo verdadero comunista? Sólo dolor y vergüenza al comprobar que los dirigentes de un Partido que realizó una gran revolución, sin embargo, puedan llegar hasta ese extremo para justificar sus errores, o lograr determinados objetivos polémicos o de otra índole.

El 30 de marzo de 1963, el CC del PCUS —apenas 3 semanas después— nos ofrece una nueva demostración de responsabilidad, de prudencia, una nueva prueba de que no se deja arrastrar por la vociferación; escribe otra carta al PC de China. Esta es una presentación medida de opiniones, sin un adjetivo, sin un agravio y, es a la vez, un sólido documento teórico-político del marxismo-leninismo. Saludamos entonces esa carta con satisfacción y esperanza.

Se negocian los "detectores" de antisovietismo

A los dos meses y medio —el 14 de junio— responden los dirigentes chinos corporizando todos sus errores y todos sus ataques, en una plataforma de 25 puntos. Los enemigos saltan de gozo.

---

(13) "Pekin Informa", Nº 1, Especial, pág. 4.
(14) "Pekin Informa", Nº 2, pág. 67.

—¡Discrepancias! ¡Discrepancias! ¡Vivan las discrepancias! "La división del movimiento comunista es inevitable" ¡Viva la división!

¿La división es inevitable?... Basta leer el planteamiento para distinguir el carácter de la discusión que enfrentamos.

En el reportaje de "El Popular" del 7 de junio de 1963 —a nuestro retorno de La Habana y Moscú— dijimos:

> **"En verdad desde este punto de vista, es decir, el referente a la unidad, se enfrentan dos tendencias: la marxista-leninista tendiente a la unidad del movimiento y la de los imperialistas jugando la carta de la división".**

Y dijimos más tarde: la división es un crimen contra el movimiento comunista, contra todo el movimiento revolucionario y nacional liberador.

Ya un corresponsal de "Marcha" —en diciembre del 62, se había frotado las manos de júbilo ante la perspectiva de la división, y afirmó —como después lo harían Sweezy y Hubermann— que se estaba incubando la formación "de una IV o V Internacional"!

Y hasta los trotskistas del Uruguay —repudiados por todo el movimiento obrero— se atrevieron a felicitar a los dirigentes chinos, atribuyéndose la paternidad o maternidad de tales ideas.

Más allá de la megalomanía de esta docena de pequeño-burgueses autoagitados, de su ebriedad verbal inofensiva para las clases dominantes, de la actitud de los trotskistas, se desprende una lección. Ellos son una especie de detector del antisovietismo; un tipo peculiar de termómetro que el movimiento obrero revolucionario sabe leer al revés.

La cuestión es clara, según ellos: es preciso acuñar la idea de una división inevitable. De igual modo piensan los imperialistas.

Pretenden equipararse con Lenin precisamente cuando niegan su principal legado

Los dirigentes chinos tienen una gran responsabilidad al respecto. Ellos han estado jugando con la "oscilación sobre el abismo" de la escisión del movimiento comunista internacional y del sistema socialista.

Varios ejemplos, que sólo enumeraremos, prueban nuestra aseveración.

1) Los métodos utilizados por los dirigentes chinos son aún más reveladores si tenemos en cuenta que, en la Conferencia de los 81 PP. CC. y OO., ellos se opusieron a incorporar al texto de la Declaración *una condenación expresa del fraccionalismo dentro del movimiento comunista internacional*, aunque finalmente debieron aceptar una cláusula acerca de la defensa militante de la unidad en todos los Partidos y en todo el movimiento. Esas concepciones se ilustran, además, con las intervenciones de los delegados chinos en los movimientos de masas —FSM, Movimiento por la Paz, etc.— al margen y en contra de los acuerdos interpartidarios. Se recordará que en Pekín en la reunión de la FSM, realizada a principios de 1960, los dirigentes chinos chocaron con los delegados latinoamericanos, entre ellos con la delegación uruguaya encabezada por el compañero Enrique Pastorino, por pretender efectuar una reunión marginal, a fin de contraponerlos al resto de las delegaciones y modificar así, sorpresivamente, la línea del movimiento sindical mundial. Nadie ignora, además que los dirigentes chinos han mantenido y mantienen contactos y respaldan a grupos y personas expulsadas —por muchas causas— de varios Partidos Comunistas y Obreros.

Recientemente "El Popular" publicó un artículo de J. Gutiérrez respondiendo a las "cartas desde China" de Ana Luisa Strong; ésta invoca la opinión de "un gran dirigente chino" a fin de glorificar a los "expulsados" de los Partidos. En

la misma carta al PCUS de "25 puntos", la dirección china se refiere (en contraposición a todo lo escrito por Lenin) a "los marxistas-leninistas que hayan dentro y fuera del Partido" (15).

¿Puede pedirse un mejor salvoconducto para el antipartidismo, mejor patente de corso para el fraccionalismo y el apuñalamiento por la espalda del Partido marxista-leninista?

2) Los dirigentes del PC de China han argumentado de un modo que deja siempre abierta la puerta a la escisión. En el folleto que excede las 200 páginas titulado "Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros" (16) ellos pretenden que esta polémica es la tercera gran discusión del movimiento comunista internacional: la primera, fue librada por Lenin contra Kautsky y Bernstein y demás revisionistas y oportunistas; la segunda, fue librada por los "comunistas soviéticos y de otros países encabezados por Stalin" contra Trotsky, Bujarin y otros aventureristas de "Izquierda" y oportunistas de derecha; este hecho tuvo, según el documento chino, un planteamiento paralelo en la acción de Mao Tse Tung en China. La tercera, según ellos, comenzó provocada por los yugoslavos y luego se ha extendido internacionalmente. Como se ve, los dirigentes chinos procuran atribuirse gratuitamente el papel internacional de Lenin; y pretenden que sus concepciones falsas desempeñan una función similar a la que tuvo entonces la difusión y el desarrollo del marxismo-leninismo por el PCUS y por los comunistas de todo el mundo. ¡"Peregrina y monstruosa" pretensión!

Diderot hace muchos años, habló de un piano enloquecido que creía albergar en sus cuerdas toda la armonía universal.

En este caso —como en otras oportunidades— los dirigentes chinos quieren presentarse con luz favorable y en buena compañía, y atribuir a los otros el peor papel. Pero este es un juego de sombras chinescas, alejado de la realidad. Están en la peor compañía y enfrentando la obra histórica de nuestro gran Lenin.

¿Está acaso el movimiento comunista internacional afectado por el revisionismo y el reformismo, por el aventurerismo y el oportunismo?

Los hechos responden que nunca nuestro movimiento ha sido tan fuerte y nunca ha estado tan cerca de la victoria. El sistema socialista mundial, cuya potencia central es la Unión Soviética edifica la nueva sociedad aceleradamente, e influye a la vez todo el curso de la sociedad humana; el imperialismo ve estrecharse su campo mundial; la revolución de liberación nacional se extiende, coincidiendo objetivamente con la revolución socialista internacional y apoyada por ésta. La revolución de liberación nacional y la revolución socialista ya llegaron con Cuba, a América Latina. El movimiento comunista y obrero crece y se prepara para nuevas batallas revolucionarias.

Este auge es resultado del triunfo de una *justa teoría revolucionaria*, es fruto de una *línea política general justa*. Esa línea se desarrolló en el XX Congreso del PCUS, que abrió *"una nueva etapa en el movimiento comunista internacional"* (17). Las tesis fundamentales de este Congreso desarrolladas adecuadamente, se sintetizan en las Declaraciones de 1957 y 1960 es decir, en un programa revolucionario claro. En todo este período, el movimiento ha pasado victorioso por difíciles pruebas y avanza hacia nuevos y mayores triunfos.

¿Por qué, entonces, los dirigentes chinos plantean así las cosas? Cuando invocan falsamente a Lenin ¿pretenden sugerir que ha llegado la hora de "deslindarse", de fraccionar y dividir el movimiento? ¡Quién levante la mano para dividir el movimiento, no podrá invocar a Lenin; cargará sobre sí la responsabilidad más tremenda, la de pisotear su legado y, más tarde o más temprano, caerá derrotado de manera inapelable!

---

(15) "Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional". Respuesta del C.C. del P.C. de China a la carta del C.C. del PCUS del 30 de marzo de 1963, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963, pág. 28.

(16) Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1963.

(17) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960, Edición citada, pág. 55.

II UNA OPOSICION TEORICA METAFISICA ENTRE LA PAZ Y LA REVOLUCION SOCIALISTA, ENTRE LA "COEXISTENCIA PACIFICA" Y LA REVOLUCION NACIONAL LIBERADORA...

> ...y una práctica escisionista y aventurera que sólo se puede explicar por supervivencias de un nacionalismo pequeño-burgués.

La posición de la dirección del Partido Comunista de China —tal como surge de su carta de "25 puntos"— significa la revisión de la línea del movimiento comunista internacional establecida en las Declaraciones de 1957 y 1960.

Un cambio de frente tan rápido acerca de temas tan fundamentales, lleva a pensar que la firma de los dirigentes chinos que luce al pie de estos documentos programáticos, fue puesta allí sin convicción por una formalidad diplomática, o que esa convicción no era firme y fue quebrantada apenas los acontecimientos la pusieron a prueba; o que pesan en la actitud de la dirección china otros intereses, reñidos con el internacionalismo proletario y las necesidades generales de todo el movimiento.

Para escudar esta ostensible dualidad de conducta, los dirigentes del PC de China recurren a evidentes argucias polémicas.

La Declaración de 1960 es un desarrollo de la de 1957

Procuran diferenciar las Declaraciones de 1957 y de 1960. En el artículo de febrero de 1963 [18] afirman que ellos aceptaron determinados "compromisos necesarios", en cuanto a la Declaración de 1960 es decir, que aprobaron por "compromiso" varias tesis de este documento. Sin embargo, el contenido de la Declaración de 1957 se encuentra integralmente en la de 1960, y las tesis que niegan o impugnan los artículos publicados por el PC de China, constituyen justamente los pilares de sustentación de la Declaración de 1957. Me refiero a la política de coexistencia pacífica entre los Estados de distintos regímenes sociales, "base inmutable de la política exterior" de los países socialistas[19], a la importancia de la lucha por la paz y a las posibilidades de evitar la guerra y a la lucha por el desarme, [20] al contenido de nuestra época, al papel del sistema socialista en su relación con las revoluciones de los pueblos coloniales y dependientes, a la gran significación histórica del vigésimo Congreso del PCUS que inaugura "una nueva etapa del movimiento comunista"[21], etc. La Declaración de 1960 es un desarrollo más amplio de esas tesis, pero las contiene en su esencia. ¿Esta búsqueda de presuntas diferencias de principio entre ambas declaraciones, se debe acaso, a que el camarada Mao Tse Tung firmó, en nombre de la delegación china, la Declaración de 1957?

Una tendencia no es una fatalidad

Enuncian un conjunto de tesis generales —con las cuales nadie ha estado ni estará en desacuerdo—, pero las acompañan de planteamientos erróneos, que en verdad, son los sostenes de su plataforma particular. Es evidente que esas tesis generales sirven allí de escudo para otras posiciones erróneas. Por ejemplo:

---

(18) "Pekín Informa" Nº 1, Especial.
(19) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957. Revista "Estudios", Nº 8, pág. 89.
(20) Ibidem, pág. 89.
(21) Ibidem, pág. 95.

"La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole"(22).

Esta es una transcripción de la Declaración de 1960, y es un axioma en la teoría marxista-leninista. Cuando el socialismo sea un régimen universal no habrán causas sociales y nacionales para el estallido de la guerra. Pero en verdad, este planteamiento de carácter general —especie de razón de artillero de la doctrina marxista-leninista acerca de la guerra y la paz— sirve a los dirigentes chinos para negar otra tesis de la Declaración de 1960 que ellos también suscribieron. Lado a lado, con la frase anterior, dice la referida Declaración:

"En estas condiciones, ya antes de la victoria total del socialismo en toda la tierra, aun manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad"(23).

Esta tesis concreta la anterior y señala las posibilidades reales de liquidar para siempre la guerra mundial, en un mundo donde ya existe el sistema socialista, dentro de una época de tránsito del capitalismo al socialismo y de revoluciones nacionales y democráticas, etc. La esencia de esta tesis consiste en advertir que la correlación de las fuerzas cambia permanentemente en favor del socialismo y en detrimento del imperialismo. La realidad internacional de 1946-48 no era la de 1917; la de 1963 no es la de 1950; la de 1970 no será la de 1963.

Entonces, la *naturaleza agresiva del imperialismo* (en aquellos países donde éste aún subsista) *no habrá cambiado;* pero se habrá modificado, eso sí, en proporciones aún más contundentes, la correlación de las fuerzas mundiales en favor del socialismo, la democracia, la liberación nacional y la paz.

La base económico-social del capitalismo seguirá generando la tendencia hacia la guerra; pero las fuerzas capaces de oponerse a tal tendencia —que ya hoy poseen una evidente superiodidad— se habrán fortalecido mucho más. Y puede llegar así un instante en que las guerras imperialistas (las guerras *mundiales* provocadas por el imperialismo o las guerras *locales*, es decir, aquéllas desatadas por una potencia imperialista contra un país que se libera) dejen de ser un peligro de gran magnitud.

En el XVIII° Congreso de nuestro Partido decíamos:

"...Estos justos planteamientos contrastan con las ideas de los dogmáticos y de los revisionistas. Estos confunden —de uno u otro lado— dos problemas: el de las causas de la guerra, con el de su fatalidad o su evitabilidad en determinadas condiciones históricas"(24).

No entender esto es confundir una *tendencia* (Marx dice que una "tendencia" es una ley cuyo cumplimiento absoluto retardan, detienen o debilitan factores objetivos) con una fatalidad; es rebajar la doctrina marxista-leninista de las causas de la guerra hasta una concepción mecanicista (positivista o materialista vulgar, no dialéctica) del proceso histórico. En la práctica, es caer en la creencia de la actual fatalidad de la guerra mundial. Es pensar que las tendencias del capitalismo hacia la guerra pueden siempre desarrollarse incontrastablemente; igual cuando el capitalismo era un sistema mundial único (hasta 1917, por ejemplo), que ahora, o que mañana cuando el imperialismo llegue a disponer de una parte reducida de la superficie terráquea y sea ampliamente mi-

---

(22) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 31.

(23) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú, 1960. Ed. cit., pág. 29.

(24) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Ediciones de la Revista "Estudios", Montevideo, 1962, pág. 10.

noritario en recursos humanos, económicos, militares, etc. Es decir, cuando las fuerzas del socialismo, del antiimperialismo y la paz cerquen por todos lados a los centros supervivientes del capital monopolista.

En el discurso —pronunciado con motivo de la Conferencia de los 81 Partidos— dice Jruschov:

> "...La actual correlación mundial de fuerzas permite al campo socialista y a las demás fuerzas pacíficas plantear por vez primera en la historia, una tarea perfectamente real: **la de obligar a los imperialistas, bajo la amenaza del hundimiento de su régimen, a no desencadenar una conflagración universal**"(25). (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Y es a la luz de este planteamiento que se puede comprender integralmente la tesis final del capítulo III de la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros:

> "...Los comunistas consideran que su misión histórica **no sólo consiste en suprimir la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre de la vida de la sociedad humana la posibilidad de cualquier guerra,** sino en liberar a la humanidad ya en la época actual de los horrores que supondría una nueva conflagración mundial. Los Partidos Comunistas de todos los países consagrarán todas sus fuerzas y energías al cumplimiento de esta grande e histórica misión"(26). (El subrayado es nuestro. - R. A.).

Y en el Informe del Comité Central a nuestro XVIII° Congreso se lee:

> "...Este planteamiento no supone la mínima concesión a la idea de un desarrollo internacional idílico: la política de coexistencia pacífica, de preservación de la paz mundial, es para los países socialistas, de combate contra las guerras y de estar en condiciones de darle al imperialismo una réplica demoledora; pero es, a la vez, de iniciativas flexibles y sin tregua, por la paz y el desarme. Ello supone una viva lucha ideológica internacional por la paz y el socialismo y la descongestión de los problemas litigiosos sobre los cuales el imperialismo, principalmente yanqui, asienta su estrategia de la "guerra fría" y de la oscilación sobre el abismo. Esa política reclama agrupar a todos los Estados pacíficos, particularmente a los nuevos Estados nacionales de Asia, Africa, etc., en torno a la política de coexistencia pacífica y desarme total. Y para los pueblos de los países capitalistas, la política de coexistencia pacífica "es una política de movilización de las masas y de acciones enérgicas contra los enemigos de la paz"(27).

Con un criterio erróneo, basado en falsas contraposiciones —como el que oscurece la visión de los dirigentes chinos— se pueden promover dos preguntas frente a este planteamiento, o formular dos argumentos de intención calumniosa:

a) ¿Esta perspectiva no significará, acaso, establecer un compás de espera en las tareas revolucionarias, aplazar la hora del ajuste de cuentas revolucionario para cuando llegue tal ventajosa situación, y mientras tanto subordinar la revolución socialista y de liberación nacional al mantenimiento de la paz mundial, o a la coexistencia pacífica entre los sistemas capitalista y socialista? (28)

---

(25) N. S. Jruschov: "Hacia nuevas victorias del movimiento comunista mundial". Bajo la bandera del leninismo. Editorial "Paz y Socialismo", Praga, 1961, pág. 11.

(26) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú, 1960. Edición citada, pág. 33.

(27) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, pág. 10.

(28) En última instancia esta grosera falsificación del criterio marxista-leninista acerca de la coexistencia pacífica entre Estados de base social antagónica y tomada del arsenal provocador del trotskismo, se repite por cierta gente al amparo de las tesis chinas. Irresponsablemente la propagan Hubermann y Sweezy en un artículo.

y, b) ¿cuando exista tal superioridad del socialismo sobre el capitalismo, no sería tal vez la hora de imponer el socialismo por las armas, a la parte restante de la población del planeta, y acabar así con el capitalismo y las posibilidades del estallido de toda guerra?

En verdad, estos dos planteamientos falsos están presentes en la forma que el imperialismo yanqui —particularmente los "rabiosos" y sus lacayos plantean el problema— y subyacen tras la argumentación de los dirigentes chinos.

Nuestro enfoque es dialéctico

La política de coexistencia pacífica practicada por la URSS desde Lenin, no ha significado nunca concebir una petrificación del proceso histórico en un momento dado, sea el actual u otro; por el contrario, los marxistas-leninistas siempre consideraron que tal política era una contribución al desarrollo de la revolución mundial. La posición de los dirigentes chinos es antidialéctica porque precisamente asimila los conceptos de lucha por la paz, desarme y coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social, con el establecimiento de un "statu quo", de una congelación del actual dispositivo social y político de las fuerzas mundiales; es decir, no entienden que la defensa e imposición de la paz favorece al desarrollo de la revolución socialista y nacional-liberadora, y no al imperialismo.

Y es justamente al revés. La concepción acerca de la posibiildad de conquistar una paz sólida y durable se acompaña, es inseparable, de la idea de la modificación permanente de la correlación de las fuerzas; en lo internacional: *por el fortalecimiento y ampliación del campo socialista y de las fuerzas que se liberan del imperialismo; en lo interno, por la aceleración efectiva e inevitable del proceso revolucionario, de cada país.* Sería —claro está— una idiotez manifiesta, o una renuncia poltrona y cobarde, la remisión de las obligaciones revolucionarias de la clase obrera y su Partido en cada país, a la hora en que se hubiere logrado esta superioridad absoluta de fuerzas en escala internacional. Si los revolucionarios de un país dado esperaran el advenimiento de tal situación mundial para liberarse o para dar —según sus posibilidades— la batalla por la liberación, tal actitud sería una idiotez, un autoengaño o un engaño a las masas e inclusive, una traición. Pero (como lo puede comprender todo aquel que haya leído aunque más no fuese cuatro líneas de nuestros documentos), la tesis de la posibilidad de radiar definitivamente las guerras de agresión aún antes de la victoria socialista en todo el mundo, integra un enfoque dinámico-revolucionario de la realidad mundial. *Presupone el ineluctable encogimiento del dominio imperialista, la también ineluctable extensión de la "zona de paz"* (el sistema socialista más los nuevos Estados liberados del imperialismo, etc.) *y el fortalecimiento —o la acumulación más alta de sus fuerzas— de la lucha de la clase obrera y las masas populares en todos los países no socialistas,* es decir en aquéllos en que *no se haya podido aún tomar el poder.*

Por el contrario, pensar que si avanza la coexistencia pacífica —la exclusión práctica de la guerra en la definición del antagonismo irreductible de los sistemas capitalista y socialista— esto detendrá el avance de la revolución socialista o paralizará la lucha de liberación nacional, es revelar la más estrecha y mecanicista concepción del desarrollo histórico contemporáneo. Es una pérdida de las perspectivas revolucionarias aunque ella se revista con la fraseología más radical y con citas truncadas, o aplicadas a destiempo, que también es una forma de tergiversación. *En los hechos, equivale a la creencia —expresa o vergonzante— de que sólo,* o principalmente, *en el cuadro histórico de una guerra mundial o de incesantes guerras "locales", será posible una victoria in-*

ternacional de la revolución socialista. Esta última tesis es la bandera de los grupitos trotskistas que hablan provocadoramente de llegar a la revolución a través de una conflagración nuclear [29].

El sistema socialista influye poderosamente en la aceleración del proceso

El segundo planteamiento (el punto B), se nutre en verdad, de la misma fuente que el primero: la subestimación del papel del sistema socialista (de su influencia, ejemplo y gravitación en la política mundial), como factor acelerador del proceso revolucionario. Un cambio radical de la correlación de fuerzas hasta el extremo señalado, aceleraría incalculablemente el proceso revolucionario interno en los países capitalistas supervivientes; en unos, porque la agravación de sus propias contradicciones maduraría la revolución socialista; en otros, porque se facilitaría el pasaje de la etapa de revolución nacional-democrática a la de la revolución socialista. Tampoco entonces, el sistema socialista abandonaría su posición de principios: *contrario a la exportación de la revolución, opuesta a la exportación de la contrarrevolución.*

Para comprender este planteamiento alcanza con examinar el desarrollo mundial desde 1917. Y recordar además, la ayuda real de la Unión Soviética a todos los pueblos que luchan por su liberación.

Toda la argumentación extremista y fraseológica se basa pues, en una subestimación del papel del sistema socialista que ya hoy influye considerablemente en todo el desarrollo social humano.

No es extraño que los dirigentes chinos resistan definir nuestra época por su contenido fundamental, el tránsito del capitalismo al socialismo y se nieguen a recordar como un rasgo principal esta influencia mundial creciente del sistema socialista [30].

En "Viva el leninismo" se define así a nuestra época:

> "...Las tesis de los marxistas revolucionarios de que nuestra época es la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, la época del triunfo del socialismo y del comunismo, no puede ser rebatida porque dicha tesis abarca completa y justamente los principales rasgos característicos de nuestra gran época" [31].

Es decir, la definen, según un doble contenido; no se sabe así qué es lo característico y dominante, si la revolución socialista o el imperialismo. Y escriben en otro documento: "época de la desintegración del campo imperialista, en la época del desarrollo y robustecimiento de las fuerzas socialistas, en la época de la plena ebullición del gran movimiento revolucionario en Asia, Africa, A. Latina, y en la época del nuevo despertar de la gran clase obrera de Europa y América". ("Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros". "Pekín Informa", Nº 2, p. 9).

¡Como se ve son varias las "épocas"!

En la carta de los 25 puntos, tampoco se remiten una sola vez a la definición de 1957, desarrollada por la de 1960.

---

(29) Los trotskistas han editado los materiales chinos con un prólogo donde reúnen cuatro planteamientos:

1) la guerra nuclear es necesaria para la revolución mundial;
2) los dirigentes chinos deben ir hasta el fin en la asimilación de estas tesis trotskistas;
3) es necesario fusilar comunistas para hacer la "revolución nacional" o la unidad árabe tal como ocurre en Irak;
4) Fidel Castro es un "tonto" porque coincide con las tesis soviéticas en los comunicados de Moscú y varios otros discursos.

(30) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú, 1960. Edición citada, pág. 6.

(31) "Viva el leninismo". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960, pág. 16.

En última instancia —a pesar de las calificaciones acerca del "tigre de papel"— se le otorga al imperialismo un poder principal de decisión acerca de la guerra y de la paz, no sólo ahora sino en el próximo futuro, cuando su poderío esté aún más quebrantado y sea más reducida el área de su dominación.

La Declaración de 1960 nos ofrece, por el contrario, una concepción dialéctica del desarrollo histórico en las décadas próximas y una auténtica perspectiva revolucionaria. En ella se incluyen y se condicionan (en vez de ser excluidos por una oposición metafísica) los objetivos de *la paz, la revolución socialista y las guerras de liberación nacional.*

> "...La política exterior de los países socialistas **tiene por base inconmovible el principio leninista de la coexistencia pacífica y la emulación económica de los países socialistas con los capitalistas.** En un ambiente de paz, el régimen socialista muestra cada vez con mayor amplitud sus ventajas en comparación con el régimen capitalista en todas las esferas de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica. **El porvenir próximo traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo.** La URSS se convertirá en la primera potencia industrial del mundo, China será un poderoso país industrial. El sistema socialista dará más de la mitad de la producción industrial del mundo. La zona de la paz se hará aún más amplia. **El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes conquistarán nuevas victorias. Acabará de disgregarse el sistema colonial.** La superioridad de las fuerzas del socialismo y de la paz será absoluta. En estas condiciones, ya antes de la victoria del socialismo en la tierra, aún manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole"(32).

Esta es una gran perspectiva revolucionaria. Es la posibilidad del desarrollo internacional más propicio a los grandes intereses de la humanidad: a los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo, al triunfo de las revoluciones socialistas, democrático-nacionales, de liberación nacional, etc., al avance acelerado de la historia hacia la emancipación de toda forma opresiva social o nacional. Supone conquistar sincrónicamente (por la gravitación del sistema socialista, por las acciones revolucionarias de la clase obrera hacia el socialismo y de ésta y los pueblos por la liberación nacional y la democracia, por la lucha democrática de las grandes masas en favor de la paz, etc.), la *superioridad absoluta* de las fuerzas de la paz y el socialismo en la vida internacional.

En esa perspectiva se entrelazan varios grandes objetivos (lo repetimos, ya que acerca de ello se hace tanta confusión): a) *la conquista de la paz,* b) *la construcción del comunismo y el aumento de la gravitación internacional de la URSS y el sistema socialista,* c) *el pasaje al socialismo de nuevos pueblos,* d) *la liquidación del sistema colonial,* e) *la elevación de la lucha revolucionaria de la clase obrera y los pueblos en todos los países capitalistas.*

El planteamiento del PC de China empequeñece esta perspectiva y remite la posibilidad de conquistar la paz hasta el día del triunfo universal del socialismo, hasta el tiempo de su victoria en todos los países de la tierra, hasta la hora de la revolución socialista mundial completa. Invocando una verdad general que nadie niega (pero que es una verdad-límite: *la victoria del socialismo en toda la tierra traerá la paz mundial)* los compañeros chinos caen en una tesis fatalista del desarrollo histórico: *mientras quede un país capitalista, aunque él esté cercado por las fuerzas de la paz y del socialismo, existirá igualmente el peligro de guerra mundial...*

---

(32) **Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú, 1960. Edición citada, pág. 29.**

Una concepción fatalista de la realidad

Tras el radicalismo verbalista y dogmático se escuda una concepción pesimista de la posibilidad real de salvar a la humanidad del horror de una catástrofe nuclear; se niegan así las perspectivas dadas por la Declaración de 1960. Es una demostración más del acierto de Lenin cuando calificaba al "doctrinarismo" como "oportunismo de izquierda".

Sin embargo, estas perspectivas surgen naturalmente de la teoría de Lenin, de la revolución socialista internacional.

Salvo en la hipótesis de una guerra mundial de cohetes y armas termonucleares, el proceso histórico discurrirá tal como lo pensaba Lenin: la revolución socialista no ha sido ni será un acto único y simultáneo, sino el pasaje sucesivo —individualmente o por zonas— de un país o varios países del capitalismo al socialismo. Es por ello que toda nuestra época se define como la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial. También, como lo previera Lenin, este proceso ha conformado un "torrente único": las revoluciones socialistas, antiimperialistas, democráticas, etc., confluyen y confluirán cada vez más hacia un cauce común; el sistema socialista se fortalecerá y ampliará; el sistema colonial terminará el proceso de su disgregación y el colonialismo recibirá tremendos golpes; el mundo se irá encogiendo a los pies de las potencias imperialistas subsistentes... Esta es la perspectiva por la cual luchamos, al luchar simultáneamente por la paz, contra la amenaza de la guerra nuclear.

La edificación del comunismo y del socialismo, la liberación nacional de los pueblos, el avance mundial de la revolución y la paz mundial y la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes regímenes, son objetivos de distinto alcance, pero que se interrelacionan dialécticamente. Estos objetivos presidirán el desarrollo internacional en los próximos lustros.

He dicho, "salvo en la hipótesis de una guerra mundial de cohetes y armas nucleares". Claro está, si el imperialismo desencadena la guerra mundial, el régimen capitalista será barrido de la faz de la tierra. En el movimiento comunista nadie lo duda. Esta afirmación se expresa del mismo modo categórico en todos nuestros documentos, y en decenas de discursos y textos de los dirigentes soviéticos (33).

Ante esta amenaza han debido detenerse más de una vez los dirigentes de las potencias imperialistas. Esta fue la razón fundamental por la cual fracasaron sus planes agresivos en Playa Girón o en la crisis del Caribe, o en Suez, en Indonesia, o en las preparadas agresiones a China. *La cuestión es saber si esa fuerza debe utilizarse en favor de la paz, como factor de enfrentamiento del peligro de guerra imperialista mundial o "local", como factor de disminución de las tentativas imperialistas de agresión*, o debe ser utilizada para respaldar una política exterior de los países socialistas propulsora de la tensión internacional, de una especie de "guerra gría" al revés, jugando inclusive con el riesgo de la guerra "caliente".

Tanto por *razones de principio* (la política de paz, que en las condiciones actuales del mundo es principalmente de coexistencia pacífica entre los países del socialismo y el capitalismo, corresponde a la naturaleza misma del socialismo) como por *razones tácticas* (la destrucción del capitalismo en escala del orbe a través de la guerra nuclear es una alternativa absurda —demencial e innecesaria— para la revolución socialista) *estamos por la paz* y por la "distensión internacional". Es decir, estamos por derrotar, diaria y concretamente, *la táctica imperialista de la "guerra fría"* que propicia tanto el estallido de la guerra mundial, como las "agresiones locales" y la intervención contrarrevolucionaria contra los pueblos que luchan por su liberación.

---

(33) "Sabemos que si los dementes imperialistas desencadenan la guerra mundial, el capitalismo será barrido y aniquilado por los pueblos". N. S. Jruschov. "Hacia nuevas victorias del movimiento comunista mundial". Bajo la bandera del leninismo. Edición citada, pág. 32. Ver también Revista "Estudios", Nº 19-20.

Estas ideas básicas —inspiradas en todo el pensamiento de Marx, Engels y Lenin— han sido subrayadas últimamente en el comunicado soviético-cubano:

> "...Las partes señalan unánimemente, que en las condiciones actuales, la lucha por la paz es la tarea principal de la humanidad, y el deber de todas las fuerzas amantes de la paz consiste en **no dejar que los círculos agresivos de las potencias imperialistas desencadenen una guerra nuclear de cohetes**, lo que tendría peligrosísimas consecuencias para la humanidad. En nuestro tiempo, **no existe la inevitabilidad fatal de una guerra mundial.** La preponderancia creciente de las fuerzas del socialismo sobre las fuerzas del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las fuerzas de la guerra, **permite considerar la prevención del conflicto termonuclear como tarea completamente factible, al alcance de los pueblos.**
>
> Las partes cubana y soviética confirman una vez más, que lucharán incansablemente **por el triunfo de la política leninista de la coexistencia pacífica.** En las condiciones de la existencia de los Estados con diferentes regímenes político-sociales los principios de la coexistencia pacífica **son la única base correcta y racional para resolver los asuntos internacionales".** (El subrayado es mío. - R. A.)(34).

Y más adelante dice:

> "...El PURS y el PCUS, de acuerdo con la Declaración de los representantes de los partidos comunistas y obreros hecha en el año 1960, consideran que "en las condiciones de la división del mundo en dos sistemas, el único principio correcto y racional de las relaciones internacionales es el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales, trazado por V. I. Lenin y que recibió su desarrollo ulterior en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz en 1957, así como en las resoluciones de los XX° y XXII° Congresos del PCUS y en los documentos de otros partidos comunistas y obreros". **Las condiciones de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social en la actual época histórica responde a las tareas de lucha nacional de liberación antiimperialista de los pueblos, de la plena liberación nacional de los países anteriormente dependientes y coloniales, incluso la obtención por ellos de la independencia económica.** La coexistencia pacífica crea amplias posibilidades para el rápido crecimiento económico de los Estados socialistas, para el auge del bienestar de los pueblos de estos países, para el amplio desarrollo de su cultura, que es un testimonio evidente de la preponderancia indiscutible del socialismo sobre el capitalismo. Después de conquistar el poder político, la clase obrera se **presenta como el constructor de un mundo nuevo. Con la fuerza de su ejemplo,** con los éxitos en la construcción económica, ella atrae y dirige otras capas de la sociedad.
>
> **El ambiente de la coexistencia pacífica contribuye al incremento de la influencia de los partidos comunistas y obreros, a la ampliación del frente de lucha por el socialismo. Como ejemplo de ello sirve la heroica Cuba, que entró en el camino del socialismo. Precisamente en la situación de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales los pueblos de más de cuarenta países conquistaron su libertad y se pusieron en el camino de superación de la dependencia económica de los Estados imperialistas"**(35). (El subrayado es mío. -- R. A.).

Como se ha dicho tantas veces, el socialismo no necesita de la catástrofe nuclear para triunfar: *la revolución socialista es inevitable y ella enterrará sin falta al sistema capitalista.*

---

(34) "El Viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética". Edición citada, pág. 52.
(35) Ibidem, pág. 59-60.

La historia trabaja para el comunismo

Además, la guerra nuclear significa una destrucción tremenda que alcanzará a continentes enteros, a cientos o miles de millones de hombres y a conquistas fundamentales del desarrollo social. No deseamos, *ni por principio ni por táctica*, pagar ese precio atroz e innecesario por la destrucción del capitalismo: las perspectivas de la historia son nuestras, ellas están al alcance de la mano de los hombres de este siglo. La lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social entronca con nuestra concepción científica del desarrollo histórico, con nuestra certidumbre de que el viejo topo de la historia de que hablara Marx, trabaja para nosotros; es parte de nuestra perspectiva revolucionaria y de nuestro optimismo marxista-leninista ("crítico-práctico") fundado en la comprensión de las leyes de la revolución socialista y en el papel del proletariado como sepulturero del capitalismo.

Escribíamos así en el Informe al XVIII^{o} Congreso del Partido Comunista del Uruguay:

> "El problema de la evitabilidad o no de la guerra es, principalmente, en nuestros días, parte del problema de la coexistencia pacífica entre el sistema socialista y el capitalista. En torno de esta definición se producen confusiones, falsas contraposiciones y encaramientos calumniosos. Los enfoques teórico-políticos erróneos giran principalmente en torno de la concepción de las relaciones de la lucha de clases, en todos sus aspectos, aun en su manifestación superior, la revolución socialista, con la coexistencia pacífica entre sistemas sociales diferentes; o bien a la relación de ésta con la lucha de liberación nacional, inclusive con la guerra nacional-liberadora. El mismo Presidente Kennedy —para encubrir su conducta tendiente a estimular la carrera armamentista y reagravar la guerra fría— pretendió, en un conocido reportaje a "Izvestia", cazar en contradicción a Jruschov, declarando que eran incompatibles dos tesis del marxismo-leninismo: aquélla que postula la coexistencia pacífica y la otra que afirma la marcha ineluctable del mundo entero hacia el socialismo.
>
> La coexistencia pacífica supone la exclusión de la guerra como medio de dirimir el antagonismo insuperable, de principios, entre el comunismo en construcción y el capitalismo; no es un certificado de buena salud para el capitalismo decrépito que ya ningún médico puede extender porque el capitalismo lleva en sus entrañas las causas insuperables de la revolución socialista.
>
> **Una tesis se refiere a la coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social y afirma la voluntad y el deseo combativo del sistema socialista de competir pacíficamente, eliminando la guerra de las relaciones internacionales; la otra, define las leyes del desarrollo social que conducirán al capitalismo a la tumba y que han engendrado a su sepulturero histórico, el proletariado.**
>
> Es interesante observar que tanto los revisionistas como los dogmáticos coinciden en el método de Kennedy, en cuanto a abordar estos dos problemas. Para los revisionistas, la coexistencia pacífica es una especie de compromiso o hibridación del socialismo y el capitalismo; para el dogmático o para el calumniador trotskista, la coexistencia pacífica, la lucha por la paz y el desarme, las visitas de Jruschov a EE.UU. y a otros países con vistas a dificultar el avance hacia una nueva guerra, están en contradicción con la revolución socialista internacional, la lucha de liberación nacional o la inquebrantable batalla ideológica.
>
> **Inclusive, en este aspecto, confunden deliberadamente el planteamiento de la lucha por la paz, con el aquietamiento de la acción de los pueblos por su independencia que puede asumir la forma de una guerra nacional liberadora como en Argelia o como pudo ocurrir en Cuba.** La lucha de los pueblos oprimidos por su independencia, que puede desenvolverse **como guerra liberadora o por medios pacíficos, es**

siempre una lucha sagrada, como lo es la que un pueblo libra en defensa de las conquistas de su revolución. Nos atenemos, en este sentido, al planteamiento de principios que formulara Lenin acerca del carácter de las guerras y acerca de su contenido de clase. Lenin distinguía con razón las guerras imperialistas de aquéllas de liberación nacional o de defensa de una revolución victoriosa contra la agresión imperialista.

En una palabra:

"La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo".

"La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas. Sin embargo, las disputas ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra". (Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros) (36).

Tras el extremismo verbal la sobreestimación de la fuerza del enemigo

El simple enfrentamiento polémico de los objetivos de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica entre Estados sociales diferentes y de la lucha por la revolución (socialista o de liberación nacional) señala que los dirigentes chinos revisan todas las tesis fundamentales de las Declaraciones de 1957 y 1960; pero —más aún— revisan la misma teoría de Lenin de la revolución socialista cuya contrapartida natural es la teoría de la coexistencia pacífica entre los sistemas sociales diferentes y antagónicos. *En el fondo, en todo el planteamiento de los dirigentes chinos late una subestimación de la lucha por la paz mundial, y un juicio despectivo acerca del esfuerzo de los gobernantes soviéticos y de otros países socialistas por alejar el estallido de la guerra nuclear hasta la hora en que ella sea imposible para el imperialismo.* En la práctica —objetivamente y a veces en forma expresa— esto conduce a los dirigentes chinos a considerar la "guerra fría" y la atmósfera del sobresalto *como un estado natural* en las relaciones internacionales actuales entre los países socialistas y capitalistas.

Esto puede comprobarse a la luz de los siguientes ejemplos.

1) Los dirigentes del PC de China, declaran que se mantienen en la línea de la coexistencia pacífica entre Estados diferentes; pero cuestionan el *carácter de principios* de esta política para los países socialistas (37). Equiparan esta política a una táctica o contratáctica frente a las tácticas del imperialismo.

La Declaración de 1957 y también la de 1960 definen el principio de la coexistencia pacífica entre Estados sociales diferentes, como la "*base inmutable de la política exterior de los Estados socialistas*" (38).

Por el contrario, en "Viva el Leninismo" los dirigentes chinos escriben:

"...Con el fin de saquear y oprimir a los pueblos, los imperialistas recurren siempre a dos tácticas: las tácticas de la guerra y las tácticas de la "paz"; por esto, el proletariado y los pueblos de todos los países deben emplear dos tácticas: una, la de desenmascarar el engaño de paz de los imperialistas y luchar con todas las fuerzas por

---

(36) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII? Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, págs. 10-11.

(37) En verdad, quien haya seguido la polémica de los últimos años, puede advertir un alejamiento por parte de los dirigentes chinos de todas las iniciativas en favor de la coexistencia y la paz. Hay mucha distancia entre Bandung y su actual conducta (incluyendo el conflicto chino-hindú y la actitud frente a la prohibición de las pruebas nucleares).

(38) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957. Edición citada, pág. 89.

la verdadera paz en todo el mundo; la otra, prepararse para terminar con la guerra imperialista impuesta mediante la guerra justa en el caso de que los imperialistas desencadenen la guerra"(39).

2) Este planteamiento los conduce a no ver en cada avance de la distensión internacional y la coexistencia pacífica, en cada retroceso de la "guerra fría", una victoria de la política de paz del socialismo y de la lucha de los pueblos, sino un simple juego táctico del imperialismo ante el cual se rinden o caen víctimas del engaño la Unión Soviética y otros países socialistas.

Siempre detrás del extremismo del planteamiento yace la subestimación del papel del sistema socialista y de las fuerzas partidarias de la paz y una sobreestimación de las posibilidades que posee el imperialismo para imprimir su sello en las relaciones internacionales. Y éste es un cambio de frente de los dirigentes chinos respecto a sus antiguas posiciones, cuando ellos coincidían con el movimiento comunista internacional.

Esto se ha evidenciado más claramente en la actitud de la dirección china respecto al acuerdo reciente de prohibición de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el cosmos y en el mar.

Todo aquél que se plantee serenamente las cosas, ve en ese acuerdo una victoria de la política de la Unión Soviética(40); un golpe a la "guerra fría"; y un arma en manos de los pueblos para alejar aún más el espectro de la guerra nuclear. Independientemente que este acuerdo —como lo ha señalado el gobierno soviético— no signifique ya que el peligro de guerra haya desaparecido, que el desarme sea un hecho, o que ya se ha logrado la destrucción de las armas nucleares. Pero, cualquier militante obrero sabe que la política del "todo o nada" siempre encubre, tras su radicalismo aparente, una línea de pasividad, de no aprovechar los éxitos para lograr otros mayores, de no utilizar las condiciones favorables para ensanchar la brecha y marchar adelante(41). (Es el "oportunismo de izquierda" de neto cuño pequeño-burgués tantas veces criticado por Lenin).

Los dirigentes chinos se han dedicado a proclamar que la Unión Soviética "¡vendió a los pueblos!", que sucumbió al engaño imperialista, etc. En la práctica, *se dedican a debilitar el peso que la URSS y el campo socialista deben volcar para imponer al imperialismo nuevos hechos de paz.*

En esta misma línea los dirigentes chinos zahieren la campaña *por el desarme y la paz mundial.* Si se denuncia los tremendos efectos de las armas nucleares —arrasamiento de continentes enteros, cientos de millones de muertos, etc.— los dirigentes chinos consideran que ello... *¡contribuye a intimidar a los pueblos y los induce a sucumbir al dictado imperialista!* ¡Y eso que toda la postguerra está señalada por esa denuncia y también por los avances del socialismo y de las revoluciones de los pueblos coloniales y dependientes!

¿Debilita la lucha de los pueblos el tener conciencia de la atroz capacidad destructora del arma nuclear?

El solo planteamiento es absurdo: ¿qué hicieron los comunistas,y tras su denuncia qué hicieron los pueblos —también el chino— en todo lo que va desde Hiroshima? ¿No movilizamos a cientos de millones de hombres contra las armas nucleares mostrando el horror de la guerra nuclear? ¿Se intimidaron los dirigentes soviéticos y de otros países socialistas cuando una y otra vez, obligaron a retroceder al imperialismo yanqui, inglés, francés, etc. en Suez o en el Caribe? ¿Se detuvo por ello una sola revolución en el mundo?

---

(39) "Viva el leninismo", edición citada, págs. 33-34.

(40) Dijo Fidel Castro en su discurso del 26 de julio: "Los imperialistas yanquis acaban de firmar un acuerdo sobre el cese de las pruebas atómicas. Este hecho es una consecuencia y una victoria de la política de la URSS". "El Popular". Montevideo, 27/7/63.

(41) Esto, sin comentar aquí la declaración china que manifiesta oponerse al acuerdo.. ¡porque se privaría a China de tener su propia bomba atómica! ¿Adónde han ido a parar los principios, las frases acerca de la revolución, ante este planteamiento de confesado cuño nacionalista?

El planteamiento de los dirigentes chinos conduce no a acelerar el curso revolucionario sino a desalentar la lucha por la destrucción de tales armas, a subestimar la batalla por la paz mundial, a debilitar el papel internacional del campo socialista.

El comunismo sobre las ruinas

Los dirigentes chinos —deslizándose por este tobogán— creen necesario "embellecer" ante los pueblos el "futuro" sobreviviente a la guerra nuclear, para el caso de que ésta se vuelva inevitable. Resbalan así hasta la tesis de que la guerra es inevitable. Este planteamiento lleva a desmoralizar a las masas en la lucha por la paz y les ofrece a los más furiosos imperialistas (que gritan a voz en cuello que los comunistas unen la idea de la guerra con la idea de la revolución) un regalo publicitario para impulsar sus planes bélicos, para teorizar la guerra preventiva y la "oscilación sobre el abismo". Cuando los dirigentes del PC. Chino escriben la conocida frase acerca de las "recompensas" que se lograrán luego de la victoria nuclear sobre el imperialismo, están cometiendo este tremendo error. Y éste es el juicio más benigno. Copiemos otra vez esa frase, incluida en 1960 en "Viva el Leninismo" y en 1963 en el folleto "Una vez más sobre las divergencias entre el compañero Togliatti y nosotros":

> "...Nosotros estamos siempre contra la guerra criminal desencadenada por los imperialistas, por cuanto la guerra imperialista impone a los pueblos —incluido el pueblo de los EE.UU. y los de otros países imperialistas— inmensos sacrificios; pero si los imperialistas obligan a estos sacrificios a los pueblos del mundo, estamos seguros de que esos sacrificios serán recompensados, como lo demuestra la experiencia de la revolución en Rusia y en China. **Los pueblos victoriosos crearán con la mayor velocidad**, sobre las ruinas del imperialismo derrocado, una civilización mil veces superior que la existente bajo el capitalismo y construirán un futuro verdaderamente maravilloso"(42).

Bien diferente es el planteamiento soviético. Este es firme, sereno y categórico acerca de lo que ocurrirá en la alternativa de una guerra mundial en nuestro tiempo, sin debilitar por ello un ápice la lucha por la paz, ni engañar a los pueblos acerca de la situación que se crearía en tal circunstancia. Tomemos un documento incluido en la polémica. En la carta del PCUS al PC de China del 30/III/63 se lee:

> "Elaborando la vía a seguir en las condiciones nuevas el movimiento comunista mundial no podría dejar de tener en cuenta con toda la gravedad requerida un factor tan importante como el cambio cualitativo radical de los medios militares y técnicos de la guerra, cambio ligado a la aparición y acumulación de armas termonucleares que poseen una fuerza de destrucción jamás conocida. Mientras el **desarme no se lleve a cabo la comunidad socialista deberá siempre llevar la superioridad sobre los imperialistas en todas las armas.**
>
> Vamos a recordarle constantemente a los imperialistas que si ellos desencadenan una guerra **para resolver por la fuerza la cuestión de saber en qué sentido debe efectuarse el desarrollo de la humanidad: por vía del capitalismo o por la vía del socialismo, ésta será la última guerra en la cual el imperialismo será definitivamente aplastado".** (El subrayado es mío. - R. A.) (43).

---

(42) "Viva el leninismo", edición citada, págs. 23-24.

(43) Carta del C.C. del PCUS al C.C. del P.C. de China del 30 de marzo de 1963. "El Popular", Montevideo, 28-29/5/63.

Texto a texto, surgen claros dos planteamientos: uno, el del PCUS corresponde a los principios marxistas-leninistas y a los textos de 1957 y 1960; otro, el del PC de China, debilita la lucha *actual* por salvar a los pueblos de la guerra nuclear, evocándonos las "recompensas" a lograr por los supervivientes de la devastación nuclear. Debilita también, por ello, las posibilidades de enterrar el capitalismo sin tener que pasar por otra guerra mundial.

Y éste no es un problema de más "firmeza" o de más "energía" frente al imperialismo yanqui y demás imperialistas; el *gobierno soviético* ha dicho repetidas veces:

> **"...Quisiéramos prevenir a los círculos agresivos de los EE. UU. que la agresión a la República de Cuba significará el comienzo de una tercera guerra mundial"(44).**

Y sin embargo, estimula efectivamente toda posibilidad de mantener la paz, acumula iniciativa tras iniciativa en pro de la distensión internacional, y a la vez, otorga ayuda económica, política y militar a los pueblos que se liberan o luchan por su liberación contra el imperialismo.

La evocación de las "recompensas", esa "preparación espiritual" para el caso del estallido de la guerra nuclear ¿no está atestiguando, por el contrario, una concepción fatalista, y una pérdida real de las perspectivas del proceso mundial?

No siempre la estridencia y el hablar en voz alta, significan que el ánimo esté bien templado, y haya una estimación positiva de la correlación mundial de las fuerzas. Muchas veces ocurre al revés.

Y hay hechos que parecen confirmarlo. La expectativa del gobierno chino —en cuanto a acciones solidarias prácticas con la URSS en los momentos más ardientes de la crisis del Caribe— seguida después por especulaciones acerca de "aventuras" y "capitulaciones" ¿no están diciendo lo mismo? ¿O la reclamación de que se diseminen las armas nucleares, a pesar de que —*antes y ahora— esas armas, que posee la URSS, no están sólo para su defensa, sino para la de todo el campo socialista —desde La Habana a Pekín*—(45) no dicen lo mismo? Y prueban más: que las frases radicales muchas veces encubren desviaciones de tipo nacionalista, que por cierto poco tienen que ver con el interés de la revolución socialista internacional, con el internacionalismo proletario y la unidad del sistema socialista mundial.

Los dirigentes chinos alimentan así, de rechazo, toda la fraseología barata, toda la charlatanería pequeño-burguesa de los trotskistas y anarquistas, o de los grupitos que ahora plagian a ambos. Todos estos "pequeño-burgueses enfurecidos" dicen: "¡la lucha por la paz aquieta o debilita la lucha revolucionaria y de liberación nacional!".

A estos masturbadores de la frase revolucionaria les cae bien el juicio de Lenin: no son *"el partido de una clase"... "un Partido de las masas,* sino un grupo de intelectuales... un círculo"(46), en una palabra, son caricaturas de los revolucionarios proletarios. Ostentan orgullosamente —con iracundia pequeño-burguesa— las acusaciones groseras de la prensa imperialista y burguesa contra el comunismo.

---

(44) Discurso pronunciado por el Mariscal R. Malinovski el 22 de febrero de 1963 en ocasión del 45 aniversario de la fundación del Ejército soviético. "El Popular", 23/2/63.

(45) En estos días el gobierno soviético ha insistido nuevamente en la afirmación de que las armas soviéticas —también las nucleares— están ahí también para la defensa de China como de todos los países socialistas. "El Popular", Montevideo, 24/8/63.

(46) V. I. Lenin. Obras Escogidas en cuatro tomos. t. IV. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1944, pág. 287.

La lucha por el desarme nada tiene de común con el pacifismo burgués

3) La concepción errónea del PC de China lleva a asimilar la lucha por el desarme —es decir, la lucha por reducir los armamentos y enarbolar ante los pueblos la consigna del desarme total y completo— con... el ¡pacifismo burgués!

Como se sabe, desde el primer día de la revolución socialista triunfante, el Estado soviético —dirigido por Lenin— levantó esta consigna, inclusive año tras año los delegados soviéticos la sostuvieron en los organismos internacionales.

En el XVIII° Congreso de nuestro Partido decíamos refiriéndonos a este gran tema:

> "...La consigna del desarme general y total es un objetivo primordial en la acción por la paz y una concreción de la brega mundial, en todas sus formas, por la coexistencia pacífica.
>
> Una acción enérgica e incansable de los países socialistas y otros Estados pacíficos y de todo el pueblo, puede crear condiciones que obliguen a los imperialistas a aceptar el desarme. En este sentido se orientan las reiteradas proposiciones soviéticas. Esto sólo puede ser producto de una dura lucha.
>
> Sería ingenuo creer que el desarme general y total puede ocurrir con facilidad o por un súbito ataque de moralización pacifista de los jefes del imperialismo y de los "trusts" que lucran con la carrera armamentista; como es falso, desmovilizador de las masas y carente de toda perspectiva, de toda noción de la correlación de las fuerzas mundiales, el pretender —como lo hacen, por ejemplo, los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo— que la lucha por el desarme siembra ilusiones y lleva "a desarmar a los pueblos". Esta grita proclama calumniosamente —¡luego de haber firmado la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros!— que se "capitula ante el imperialismo" y sus armas destructivas, que se pretende dejar inermes a los Estados socialistas y a los pueblos, cuando se postula el desarme general y total, controlado y simultáneo.
>
> Estos planteamientos coinciden, en la práctica, pese a su fraseología estentórea, con la línea estratégica de la campaña de los imperialistas, particularmente yanquis y germano-occidentales, que desean minar la confianza de los pueblos en su capacidad para detener la guerra e imponer medidas de desarme o que desean atizar la carrera armamentista, dando la impresión de la imposibilidad de avanzar un paso en materia de desarme y distensión internacional. Los dirigentes albaneses nos ofrecen, envasadas en frases radicales, las teorías de la "guerra fría", de la "oscilación sobre el abismo" y de la "paz del miedo", es decir basada en la mutua amenaza de un armamentismo frenético, de que se ha nutrido la literatura oficial yanqui"(47).

Para encubrir su viraje y alejamiento (ya no sólo de las Declaraciones de 1957 y 1960) de más de 40 años de lucha de la Unión Soviética por el desarme, los dirigentes chinos invocan los planteamientos de Lenin de 1916(48) en el transcurso de la primera guerra imperialista, planteamientos dirigidos a la vez contra las concepciones socialdemócratas y contra las fórmulas generales —palabreras pero ingenuas— de los anarquistas. Como se sabe, esas tesis de Lenin enfrentaban:

a) la posición de aquéllos que pretendían sustituir, en el programa del Partido, la consigna del "armamento del pueblo", por la del "desarme". Lenin dice justamente:

---

(47) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, págs. 11-12.

(48) V. I. Lenin. Obras Completas, t. XXIII. Editorial Cartago, Buenos Aires, pág. 93.

"La clase oprimida que no tiende al manejo de las armas, a tener armas, merecería simplemente que se la tratara como esclava"(49).

Es decir, frente al armamento de la burguesía —principalmente su fuerza armada estatal— el proletariado no puede levantar el principio del "desarme" y renunciar a la posibilidad de la fuerza para hacer la revolución.

b) a aquellos que no entendían o no querían entender (renunciando así a la revolución) que "el socialismo" sólo se puede realizar por medio de "la revolución social y la dictadura del proletariado"(50). Esta dictadura deberá formar un fuerte ejército revolucionario, ya para enfrentar la contrarrevolución interna, ya para preservar el hogar revolucionario de la agresión capitalista. Por lo tanto, escribe Lenin:

"Sólo después de dejar inerme a la burguesía, podrá el proletariado sin traicionar su misión histórico-mundial, destruir en general todas las armas, cosa que hará sin duda, pero sólo entonces y de ningún modo antes"(51).

Y c) Lenin critica a Kautski porque levantaba (en medio de la guerra imperialista mundial de 1914-1918, cuando era fundamental situar como centro la "transformación de la guerra imperialista en guerra civil del proletariado contra la burguesía") la consigna del "desarme" entendida, esta vez, como *"reducción de armamentos"*. Esto para Lenin era *"pacifismo burgués"* y una forma de *"distraer a los obreros de la lucha revolucionaria"*.

La Unión Soviética ha asegurado la victoria de los pueblos

Vayamos por partes.

La consigna del desarme y la lucha por éste —propagada por la URSS y *todo* el campo socialista hasta la defección chino-albanesa— ¿puede entenderse —en cualquier acepción— como desarme de la clase obrera, o renuncia de ésta al posible uso de las armas para lograr el poder?

Darle este sentido es una calumnia barata, además de ser una burla grosera al sentido común de cualquier persona que sepa leer y que haya seguido atentamente el curso de la historia contemporánea.

¿Es acaso el "desarme" de los pueblos coloniales y dependientes cuando éstos combaten en "guerra sagrada" (Jruschov) por su liberación?

Se podría responder con palabras de Fidel Castro, Ben Bella, Sukarno, Nasser, Keita, Seku Turé, Ho Chi Min y tantos otros, que atestiguan lo contrario. La Unión Soviética y el campo socialista —dicen ellos— han asegurado con su ayuda —*en todos los terrenos*— la victoria de los pueblos, inclusive a través de la "sagrada guerra de liberación". Pero, además de todos los hechos conocidos, están los textos. Por ejemplo: el enunciado de la carta del 21 de febrero de 1963, del Comité Central del PCUS a los dirigentes del PC de China:

"...el PCUS y el gobierno soviético apoyan el movimiento de liberación nacional por todos los medios —económicos y políticos,— hasta proporcionar la ayuda con armas" (Subrayado mío - R. A.). (52).

Y en cuanto a América, escuchemos a Fidel Castro:

"...¿Cree Ud. comandante, que si se realizara la revolución en otro país de América Latina, ese país contaría, como Cuba, con el apoyo del campo socialista?

---

(49) Ibidem, pág. 95.
(50) Ibidem, pág. 94.
(51) Ibidem, pág. 96.
(52) Carta del C.C. del PCUS al C.C. del P.C. de China del 21 de febrero de 1963.

—De eso no tengo la menor duda. Los pueblos que deseen liberarse del yugo imperialista en cualquier parte del mundo, tendrán, como nosotros, la ayuda decidida de todo el campo socialista, y entre los países del campo socialista la solidaridad ilimitada del poderío económico y político de la Unión Soviética, de lo cual el caso de Cuba ha sido un brillante ejemplo"(53).

¿Significa renunciar a la posible lucha insurreccional en cualquier país, cuando existan las necesarias condiciones y las fuerzas revolucionarias tomen ese camino?

Cualquier acusación —en este sentido— contra el Partido de Lenin o contra las posiciones del movimiento comunista internacional, es mentira, charlatanería de antisoviéticos encallecidos, palabrería radical —doblada de impotencia política— tan propia del pequeño-burgués trotskoide o semianarquista.

En el Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania dice Jruschov:

"...Los dirigentes albaneses afirman con machaconería que el PCUS propugna únicamente el camino pacífico y excluye el de la lucha armada. Permítaseme preguntar a los dirigentes albaneses: ¿pueden mencionar algún caso en que el Partido Comunista de uno u otro país que quisiera lanzarse a la insurrección por considerar que existía una situación revolucionaria, haya tropezado con objeciones del PCUS a que se emplease el método de la lucha armada? ¿Pueden citar los albaneses un ejemplo semejante? No, no pueden citarlo porque no existe"(54).

¿Significa el desarme unilateral de los Estados socialistas, o del Estado nacional-revolucionario, *"antes de dejar inerme a la burguesía"*?

En primer término, todos sabemos que la URSS mantiene —luchando por el desarme— la primacía técnico-militar y que protege con sus armas a todo el campo socialista y a los pueblos que se liberan, y que hoy mismo —pese a las acusaciones calumniosas de los dirigentes chinos— levanta ese escudo también en defensa de China y de su revolución. En segundo término basta tomar el ejemplo cubano:

"...la Unión Soviética, a petición del gobierno cubano, ayudó a Cuba en la creación de un fuerte ejército, bien preparado y pertrechado, de técnica combativa contemporánea, ejército capaz de resistir a cualquier atentado contra la soberanía y la libertad del Estado cubano"(55).

Y en el mismo comunicado se dice sin embargo:

"Creció como nunca el prestigio internacional de Cuba, que marcha en la primera fila de los Estados que defienden activamente los intereses del mantenimiento de la paz, que luchan resueltamente por el triunfo de los principios de la coexistencia pacífica, por el desarme general y completo, por la liquidación definitiva del sistema colonial"(56).

"El pueblo cubano saluda y apoya todos los esfuerzos que realiza la Unión Soviética por resolver el problema del desarme. El proyecto de Tratado de desarme general y completo propuesto por el gobierno de la URSS así como los pasos prácticos y las proposiciones constructivas de la parte soviética en las negociaciones sobre el desarme, que

---

(53) Reportaje de la revista "Siempre". "El Popular", Montevideo, 10/7/63.

(54) N. S. Jruschov. Discurso pronunciado en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania. Publicación de la Revista "URSS", Montevideo, 1963, págs. 39-40.

(55) "El Viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética". Edición citada, pág. 48.

(56) Ibidem, pág. 44.

van al encuentro de los deseos occidentales, presentan una base real para lograr el acuerdo que demandan los pueblos". (El subrayado es mío. - R. A.)(57).

¿Este texto fue firmado por Cuba a causa de que Fidel Castro "es un tonto" —como escribe el cretino y provocador trotskista que firma Posadas en el prólogo a los materiales del PC de China, editados en el Uruguay por la IV Internacional?

¿O es una clara posición marxista-leninista, que corresponde además a la situación internacional actual?

¿O es que, acaso estos textos están en contradicción con la crítica de Lenin a Kautski, cuando este último, en plena guerra imperialista, hablaba de la "reducción de los armamentos"?

Todos sabemos que el gobierno soviético —presidido por Lenin— presentó la consigna de la "reducción de armamentos" en la Conferencia de Génova de 1922. En aquel entonces, Chicherin escribió a Lenin proponiéndole *"un vastísimo programa pacifista"* que los bolcheviques deberían sostener en esa Conferencia. Al margen de su carta, Lenin enumera *como puntos 6 y 7: "La reducción general de armamentos" ... "que se completen las leyes de la guerra con diversas prohibiciones: la supresión de los submarinos, de los gases químicos, de los morteros y lanzallamas y de la lucha armada aérea..."*(58).

¿Cómo —dirán los recontrasuperrevolucionarios— Lenin cayó en el "pacifismo burgués"? ¿No había escrito Lenin que la consigna de Kautski de "reducción de armamentos" era un "burdo oportunismo", "un pacifismo burgués" que "sirve para distraer a los obreros de la lucha revolucionaria"? ¿Y resulta ahora que Lenin llega al poder y sale proponiendo la "reducción de armamentos"?

¿Se volvió Lenin un "pacifista burgués"?

Claro está, nuestros dogmáticos no pueden entender que Lenin no usara igualmente paraguas cuando llovía y cuando el sol rajaba la tierra. En plena guerra imperialista hablar de "reducir armamentos" era "distraer a las masas de la lucha revolucionaria". Luego de la victoria socialista, la lucha por "reducir armamentos", así como los planes de desarme general soviéticos, integran la política del Estado socialista, cuya "base" es la coexistencia pacífica, la lucha por eliminar la guerra imperialista de las relaciones internacionales.

Pero el dogmatismo y la fraseología radical, les hacen crueles tretas a sus sostenedores.

¿Cómo se compaginan todos esos planteamientos contra la consigna del desarme, con las posiciones de los dirigentes chinos, que criticaron a la URSS (y a Cuba, solidaria con esa medida) por haber prevenido la agresión, colocando cohetes en la isla? ¿Fue "aventurero" colocar cohetes en Cuba para indicarle al imperialismo yanqui que la agresión suponía el inicio de la guerra nuclear mundial? Entonces ¿si se le advierte con armas nucleares al imperialismo que no debe agredir a Cuba es "aventurerismo", y aceptar medidas concretas —tendientes a la distensión internacional— como la prohibición de las pruebas nucleares, es entregar a los pueblos? ¿Cómo se puede entender esto?

¿En la crisis del Caribe qué había que hacer, dirigentes del PC de China? ¿Esperar la agresión ostensiblemente preparada, y recién entonces actuar por medios coheto-nucleares? ¿Quedarse solamente en la advertencia soviética de que tocar a Cuba era la guerra, y esperar que la agresión se produjera?

Pero además, cuando los dirigentes chinos contraponen luego de la crisis del Caribe las *"masas que hacen la historia"*, a las *"armas"* (en manos de esas masas en el poder en la Unión Soviética)(59), o cuando explican el retroceso yanqui sólo por la admirable valentía cubana ya que hubo, —según ellos— "capitulación"

---

(57) Ibídem, pág. 53.
(58) V. I. Lenin. "La coexistencia pacífica". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 162.
(59) "Proletarios de todos los países, unámonos para luchar contra nuestro enemigo común". "Pekín Informa", Nº 1, pág. 9.

de Jruschov, ¿no están, por cierto, recubriendo con la demagogia contra la URSS, las ilusiones pacifistas en el imperialismo yanqui? ¿Y no muestran acaso luego, la inconsecuencia más grande, cuando zahieren el pacto reciente de Moscú? ¿Subestiman la bomba nuclear y se aferran al "derecho" a producir la más rudimentaria de las bombas propias, a pesar de que el arsenal soviético está también al servicio de la defensa china?

¿Dónde quedan aquí los principios, la consecuencia de posiciones, etc.?

Del "izquierdismo" al "derechismo" hay un solo paso, como siempre señalaron Marx y Lenin: ambos son formas del oportunismo.

¿Quién hace confusión en torno al carácter de las guerras?

A fin de enmascarar su apartamiento de la política de coexistencia pacífica entre Estados de diferente régimen social, los dirigentes chinos pretenden que la brega por la paz se opone a la lucha revolucionaria. Con ese fin, juegan con las acepciones de la palabra "guerra". Si se plantea como un gran objetivo actual ganar la paz, evitar la guerra mundial o cerrar el paso a las llamadas "guerras locales", responden insidiosamente: ¿De qué guerras nos hablan? ¿No diferenció Lenin la guerras *justas* de las guerras *injustas*?

Inmediatamente les hace coro jubiloso un equipo bien peculiar. En él cantan los trotskistas que, cuando nosotros llamábamos a apoyar la justa guerra de la URSS contra el nazismo escribían en su periódico que era preciso desear la derrota soviética —es decir, la victoria de Hitler— porque esa derrota aparejaría la "revolución política" trotskista. Les siguen los anarquistas, que siempre calumniaron nuestra defensa de la URSS desde el ángulo de la lucha contra la "guerra en general", o que pusieron el grito en el cielo cuando el gobierno soviético se vio obligado a detonar bombas nucleares. Y los "terceristas", que siempre negaron el carácter justo de la defensa de la URSS y de los otros países socialistas... Con esto prueban, una vez más, que Dios los cría y el antisovietismo los junta.

Empero, dejemos de lado toda esta especulación sin principios. ¿Existe algún hecho o algún documento del PCUS, o del movimiento comunista internacional que pueda ofrecer un asidero siquiera a la interrogación de los dirigentes chinos?

¿Alguien, entre nosotros, identifica o confunde las guerras "justas" con las "injustas"?

Se puede responder categóricamente: ¡nadie!

Lenin nos enseñó a considerar el problema de la guerra desde el punto de vista de la lucha de clases, analizando de modo concreto cada guerra para determinar su carácter(60). En el XVIII° Congreso de nuestro Partido, el Informe del Comité Central dice:

> "...La lucha de los pueblos oprimidos por su independencia, que puede desenvolverse como guerra liberadora o por medios pacíficos, es siempre una lucha sagrada, como es la que un pueblo libra en defensa de las conquistas de su revolución. Nos atenemos, en este sentido, al planteamiento de principios que formulara Lenin acerca del carácter de las guerras y acerca de su contenido de clase. **Lenin distingue con razón las guerras imperialistas de aquellas de liberación nacional o de defensa de una revolución victoriosa contra la agresión imperialista**"(61).

Y en el discurso de Jruschov acerca de la Conferencia de los 81 Partidos Comunistas y Obreros se lee:

---

(60) V. I. Lenin. "El socialismo y la guerra" y otros numerosos trabajos.

(61) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, pág. 11.

"...En las condiciones actuales hay que distinguir las siguientes categorías de guerras: guerras mundiales, guerras locales y guerras de liberación o insurrecciones populares. Esto es necesario para elaborar una táctica justa respecto a estas guerras"(62).

Entre las guerras locales incluye las de agresión de países imperialistas contra naciones liberadas —caso de la agresión a Suez— (pág. 28).

Debemos luchar contra los dos tipos primeros de guerra —destaca Jruschov—. Y agrega:

"...Mientras exista el imperialismo y mientras exista el colonialismo habrá guerras de liberación. **Son guerras revolucionarias. Y no sólo son admisibles, sino inevitables,** ya que los colonialistas no otorgan voluntariamente la independencia a los pueblos. Por eso, sólo con la lucha, **comprendida la lucha armada,** es como pueden conquistar su libertad e independencia"(63).

"...Los comunistas apoyan en **todo esas guerras justas y marchan en las primeras filas de los pueblos que sostienen una lucha de liberación**"(64).

Esta es la teoría clara del movimiento comunista internacional y todo lo demás son pamplinas, charlatanería o calumnias para cazar incautos. En cuanto a la práctica, toda la historia de la lucha del movimiento de liberación nacional subraya este principio.

¿O acaso fueron otros que el PCUS y los comunistas quienes apoyaron, apoyan y han asegurado con su ayuda la victoria de los pueblos?

¿Quizá fue algún pequeño-burgués charlatán o algún burócrata del anticomunismo el que respaldó y garantizó la victoria de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que hasta ahora se han liberado? ¿Acaso alguien sustituyó a la URSS y al campo socialista, al movimiento comunista, en el apoyo al combate liberador y a la modificación revolucionaria de la historia contemporánea?

Por lo tanto, cuando los dirigentes chinos escriben:

"...La coexistencia pacífica no debe extenderse jamás a las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras, entre los países oprimidos y los países opresores o entre las clases oprimidas y las clases opresoras; no debe considerarse jamás como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo, y aún menos como el camino de la humanidad hacia el socialismo. La razón consiste en que una cosa es la coexistencia pacífica entre países con distintos sistemas sociales, en la cual ninguno de los países coexistentes puede, ni se le permite, tocar ni siquiera un solo pelo del sistema social de los otros, y otra cosa es la lucha de clases, la lucha de liberación nacional y la transición del capitalismo al socialismo en los diversos países, que son luchas revolucionarias, enconadas, a muerte, encaminadas a cambiar el sistema social"(65)

o están reiterando —como quien descubre América— una verdad general —repetida por el PCUS, por las Declaraciones de 1957 y 1960 y aún inserta en los más modestos documentos, como los de nuestro Partido— o están tirando barro hacia arriba para ocultar su abandono unilateral de las tesis de la coexistencia pacífica, el enfrentamiento mecanicista (antimarxista-leninista) de la lucha por la paz con la acción revolucionaria por el socialismo, la democracia y la liberación nacional.

---

(62) N. S. Jruschov. "Hacia nuevas victorias del movimiento comunista mundial". Bajo las banderas del leninismo. Edición citada, pág. 16.

(63) Ibidem, págs. 29-30.

(64) Ibidem, pág. 31.

(65) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 36.

Tal actitud de los dirigentes chinos quedó en evidencia cuando la crisis del Caribe. Su conducta entonces, y la agresiva campaña posterior de prensa contra la Unión Soviética, mostraron hasta dónde iban en la aplicación de sus ideas, y hasta dónde estaban dispuestos a abrir una brecha en el campo socialista. Cuando en Cuba se definían los problemas cardinales de la guerra y la paz, y de la revolución internacional, los dirigentes chinos se dedicaron a ajustar cuentas con la India. Y luego pretendieron mostrar que la URSS negociaba sobre la cabeza de Cuba, pasaba de la aventura de los cohetes a un Munich capitulador... ¡que la URSS ponía la paz y la coexistencia pacífica por encima de todo, inclusive de la defensa de la revolución cubana! Sin embargo, Cuba siguió viviendo, el imperialismo yanqui detuvo la preparada agresión y no estalló la tercera guerra mundial.

¿Cómo explicar ese tremendo episodio?

Si se aceptara la tesis china de "capitulación" soviética, sería preciso *aceptar también la tesis de Kennedy* de que EE.UU. *no pretendía invadir a Cuba sino solamente hacer retirar los cohetes (colocados aventureristicamente por la URSS); cumplida esa misión la invasión quedó sin efecto.*

¡Esto sí que es "embellecer" al imperialismo yanqui, y adornarlo a costa de la Unión Soviética y de los principios!

El viaje de Fidel Castro ha destruido definitivamente todo ese planteamiento groseramente antisoviético. La posición china se evidenció como un callejón sin salida: la separación de los objetivos de la defensa de la paz y de la defensa de Cuba llevaba a la pasividad y, como consecuencia, a la destrucción de Cuba y a la guerra nuclear.

¿Por qué no explican ahora los dirigentes chinos cuál debió ser la receta aconsejada por ellos para evitar la agresión yanqui a la isla gloriosa, sin cohetes, ni negociación? ¿Qué hubieran hecho si hubieran estado en el lugar de la URSS?

No lo dicen, ni lo sabemos. Pero sí sabemos que su conducta particularista en la crisis del Caribe, y su campaña antisoviética posterior a la crisis (todo el palabrerío acerca de "aventurerismo" y "capitulación", acerca de desprecios "estratégicos" y cautelas "tácticas") ha causado un gran mal a todo el movimiento. Y lo sigue causando.

Las ventajas del "método del espantajo"

Los dirigentes del PC de China afirman en el violentísimo artículo contra el PC de Francia que las divergencias se inician a raíz del conflicto chino-hindú...[66].

Empero, en sus materiales los dirigentes chinos no colocan aquí el centro de sus discrepancias, sino que recurren a una repudiable *argucia polémica*, lo que hemos denominado alguna vez el *método del espantajo*. Consiste en fabricarse para ventajoso uso personal, un adversario provisto de los más gruesos defectos teóricos, políticos y hasta personales: un espantajo.

Les resulta fácil lanzar toda clase de epítetos contra tal espantajo, e inclusive derribarlo y luego prorrumpir en gritos de victoria. Valiéndose de este procedimiento, los dirigentes chinos arrojan toda clase de acusaciones contra el PCUS y otros Partidos Comunistas y Obreros. En general, esas acusaciones no son siquiera originales, repiten buena parte de la campaña de los eternos grupos antisoviéticos y anticomunistas, que siempre se han repartido la tarea para atacarnos, ya calumniando desde la derecha, ya moviendo la lengua "revolucionariamente" a la izquierda.

Sin embargo, la alegría de tales exteriorizaciones les dura muy poco: porque ningún comunista que haya leído seriamente a Lenin, que haya mirado un texto,

---

(66) Ahora, con motivo del pacto de prohibición de las pruebas nucleares en el cosmos, el mar y la atmósfera, los dirigentes chinos plantean —como contra— la reivindicación de poseer armas nucleares dadas por la URSS.

que conozca los hechos de la realidad mundial y del proceso revolucionario internacional, cree una sola palabra de tales acusaciones. Empero, ellas tienen un eco tumultuoso en las publicaciones anticomunistas, en los libelos trotskistas y de ciertos anarquistas, o en grupos pequeño-burgueses que alternan el nacionalismo con el infantilismo revolucionario, ese oportunismo de izquierda, tantas veces zaherido por Lenin. A muchos de éstos —al calor de los agravios chinos— les brotan otra vez los granos de un antisovietismo mal curado.

Ya hemos podido confrontar algunos textos que evidencian la deshonestidad de esa campaña. Cabe repasar algunos otros ejemplos.

En la página 5 de su folleto de 25 puntos escriben:

> "Definir con criterio unilateral la línea general del movimiento comunista internacional como "coexistencia pacífica", "emulación pacífica" y "transición pacífica" significa infringir los principios revolucionarios de las Declaraciones de 1957 y 1960, arrojar por la borda la misión histórica de la revolución mundial proletaria y apartarse de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo"(67).

Claro está, nadie en el movimiento comunista internacional ha dicho nunca tamaña estupidez; el solo planteamiento es calumnioso. Ni a aquel sujeto inefable que asó la manteca se le ocurriría sustituir la lucha por el socialismo y la liberación nacional por la coexistencia pacífica.

O escriben por ejemplo: "Hay quienes niegan la gran significación internacional de la lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina" (pág. 14).

Pero resulta que la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, los materiales de los Congresos del PCUS, la conducta internacional soviética y de los países socialistas, no sólo destacan la significación de esa lucha, sino que también la ayudan, la respaldan y contribuyen efectivamente por todos los medios a su victoria. Y en la carta del PCUS al PC de China de marzo de 1963, se dice:

> "El PCUS considera la unión fraternal con los pueblos que han arrojado el yugo colonial y con los pueblos que se liberan como una de las piedras angulares de su política internacional. **Nuestro Partido estima un deber internacionalista el ayudar a los pueblos** que marchan por la vía de la conquista y el fortalecimiento de la independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la liquidación del sistema colonial. La Unión Soviética apoyó y apoya las guerras sagradas de los pueblos por su libertad, prestando toda clase de ayuda moral, económica, militar y política al movimiento de liberación nacional"(68).

Y en la carta del 21 de febrero de 1963 dice el PCUS:

> "El PCUS y el gobierno soviético apoyan el movimiento de liberación nacional por todos los medios económicos y políticos hasta proporcionar la ayuda con armas"(69).

Y dice Jruschov en el Congreso del PSU de Alemania:

> "La Unión Soviética apoya las guerras justas de los pueblos no sólo con declaraciones y manifestaciones, sino con ayuda material, como se ha demostrado en más de una ocasión. Son muchos los pueblos que han utilizado nuestras armas en su lucha libertadora y han conquistado la victoria, y han conseguido sacudirse la opresión colonial.

---

(67) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 5.
(68) Carta del C.C. del PCUS al C.C. del P.C. de China del 30 de marzo de 1963. "El Popular" 28-29 de mayo de 1963.
(69) Carta del C.C. del PCUS al C.C. del P.C. de China del 21 de febrero de 1963.

> Las guerras de los pueblos coloniales por su liberación son guerras sagradas. Y por eso, hemos estado, estamos y estaremos siempre al lado de los pueblos que pelean por su independencia"(70).

¿Entonces? ¿A quién apunta el planteamiento de la dirección del PC de China, a no ser al corazón de la verdad?

O escriben:

> "...y si se anula, so pretexto del desarme, la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidas, esto significa engañar deliberadamente a los pueblos del mundo y ayudar a los imperialistas a aplicar su política de agresión y de guerra"(71).

¿Quién ha dicho o escrito nunca eso? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Los dirigentes chinos, por más que se empeñen, jamás podrán citar ningún documento del PCUS o —para ir a los más modestos— de nuestro Partido donde se haya escrito o se dé a entender tales barbaridades teórico-políticas.

Basta leer el Programa del PCUS, la Declaración de 1960, nuestros XVII° y XVIII° Congresos, y se verá que siempre se afirma lo contrario.

Lanzados por este camino de la insidia, la tergiversación y las acusaciones inventadas los dirigentes chinos llegan a cualquier extremo. Por ejemplo:

> "...no se puede afirmar —escriben— que con la aparición de las armas nucleares, han desaparecido la posibilidad y la necesidad de las revoluciones sociales y nacionales, y han quedado anticuadas y se han convertido en dogmas gastados las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, especialmente la tesis de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, y la de la guerra y la paz"(72).

Claro está, tampoco caducó la tesis de que el azúcar endulza el agua, el jabón sirve para lavar la ropa, o que Confucio no era marxista-leninista...

La forma de polemizar de la dirección del PC de China es increíble. Tales métodos, tales argucias, tal falta de respeto por todo el movimiento comunista internacional, tal desprecio por la comprensión de la gente perjudica a todos, pero antes que nada, daña al PC de China.

III LA REVOLUCION Y EL SISTEMA SOCIALISTAS Y EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

> Los dirigentes chinos "corrigen" la teoría de Lenin acerca de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes en nuestra época.

Los dirigentes chinos revelan hasta el fin su pensamiento cuando entran a analizar el problema de las contradicciones de nuestra época.

Tampoco aquí utilizan un método polémico honesto; para llegar a conclusiones —que en este caso deben ser calificadas de revisionistas— los dirigentes chinos vuelven a montar una falsa polémica con adversarios inexistentes. Escriben:

---

(70) N. S. Jruschov. Discurso pronunciado en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania. Edición citada, pág. 39.
(71) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 32.
(72) Ibidem, pág. 35.

"...(5) En el problema de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo, deben ser sometidos a crítica los puntos de vista erróneos que consisten:

a) en borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista y no ver en ella una contradicción entre los Estados de dictadura del proletariado y los Estados de dictadura de la burguesía monopolista;

b) en reconocer tan sólo la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista, desatendiendo o subestimando las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas, así como las luchas que dichas contradicciones engendran;

c) en sostener que la contradicción entre el proletariado y la burguesía en el mundo capitalista puede resolverse sin una revolución proletaria dentro de cada país, y que la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo puede resolverse sin una revolución de las naciones oprimidas;

d) en negar que el desarrollo de las contradicciones inherentes al mundo capitalista contemporáneo lleva inevitablemente a una nueva situación en la intensa lucha entre los países imperialistas, y creer que la contradicción entre los países imperialistas puede ser reconciliada o eliminada mediante "la conclusión de acuerdos internacionales entre los grandes monopolios";

e) en sostener que la contradicción entre los dos sistemas mundiales, el socialismo y el capitalismo, desaparecerá automáticamente en el curso de una "emulación económica", que las demás contradicciones fundamentales en el mundo desaparecerán automáticamente a medida que desaparezca la contradicción entre los dos sistemas, y que surgirá un "mundo sin guerras", un nuevo mundo de "cooperación general"(73).

Claro está, todo esto es papel pintado, acusación gratuita para revestir de "honestidad revolucionaria" a viejas tesis nacionalistas burguesas redescubiertas por ellos —en los últimos tiempos— como si fueran la última palabra acerca de la dialéctica del mundo actual.

Y si el planteamiento negativo (el punto 5, que hemos transcripto) es una acusación calumniosa al movimiento comunista internacional, y en particular, evidencia el propósito tramposo de atribuir al PCUS opiniones que sólo un traidor o un idiota podrían sostener, el planteamiento positivo, las tesis que propugnan los dirigentes chinos, significan una abierta ruptura con el análisis marxista-leninista acerca de las contradicciones más importantes de nuestra época, un alejamiento de la teoría de la revolución socialista mundial acuñada por Lenin.

El enfoque clasista —proletario, socialista— de las contradicciones más importantes del mundo actual, es sustituido por una medida cuantitativa de la presunta agudeza de cada contradicción; el antagonismo de principios entre el socialismo en desarrollo y el capitalismo imperialista en decadencia, destacado por Lenin como el contenido de nuestra época, pierde el carácter de fundamental condicionante del desarrollo social contemporáneo para ser rebajado hasta una contradicción importante pero —a veces— hasta tolerable para tal o cual imperialismo, por ser más agudas las contradicciones interimperialistas o el enfrentamiento a los movimientos de liberación nacional; la unidad dialéctica de la presente realidad mundial y por lo tanto, del curso multilateral de la revolución socialista en nuestros días, cede su lugar a una enumeración escolástica de las contradicciones, donde todas son igualmente *fundamentales*, en escala internacional, más allá de su carácter de clase, más acá de su contenido desde el punto de vista histórico-universal. Es natural, por lo tanto, que los dirigentes chinos eludan

(73) Ibidem, págs. 7 y 8.

a conciencia, definir el contenido de nuestra época, como la era del tránsito del capitalismo al socialismo, y que separen así la estimación del grado de agudización de las contradicciones *internas* del capitalismo y del imperialismo (entre la clase obrera y los capitalistas, entre los pueblos oprimidos y las naciones opresoras, etc.) del antagonismo fundamental entre el sistema socialista y el capitalista, entre el avance ineluctable del socialismo y la ineluctable agravación de la crisis del sistema capitalista mundial.

Precisamente con ello, los dirigentes chinos incurren en el error de *"borrar el contenido de clase de la contradicción entre el campo socialista* y el campo imperialista". Y resbalan así hacia una estimación del curso internacional que copia y reverdece ideas sostenidas hace años por grupos terceristas y nacionalistas burgueses de América Latina, justamente aquellas ideas que fueron derrotadas por la experiencia de la Revolución Cubana.

Escriben:

> "...¿Cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo? Los marxistas-leninistas sostienen invariablemente que ellas son:
>
> —la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;
>
> —la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;
>
> —la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;
>
> —la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas.
>
> La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista es una contradicción entre dos sistemas sociales fundamentalmente distintos, el socialismo y el capitalismo. Esta contradicción es, sin duda, muy aguda. Sin embargo, los marxistas-leninistas no deben reducir las contradicciones en el mundo pura y simplemente a la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista"(74).

Como se ve, ellos califican a todas estas contradicciones como *fundamentales en escala internacional*, es decir de igual significación cualitativa para definir nuestra época, para comprender la dialéctica del mundo actual. Claro está, todas las contradicciones enumeradas *existen*, son *muy importantes* e integran la base objetiva material para comprender la teoría de la revolución socialista en nuestro tiempo. Pero, mientras las tres últimas —que son contradicciones *internas* del régimen capitalista y de éste en su fase imperialista— existían ya antes de la Revolución Socialista de Octubre, la contradicción entre el "campo socialista y el campo capitalista", surge a consecuencia de la victoria de la primera revolución proletaria y pasa a definir el *contenido* de la nueva época histórica, pasa a ser en el plano de los acontecimientos mundiales, la contradicción *fundamental*. Este antagonismo de principio es ahora el centro de la historia contemporánea. Las otras contradicciones (*fundamentales* desde el punto de vista interno de cada país capitalista u oprimido(75)) son importantísimas para comprender todo

---

(74) Ibidem, pág. 6.

(75) En nuestra Declaración Programática definimos así la contradicción "fundamental" de la revolución uruguaya: "La contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ella se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, y todo el pueblo uruguayo, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados del Estado y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía media." (Revista "Estudios", Nº 10, setiembre de 1958, pág. 99). Ver también los ensayos: "Tesis generales y particularidades nacionales en el programa del Partido Comunista" y "¿Será democrático-nacional o socialista la revolución latinoamericana?", ambos publicados en el libro "Problemas de una revolución Continental", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1962.

el proceso mundial, pero se enmarcan en nuestra época dentro de la gran contradicción de principios entre el capitalismo y el socialismo. ¡Y ésta sí, que ha sido una opinión *invariable* de los marxistas-leninistas![76]

Lenin escribe:

> "...nos enorgullecemos de que nos haya cabido en suerte **comenzar** la construcción del Estado Soviético, **comenzar** con ello una nueva época de la historia universal, que es la época de la dominación de la clase **nueva**, oprimida en todos los países capitalistas y que en todos los sitios marcha hacia una vida nueva, a la victoria sobre la burguesía, a la dictadura del proletariado, a la emancipación de la humanidad del yugo del capital y de las guerras imperialistas"[77].

El planteamiento de los dirigentes chinos acerca de que todas estas contradicciones son igualmente fundamentales —diferenciándolas principalmente por la *agudeza* (valoración cuantitativa) en una u otra oportunidad, se dirige pues, a reducir el carácter de fundamental (o *principal*) del antagonismo entre el sistema socialista y el capitalista. No se trata de un debate teologal de estéril especulación. Es una apreciación que posee un contenido de clase, y de la cual se desprende naturalmente una estrategia de la revolución en la hora presente y una valoración en ésta del papel de la clase obrera internacional.

En la dialéctica materialista la definición de la contradicción fundamental es de mucha importancia; se refiere a aquella "contradicción" que expresa lo más esencial de un proceso, que caracteriza el desarrollo de un objeto en todas las etapas, desde su génesis a su caducidad; a la contradicción que condiciona primordialmente el desarrollo de una sociedad o de una época histórica y que se entrelaza con todas las otras contradicciones de importancia, influyéndolas e interrelacionándose con ellas.

Marx y Engels —para citar un ejemplo— analizan las contradicciones que corroen a la sociedad capitalista y que inevitablemente la llevarán a la tumba. Ese análisis se halla expuesto de manera clásica, en "Socialismo utópico y socialismo científico"[78], el conocido ensayo de Federico Engels. Pero Marx y Engels, distinguen entre ellas una contradicción como *la fundamental*: la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista:

> "...En esta contradicción, que imprime al nuevo modo de producción su carácter capitalista, **se encierra**, en germen, **todo el conflicto de los tiempos actuales**"[79].

Esta contradicción que singulariza al régimen capitalista es la forma históricamente concreta en que se manifiesta una ley general común a todas las formaciones sociales, la de la necesaria correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El antagonismo entre la producción social y la apropiación privada (de tipo capitalista), reviste la forma de antagonismo entre el proletariado y la burguesía.

En el modo capitalista de producción "la contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se manifiesta" asimismo "como antagonismo entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de toda la sociedad"[80]. Esta última contradicción reviste también la forma de puja entre los distintos capitalistas por el mercado, por aventajar a sus rivales y lograr el máximo de plusvalía. Esta "concurrencia" tras-

---

(76) Nosotros dedicamos a esta definición de las contradicciones un subcapítulo de nuestro libro de 1947, "Para un prontuario del dólar", págs. 146-147 y no descubríamos América: era el clásico análisis marxista-leninista.

(77) V. I. Lenin. T. XXXIII, Obras Completas (ediciones en ruso) citado por O. Kuusinen, Manual del Marxismo-leninismo, Editorial Grijalbo, México, pág. 327.

(78) Carlos Marx y Federico Engels, Obras Escogidas en dos tomos, T. II, págs. 140-159.

(79) Ibidem, pág. 144.

(80) Ibidem, pág. 147.

ladada al plano internacional se expresa en la pugna entre los capitalistas de los distintos países por los mercados, el dominio colonial y puede tomar la forma de la guerra. En la fase imperialista del capitalismo —caracterizada por el dominio del capital financiero, de los monopolios— regida por la ley del desarrollo desigual, a saltos, del capitalismo, estas contradicciones se agravan extraordinariamente. Las potencias imperialistas se reparten el mundo, desatan guerras de agresión, dividen la tierra entre un puñado de potencias imperialistas y una mayoría de pueblos sojuzgados. En la época del imperialismo —como todos sabemos— las contradicciones principales son: entre el proletariado y la burguesía; entre los pueblos oprimidos y las potencias opresoras; entre las distintas potencias imperialistas. Las contradicciones interimperialistas significan una lucha dentro de las mismas clases, entre fuerzas interesadas en mantener el mismo régimen; en ella se dirime qué lobo se come la porción fundamental, inclusive pudiéndose comer, de paso, al otro lobo. Las otras dos contradicciones son entre oprimidos y opresores; ellas constituyen la base material de la lucha social y nacional contra el imperialismo y el capitalismo. Estas contradicciones sólo pueden superarse por la revolución socialista y por la revolución antiimperialista (nacional liberadora). Esta última —desde el punto de vista del contenido económico-social— es generalmente una revolución democrática.

Lenin elaboró su teoría de la revolución socialista tomando en cuenta esta nueva situación mundial creada por el capitalismo en su fase imperialista. Lenin decía:

> "...La revolución social no puede advenir sino en la forma de un período inicial, en el cual la guerra civil del proletariado contra la burguesía en los países avanzados se une a **toda una serie** de movimientos democráticos y revolucionarios, comprendidos los movimientos de liberación nacional en las naciones poco desarrolladas, atrasadas y oprimidas"(81).
>
> "...La revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra la burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes contra el imperialismo internacional...".
>
> "...En el programa de nuestro Partido... decimos, al caracterizar la revolución social en el mundo entero, que la guerra civil de los trabajadores contra los imperialistas y los explotadores en todos los países adelantados empieza a fundirse con la guerra nacional contra el imperialismo internacional"(82).

Lenin nos ofrecía así un cuadro de la revolución socialista internacional concebida como el cauce principal de confluencia de todas las revoluciones de nuestro tiempo. Es lo que habitualmente se llama hoy concebir la revolución mundial como *un torrente único*.

El resultado de la emulación capitalismo-socialismo determina el desarrollo histórico

El triunfo de la revolución socialista en Rusia modificó radicalmente el cuadro mundial; nació una nueva época histórica —como lo señalara Lenin tantas veces—. El mundo se dividió entre dos sistemas sociales antagónicos. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía desde entonces se manifestó también como lucha de clases entre el Estado Socialista y los Estados capitalistas.

---

(81) V. I. Lenin. "Sobre una caricatura del marxismo", Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, T. XVIII, pág. 57.

(82) V. I. Lenin. Informe en el II Congreso de toda Rusia de las Organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 13.

Lenin elaboró —como ya lo hemos visto— la teoría de la coexistencia pacífica, como forma de expresión de esta lucha de clases en el plano de las relaciones exteriores entre Estados de diferente régimen social; pero por el hecho de que Lenin prefiriera —por principio y por táctica— que esta lucha y emulación[83] no asumiera la forma de la guerra, ello no quiere decir que este antagonismo —que opone a los Estados socialistas y capitalistas— *dejase de ser —desde entonces— el antagonismo fundamental de nuestra época.* Es verdad que esta contradicción es exterior al capitalismo y que la revolución se hará no desde afuera ("exportación de la revolución") sino *desde adentro* del capitalismo por la acción de sus leyes de desarrollo, por la explosión de sus contradicciones internas, primordialmente por la acción del proletariado —aliado a todos los oprimidos— contra la burguesía. Y aliado especialmente a la lucha de los pueblos coloniales y dependientes contra las potencias imperialistas.

¿Pero acaso esas contradicciones internas se pueden medir en nuestros días como se medían antes de la revolución socialista en Rusia? ¿Y después de la revolución socialista en Rusia? ¿Cuándo tenían ellas mayor agudeza, cuando el socialismo existía sólo en la Unión Soviética y en la República Popular de Mongolia, o ahora que éste abarca un sistema de Estados y que ese sistema está ya influyendo todo el desarrollo social contemporáneo? Sólo con un criterio escolástico y una metodología metafísica se pueden separar *(hipostasiándolas y valorándolas según una presunta mayor agudeza)* las contradicciones *internas* del capitalismo y el imperialismo del antagonismo fundamental entre el sistema socialista y el capitalista, que condiciona todo el proceso en escala internacional. Esta contradicción fundamental no absorbe las otras; no las hace desaparecer; por el contrario, las agudiza y les otorga una nueva significación desde el punto de vista histórico. La revolución democrático-nacional y la lucha nacional-liberadora no pueden estimarse del mismo modo antes y después de la victoria del socialismo en uno o en varios países. Esta es la enseñanza de Lenin. El antagonismo entre el socialismo y el capitalismo condiciona por ello todo el desarrollo mundial.

Se sobrentiende: la contradicción entre el proletariado y la burguesía posee el mismo contenido (de principio, desde el punto de vista histórico-universal) que la que enfrenta al Estado o sistema de Estados socialistas a los Estados capitalistas e imperialistas. Ella también refleja el contenido de nuestra época, es parte de la misión histórica del proletariado: sepultar al capitalismo y acabar así con toda forma de opresión de clase. El sistema de Estados socialistas es la clase obrera en el poder. "Las masas obreras del mundo entero percibieron instintivamente el significado de los Soviets como arma de lucha del proletariado y como forma del Estado proletario" —escribe Lenin[84]. Es la clase obrera que define, desde el punto de vista clasista, el desarrollo de nuestra época, y es *su* revolución —proletaria, socialista— la que constituye la esencia de nuestra época histórica.

Claro está, si de esta definición se pretendiera inferir una desvalorización del papel internacional del movimiento de liberación nacional, de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes, pasaríamos de una posición de principios justa a un planteamiento unilateral y mecanicista del cuadro histórico actual, alejado del leninismo y también del sentido común. La realidad de la disgregación del sistema colonial del imperialismo rompe los ojos.

Si el triunfo de la revolución socialista en un sistema de Estados, y la elevación continua de la influencia de éste en todo el desarrollo social, es el rasgo primordial, definidor de nuestra época, el movimiento de liberación nacional —cuyo escenario geográfico es Asia, Africa y América Latina— marca un segun-

---

(83) Es Lenin quien acuña la expresión de "alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados".

(84) "La Tercera Internacional y su lugar en la historia". Obras Escogidas en cuatro tomos, T. IV, pág. 151. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1944.

do rasgo de extraordinaria importancia. En la Declaración de 1960, los 81 Partidos Comunistas y Obreros definimos acabadamente esta unidad dialéctica de los procesos revolucionarios actuales.

> "...Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, **es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial;** la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal.
>
> **El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana"**(85).

Pero, cuando los dirigentes chinos, tergiversando este justo planteamiento marxista-leninista, escriben:

> "...ahora, en los destacamentos del movimiento comunista internacional hay quienes adoptan una actitud pasiva, desdeñosa y negativa hacia la lucha de las naciones oprimidas por la liberación. Están de hecho protegiendo a la burguesía monopolista, traicionando al proletariado y degenerando en socialdemócratas"(86),

no sólo están calumniando groseramente a los Partidos Comunistas y Obreros, a su lucha heroica al frente o en apoyo del movimiento de liberación nacional, sino que están disfrazando —tras esa calumnia— su abandono de un punto de vista clasista en cuanto a la valoración de los rasgos y tendencias de nuestra época y de la realidad mundial inmediata.

En polémica reciente con representantes del nacionalismo pequeño-burgués de América Latina debimos escribir: "Marx ha dicho que la lucha de la clase obrera es nacional por su forma e internacional por su contenido. La originalidad de este período consiste en que la clase obrera preside el desarrollo histórico desde el poder en el sistema socialista y avanza hacia su objetivo supremo, el comunismo; pero, a la vez, dentro de los Estados donde aún no ha asaltado el cielo, la clase obrera participa en la gesta peculiar, nacional, de cada pueblo. E interviene, en particular, en los primeros puestos de la lucha por la liberación de los pueblos coloniales y dependientes. Desde el poder, en el sistema socialista, la clase obrera ayuda al movimiento de liberación nacional, independientemente de que a su frente esté un burgués nacionalista, un rey árabe o un jefe de tribu. Y la lucha de liberación nacional de estas fuerzas (que "objetivamente son revolucionarias"), contribuye a socavar los planes del imperialismo, acelera la victoria mundial de la revolución socialista".

"La clase obrera, dentro de todo el movimiento, brega activamente y en primer plano por la liberación nacional y colabora así con todo el pueblo. Pero a la clase obrera no le es indiferente la vía de desarrollo o el grado de independencia que logre su país. Es, entre todas las fuerzas sociales patrióticas, la única consecuentemente revolucionaria, tanto desde el punto de vista nacional como social. Y si la clase obrera —por razones de principio— proclama desde el poder en el sistema socialista que la «vía de desarrollo es un problema interior de cada pueblo», la clase obrera, vanguardia de todas las masas laboriosas, de todos los combatientes por la independencia, la democracia y el bienestar, afirma su vo-

---

(85) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960. Edición citada, pág. 6.

(86) "Proposición acerca de la línea general..." edición citada, pág. 15.

luntad de lograr la independencia política y económica completa, de bregar por una vía de avance ininterrumpido hacia el Estado de democracia nacional y hacia el socialismo"(87).

La contradicción entre los pueblos oprimidos y las potencias opresoras es la base de la formidable lucha por la liberación nacional, la revolución de los pueblos coloniales y dependientes. Es uno de los méritos históricos de Lenin el haber comprendido plenamente el alcance de esta lucha y el haber enfrentado a los dirigentes socialdemócratas que la menospreciaban. Lenin planteó la obligación perentoria del apoyo del proletariado a la revolución de los pueblos oprimidos y forjó una teoría coherente acerca de la acción del proletariado en las revoluciones democráticas y nacionales, en el vasto movimiento de liberación nacional. Fieles a Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional se han batido sin tregua, apoyando por todos los medios la lucha nacional-liberadora de los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

La revolución socialista en Rusia dio un poderoso impulso al movimiento de liberación nacional; Lenin valoró esta insurgencia de las masas de las colonias y países dependientes, como un factor importantísimo de la victoria internacional sobre el imperialismo. En 1920 en el IIº Congreso de la Internacional Comunista, Lenin dedica un histórico discurso al problema nacional y colonial. En éste el genial revolucionario destaca varias "ideas rectoras"; pero nos otorga un método para comprender el problema en debate. En primer término, Lenin destaca que es preciso distinguir entre naciones opresoras y oprimidas: el proletariado mundial debe aliarse con el movimiento de los pueblos oprimidos; pero, en segundo término, Lenin advierte:

> "...La segunda idea que orienta nuestras tesis es que, en la actual situación del mundo, después de la guerra imperialista, las relaciones entre los pueblos, así como todo el sistema mundial de los Estados, **vienen determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuya cabeza figura la Rusia Soviética.** Si no tenemos en cuenta este hecho **no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo.** Sólo partiendo de este punto de vista es como los Partidos Comunistas de los países civilizados, lo mismo que los de los países atrasados, podrán plantear y resolver acertadamente los problemas políticos"(88).

De acuerdo al pensamiento de Lenin, luego del triunfo de la revolución socialista en Rusia, la contradicción entre el imperialismo y los Estados socialistas domina todos los aspectos de la vida contemporánea. La cuestión nacional-colonial debe situarse en el marco de este antagonismo fundamental que domina la vida internacional. Este es un planteamiento de clase de la cuestión nacional-colonial(89).

¿Significa esto que Lenin reducía la contradicción entre los pueblos coloniales y dependientes a la contradicción entre el capitalismo y el socialismo? ¿O que Lenin "negaba" o subestimaba la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina? Atribuirle tal planteamiento sería tan calumnioso y malintencionado como cuando hoy lo hacen los dirigentes chinos con otros partidos comunistas.

Lenin afirmó —desde un punto de vista proletario marxista— que no se entendería nada de la lucha de liberación nacional si se la aislaba del antagonismo entre los países socialistas y capitalistas. Y Lenin tanto lo apreciaba que procla-

---

(87) R. Arismendi, "Problemas de una revolución continental", edición citada, págs. 268-269.

(88) V. I. Lenin, "Informe de la comisión para las cuestiones nacional y colonial en el II Congreso de la Internacional Comunista", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, págs. 368-369.

(89) A estos temas hemos dedicado buena parte de nuestro libro "Problemas de una revolución continental". (En particular los ensayos titulados: "Los supuestos metodológicos principales para caracterizar la revolución uruguaya, págs. 391-436, "El sistema socialista mundial y la revolución de los pueblos coloniales y dependientes", págs. 117-263 y "El Programa del Comunismo y el movimiento de liberación nacional", págs. 265-277).

mó la posibilidad del tránsito de ciertos países atrasados del sistema colonial al socialismo (sin pasar obligatoriamente por la fase capitalista de desarrollo) gracias a la propaganda y colaboración de los "países soviéticos".

La historia ha probado acabadamente el acierto de las tesis de Lenin: la diversidad —en cuanto al contenido concreto económico-social de cada revolución— de los procesos revolucionarios mundiales, pero también su unidad, en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, integran la teoría de la revolución socialista internacional.

El asalto al Palacio de Invierno en Octubre (Noviembre) de 1917, que marca el inicio de la época del socialismo y la crisis general del sistema capitalista, inaugura también la crisis del sistema colonial del imperialismo. La victoria de la URSS en la guerra y la formación del sistema socialista —segunda fase de la crisis del capitalismo— trajeron la disgregación de la estructura colonial. La transformación del sistema socialista en factor determinante del desarrollo social —tercera etapa de la crisis general del capitalismo— coloca en el orden del día la liquidación plena del colonialismo. A ello contribuyen la ayuda económica, política y también militar del sistema socialista a los pueblos que se liberan políticamente y a los que luchan por su emancipación económica.

He aquí por qué la construcción del comunismo y la "emulación" con el capitalismo —si bien no sustituyen la lucha de los pueblos y no suponen la caída automática del yugo colonial o del yugo capitalista[90]— significan una contribución a la revolución internacional, no sólo por el "ejemplo" —como ya lo subrayara Lenin— sino también por la capacidad para prestar ayuda y para enfrentar las agresiones imperialistas. No es extraño por lo tanto, que en la Declaración de 1957, de los Partidos Comunistas y Obreros se escribiera:

> "...En nuestra época el desarrollo histórico mundial es determinado por la marcha de los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos"[91].

Entonces los dirigentes chinos no pretendían que esta frase encubriese el abandono de la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Mao Tse Tung en persona puso su firma y tejió el elogio de tal Declaración. Y propuso personalmente que China en 10 años "emulara y sobrepasara a Inglaterra en el plano económico".

Por las mismas razones que vamos señalando, por mucho que haga el imperialismo no podrá detener la liquidación del colonialismo en los años próximos. Y también por ello, la revolución latinoamericana ve ensancharse sus perspectivas de triunfo, como Cuba lo ha demostrado de un modo clamoroso.

Hoy la pregunta: *¿quién enterrará a quién?*, en lo fundamental está contestada. El socialismo avanza en el plano económico hacia la superación del capitalismo en todos los aspectos; su irradiación internacional es inmensa y lo será cada vez mayor a pesar de las dificultades creadas por la actitud escicionista de los dirigentes chinos. El capitalismo no sólo está condenado históricamente, sino que ha perdido ya inclusive la posibilidad de restaurar militarmente su dominio en los países socialistas. Y este cambio de la correlación de las fuerzas también atestigua que el imperialismo cada día irá viendo cómo se reducen sus posibilidades de estrangular militarmente a los pueblos que insurgen en lo que resta del sistema colonial. Ya hoy es una realidad la posibilidad de que el sistema socialista —y en particular la Unión Soviética— impidan la "*exportación de la contrarrevolución*" por el imperialismo.

---

(90) Como se sabe, los dirigentes chinos formulan también esa acusación maliciosa, pero no muy sagaz a los planteamientos respecto a la construcción de la nueva sociedad.

(91) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, realizada en Moscú los días 14-16 de noviembre de 1957, edición citada, pág. 87.

Ocultar que esto es lo nuevo y característico de la situación internacional —*y querer oscurecer calumniosamente el papel de la Unión Soviética en todo el proceso de ayuda al movimiento de liberación nacional*— es querer tapar el sol con un harnero. Pero, a la vez, es desertar de la concepción del proletariado y afiliarse a las interpretaciones nacionalisstas burguesas y pequeño-burguesas acerca de cuales son las causas del auge y el triunfo de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes.

Por otra parte: ¿qué es lo característico de nuestro tiempo? ¿Es acaso que el imperialismo yanqui tienda a yugular a Cuba, o lo es el que este imperialismo —pese a todas sus ventajas militares y a la expuesta situación geográfica de la Isla— no haya podido aplastar la primera revolución socialista de América Latina?

La respuesta es obvia, aunque ella desmiente el antisovietismo furibundo propagado respecto a la crisis del Caribe por los dirigentes chinos. ¡Cuba vive y vivirá! Gracias a su heroísmo, a la solidaridad de los pueblos y gracias, sobre todo, a la Unión Soviética y a su admirable firmeza internacionalista —al decir de Fidel Castro.

Las tesis de los dirigentes chinos no apuntan pues, a la exaltación del movimiento de liberación nacional de Asia, Africa y América Latina; apuntan, sí, a ocultar u oscurecer el papel del sistema socialista en la liquidación del colonialismo, en la ayuda a los pueblos, en el cumplimiento de su función de "escudo" de la revolución de los pueblos coloniales y dependientes —tal como está escrito en la Declaración de los 81 PP. CC. y OO.

¿Y todo por qué?

Resulta doloroso decirlo, pero es una desdichada verdad. Porque ese papel fundamental del sistema socialista se basa, antes que nada, en la política, en la ayuda y en el poderío de la Unión Soviética; en la eficaz y firme comprensión leninista del proceso mundial por el PCUS.

La hostilidad hacia la Unión Soviética conduce a conclusiones asombrosas

Por ese camino los dirigentes chinos han llegado hasta pergeñar absurdas tesis al separar a la clase obrera y los pueblos según los continentes: ¡Asia, Africa y América Latina escindidos del resto de los pueblos en cuanto a sus movimientos de masas, obreros, populares, de liberación nacional!

Toda la concepción de los dirigentes chinos trasunta una actitud desdeñosa acerca del combate de la clase obrera europea (que según ellos está "despertando"). La extensión de sus tesis significa negar la existencia de perspectivas revolucionarias en todos los países capitalistas desarrollados, opinión que le viene de perlas a los oportunistas y revisionistas que en Europa así lo proclaman. Si extraemos las deducciones correspondientes al planteamiento de los dirigentes chinos, la revolución en Francia, Italia o España, por ejemplo, llegará de afuera, será un regalo o una consecuencia de la revolución nacional-liberadora de Asia, Africa y América Latina. ¡El rey de Marruecos, o la burguesía tunecina, les darán una lección revolucionaria —y aun los harán liberarse— a los hijos de los comuneros de París, o a los mineros de Asturias!

¿A dónde ha ido a parar el internacionalismo proletario?

¿Dónde quedan la definición clasista de nuestra época y de las revoluciones mundiales socialista y de liberación nacional?

¡Se sitúan así a cien leguas de la Declaración de 1960!

Esta justamente escribe:

> "...Todas las fuerzas revolucionarias se unen contra el yugo imperialista y la explotación. Los pueblos constructores del socialismo y del comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los

países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos generales democráticos, todas estas grandes fuerzas de nuestra época se funden en un torrente único que socava y destruye el sistema imperialista mundial. En el centro de la época actual se levantan la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial. Ellos son garantía de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad"(92).

Esta definición corresponde a la concepción de Lenin. Todos sabemos que Lenin

a) a efectos de acuñar la correcta definición de una época histórica exigió determinar qué clase social es la protagonista del proceso ascendente revolucionario(93); b) elaboró la teoría de la revolución socialista como un "torrente único" hacia el cual confluyen todas las revoluciones democráticas, nacional-liberadoras, los movimientos por la libertad, la lucha del campesinado, etc., objetivamente unificados en la batalla contra el imperialismo; c) planteó que la acción independiente del proletariado y la lucha de éste por la hegemonía en la revolución democrática o democrático-nacional, constituía un principio básico de la actuación de los comunistas.

Con razón la carta abierta del PCUS a las organizaciones del Partido, expresa esta verdad inobjetable:

"...Es difícil creer que los camaradas chinos, hombres experimentados que han hecho la revolución, no comprendan lo fundamental: que la revolución mundial marcha hoy a través del fortalecimiento del sistema mundial del socialismo, y a través de la lucha de clases revolucionaria de los obreros en los países capitalistas, y a través de la lucha por el movimiento de liberación nacional, del fortalecimiento de la independencia política de la autonomía económica de los nuevos Estados liberados de Asia y Africa, y a través de la lucha por la paz y contra las guerras de agresión, y a través de la lucha antimonopolista de las masas populares, y por otras muchas vías, que no hay por que enfrentarlas, sino fusionarlas y enfilarlas hacia el mismo objetivo: el derrocamiento de la dominación del imperialismo"(94).

Cuando se leen atentamente los planteamientos de los dirigentes chinos —y más aún, cuando se recuerdan sus opiniones en algunos debates internacionales— uno tiene la clara sensación de que ellos *revisan a Lenin* en cuanto a la estimación de la dialéctica del mundo actual y a la teoría de la revolución socialista mundial. Y esa revisión, condimentada por una asombrosa animosidad hacia la Unión Soviética y el PCUS y un uso irresponsable del insulto y la falsificación polémica, se esmalta con frases extremistas, con declaraciones destinadas a fomentar el infantilismo, el doctrinarismo, el sectarismo y el verbalismo revolucionario. Empero, no por estridentes y apasionadas, tales argumentaciones pueden ocultar el carácter esencial de las tesis que sostienen; ellas, tradicionalmente, han correspondido a otras tiendas, como que son una amalgama del oportunismo de izquierda y el nacionalismo burgués o pequeñoburgués.

---

(92) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960. Edición citada, pág. 13.

(93) Lenin escribe: "Me refiero a las grandes épocas históricas; en cada época ha habido y habrá movimientos aislados, parciales, de avance o de retroceso, han habido y habrán distintas desviaciones respecto al tipo y a la velocidad habituales de estos movimientos. No podemos saber con qué velocidad y con qué éxito se desarrollarán ciertos movimientos históricos en cada época. Pero podemos saber y sabemos con certidumbre "qué clase" ocupa una posición central en esta o aquella época, determinando su contenido principal, la dirección principal de su desarrollo, las peculiaridades principales de la situación histórica de tal época. Sobre esta base podemos determinar con acierto nuestra táctica". V. I. Lenin. "Bajo un pabellón ajeno". Obras Completas, t. XXI.

(94) Carta abierta del Comité Central del Partido Comunista de la URSS a las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética, Ediciones de la Revista "Estudios", Montevideo, 1963, pág. 53.

La peregrina teoría de la "zona intermedia"

Descarnaremos ahora algunas de las especulaciones de índole estratégica de los dirigentes chinos.

En el folleto titulado "Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", escriben:

> "...Los cambios operados en el mundo en los últimos decenios continúan demostrando que el foco de las contradicciones mundiales de post-guerra es la contradicción entre la política de esclavización de los imperialistas norteamericanos y los pueblos del mundo, y la contradicción entre la política de expansión mundial de los imperialistas norteamericanos y otras potencias imperialistas. Estas contradicciones se manifiestan particularmente en la contradicción entre los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, por un lado, y las naciones y pueblos oprimidos de Asia, Africa y América Latina, por otro, y en la contradicción entre los nuevos colonialistas y los viejos colonialistas en su lucha por esas regiones"(95).

De la simple lectura de esta cita, surge con claridad que los dirigentes chinos consideran que el eje de la batalla mundial (el punto de convergencia, el "foco" o el núcleo de las contradicciones mundiales) no está en la lucha entre ambos sistemas mundiales, en el antagonismo fundamental entre capitalismo y socialismo, sino que cruza por otras dos contradicciones, *ubicadas a la misma altura*, según el texto y según también las conclusiones estratégicas que de ellas extraen:

—la contradicción entre el imperialismo norteamericano y los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

—la contradicción entre EE.UU. y las otras potencias imperialistas.

Es fácil observar que este planteamiento significa:

a) Una subestimación de la agudeza y del carácter fundamental y condicionante del proceso contemporáneo, de la contrastación entre el sistema capitalista y el socialista. (En la práctica es una versión corregida del desprestigiado planteamiento de que la contradicción primordial de nuestra época es entre *países* "desarrollados" y "subdesarrollados").

b) Una sobrestimación de la agudeza de las contradicciones interimperialistas, hasta el extremo de ver el mundo actual como un posible alineamiento estratégico del imperialismo yanqui, por un lado, y los otros imperialistas, más los Estados socialistas y los pueblos coloniales o ex-coloniales por otro. Porque si bien se plantean estas contradicciones como dos contradicciones diferentes, empero ambas integran —según ellos— el "foco" de las contradicciones mundiales, es decir que objetivamente se confunden a la luz de la tarea principal de aislar y aplastar al imperialismo yanqui.

En el plano de las relaciones internacionales, esta concepción fue sostenida ya por Stalin (96) que consideraba —por ejemplo— *inevitable la guerra interimperialista y mucho más probable esta guerra que la agresión del imperialismo contra los países socialistas.*

---

(95) "Una vez más sobre las divergencias entre el camarada Togliatti y nosotros", edición citada, págs. 40-41.

(96) Dice Stalin: "Se dice que las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas. Teóricamente, eso es acertado, claro está. Y no sólo lo es ahora, hoy día, sino que lo era también antes de la segunda guerra mundial. Y, más o menos, eso lo comprendían los dirigentes de los países capitalistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial no empezó por una guerra contra la URSS, sino por una guerra entre países capitalistas... Por tanto, la lucha de los países capitalistas por los mercados y el deseo de hundir a sus competidores resultaron prácticamente más fuertes que las contradicciones entre el campo del capitalismo y el campo del socialismo... Pero de aquí se desprende que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas sigue existiendo". J. Stalin, "Problemas económicos del socialismo en la URSS". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952, págs. 39 y 40.

En el plano de la estrategia y la táctica de los pueblos dependientes, esta tesis desemboca objetivamente en un "embellecimiento" del papel posible de los imperialistas alemanes, ingleses, franceses y japoneses en Asia, Africa y América Latina, ya que un desarrollo consecuente de este criterio, obliga a condicionar la lucha de liberación nacional en muchos países al objetivo estratégico principal: la tarea de aislar el imperialismo yanqui.

En el plano de la estrategia y la táctica de los pueblos europeos, esta tesis conduce a debilitar la lucha contra el imperialismo germano o contra el gobierno golista de los monopolios. Ya, en Francia, hubieron "teóricos" —que a pretexto de enfrentar al imperialismo yanqui —llamado justamente el gendarme mundial y el jefe del campo imperialista— "embellecían" el papel de De Gaulle y colocaban en segundo plano la lucha contra éste, a pretexto de sus contradicciones con EE.UU.

La Declaración de los 81 PP. CC. y OO. escribe con razón:

> "...**Los pueblos de todos los países saben que aún no ha desaparecido el peligro de una nueva guerra mundial. La principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo norteamericano.** Este imperialismo encarna en su política la ideología de la reacción militante. Con el pretexto de la defensa contra "el peligro comunista", el imperialismo norteamericano, con la participación de los imperialistas de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental, ha arrastrado a muchos países a los bloques militares de la OTAN, el CENTO, la SEATO, etc. y ha envuelto el llamado "mundo libre", es decir, los países capitalistas que de él dependen, en una red de sus bases militares enfiladas, ante todo, contra los países socialistas. La existencia de estos bloques y bases pone en peligro la paz y la seguridad universales y no sólo pisotea la soberanía, sino que implica una amenaza para la propia existencia de los países que ofrecen su territorio al militarismo norteamericano para que instale allí sus bases militares.
>
> Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia se han confabulado criminalmente con el imperialismo germanooccidental. En Alemania Occidental ha resurgido el militarismo, se restablece a marchas forzadas un ejército regular masivo bajo el mando de generales hitlerianos, al que los imperialistas norteamericanos dotan de cohetes con carga nuclear y otros medios modernos de exterminio en masa, lo que provoca la protesta cada vez mayor y más resuelta de los pueblos pacíficos. Se ponen a disposición de este ejército agresivo bases militares en Francia y otros países de Europa Occidental. La paz y la seguridad de los pueblos de Europa se ven amenazadas cada vez más por el imperialismo germanooccidental. Los revanchistas de Alemania Occidental hablan abiertamente de sus propósitos de revisar las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial. Al igual que en su tiempo la camarilla hitleriana, los militaristas germanooccidentales preparan la guerra contra los países socialistas y otros Estados de Europa, tratan de llevar a cabo sus propios planes de agresión. Berlín Occidental se ha convertido en un foco de provocaciones internacionales. El Estado de Bonn es hoy el principal enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y del aflojamiento de la tensión en Europa"(97).

Claro está, las contradicciones interimperialistas existen y se agravarán y ellas deben ser aprovechadas por los Partidos Comunistas y Obreros y las fuerzas del movimiento de liberación nacional. El imperialismo yanqui es el principal explotador de los pueblos del mundo y es también el gendarme internacional. La ley del desarrollo desigual del imperialismo actúa fuertemente en este cuadro. Las contradicciones interimperialistas tienden a agravarse —entre otras cosas—

---

(97) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1960. Edición citada, págs. 23 y 24.

por el estrechamiento de los mercados y de las zonas controladas económicamente por el imperialismo, precisamente a consecuencia de las revoluciones socialistas y de liberación nacional y del papel internacional de los países socialistas.

Pero de ahí a considerar que uno de los dos "focos" o "puntos de convergencia" de todas las contradicciones del mundo actual consiste en el antagonismo de los otros imperialistas con el imperialismo yanqui, hay una gran distancia.

Jruschov —refiriéndose a la opinión votada por todo el movimiento comunista en la Declaración de 1960—, decía justamente:

> "...El campo socialista mundial, con su poderosa economía y sus poderosas fuerzas armadas, ejerce una influencia cada vez mayor en la solución de los problemas de la guerra y la paz. Naturalmente, también hoy existen entre los países imperialistas agudas contradicciones y antagonismos; cada uno de ellos desea enriquecerse a costa de los más débiles. Sin embargo, los imperialistas se ven obligados a volver la cabeza hacia la Unión Soviética y todo el campo socialista y temen ensarzarse en guerras entre ellos mismos. Tratan de poner sordina a sus contradicciones. Han creado bloques militares a los que han arrastrado a muchos países capitalistas. A pesar de que esos bloques se ven desgarrados por una lucha interna, a sus integrantes les unen, como ellos mismos confiesan, el odio al comunismo, y, naturalmente, la identidad de su naturaleza y de sus aspiraciones imperialistas.
>
> En las circunstancias actuales, las más probables no son las guerras entre los países capitalistas, entre los países imperialistas, aunque tampoco hay que descartarlas. Los imperialistas preparan guerras principalmente contra los países del socialismo, y, en primer lugar contra la Unión Soviética, el más poderoso de los Estados socialistas. Los imperialistas desearían quebrantar nuestro poderío y, de este modo, restablecer el dominio del capital monopolista"(98).

Tanto desde un punto de vista de principios, como de un juicio de la situación internacional, nos resulta fácil aceptar este criterio.

Si se quiere hablar del nudo de las contradicciones, éste se halla también —antes que nada— en el enfrentamiento entre el sistema socialista y el capitalismo.

De su tesis acerca de una posible convergencia de todas las contradicciones del mundo actual hacia el movimiento nacional-liberador y las pugnas interimperialistas, extraen los dirigentes chinos una alambicada estrategia cuyo esquematismo salta a la vista: la llamada teoría de la *"zona intermedia"*. Según ellos, la batalla del mundo tiene dos antagonistas principales: EE.UU. y el campo socialista; entre ellos se extiende una amplia "zona intermedia" —teatro de esa contienda— y que comprende el resto del mundo. Escriben:

> "...Los imperialistas norteamericasos, aprovechando las condiciones surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, han ocupado el lugar de los fascistas alemanes, italianos y japoneses, y han venido tratando de fundar un gran imperio mundial sin precedentes en la historia. El objetivo estratégico del imperialismo norteamericano consiste siempre en agredir y controlar **la zona intermedia** que se extiende entre los Estados Unidos y el campo socialista, sofocar las revoluciones de los pueblos y naciones oprimidos y, luego, destruir a los países socialistas y someter así a los pueblos y países del mundo entero, incluidos los países aliados de los Estados Unidos, a la esclavitud y control del capital monopolista norteamericano"(99).

¿Cuál debe ser la estrategia frente al imperialismo yanqui?

---

(98) N. S. Jruschov. "Hacia nuevas victorias del movimiento comunista mundial". Bajo la bandera del leninismo. Edición citada, pág. 27.

(99) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 11.

"...El proletariado internacional —escriben— debe y puede unir **a todas las fuerzas susceptibles de ser unidas, aprovechar las contradicciones internas del enemigo y establecer el más amplio frente único contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos"**(100).

Lo primero que resalta de este alineamiento estratégico es su carácter esquemático, idealista y especulativo. Es un traslado de ciertos principios estratégicos generales a una realidad diferente. Cabe hacer algunas preguntas.

¿Se puede incluir en una "zona intermedia" única a las potencias imperialistas (Alemania de Bonn, Inglaterra, Francia y Japón), a los pueblos que escapan a la dominación política colonial en Asia y Africa y a los pueblos en general de estos continentes y de América Latina?

Como se ve, los autores de este dispositivo estiman que las contradicciones interimperialistas son más agudas no sólo que la contradicción entre el capitalismo y el socialismo, sino también que aquella que opone los pueblos de Asia, Africa y América Latina a los imperialistas alemanes, franceses, ingleses y japoneses, además de oponerlos al imperialismo yanqui, que es el jefe de la reacción y el gendarme mundial.

¿Puede pensarse *(en esta hora, cuando existen un sistema socialista mundial de tal poderío y una aguda y acelerada disgregación del sistema colonial)* en la posibilidad de un dispositivo mundial de fuerzas —aunque con distintos actores— al que se alineó durante la segunda guerra contra Hitler y los imperialistas alemanes y japoneses?

Estas preguntas evidencian cuánto hay de especulación y de trasplante de ciertas fórmulas estatégicas al cuadro de una realidad mundial cambiante, cuyo rasgo distintivo es el papel internacional del sistema socialista.

Detrás de los esquemas de los dirigentes chinos asoma finalmente, siempre, un juicio subestimador de la gravitación del sistema socialista en los procesos históricos contemporáneos. En última instancia, esa subestimación se traduce en una actitud calumniosa hacia la Unión Soviética y al desempeño de su papel internacional.

Digamos aún dos palabras a los efectos de esclarecer el tema también en lo referente a la terminología que se emplea. La expresión "nudo", "foco" o "punto de convergencia de las contradicciones", con motivo del análisis de las causas de la revolución rusa, se usó frecuentemente hace algunos años en la literatura marxista-leninista. Servía para explicar por qué Rusia fue el "eslabón más débil de la cadena del imperialismo" en las circunstancias de la primera guerra mundial, es decir, el eslabón más susceptible de ruptura. En Rusia convergían *todas las contradicciones del sistema imperialista.* Esta noción de "punto de convergencia" o "nudo de contradicciones", supone la conjunción de una serie de factores que Lenin resumió en su artículo "La Tercera Internacional y su lugar en la historia"(101) y que Stalin sintetizó en el más difundido de sus trabajos. "He aquí por qué Rusia tiene que convertirse en el *punto de convergencia de las contradicciones del imperialismo,* no sólo en el sentido de que en Rusia precisamente esas contradicciones se ponían de manifiesto con una mayor facilidad a causa de su carácter *especialmente monstruoso e intolerable,* y no sólo porque Rusia era el puntal más importante del imperialismo occidental, el puntal que unía el capital financiero de Occidente con las colonias de Oriente, *sino también porque solamente en Rusia existía una fuerza real* capaz de resolver las *contradicciones imperialistas por vía revolucionaria"*(102). La confluencia de tales elementos dio a la revolución *"un carácter proletario"* y un alcance internacional que "sacudió al imperialismo".

---

(100) Ibidem, págs. 12-13.

(101) V. I. Lenin, Obras Escogidas en cuatro tomos, t. IV, págs. 150-151.

(102) J. Stalin. "Los fundamentos del leninismo", Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1946, pág. 18.

Adviértanse aquí tres rasgos distintivos principales: 1) La agudeza de la situación revolucionaria, 2) la coincidencia allí de todas las contradicciones del imperialismo; y 3) la existencia de una fuerza *proletaria* capaz de hacer la revolución.

Los dirigentes chinos extienden este planteamiento a todo el mundo colonial y dependiente —a tres continentes— prescindiendo para ello del *análisis de clase* y del grado del desarrollo o no del proletariado. Le adjudican así *exclusivamente* —a estas regiones— el carácter de "centro de todas las tempestades revolucionarias". No sólo desfiguran el antiguo planteamiento, sino que prescinden del hecho de que desde entonces existe un poderoso sistema socialista mundial. Extienden además este concepto de "foco" o "nudo" *¡a las contradicciones entre EE.UU. y los otros imperialistas!*

Recordemos —por último— que en 1920 Lenin ya se había referido explícitamente a cuál era —luego de la revolución socialista— *el punto de convergencia de las contradicciones internacionales*. Decía Lenin:

> "Todos los acontecimientos de la política mundial **convergen** de un modo inevitable **en un punto central**, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, la cual agrupa necesariamente en torno suyo a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países y, por otra parte, a todos los movimientos de liberación de las colonias y de los pueblos oprimidos"(103).

En síntesis, reiteramos aquí la apreciación de nuestro XVIII° Congreso:

> "...La emulación y lucha entre el socialismo y el capitalismo es la contradicción fundamental de nuestra época. A su luz debemos enfocar los demás procesos de nuestro tiempo, inclusive aquellos tan significativos como la disgregación del sistema colonial. Este antagonismo es la expresión de la victoria de la revolución socialista en numerosos países, de su consolidación y de la exhibición práctica de su superioridad sobre el capitalismo. Traduce, en el plano de las relaciones internacionales, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.
>
> Con razón la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, señala, en frase certera, que en el centro de nuestra época están la clase obrera y su obra más hermosa: el sistema socialista mundial.
>
> Esta razón de principios nos demuestra cuán errónea es la valoración histórica que llevan a cabo algunos escritores que estiman que el principal antagonismo de este tiempo es aquél que opone a los países llamados "desarrollados" y "subdesarrollados". Esta definición olvida el contenido de clase de cada sistema social, que justamente motiva sus diferentes conductas en relación con los pueblos coloniales y dependientes.
>
> La revolución socialista no sólo abrió la brecha por la que pasaron hacia la liberación los pueblos coloniales y dependientes, también les prestó su respaldo político y económico. En un sentido más amplio, demostró —por su experiencia—, que el socialismo es la ruta mejor para vencer el "subdesarrollo" y que la ideología del proletariado concreta el método más eficiente para enfocar y resolver el problema nacional-colonial.
>
> Como lo previera Lenin, la revolución socialista es el cauce principal de confluencia de todas las revoluciones liberadoras de nuestro tiempo.
>
> «El mundo vive una época de revoluciones. Las revoluciones socialistas, las revoluciones nacional-liberadoras antiimperialistas, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, las

(103) V. I. Lenin, "Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial". La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, págs. 430-431.

luchas de las masas populares por el derrocamiento de los regímenes fascistas y de otros regímenes tiránicos, el movimiento democrático general contra la opresión nacional se funden en un único proceso revolucionario mundial que está socavando y destruyendo el capitalismo. (El camino del comunismo). Documentos del XXII Congreso del PCUS, p. 294»"(104).

IV PACIFICAS O VIOLENTAS, LAS REVOLUCIONES SOCIALISTAS Y DE LIBERACION SON INEVITABLES

El problema de las vías de la revolución sólo puede definirse de un modo concreto.

Los dirigentes chinos también esgrimen en la polémica otro infundio. El Comité Central del PCUS y tras ellos, el movimiento comunista internacional rechazarían la tesis marxista-leninista referente al posible uso de la lucha armada para el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo.

Esta es una vulgar patraña.

¿Cómo se plantea el problema de la posibilidad de vías pacíficas o armadas para llevar a cabo la revolución socialista?

El texto de la Declaración de 1957 de los Partidos Comunistas y Obreros, a cuyo pie luce también la firma de Mao Tse Tung dice:

"...Gracias a los profundos cambios históricos y a los progresos radicales que se han producido a favor del socialismo en la correlación de fuerzas en la arena internacional, así cómo en virtud del aumento de la fuerza de atracción de las ideas del socialismo en la clase obrera, los campesinos trabajadores y la intelectualidad trabajadora, se crean condiciones más favorables para la victoria del socialismo.

Las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser diversas. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, puede, en las condiciones actuales, basándose en un frente único obrero y popular, y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo

(104) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII? Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, págs. 3-4.

esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clases de las masas obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder. La dureza y las formas de lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo; del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas"(105).

La Conferencia de 1960 de los 81 Partidos Comunistas y Obreros reitera este concepto y lo incorpora textualmente a su propia Declaración a partir de la frase:

"...La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista —dice la Declaración— (la de 1957. - R. A.), tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica, etc."(106).

Y en el reciente comunicado soviético-cubano —que abarca muchos de los temas teórico-políticos más importantes de nuestro tiempo— se reafirma un juicio acorde con las tesis de los citados documentos anteriores. Dice así:

"...El PURS y el PCUS consideran que las cuestiones sobre la vía pacífica hacia el socialismo en un país u otro va a resolverse en definitiva por los mismos pueblos que luchan y de acuerdo con la correlación práctica de las fuerzas de clase y con el grado de resistencia de las clases explotadoras a la transformación socialista de la sociedad"(107).

Y el documento fundamental del PCUS más próximo en el tiempo, el *Programa del Comunismo*, aprobado por el XXII° Congreso reitera las tesis de las Declaraciones de 1957 y 1960(108), las que, a su vez, comprenden en lo esencial las ya aprobadas en 1956 en el XX° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

¿Se puede afirmar que en cualquiera de estos textos se alienta la idea de una renuncia en principio, a que el tránsito revolucionario, se lleve a cabo a través de una insurrección armada o afrontando el riesgo de una guerra civil si ello es menester?

¿O a que ese tránsito revolucionario posea el carácter peculiar que la lucha de clases en su forma más aguda le imponga?

Evidentemente, no. De su texto y de su contenido surge una tesis que es axiomática para todo marxista-leninista y que se afirma en todos los lugares: a) no puede haber tránsito del capitalismo al socialismo sin revolución socialista, sin toma del poder por el proletariado al frente de todos los oprimidos y sin instauración de la dictadura del proletariado. La forma del gobierno de transición del capitalismo al socialismo puede variar mucho —como lo prueban las revoluciones ya efectuadas en 14 países; pero su contenido siempre será la dictadura del proletariado; b) las clases dominantes no entregan voluntariamente

---

(105) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada del 14 al 16 de noviembre de 1957 en Moscú, edición citada, págs. 93-94.

(106) Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros Moscú, 1960, Edición citada, págs. 48.49.

(107) "El viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética". Edición citada, pág. 59.

(108) "Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética". Ediciones de la Revista "URSS", Montevideo, págs. 43-44.

el poder; deben ser derribadas: por eso hablamos de revolución, por eso hemos rechazado siempre toda tesis reformista y revisionista al respecto, toda idea de la "integración pacífica" del capitalismo al socialismo; c) las vías de la revolución —es decir, la obligatoriedad o no de que ésta se acompañe por la insurrección armada o la guerra civil— es un problema concreto, que sólo la vida puede dirimir, y se relaciona con el curso peculiar de la lucha de clases en un país dado, y también con el desarrollo de los acontecimientos internacionales. Las mismas formas de la lucha armada o pacífica para la toma del poder, pueden variar como lo prueba toda la historia contemporánea. Y así como *la lucha armada no posee una sola forma* (insurrección armada en una ciudad o varias, guerra de guerrillas, aguda lucha de clases combinada con una autodefensa armada del pueblo que se ahonda hasta la guerra civil, etc.), la *vía pacífica* tampoco se ciñe a una sola forma (por ejemplo, a una victoria electoral con la utilización del parlamento para facilitar el tránsito revolucionario; puede poseer muchas otras formas) y, claro está, *no puede estar en ninguna circunstancia* subordinada a cualquier aritmética electoral de "la mitad más uno".

Pero, además, el problema de las vías pacíficas o armadas de la revolución no puede definirse, ni por una opción voluntarista, ni de una vez para siempre. Puede presentarse históricamente la posibilidad de un tránsito revolucionario pacífico y esa posibilidad puede frustrarse. Y viceversa, una insurrección armada puede adquirir, en condiciones propicias, un carácter relativamente "pacífico" —es decir, con un margen mínimo de pérdidas y sacrificios— y luego, de acuerdo a una situación internacional dada, transformarse en larga y difícil guerra civil. Todo ello está estrechamente relacionado con el uso de la violencia —o las posibilidades de ese uso— por las clases dominantes, con la existencia o no, de una "situación revolucionaria", y con la formación o no de un fuerte Partido de la clase obrera, capaz de ponerse al frente de las masas en todas las circunstancias.

Lenin definió en varias oportunidades lo que denominaba una "situación revolucionaria", sin la cual la discusión optativa —o la contraposición, por pálpito o cuestión de gustos— entre vías pacífica o armada para la revolución, adquiere un carácter especulativo. Esa definición puede hallarse —por ejemplo— en su trabajo "La bancarrota de la II Internacional"(109) y en "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo"(110). Es decir, el problema de la elección de las vías de la revolución es un problema derivado de otro mayor, de carácter político: *la apreciación concreta de la correlación de las fuerzas y de la capacidad del proletariado y las masas* (o sea preferentemente de la capacidad del Partido de la clase obrera) para dar la batalla por el poder.

En 1920, Lenin escribía:

> "Saber encontrar, percibir, determinar exactamente la marcha concreta o el cambio brusco de los acontecimientos susceptibles de conducir a las masas a la grande y verdadera lucha revolucionaria final y decisiva, es en lo que consiste la misión principal del comunismo contemporáneo en la Europa occidental y en América"(111).

---

(109) Lenin dice: "¿Cuáles son, en términos generales, los signos distintivos de una situación revolucionaria? Seguramente no cometeremos un error si señalamos estos tres signos principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las "alturas", una crisis en la política de la clase dominante, que origina una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que "los de abajo no quieran", sino que hace falta además que "los de arriba no puedan", seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, superior a la habitual, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación, considerable, por estas causas, en la actividad de las masas, que en tiempos de "paz" se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos "de arriba", a una acción histórica independiente.

Sin estos cambios objetivos, no sólo independientes de la voluntad de los distintos grupos y partidos, sino también de la voluntad de las diferentes clases, la revolución es, por regla general, imposible. El conjunto de estos cambios objetivos es precisamente lo que se denomina situación revolucionaria." V. I. Lenin, "La bancarrota de la II Internacional. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, pág. 13.

(110) V. I. Lenin, "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo". Obras Escogidas en dos tomos, t. II, págs. 787-788.

(111) V. I. Lenin, Obras Escogidas en dos tomos, t. II, pág. 790.

Recientemente la "Revista Internacional" señalaba que el "problema de la situación revolucionaria" debía ser examinado en las nuevas condiciones históricas. La tesis que expone es de un gran interés.

> "...Una particularidad de la situación histórica contemporánea estriba precisamente en que el aprovechamiento de las premisas objetivas favorables para asumir el Poder y pasar al socialismo depende cada vez más de la justeza de la política del partido de la clase obrera, de su elección de formas óptimas de lucha, que estén en concordancia con las condiciones nacionales concretas, y de la flexibilidad de su acción táctica.
>
> De aquí se desprende que en las circunstancias actuales también se plantea en forma nueva el problema de la situación revolucionaria.
>
> Mientras que antes, como nos enseña la experiencia histórica, la situación revolucionaria sólo se creaba **prácticamente** en tiempos de guerra, o en los momentos de las más profundas convulsiones económicas y de las formas más encarnizadas de choque entre los intereses de clase, ahora, en la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, las posibilidades objetivas de tomar el Poder se determinan por el curso del desarrollo histórico de cada país, por la lucha entre el socialismo y el capitalismo en el palenque mundial, lucha que transcurre bajo el signo del constante ascenso del papel, del poderío y de la fuerza de atracción del socialismo, y por el diario desarrollo de las relaciones políticas y económicas propias del capitalismo contemporáneo, que giran en torno de la exacerbación constante de las contradicciones entre los monopolios y toda la nación.
>
> Esto no quiere decir, claro está, que en todos los países capitalistas sin excepción **exista algo parecido a una situación revolucionaria «permanente». Pero sí significa, en primer lugar, que en la cadena del capitalismo hay en todos o casi todos los momentos uno o, con más frecuencia, varios eslabones débiles donde se ha creado una tal situación.** En segundo lugar, esto significa que se eleva el **papel del factor subjetivo** o, dicho con otras palabras, que la formación de la situación revolucionaria **depende cada vez más de las acciones intensas, enérgicas y acertadas de las propias fuerzas revolucionarias.**
>
> El lustro transcurrido desde que fue aprobada la Declaración (se refiere a la de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957. - R. A.) permite ya emitir un juicio sobre la justeza de su conclusión acerca de la nueva etapa en la estrategia del movimiento comunista. A lo largo de estos años los imperialistas no han conseguido desencadenar una «gran» guerra. Estos años no trajeron consigo catastróficas convulsiones económicas para el sistema capitalista. Y ha sido en esas condiciones «habituales», sin esperar guerras ni crisis, cuando las fuerzas revolucionarias han conseguido magníficos éxitos en el mundo capitalista"(112). (El subrayado es mío. - R. A.).

Es de gran importancia, desde el punto de vista de los principios, el poseer una opinión clara acerca de estas cosas; y por lo tanto, también lo es desde el punto de vista político. La importancia se acrecienta si tenemos en cuenta el proceso revolucionario latinoamericano, en relación al señalado cuadro internacional.

En un reportaje de "El Popular"(113) acerca de nuestra reciente visita a Cuba y a la URSS respondimos:

> "...América Latina es un continente en combate, en el que se acumulan las fuerzas de la revolución. Todo el continente se halla de pie: perspectivas victoriosas del FRAP en Chile, valientes y exitosas

(112) "La plataforma revolucionaria del movimiento comunista internacional". La fuerza del comunismo está en la unidad. Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1963, págs. 53 y 54.
(113) "El Popular", Montevideo, 7/VI/963.

acciones de las guerrillas y de las luchas de masas en Venezuela, heroicos combates del pueblo paraguayo, luchas de una extraordinaria envergadura en Brasil, Argentina, Colombia, Bolivia y otros países. Y en ese cuadro se inscriben los avances de las luchas y de la unidad de las masas obreras, estudiantiles y de otros sectores populares en el Uruguay, la unidad de las fuerzas de izquierda. Es indudable que la Revolución Cubana, por su ejemplo e influjo, es un formidable catalizador, que ha contribuido a promover un cambio cualitativo en la situación continental. El XVIII° Congreso, haciendo el balance de los últimos años en nuestro país, establecía que **«estamos viviendo un período de acumulación de fuerzas en que la clase obrera y el pueblo en medio de las batallas diarias contra la reacción, cohesionan sus destacamentos fundamentales y avanzan hacia elevados combates revolucionarios. Es una etapa de ascenso del proceso democrático nacional»**".

"...Por eso nosotros consideramos que el problema más importante es construir la fuerza social capaz de llevar a cabo la revolución, «es decir, forjar el movimiento de todas las clases y capas sociales nacionales y populares, que en última instancia, será capaz de conducir a las grandes masas a la lucha por la revolución». Es decir, es, antes que nada, la tarea de movilizar, organizar, conducir a la lucha a las masas populares y elevar su conciencia revolucionaria. En el XVIII° Congreso decíamos: «El revolucionario que prescinde de las masas, de su movilización y de su educación, le facilita a la contrarrevolución —más allá de sus intenciones— la tarea de aislar a los combatientes de la clase obrera, a sus partidos o grupos»".

Nos referíamos también a otras opiniones elaboradas por el XVIII° Congreso de nuestro Partido:

"No queremos decir con ello que exista una pared demarcatoria entre las distintas formas de la lucha revolucionaria; proclamamos solamente que la edificación de la fuerza social de la revolución es siempre la tarea fundamental y decisiva. Cuando la revolución madura objetivamente, dos peligros acechan al luchador de la clase obrera y el pueblo; uno, puede ser el del aventurerismo pequeño-burgués, la creencia de que tal o cual receta, tal o cual acto aislado y estridente, siempre y en cualquier circunstancia hará avanzar el curso de la revolución; y otro (que es para el revolucionario una vergonzosa enfermedad), el perder de vista las perspectivas de la revolución, el no percibir el trueno subterráneo que viene anunciando la hora del destino para la clase obrera y las masas populares. Para uno u otro mal (que en jerga de tesis podríamos definir, en un caso, como extremismo pequeño-burgués o infantilismo revolucionario y, en otro, como oportunismo y amoldamiento a tal o cual forma de lucha apropiada a los períodos de lento desarrollo social), no puede haber otro remedio que la construcción sistemática, en el marco de la lucha de masas y teniendo en cuenta todas las formas posibles del movimiento, de la gran fuerza social de la revolución. Quiere decir que **la edificación del frente de liberación nacional, la estimación de la etapa en que se plantea la lucha revolucionria y la elección de los métodos a emplear poseen una gran importancia para el movimiento obrero y liberador de nuestro país**"(114).

"¿Qué momentos vivimos en Uruguay? ¿Es una hora de acumulación de fuerzas o estamos en las vísperas inmediatas de la toma del poder por el pueblo uruguayo?"

"El Proyecto de Resolución propuesto al Congreso califica como de **acumulación de fuerzas** el período que vivimos, es decir, de desarrollo, profundización y maduración ideológica de las luchas de la clase obrera y el pueblo: de asimilación de experiencias y de transformación de éstas en conciencia militante de millares y cientos de millares de hombres del pueblo; de edificación —por todas las vías— del frente

(114) R. Arismendi. Informe de Balance del Comité Central al XVIII° Congreso del Partido Comunista del Uruguay. Edición citada, pág. 26.

único de las masas; de elevación del papel de la clase obrera y de la forja de la alianza obrero-campesina; de concreción en el plano político (partidista) de una nueva fuerza antiimperialista, democrática, avanzada, capaz de agrupar también aquí, a las clases y capas sociales llamadas a intervenir en el frente o movimiento democrático nacional; y la formación de un gran Partido de la clase obrera. Es una etapa de construcción de la fuerza social de la revolución uruguaya, tanto por la movilización de las grandes masas populares como por la elevación del grado de su conciencia ideológica y política"(115).

E insistíamos en el mencionado reportaje:

"Las vías de la revolución hay que determinarlas de acuerdo al momento y a las condiciones concretas en el país dado. Sin embargo, hay quienes, como ocurre con el corresponsal de "Marcha", Gilly presentan una «vía guerrillera» como única y absoluta y opuesta por principio a una vía pacífica, lo que no es más que una caricatura de una posición revolucionaria seria; sólo puede servir para una especulación de café, pero es de muy poco valor desde un punto de vista teórico y práctico.

Los hechos prueban que las formas que asume la lucha en América Latina son diversas, y a menudo esas diversas formas, lejos de excluirse, se combinan armónicamente. En Venezuela, el Partido Comunista, el MIR y las otras fuerzas que integran el Frente de Liberación Nacional, utilizan acciones armadas y guerrilleras, sin renunciar a la lucha en el Parlamento y a otras formas legales; últimamente esas fuerzas han declarado inclusive, estar dispuestas a participar en las elecciones y propugnan un candidato único y auténtico de la oposición. En Chile se lucha electoralmente, para ganar las elecciones presidenciales para el FRAP. Quienes consideren que esto es un error no conocen ni una palabra de marxismo. Por otra parte, quizás confunden el hecho de ganar las elecciones con la obtención automática del poder, cuando en realidad éste supone un cambio de clases y la realización de un programa revolucionario apoyado por el pueblo. Naturalmente, un éxito electoral del FRAP tendrá una gran importancia en el objetivo que se han trazado las fuerzas de izquierda en Chile, que es la conquista del poder.

El XVIII° Congreso daba una respuesta adecuada a este problema, de acuerdo a nuestras condiciones:

«Nuestro país se encamina, en el marco de una América Latina convulsionada, hacia la definición revolucionaria, en un futuro que puede ser cercano, de su luminoso destino histórico. Ello sólo podrá realizarse por la vía de una vasta y dura lucha popular. Si bien ello puede, en condiciones favorables, desarrollarse por cauces pacíficos, sin guerra civil; si bien el proletariado prefiere utilizar, si ellas se presentan, estos cauces y aprovechar estas circunstancias favorables, no es posible olvidar que el endurecimiento de las luchas en América Latina, provocado por el imperialismo yanqui, el latifundio y la gran burguesía antinacional, que se aferran a la defensa feroz de sus privilegios y recurren a los medios represivos más crueles, exigen que la clase obrera y las demás capas populares se preparen para hacerles frente y derrotarlos en todos los terrenos. La previsible dureza de las luchas no disminuye sino que, al contrario, realza la importancia que adquiere la defensa de las libertades democráticas y de las conquistas y aspiraciones económicas, políticas y sociales de las masas en las etapas inmediatas de la vida nacional y reclama forjar, cuanto antes mejor, la más amplia unidad de fuerzas populares para enfrentar a la reacción en las mejores condiciones y en todos los planos de la lucha».

Los revolucionarios deben estar en condiciones de pasar de una forma a otra de lucha, y ello debe determinarse de acuerdo a las con-

(115) R. Arismendi, ibidem, pág. 27.

diciones, a la correlación de las fuerzas, al grado de resistencia de las clases explotadoras. Pero para una u otra forma de la lucha, no puede prescindirse de las masas populares.

Lenin decía con razón que la clase obrera «debe saber utilizar todas las formas o aspectos sin la mínima excepción, de la actividad social... debe estar preparada para sustituir una forma por otra del modo más rápido e inesperado»(116), y refiriéndose a ciertos «impacientes» (impacientes, agregamos nosotros, por carecer de firmeza revolucionaria y constancia para el trabajo sacrificado y cotidiano), Lenin decía: ciertos «sabihondos jefes... razonan siempre como si el hecho de que deba esperarse el nacimiento de un niño a los nueve meses de la concepción permiten determinar la hora y el minuto del alumbramiento... la posición del niño durante el parto, el estado de la parturienta al dar a luz y el grado exacto de dolor o de peligro que deberán afrontar el niño y la madre»(117). Lenin que sabía de revoluciones en general no pacíficas, ironizaba: «¡Qué gente más sabia!».

En verdad, todos podemos afirmar que no hay fuerza humana que pueda impedir la revolución de liberación nacional de nuestros pueblos; el niño de la revolución nacional-liberadora crece con nuestro tiempo en el gran vientre de América Latina. Esto no quiere decir que en todas las partes ya hayan transcurrido los nueve meses y menos aún que en todos los países sea inevitable el uso de forceps o una u otra forma de parto sin dolor, con perdón, sea dicho de paso, de nuestros ginecólogos pavlovianos. Lo que sí se puede afirmar es que crece el papel de los partidos revolucionarios, en particular del Partido de la clase obrera, el partido marxista-leninista, el Partido Comunista, y que la tarea fundamental —simultáneamente con la unidad y claridad ideológica de ese Partido— es crear la fuerza social de la revolución, es decir, unir la clase obrera y el pueblo, en primer término unir a las fuerzas de izquierda".

Así se plantea el problema de las vías de la revolución.

Tergiversan el pensamiento de Lenin

Sin embargo, los dirigentes del P. C. de China —y tras ellos, otros que aprovechan para hacer antisovietismo y anticomunismo— propalan o dan a entender que la "vía pacífica" es una invención reciente, derivada de la política de "coexistencia pacífica" y "de la emulación pacífica" (!!). O que es una renuncia a la teoría marxista-leninista "sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado"(118).

Y agregan muy orondos como si restablecieran una tesis marxista-leninista, que alguno hubiera revisado:

"...Los comunistas preferirían siempre realizar la transición al socialismo por vía pacífica. Sin embargo, ¿se puede hacer de la transición pacífica un principio nuevo de la estrategia mundial del movimiento comunista internacional? No, de ninguna manera.

El marxismo-leninismo ha sostenido siempre que el problema fundamental de toda revolución es el problema del Poder estatal.

Tanto la Declaración de 1957 como la de 1960 señalan con claridad: «El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder». Ningún gobierno reaccionario se vendrá abajo ni siquiera en tiempos de crisis si no se le empuja. Esta es una ley general de la lucha de clases.

---

(116) V. I. Lenin, "La enfermedad infantil...". Ed. cit. pág. 789.

(117) V. I. Lenin, "En el décimo aniversario de 'Pravda' ", en "La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo", pág. 469. Ed. cit.

(118) "Proposición acerca de la línea general...", edición citada, pág. 21.

> Marx y Lenin plantearon, en determinadas condiciones históricas, la cuestión de la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución. Pero, como lo señaló Lenin, el desarrollo pacífico de la revolución es «una posibilidad extremadamente rara en la historia de las revoluciones»"(119).

Analicemos esto más en detalle.

En primer término, buena parte de la afirmación de los dirigentes chinos repite los discursos de los miembros del C. C. del PCUS en el XX° Congreso. (Ver, en particular el discurso de Mikoian).

En segundo término, los dirigentes chinos citan a Lenin —como lo hacen en otros casos— en forma truncada; ya habían incurrido en tal falta en el libro de 1960, "Viva el leninismo", pág. 42, ediciones de Pekín, donde publicaron por primera vez sus opiniones divergentes. Lenin escribe lo siguiente:

> "...Sólo en nombre de este **desarrollo pacífico** de la revolución, **posibilidad extraordinariamente rara** en la historia y **extraordinariamente valiosa**, y sólo en nombre de ella, pueden y deben, a mi parecer, los bolcheviques, partidarios de la revolución mundial y de los métodos revolucionarios, aceptar tales compromisos"(120).

Es interesante la observación final de Lenin:

> "...Las líneas precedentes fueron escritas el viernes 1° de setiembre y, debido a circunstancias casuales (la historia dirá que bajo Kerenski no todos los bolcheviques gozaban del derecho de fijar libremente su residencia), no llegaron a la redacción ese mismo día. Y después de haber leído los periódicos del sábado y los de hoy, me digo: quizás sea demasiado tarde para proponer un compromiso. Quizás aquellos pocos días, en cuyo transcurso **todavía** era posible un desarrollo pacífico, **también** hayan pasado. Sí, todo indica que ya han pasado. Kerenski se irá, de uno u otro modo, del partido de los socialistas-revolucionarios, se **alejará** de los socialistas-revolucionarios y se afianzará con ayuda de los burgueses **sin** los socialistas-revolucionarios, gracias a la inacción de éstos... Sí, todo indica que los días, en los cuales era ocasionalmente posible el camino del desarrollo pacífico, han pasado ya. Sólo me resta enviar estas notas a la redacción rogándole que las encabece así: **Reflexiones tardías**... A veces, quizás, pueden ser de cierto interés algunas reflexiones tardías"(121).

La posibilidad del tránsito pacífico se plantea ahora en otras condiciones históricas

En tercer término: ¿se planteó como un "principio nuevo" la posibilidad de un tránsito revolucionario —sin guerra civil o insurrección armada— en el XX° Congreso del PCUS, o en las Declaraciones de 1957 y 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros?

¡Evidentemente no! Se plantea justamente como una *posibilidad* prevista por los clásicos —por Marx y por Lenin— cuyas perspectivas de transformarse en realidad se ampliaron a raíz de la modificación de las condiciones internacionales, del cambio de la correlación de las fuerzas mundiales, de los procesos peculiares de algunos países, de todo el desarrollo de la época del tránsito del capi-

---

(119) Ibidem, págs. 21-22.

(120) El artículo de Lenin fue escrito el 1-3 de setiembre de 1917, fue publicado el 6 de setiembre de 1917 en "Rabochi Put" (la fecha corresponde al viejo calendario ruso). Como se sabe, de acuerdo a ese calendario, la revolución socialista rusa tuvo lugar el 25 de octubre, según nuestro calendario el 7 de noviembre. Después de la revolución ambos calendarios se homologaron. Ver T. XXV de Obras Completas, Editorial Cartago, Buenos Aires, págs. 297-298.

(121) V. I. Lenin, Obras Completas, t. XXV, edición citada, pág. 201.

talismo al socialismo en escala internacional. Pero que ni aun-así —en tales condiciones— esta posibilidad puede transformarse en una regla, o en un absoluto[122]

El principio no es nuevo; las condiciones históricas sí, son nuevas.

En el marxismo-leninismo, se debe considerar una ley de carácter general que el tránsito de una formación social a otra —en las sociedades divididas en clases sociales antagónicas— sólo puede producirse por medio de una revolución social. Marx lo establece en el cimiento de su teoría histórico-materialista, en el conocido Prefacio a la "Contribución a la crítica de la Economía Política".

Este es el contenido de toda transformación revolucionaria. La revolución socialista supone la sustitución de las clases en el poder, la destrucción de la vieja maquinaria estatal y la edificación de una nueva, la realización de un programa revolucionario obrero. Las leyes generales incluidas en la Declaración de 1957 distinguen los rasgos comunes de ese tránsito en el caso de la revolución socialista[123].

Este es el contenido de la revolución; pero la forma en que ésta se llevará a cabo varía. Pueden ser diversas las formas de la dictadura del proletariado; son variados los caminos de aproximación, según la realidad nacional y las particularidades de cada proceso (Cuba es el ejemplo más flagrante). Los medios para llevar a cabo la revolución y las formas de su realización también varían, según la correlación concreta de las fuerzas de las clases y la peculiaridad de las circunstancias que rodea la hora revolucionaria.

Lenin lo expresa en su discurso en el I Congreso de los Soviets:

> "...Habéis pasado por los años 1905 y 1917, sabéis que las revoluciones no se hacen de encargo, que en los demás países las revoluciones han seguido siempre el duro y sangriento camino de la insurrección y que en Rusia no existe un solo grupo, no existe una sola clase que pueda oponerse al poder de los soviets. En Rusia, por condiciones excepcionales, **puede desarrollarse pacíficamente esa revolución**"(124).

Lenin venía de librar una batalla implacable contra el reformismo socialdemócrata que renegando de la revolución maldecía, por lo tanto, de los *medios* y las *vías más probables* de la revolución en la época del imperialismo, de la insurrección armada, de la guerra civil del proletariado —frente a todo el pueblo— contra los explotadores. Lenin debió responderles restableciendo la apreciación de Marx y Engels acerca de "la violencia revolucionaria". Empero, ese mismo Lenin es el que advierte la peculiaridad del curso revolucionario ruso, —la posibilidad "valiosa del desarrollo pacífico"— y propone aprovechar audazmente esa posibilidad de tomar el poder sin el "duro y sangriento camino de la insurrección". Sugiere para ello, sellar "compromisos con los sectores mencheviques

---

(122) Alcanza para convencerse de ello, con una ojeada a los materiales del XX° Congreso del POUS (págs. 50, 52, 328, 337, 362, 363. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1956.

(123) Dice la Declaración de 1957: "Esas leyes generales son: la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en el establecimiento de una u otra forma de la dictadura del proletariado; la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con las demás capas trabajadoras; la abolición de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; la paulatina transformación socialista de la agricultura; el desarrollo planificado de la economía nacional, orientado a la edificación del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la revolución socialista en el terreno de la ideología y de la cultura y la creación de una nutrida intelectualidad fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador y a la causa del socialismo; la supresión del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos del exterior y del interior; la solidaridad de la clase obrera de cada país con la clase obrera de los demás países, o sea, el internacionalismo proletario". Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas realizada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, edición citada, pág. 91.

(124) V. I. Lenin. Discurso sobre la posición ante el gobierno Provisional (4/VI/1917) T. XXV, Obras Completas, Ed. Cartago, pág. 17.

y socialrrevolucionarios". Y tiempo después, cuando la situación se modifica, otra vez vuelve Lenin a plantear la lucha armada por el Poder. Y defiende —en páginas de antología— la preparación de la insurrección "como un arte"(125).

¿Qué pasaba en cada uno de los casos? ¿Lenin se volvía "reformista" y luego retornaba a la vía revolucionaria? ¡Ni el más audaz de los calumniadores se atrevería a decirlo, sin que la lengua se le volviera barro! Ningún charlatán pequeño burgués de esos que parlotean —al cohete— sobre estas cosas se atrevería a hacerlo.

Ocurría que Lenin no era un dogmático. Justamente, había pisoteado toda la hojarasca del dogmatismo socialdemócrata acerca de la teoría de la revolución socialista cuando se modificaron las condiciones histórico-universales y se penetró en la época del imperialismo. Y cuando se presenta la oportunidad "rara", pero "extremadamente valiosa" de un "desarrollo pacífico" —sin insurrección armada— de la revolución, Lenin percibe esa circunstancia y se lanzó a aprovecharla. Y cuando esa posibilidad se aleja, Lenin aconseja considerar como "un arte", organizar y llevar a cabo la insurrección armada.

Ya vimos que el 1º-3 de setiembre, Lenin aconseja efectuar "compromisos", en "nombre de este desarrollo peculiar de la revolución", pero el 13-14 de setiembre escribe su famosa carta al CC titulada "El marxismo y la insurrección", donde trata a ésta como un arte.

Esa carta es de un gran interés porque Lenin en ella examina el curso de los acontecimientos y señala porqué no era justo plantearse la toma del poder en el mes de julio de 1917.

> "Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian el marxismo del blanquismo"(126).

En "Carta a los Camaradas", Lenin vuelve a explicar esas diferencias. (Ver pág. 199 del t. XVI de las Obras Completas, Ed. Cartago).

Y sin embargo, todavía en las "Tareas de nuestra revolución" vuelve a hablar de que si "los soviets se hacen cargo" de todo el poder "podrían asegurar aún hoy día —y lo más probable es que sea ésta su última posibilidad— el desarrollo pacífico de la revolución, la posibilidad de que el pueblo elija pacíficamente a sus diputados, la lucha pacífica de los partidos dentro de los soviets, la contrastación práctica de los programas de los distintos partidos, *el paso pacífico del poder de manos de un partido a las de otro*". "Si se deja pasar esta posibilidad los rumbos que viene siguiendo la revolución desde el movimiento del 20 de abril hasta el golpe de Kornílov demuestran que *es inevitable la más encarnizada guerra civil entre la burguesía y el proletariado*"(127). (El subrayado es mío. - R.A.).

(Adviértase, a efectos de comprender plenamente el problema, que Lenin, en "El Estado y la Revolución" —escrito como se sabe en lo fundamental en *agosto* de 1917, un mes antes— polemiza insistentemente con los kauskianos y socialdemócratas en defensa de la necesidad de educar a las masas en la idea de "la revolución violenta". ¿Cómo? dirán nuestros dogmáticos, y ¡cómo! le harán eco del otro extremo los revisionistas. ¿Lenin no sabía si iba para el "este o el oeste", para el norte o para el sur?).

---

(125) V. I. Lenin. Obras Completas, t. XXVI, Editorial Cartago, B. Aires, págs. 12-18 y 167-199.
(126) V. I. Lenin. Ibidem, págs. 12-13.
(127) Ibidem, pág. 56.

Lenin enseñó a considerar estos problemas desde un punto de vista histórico concreto. "La verdad es siempre concreta", subrayaba siempre Lenin. Consideraba esta afirmación una piedra angular del criterio dialéctico acerca de la verdad.

Y tanto es así que en la determinación de la posibilidad de las vías armadas o no de la revolución, Lenin tenía en cuenta muchos aspectos: a) las condiciones históricas generales (época del capitalismo ascensional, o época del imperialismo, etc.; b) las condiciones histórico-concretas del país (estructura del aparato de Estado, etc.); c) su geografía (posibilidad de un desarrollo revolucionario sin obligatoriedad de la guerra civil, en el caso de un país pequeño próximo a un gran país socialista; en un caso así las posibilidades de la exportación de la contrarrevolución y la perspectiva de restauración de las viejas clases derrumbadas, se debilita extraordinariamente, y el respaldo de los revolucionarios es muy fuerte); d) siempre la correlación concreta de las fuerzas político-sociales —de clase— en un país dado o en varios países.

En el mundo de hoy han aumentado las posibilidades de un desarrollo pacífico de la revolución en determinados países. La existencia de un sistema socialista mundial que influye cada vez más el desarrollo social y que puede inclusive trabar o enfrentar la exportación de la contrarrevolución, es un factor que no se puede subestimar. Esa influencia se ejerce con vistas a contener la "exportación de la contrarrevolución", y gravita negativamente sobre las perspectivas de restauración de las clases explotadoras. Unilateralizar este planteamiento y creer en la posibilidad *omnímoda* de un curso pacífico de la revolución, sería sin duda ingenuidad reformista y a veces hasta una ilusión criminal.

Cuando en el Comité Central ampliado del mes de mayo de 1956, discutíamos las conclusiones del Vigésimo Congreso del PCUS, hubo algún compañero que creyó oportuno proclamar este absoluto: "en Uruguay —por sus características políticas— se puede prever la inevitabilidad de un «desarrollo pacífico» de la revolución".

En nombre de una acertada interpretación de las tesis del XX Congreso y de una aplicación correcta del marxismo-leninismo a la realidad nacional, el Comité Central rechazó ese planteamiento. Incorporamos —por el contrario— otras tesis insertadas luego por el XVII Congreso en la Declaración Programática y que el XVIII Congreso recoge —en su esencia— en la resolución ya citada (en las páginas 121-122) en este artículo.

Pero es evidente que el cambio de la correlación mundial de las fuerzas en favor del socialismo y en contra del imperialismo, ensancha las posibilidades de un desarrollo revolucionario pacífico, en determinados países y en ciertas condiciones. Así lo entienden —por ejemplo— los compañeros del Partido Comunista de Indonesia.

Todos hemos leído recientemente en la "Revista Internacional" Nº 6 de 1963 ("Problemas de la paz y el socialismo") el artículo del camarada Aidit, secretario general del Partido Comunista de Indonesia. Explica entre otras cosas la táctica de su Partido. Luego de aprobar la propuesta de Jruschov de suprimir los ataques interpartidarios, escribe:

> "La constitución del Gobierno de Nasakom no es sino un primer paso político, que debe ser respaldado por todos cuantos deseen sinceramente emprender el camino pacífico y democrático de transición al socialismo".

Los compañeros de Indonesia estiman —como se ve— como una posibilidad *real*, el desarrollo pacífico de la revolución socialista, es decir, la toma del poder por el proletariado —aliado a los campesinos y al resto del pueblo— sin la obligatoriedad de la insurrección armada o de una guerra civil prolongada.

Y escribo subrayadamente "*toma* del poder" para que no haya ningún posible manipuleo con los conceptos, para que no se nos atribuyan por tergiversación opiniones que hasta el inventor del paraguas se ruborizaría de sostener. Tomo en cuenta para esta cura en salud, que los dirigentes chinos en el citado punto 11 de

su plataforma (pág. 22 de su folleto) citan fragmentariamente las Declaraciones de 1957 y 1960 —que más arriba nosotros hemos citado extensa y textualmente— Es decir, en su planteamiento de letra y espíritu.

Escriben así: "Tanto la Declaración de 1957 como la de 1960 señalan con claridad: «El leninismo enseña —y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder»". Y agregan: "Ningún gobierno reaccionario se vendrá abajo ni siquiera en tiempos de crisis si no se le empuja. Esta es una ley general de la lucha de clases".

¿Alguien puede creer otra cosa? ¡Ni cederá voluntariamente el Poder ni se caerá por sí solo! El Programa del PCUS escribe: "El leninismo enseña, y la experiencia histórica lo confirma, que las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder"(128).

¿Lenin acaso, creía que el gobierno se caería solo, o que la burguesía entregaría voluntariamente el poder, cuando planteó en abril de 1917, la vía pacífica y cuando aún el 1º de setiembre escribía que era una oportunidad rara, pero "extraordinariamente valiosa"? Creerlo sería calumniar a Lenin; sin embargo, Lenin sostuvo esa posibilidad y trató de transformarla en realidad. ¿Se equivocó Lenin? ¿Fue una simple hipótesis sin valor práctico revolucionario ese planteamiento?

Cuando los dirigentes chinos agregan a la cita de Lenin la frase: *"De hecho,* no hay ningún precedente de transición pacífica al socialismo en la historia mundial" (pág. 22) (el subrayado es mío. – R.A.), dan a entender que la comprobación de Lenin tuvo un carácter especulativo, sin validez *práctica.* Sin embargo, Lenin —como se sabe— promovió un gran debate sobre la táctica en el Partido bolchevique a raíz de esa "rara" pero "valiosa" posibilidad.

Los dirigentes chinos atribuyen un criterio unilateral, o exclusivo —o una preferencia especial— acerca de la vía pacífica, al PCUS y a otros PPCC y Obreros, apuntando en verdad contra las tesis de las Declaraciones de 1957 y 1960. Sin embargo, en 1957, firmaron esa Declaración, la apoyaron y la argumentaron, y en 1960 volvieron a firmarla. Y ambos documentos dicen que esa posibilidad existe, que es una posibilidad *real.* ¿Los compañeros no creían entonces (en 1957 y 1960) en lo que firmaban y en lo que proclamarían una y otra vez como el *programa común de todo el movimiento comunista internacional?*

A esta altura la pregunta resulta pertinente.

ALGUNAS PALABRAS FINALES

En síntesis: también acerca de este gran problema de las vías de la revolución —vinculado a la estrategia y a la táctica del movimiento obrero y de liberación nacional— los dirigentes del Partido Comunista de China oscurecen los términos de la discusión, para ocultar su alejamiento del criterio de Marx y de Lenin. La fraseología "revolucionaria" aparece aquí una vez más (como cuando fuera utilizada para atacar a Lenin desde el punto de vista pequeño-burgués(129)

---

(128) Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Edición citada, pág. 44.

(129) Recordamos que Mao Tse-tung ha escrito ("Nuestro estudio y la situación actual". Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1953): "...La línea "izquierdista" refleja la ideología de los demócratas revolucionarios pequeño burgueses chinos... Nuestro Partido no sólo está exteriormente rodeado de esta enorme capa social, sino que interiormente se compone de miembros cuyo origen es en su inmensa mayoría pequeño-burgués..." "...no puede sorprender que la ideología pequeño-burguesa de diversos matices se refleje con frecuencia en nuestro Partido" (pág. 90). "Miembros del Partido, con un espíritu revolucionario pequeño-burgués ingresan en él desde el punto de vista de organización, pero no así ideológicamente, o por lo menos no del todo, y suelen ser liberales, reformistas, anarquistas, blanquistas, etc., bajo el manto del marxismo-leninismo" (pág. 92). "...La manera de pensar del pequeño-burgués se manifiesta, en el fondo, en su subjetivismo y unilateralidad al abordar los problemas; esto es, en vez de partir de una apreciación objetiva, completa, de la correlación de las fuerzas de clase, los elementos pequeño burgueses toman por realidades sus deseos subjetivos, sus impresiones y palabras hueras, toman uno solo de sus aspectos por la totalidad de ellos, lo parcial por el todo, un árbol por el bosque. El modo de pensar de esos intelectuales pequeño burgueses que están apartados del proceso práctico de producción suele caracterizarse por su dog-

de los denominados "comunistas de izquierda", o a Marx y Engels, desde el campo también pequeño-burgués, del bakuninismo y el proudonionismo) como el sustitutivo del trabajo revolucionario efectivo y como un caldo de cultivo para el aventurerismo sin principios.

Como en las otras oportunidades, obedece substancialmente a una ausencia de perspectivas revolucionarias, a ese desprecio individualista —tan propio del decadentismo intelectual— por las masas obreras y populares y por sus potencialidades revolucionarias. Y tanto desde este enfoque práctico como desde el ángulo social (el carácter de clase y la composición social que encubre la frase revolucionaria) el revisionismo y el "doctrinarismo de izquierda" se dan la mano. Lenin enseñó que son dos formas del oportunismo (denominándolas sucesivamente de izquierda y de derecha). Así lo comprueba toda la historia del movimiento obrero, toda la historia del avance y triunfo ideológico del marxismo-leninismo sobre las corrientes oportunistas, toda la historia de las revoluciones de nuestra época.

Lenin recuerda en una de sus obras clásicas que el "bolchevismo" creció en la lucha contra el oportunismo —que "en 1914 se transformó definitivamente en social-chovinismo"— y que "se pasó definitivamente al lado de la burguesía" ... "Este era naturalmente el principal enemigo en el seno del movimiento obrero"(130).

Pero éste no era su único enemigo en el seno del movimiento obrero.

> "En el extranjero se sabe todavía de un modo insuficiente que el **bolchevismo ha crecido**, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese **revolucionarismo pequeño burgués** que se parece al anarquismo o que ha tomado algo de él y que se aparta en todo lo esencial de las condiciones y exigencias de una firme lucha de clases del proletariado"(131).

Lenin señalaba con razón que el pequeño-burgués rebelado contra los horrores y crímenes del capitalismo "adquiere fácilmente una mentalidad ultrarrevolucionaria, pero que es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza"(132).

Lenin diría con razón —que luego del proceso de definición de los partidos (es decir, de "atraer la vanguardia consciente del proletariado" a las posiciones de la revolución rusa, combatiendo "el oportunismo y el social chovinismo") "la segunda tarea que resulta ahora de actualidad... consiste en saber llevar *a las masas* a esa nueva posición capaz de asegurar el triunfo de la vanguardia en la revolución, esta segunda tarea no puede ser resuelta *sin liquidar el doctrinarismo de izquierda*, sin enmendar por completo sus errores, sin desembarazarse de ellos"(133).

Hoy la historia nos coloca en condiciones particularmente propicias para nuevas e ininterrumpidas victorias de la revolución socialista y del movimiento de liberación nacional. Ellas exigen derrotar el revisionismo y el "doctrinarismo izquierdista", y saber desenmascarar las falacias que ambos esgrimen para encubrir su pobre mercancía teórica: la subestimación del papel internacional del sistema socialista, el deslizamiento hacia posiciones del nacionalismo burgués y pequeño-burgués en el análisis del movimiento de liberación nacional, la con-

---

matismo" (p. 93) "...Muchos típicos revolucionarios pequeño burgueses anhelan una rápida victoria de la revolución que cambie radicalmente su presente situación; por consiguiente, carecen de la paciencia que exige el esfuerzo prolongado de la lucha revolucionaria, están vivamente interesados en frases y consignas revolucionarias "izquierdistas" y, en sus sentimientos y sus actos, caen con facilidad en el sectarismo de aislarse o en lo aventurero. Precisamente el reflejo de tales tendencias pequeño burguesas en el Partido trae consigo todos esos errores arriba enumerados, de las líneas "izquierdistas" en los problemas relativos a las tareas de la revolución, a las bases revolucionarias, a la orientación táctica y a la línea militar" (p. 941).

(130) V. I. Lenin. Obras Escogidas, t. II, pág. 725.
(131) Ibídem.
(132) Ibídem.
(133) Ibídem, pág. 757.

traposición en la estrategia y la táctica de las formas múltiples de la actividad social y de los medios diversos de la lucha revolucionaria, la siembra inconcebible del antisovietismo. Y ello les sirve a todos los oportunistas.

El oportunista de derecha se ciñe y adecúa a las condiciones generales de lucha en la sociedad burguesa; el "izquierdista" palabrero, (propenso al aventurerismo, sobre todo si no se exige constancia y regularidad en el esfuerzo) hace del sectarismo un escudo de su impotencia. Afecta así un desprecio señorial por las formas de "lucha legales", repite respecto a la acción parlamentaria las lucubraciones añejas de los "izquierdistas" de 1920, apabullados teórica y políticamente por Lenin, y entre los cuales muy pocos siguieron en el movimiento comunista; desprecia la lucha sindical obrera por el pan y el salario (¡lean al respecto a Marx, Engels y Lenin!); fulmina con sus "pergaminos" de "aristócrata revolucionario" (la lengua también es pedestal de algunas glorias) la labor cotidiana de propaganda, movilización y organización de las masas, la formación de los cuadros, etc. "¿Para qué hacer todo esto?" "¿No se ha hecho eso mismo durante lustros y en tal o cual país todavía no llegó la revolución?".

Pues —dicen nuestros recontrarrevolucionarios, hoy aderezados con amuletos verbales de origen chino— "todo esto es reformismo". ¡A esperar entonces el "fiat-lux" que acelerará la revolución, la fórmula mágica para el asalto del cielo!

Lenin ya les dio respuesta a su tiempo:

> "Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdadero tormento «deshacerse» después de su triunfo, de estos «revolucionarios»".
>
> "...Es infinitamente difícil —y mucho más meritorio— ser revolucionario cuando todavía no se dan las condiciones para la verdadera lucha de masas, revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la capacitación, la organización) en instituciones no revolucionarias y a menudo sencillamente reaccionarias, en la situación no revolucionaria entre unas masas incapaces de comprender de un modo inmediato la necesidad de un método revolucionario de acción"(134).

Y desde el pináculo de sus frases insultan, calumnian a los revolucionarios comunistas, inventan o reproducen las viejas y groseras mentiras lanzadas contra los que siempre lucharon y luchan por la revolución. Procuran desde "la izquierda" cubrir con sus armas el mismo blanco que sus hermanos gemelos de la derecha: desprestigiar a los comunistas, crear un "anticomunismo" y un "antisovietismo de izquierda".

A todo esto han ayudado los dirigentes chinos, con su campaña desleal, con la estridencia de sus juicios y el carácter friamente provocativo y fraccionalista de sus métodos.

Ahora los dirigentes chinos sitúan la raíz de sus divergencias en la aspiración de poseer armas nucleares —de libre disponibilidad, es decir no sometidas al interés general del campo socialista— como antes las fincaron en su explicación del "conflicto chino-hindú". Están revelando con ello —ante el mundo— que toda la pirotecnia "ultra revolucionaria" disfraza apenas el lamentable traslado (por razones nacionalistas pequeño-burguesas, personalistas y "de prestigio"(135)) de los procedimientos de la "guerra fría" al seno de las relaciones entre los países socialistas. Pero con esa revelación, ¿adónde dejan a sus seguidores de cualquier país? ¿Son los intereses de la revolución internacional o una estrategia particularista, nacionalista, la que los lleva a suscitar la amenaza a la escisión?

Los dirigentes chinos no dañan sólo al movimiento en general —y a la revolución en cada país— invocando circunstancias tan oportunistas; el perjuicio es de más largas consecuencias; han sembrado el antisovietismo y echado a rodar la calumnia contra los Partidos Comunistas y Obreros. Han puesto en tela de juicio los principios del internacionalismo proletario.

---

(134) Ibidem, pág. 790.
(135) V. I. Lenin, "La coexistencia pacífica", edición citada, pág. 144.

Son así, además, un factor de atraso ideológico, que suplementariamente el movimiento deberá absorber.

El divisionismo que no lograron sembrar en los partidos, lo procuran llevar ahora al movimiento obrero y popular de cada país. Su bandera surge de este modo de regalo para que la empuñen los anticomunistas de siempre; los anticomunistas sobrevivientes en el movimiento popular y los que están naciendo de este caldo de cultivo.

¡Claro está! Fracasaron en la desdichada faena de división de los Partidos; fracasarán también en el condenable propósito de escisión del movimiento de liberación nacional. La calumnia antisoviética se estrella contra el muro de toda la historia contemporánea. Ahí están Cuba, Argelia, Vietnam, *y todos los pueblos de Asia y Africa —inclusive China—* proclamando el gran papel de la Unión Soviética y del PCUS como sostén y escudo del movimiento nacional liberador.

"¡Eso es internacionalismo! ¡Eso es comunismo!", como dijera el 23 de mayo en Moscú, Fidel Castro[136].

Pero la calumnia está ahí, dando trabajo y sirviendo al enemigo. Es la vieja calumnia de siempre, la que se ensañó con Lenin, (llamado "jefe oportunista"[137] por los "infantilistas de izquierda"), la que sirvió a la represión (el bastón de Moscú") o justificó la división ("los comunistas están alienados a la estrategia soviética"). Desde ahora anticomunistas y renegados toda vez que deseen votar contra los comunistas o calumniar a los militantes del movimiento comunista, o golpear el parche del antisovietismo, sólo necesitan invocar los folletos chinos.

¡Bien triste final para tanto palabrerío ultra-izquierdista!

¡Es vuestra obra, dirigentes chinos!

Cuando la dialéctica inexorable de la historia os haga volver atrás y rectificar posiciones, *cuando la naturaleza socialista del Estado chino derrote esas concepciones nacionalistas, personalistas, doctrinaristas y sectarias,* ¡ojalá tengáis el valor que tuvieron los dirigentes soviéticos para enfrentar y combatir los errores teóricos y las prácticas nefastas derivadas del "culto a la personalidad" de Stalin, de ese mismo "culto" que os gusta defender!

Mientras tanto, deberemos agregar a las tareas principales de la lucha por la paz y contra el capitalismo y el imperialismo, otra tarea, dolorosa pero no menos fundamental: *defender la unidad del movimiento comunista internacional.* No se defiende esta unidad situándose equidistantemente entre la verdad y el error; esa defensa exige mantenerse fieles a los principios del marxismo-leninismo nuestra victoriosa e inmortal teoría.

Esta también es una lección que integra el legado leninista.

---

(136) "El viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética". Edición citada, pág. 35.

(137) Así llamaba Gorter, el criticado en "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo" a V. I. Lenin.

Luis Silva Rehermann

ALCANCE HISTORICO DE UN VIAJE

Fidel Castro en la URSS: Unidad de la Revolución Latinoamericana y la Revolución Socialista Mundial

Los viajes han pasado a constituir un ingrediente habitual de la vida política en el mundo contemporáneo; pero entre los muchos que suelen realizarse, presenta singular relieve —en verdad, magnitudes históricas— el reciente de Fidel Castro a la Unión Soviética. Desde el 27 de abril hasta el 24 de mayo de 1963, invitado por Nikita S. Jruschov, el líder cubano estuvo en la Unión Soviética, en visita de amistad. La crónica periodística, el cine y aun el libro, han ofrecido prestamente el testimonio brillante del agasajo de masas, sin duda el más cálido tributado a un huésped de otro país, con que el pueblo soviético ha expresado su solidaridad con la Revolución Cubana y su héroe máximo, como asimismo del entusiasmo, la admiración, los sentimientos entrañables y la inquietud indagadora revelados por Fidel y sus acompañantes en la intimidad viva con quienes están construyendo el comunismo. Sin embargo, el alcance del viaje va más allá de esa vibración humana, ciertamente importante, y hasta del contorno simbólico dibujado por el encuentro, en las figuras de grandes dirigentes, de la primera revolución socialista triunfante en el mundo y la primera del continente americano y más joven de la historia: registra su dimensión mayor como *hecho* de peso formidable en los procesos de la actualidad internacional.

En efecto, la visita de Fidel Castro a la URSS ha venido a representar una contribución inmensa a la causa de la paz, de la democracia, de la liberación nacional, del socialismo; una severa advertencia al imperialismo yanqui y en particular a los círculos más rabiosos de sus esferas dirigentes; un notable aporte a la unidad de los países socialistas y a la cohesión del movimiento comunista internacional. Representando todo esto, ha destacado la confluencia de la Revolución Cubana, que es decir la avanzada de la Revolución Latinoamericana, con todas las corrientes que alimentan el torrente unido de la Revolución Socialista en el mundo y ensanchan el cauce abierto en Octubre de 1917. Más aún: ha puesto de manifiesto, en un nuevo plano, que la unidad de la Revolución Latinoamericana con el sistema socialista mundial encabezado por la URSS, alude no sólo a una perspectiva teóricamente demostrable sino también a una maduración de realidades objetivas, que, si bien presentan rasgos específicos y desniveles, conforman un todo histórico en escala continental.

La Declaración conjunta cubano-soviética —firmada por el Primer Secretario de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de la República de Cuba y el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS— compendia y documenta la significación del viaje de Fidel. Y los discursos de éste, de Jruschov y de otros compañeros soviéticos, la ilustran cabalmente. Se trata de un pronunciamiento común ante los más trascendentales temas ideológicos y políticos de la hora. De una parte, el representante de una gran potencia; de otra, el de un pequeño país; pero esa diferencia sólo vale en el caso para subrayar el contenido inédito de las relaciones internacionales socialistas, signadas por la fraternidad, el mutuo respeto, la conveniencia mutua y la identidad de objetivos; sólo vale en el caso para valorizar aún más, si cabe, esa pulsación conjunta y acorde de la historia que se está forjando, lograda gracias a la aplicación fiel y creadora del marxismo-leninismo.

Se ha franqueado una nueva etapa. El Primer Secretario del C. C. de nuestro Partido, camarada R. Arismendi, lo ha dicho así:

> "Cuba ha entrado a formar parte de la comunidad de países socialistas, concepto aún más amplio que el propio concepto de campo socialista. El viaje de Fidel corona el proceso de esa unidad entre Cuba y la Unión Soviética y los países del sistema socialista mundial". (1)

I. — LAS TESIS PRINCIPALES

Múltiples aspectos se ofrecen a la reflexión: el testimonio de Fidel, abanderado revolucionario de América Latina, acerca de la Unión Soviética, del PCUS, de Jruschov; la política de la URSS respecto de Cuba, paradigma de la actitud soviética ante los pueblos que enfrentan al imperialismo y luchan por una vida independiente; las conclusiones que se desprenden para el desarrollo de las luchas de liberación en América Latina; las enseñanzas válidas en particular para la clase obrera y el pueblo de nuestro Uruguay. Pero importa ante todo y primordialmente, retener las tesis fundamentales de la declaración conjunta, expresivas de la unidad ideológica y política cubano-soviética ante las cuestiones que, siendo las decisivas del propio destino de la humanidad, representan también la temática polémica planteada por la vida al movimiento comunista internacional.

• El carácter de la época

Para determinar acertadamente la estrategia y la táctica del movimiento revolucionario mundial, es necesario, según la metodología de Lenin, caracterizar la época, descubrir su contradicción principal, resolver el problema de qué clase se encuentra en el centro del escenario histórico. En tal sentido, la Declaración cubano-soviética rubrica las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, programa común del movimiento comunista internacional:

> "Nuestra época, cuyo contenido principal consiste en el paso del capitalismo al socialismo iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo, del triunfo del socialismo y del comunismo en escala mundial. Todo el curso del desarrollo mundial durante los últimos años confirmó plenamente que el principal rasgo distintivo de nuestra época es la transformación del sistema socialista mundial en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. El crecimiento del poderío económico y militar del sistema socialista mundial, los éxitos de la lucha de liberación nacional y del movimiento comunista y obrero internacional reducen las posibilidades del imperialismo de influir en la marcha del proceso histórico". (2)

Estas afirmaciones vienen abonadas por el señalamiento de la profundización de la crisis general del capitalismo y la agudización de todas sus contradicciones, de una parte, y del desarrollo de la lucha revolucionaria de los pueblos, favorecida por la situación internacional contemporánea, de otra parte.

> "La base de la lucha de los pueblos contra el imperialismo, la garantía de su victoria, es la conexión mutua y la unidad de acción de todas las fuerzas revolucionarias de la actualidad: de los pueblos que están construyendo el socialismo y el comunismo, del movimiento revolucionario obrero internacional, del movimiento de liberación nacional, de todas las fuerzas que se pronuncian por la causa de la paz y del progreso". (3)

(1) Diario "El Popular", 7/6/63, p. 5.

(2) "El viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética". Edic. Pueblos Unidos, Montevideo, 1963, pág. 50.

(3) Obra citada, p. 51.

En seguida de enumerar el avance de estas varias corrientes que se oponen hoy al imperialismo (¡qué diferencia cualitativa con la época en que la clase obrera no había conquistado el Poder en ningún país y qué nueva correlación de fuerzas respecto de la etapa de un solo país socialista, cercado por el capitalismo!), la Declaración puntualiza:

> "Todo esto se funde actualmente en el unido torrente revolucionario mundial que quebranta y destruye al capitalismo". (4)

O sea, en lugar de la separación metafísica de los diversos factores revolucionarios de la época, que conduce a la contraposición virtual de las fuerzas del socialismo y las del movimiento de liberación nacional o a las de éste y las luchas de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados, la Declaración concibe el conjunto del combate revolucionario de este tiempo en su unidad dialéctica, que reconoce el carácter específico de cada frente pero en su concurrencia y alineación, objetivamente, en la suprema batalla histórica del socialismo contra el capitalismo.

• La tarea central

Caracterizada la época, surge la pregunta: ¿cuál es la tarea central? Una respuesta inequívoca, categórica, da la Declaración:

> "Las partes señalan unánimemente, que en las condiciones actuales la lucha por la paz es la tarea principal de la humanidad, y el deber de todas las fuerzas amantes de la paz consiste en no dejar que los círculos agresivos de las potencias imperialistas desencadenen una guerra nuclear de cohetes, la que tendría peligrosísimas consecuencias para la humanidad." (5)

No se limita el documento a la determinación de la tarea central, sino que a renglón seguido establece las nuevas condiciones históricas —a tenor con las conclusiones que formulara el XX° Congreso del PCUS generalizando las experiencias del movimiento obrero mundial y que luego consignaran todos los partidos comunistas al pie de las Declaraciones de Moscú— de que ahora se dispone para afrontar tamaña responsabilidad:

> "En nuestros tiempos no existe la inevitabilidad fatal de una guerra mundial. La preponderancia creciente de las fuerzas de la paz sobre las fuerzas de la guerra, permite considerar la prevención del conflicto mundial termonuclear como tarea completamente factible, al alcance de los pueblos". (6)

La lucha por la paz es consubstancial de los principios marxistas-leninistas, del humanismo proletario. Marx y Engels la integraron en su ideario científico de emancipación social y en sus orientaciones tácticas. Ahora bien, desde que aparece un Estado dirigido por la clase obrera, la lucha por la paz se enriquece en contenido y objetivos. El combate de clases pasa a transcurrir también en el plano de las relaciones interestatales. La competencia entre las dos formaciones económico-sociales, el problema de *quién vencerá a quién* mundialmente, y la importancia que para el arribo a la meta histórico-universal representa lo ya conquistado, la influencia revolucionaria del ejemplo —particularmente en el ámbito decisivo de la construcción económica—, la armonía de los fines con los medios preferidos y propios del comunismo, todo esto se expresa en la política de coexistencia pacífica formulada por Lenin. La Declaración destaca la vigencia e importancia de tal orientación:

> "Las partes cubana y soviética confirman una vez más, que lucharán incansablemente por el triunfo de la política leninista de coexistencia pacífica. En las condiciones de la existencia de los Estados con diferentes regímenes político-sociales los principios de la coexistencia pacífica son la única base correcta y racional para resolver los asuntos internacionales". (7)

Y más adelante, con referencia expresa a las Declaraciones de 1957 y 1960, a las resoluciones de los XX° y XXI° Congresos del PCUS y a los documentos de otros partidos comunistas y obreros, la Declaración subraya las condiciones propicias para las tareas de la liberación antiimperialista, de la construcción socialista y del desarrollo revolucionario en general, otorgadas por la coexistencia pacífica. Y ofrece, de ello, un ejemplo inapelable: Cuba. Conviene recordarlo textualmente:

> "Las condiciones de la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social en la actual época histórica responden a las tareas de lucha nacional de liberación antiimperialista de los pueblos, de la plena liberación nacional de los países anteriormente dependientes y coloniales, incluso la obtención por ellos de la independencia económica. La coexistencia pacífica crea amplias posibilidades para el rápido crecimiento económico de los Estados socialistas, para el auge del bienestar de los pueblos de es-

(4) Obra citada, p. 51.
(5) Obra citada, p. 52.
(6) Obra citada, p. 52.
(7) Obra citada, pág. 52.

> tos países, para el amplio desarrollo de su cultura, que es un testimonio evidente de la preponderancia indiscutible del socialismo sobre el capitalismo. Después de conquistar el poder político, la clase obrera se presenta como el constructor de un mundo nuevo. Con la fuerza de su ejemplo, con los éxitos en la construcción económica, ella atrae y dirige otras capas de la sociedad. El ambiente de la coexistencia pacífica contribuye al incremento de la influencia de los partidos comunistas y obreros, a la ampliación del frente de lucha por el socialismo. Como ejemplo de ello sirve la heroica Cuba, que entró en el camino del socialismo. Precisamente en la situación de la coexistencia pacífica de los Estados con diferentes regímenes sociales los pueblos de más de cuarenta países conquistaron su libertad y se pusieron en el camino de superación de la dependencia económica de los Estados imperialistas". (8)

Como la lucha por la paz no reduce sus proyecciones al plano táctico, como la política de coexistencia pacífica entre Estados de diverso régimen social responde a principios y a los intereses concretos de los pueblos, debe ser acompañada de la más amplia movilización en favor del desarme y del arreglo pacífico de los más importantes problemas internacionales. Estos objetivos son de difícil pero no imposible obtención. Propugnados en el clima de la vigilancia y la combatividad antiimperialistas, permiten ir maniatando a los guerreristas y elevando la educación política de las masas a través de su propia experiencia. Sin una lucha concreta por el desarme, las declaraciones en favor de la paz resultan inconvincentes, apenas un recurso demagógico. Por eso tienen especial valor, en la Declaración, el subrayado de "la importancia decisiva de la realización del programa del desarme general y completo para la conjuración de la guerra termonuclear y para la garantía de una paz sólida" (9), la denuncia de las maniobras efectuadas por las potencias occidentales para estorbar un acuerdo en tal sentido, el saludo y apoyo del pueblo cubano a "los esfuerzos que realiza la Unión Soviética en la lucha por resolver el problema del desarme" (10), el apoyo asimismo a "las proposiciones constructivas de la Unión Soviética" respecto del "cese general de todos los experimentos del arma nuclear" (11) y también la solidaridad cubana con la posición soviética acerca del arreglo pacífico del problema alemán.

El éxito de las conversaciones de Moscú entre representantes de los gobiernos de la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña sobre el cese de las experiencias nucleares, registrado dos meses más tarde de la Declaración conjunta cubano-soviética, ha venido a señalar la viabilidad de la política en favor del desarme, constituyendo, no obstante su carácter aún parcial, un primer paso de básica importancia, un nuevo signo de condiciones internacionales favorables a las soluciones pacíficas.

• Las luchas de liberación

Va de suyo que el principio de coexistencia pacífica entre naciones de diverso régimen económico y social, por cuanto alude a relaciones estatales y sin perjuicio de su proyección en las diversas esferas de la actividad humana, no incluye la coexistencia pacífica entre clases antagónicas o entre opresores y oprimidos. Por el contrario, configura una forma nueva y superior, en el ámbito internacional, de la lucha de clases, ascendida a la emulación entre dos sistemas de Estados. Sin embargo la precisión al respecto se vuelve necesaria, no sólo para evitar confusiones y desvíos derivados de erróneas interpretaciones, sino también porque han sido echadas a la circulación grotescas e intencionadas caricaturas de la política de coexistencia pacífica sostenida por la Unión Soviética y quienes, como Cuba, apoyan la misma orientación general de política exterior. Al tiempo que aplica una política firme y audaz, perseverante y flexible, en favor de la paz mundial, la Unión Soviética ha venido ofreciendo una ayuda no sólo considerable sino vital, decisiva, a la lucha de liberación antiimperialista de los pueblos y a los esfuerzos de éstos por edificar una vida nueva en condiciones de plena independencia. El ejemplo de Cuba es también aquí definitivo y revela, aún más, que la Unión Soviética y el sistema socialista de Estados ofrecen hoy un escudo invencible a un pueblo que, como el cubano, defiende su libertad con heroísmo y cohesión admirables pero en las difíciles circunstancias de un pequeño país, geográficamente situado en la vecindad inmediata del gendarme yanqui del imperialismo contemporáneo.

La identidad de posiciones acerca de estos temas cardinales, documentada en la Declaración cubano-soviética, es bien significativa:

(8) Obra citada, p. 60.
(9) Obra citada, p. 53.
(10) Obra citada, p. 53.
(11) Obra citada, ps. 54 y 53.

"El PURS y el PCUS subrayan que la realización consecuente por los países del socialismo de la política de coexistencia pacífica de ningún modo significa el cese o el debilitamiento de la lucha política e ideológica contra el imperialismo, la renuncia a desenmascarar su esencia antipopular y profundamente reaccionaria. El PURS y el PCUS aplican la política del pleno apoyo del movimiento antiimperialista nacional de liberación de los pueblos, luchan por la liquidación plena y definitiva del colonialismo y neocolonialismo en todas sus formas. Ellos ocupan consecuentemente las posiciones del internacionalismo proletario, manifestando la solidaridad fraternal con todos los países y pueblos que luchan contra la opresión y explotación. Ellos ven su deber internacional en el apoyo de todo lo nuevo, avanzado, progresivo que nace en el mundo. Considerando toda exportación de la revolución contraria al marxismo-leninismo, los comunistas al mismo tiempo están resueltamente contra cualquier exportación de la contrarrevolución y prestarán toda clase de ayuda a los pueblos que defienden su libertad e independencia". (12)

Estos conceptos de la Declaración conjunta insisten en las relaciones mutuas del sistema socialista mundial, la defensa de la paz y la lucha de liberación antiimperialista, visto el entramado de las mismas sobre el fondo histórico de un proceso revolucionario único. Es el enfoque marxista-leninista del mundo actual, al que vanamente procuran algunos contraponer visiones unilaterales que, ya especulando con la noción de "desarrollo", ya sustituyendo la contradicción fundamental de la época por contradicciones secundarias cuando no artificiales, coinciden en la ausencia del criterio de "clase", único probadamente válido para orientarse en el territorio de los hechos sociales.

Las tesis acerca de la solidaridad con las luchas de liberación nacional y la vinculación de éstas con la revolución socialista mundial, se traduce en la Declaración en manifestaciones concretas de la amistad cubano-soviética. De una parte, la alta estimación de la lucha y las realizaciones del pueblo cubano. De otra parte, el vivo reconocimiento del apoyo político y moral y de la ayuda ofrecida por la Unión Soviética. Las especulaciones de los medios imperialistas y de ciertos sedicentes izquierdistas sobre supuestas desinteligencias entre los gobiernos de Cuba y la URSS, han recibido el más profundo mentís. Pero la Declaración va más lejos y expone los acuerdos sobre comercio, colaboración económica, técnica, científica y cultural, que no sólo se cumplen con éxito, sino que ahora adquieren un carácter más amplio y multilateral y que en el caso de la elevación del precio del azúcar crudo cubano —propuesto espontáneamente por la parte soviética— es un aporte fundamental para el afianzamiento de la economía socialista de Cuba.

Con ser esto tan significativo, perdería eficacia al fin si la isla de la Libertad no contase también con el firme respaldo de la Unión Soviética frente a las amenazas imperialistas de agresión armada. No pocas patrañas han pergeñado los sectores reaccionarios vaticinando, según sus pérfidos deseos, el desamparo militar de Cuba y el incumplimiento de sus promesas por la Unión Soviética. Pero el histórico documento, además de consignar la asistencia salvadora hasta ahora ofrecida y la ayuda al fortalecimiento defensivo de Cuba, de parte de la URSS, establece:

"Durante las conversaciones entre los compañeros Fidel Castro y N. S. Jruschov, la parte soviética confirmó, que si se viola las obligaciones tomadas por el Presidente de los EE.UU. de no intervenir en Cuba y se comete una agresión contra ella, en este caso la Unión Soviética cumplirá su deber internacional ante el pueblo fraternal de Cuba y le prestará la ayuda necesaria para defender la libertad e independencia de la República de Cuba con todos los medios que están a su disposición. Los organismos de la agresión tienen que tener conciencia de que la intervención contra Cuba pondrá a la humanidad ante el peligro de una guerra termonuclear y de cohetes destructiva". (13)

La solidaridad antiimperialista y el internacionalismo proletario han alcanzado, en el ejemplo cubano-soviético, la mayor y trascendental dimensión conocida. ¿Quién puede ignorar que este hecho histórico, modelo de lealtad a los principios revolucionarios y de humanismo comunista, revela el carácter de la época, testimonia la unidad esencial de todos los procesos transformadores del mundo contemporáneo?

La Declaración cubano-soviética condena resueltamente el colonialismo, repudia las acciones imperialistas —especialmente yanquis— en Laos, Viet-Nam del Sur, Corea, etc., y el mantenimiento de territorios coloniales o países dependientes en Africa, Asia y América Latina, desenmascara la política que expresa el programa de la "Alianza para el progreso", "destinado a servir de pantalla para continuar el saqueo de los pueblos de América Latina" y, exaltando el significado de la Revolución Cubana en el proceso de emancipación an-

(12) Obra citada, ps. 60-61.

(13) Obra citada, p. 48.

tiimperialista de nuestro continente, señala que "las Declaraciones de La Habana tienen importancia histórica para la lucha nacional-liberadora de los pueblos de América Latina e indican correctamente el curso de los acontecimientos". (14).

El papel del movimiento comunista

La Declaración conjunta cubano-soviética consagra uno de sus capítulos al desarrollo ulterior de las relaciones de partido, entre el PURS y el PCUS, y a los problemas actuales del movimiento comunista internacional. En tal sentido, constituye una transcendental valorización del papel de los partidos comunistas, y de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de principios del marxismo-leninismo. Testimonia la coincidencia de opiniones del PURS y el PCUS ante los grandes temas polémicos, de inmenso alcance teórico-práctico, planteados hoy ante el movimiento revolucionario mundial, y expresamente proclama:

> "Ambos partidos mantienen firmemente las posiciones expuestas en las Declaraciones de las Conferencias de Moscú de los partidos comunistas de 1957 y 1960, y llevan a cabo su política y su actividad práctica, guiándose por estos importantísimos documentos". (15)

Esto queda subrayado con el planteo de las tesis fundamentales acerca del contenido histórico de la época y la contradicción fundamental de la misma; la política de coexistencia pacífica, la posibilidad de evitar una guerra termonuclear y la lucha por el desarme; la actual correlación de fuerzas en el mundo, caracterizada por el hecho de que el socialismo pasa a ser de gravitación decisiva en el desarrollo de los acontecimientos internacionales; el reforzamiento del sistema socialista mundial, la perspectiva de la incorporación de nuevos países al mismo y el avance hacia el comunismo en la URSS, el derrumbe definitivo del colonialismo y la agudización de la crisis general del capitalismo, todo lo cual impulsa un torrente revolucionario único a lo extenso del planeta; las vías de la revolución en cada país y el papel de los partidos comunistas a la vanguardia de la formidable mutación histórica que se registra en nuestros días.

Respecto de este último punto, importa retener la precisión valorativa del documento cubano-soviético acerca de los partidos marxistas-leninistas que luchan en el área del capitalismo:

> "Los Partidos Comunistas y Obreros en los países capitalistas que son portavoces y defensores verdaderos de los intereses nacionales se convirtieron en la fuerza influyente de las naciones. Ellos hacen su aporte a la gran causa de la lucha de todos los trabajadores, de todo el movimiento liberador por la solución de los problemas cardinales de la actualidad en interés de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo. Alrededor de estos Partidos se unen las más amplias masas populares". (16)

La existencia de partidos marxistas-leninistas al frente de las masas en lucha representa una condición cardinal para el certero aprovechamiento, en beneficio de los pueblos, de las propicias circunstancias de la actualidad mundial. Ciertamente, el proceso revolucionario debe adecuarse a las peculiaridades y situaciones propias de cada país, determinada su dinámica interna por leyes objetivas, de carácter nacional e internacional, insoslayables. Y nada más calumnioso, en tal sentido, que lo aseverado por la propaganda imperialista —y prácticamente favorecido por ciertos periodistas que se dicen amigos de Cuba pero demuestran ser, por lo menos, poco serios— acerca de las intenciones cubanas de "exportación" de la revolución. De aquí la singular importancia que reviste el siguiente pasaje de la Declaración:

> "Ambos partidos en su política parten del hecho de que el contenido principal de nuestra época es el tránsito del capitalismo, empezado por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Este inevitable proceso histórico, siendo común para todos los países en lo principal, en la esencia de las transformaciones económico-sociales y político-sociales, transcurre distintamente, en diferentes formas concretas, que dependen de las condiciones y peculiaridades nacionales internas y externas de un país u otro". (17)

Esta diversidad de formas concretas del proceso esencialmente común, alude de manera inmediata al debatido tema de las vías de la revolución. También sobre este punto se le suelen adjudicar a los dirigentes cubanos opiniones gratuitas, presentándolos en pugna con el criterio marxista-leninista acerca del necesario dominio de todas las formas de la lucha revolucionaria. Y también sobre este punto la Declaración deja en

(14) Obra citada, p. 54.
(15) Obra citada, pp. 58-59.
(16) Obra citada, pp. 51-52.
(17) Obra citada, p. 59.

blanco a los charlatanes interesados o simplemente irresponsables, al establecer en seguida de lo recién transcripto:

> "El PURS y el PCUS consideran que la cuestión sobre la vía pacífica o no pacífica hacia el socialismo en un país u otro, va a resolverse en definitiva por los mismos pueblos que luchan y de acuerdo con la correlación práctica de las fuerzas de clases y con el grado de resistencia de las clases explotadoras a la transformación socialista de la sociedad". (18)

Ahora bien, al exaltar el papel de los partidos comunistas la Declaración estima altamente las relaciones fraternales de los mismos y la unidad del movimiento en escala internacional:

> "El PURS y el PCUS conceden gran importancia a la consolidación de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios leninistas del internacionalismo proletario. La unidad de todos los partidos marxistas-leninistas está fundada sobre la comunidad de intereses, objetivos e ideales, sobre la lealtad al marxismo-leninismo, a los principios del internacionalismo proletario". (19)

Advierte de inmediato la gravedad de cualquier debilitamiento o violación de esta unidad, la ventaja a los imperialistas y reaccionarios de toda especie que así se otorgaría. Y destaca la importancia que, para frenar a las fuerzas agresivas del imperialismo, tiene "la unidad de todos los países de la gran comunidad socialista". (20)

La voluntad expresa de seguir fortaleciendo y desarrollando las relaciones de camaradería y el intercambio de experiencias, informaciones, delegados y grupos de trabajadores del Partido, entre el PURS y el PCUS, concreta los principios expuestos y rubrica la solidaridad ideológica y política del pujante Partido que une a la vanguardia marxista-leninista de la Revolución Cubana con el glorioso Partido de Lenin.

II. — LA GRAN PRUEBA

Las tesis de la Declaración conjunta cubano-soviética sistematizan, a la luz del marxismo-leninismo, acordes con las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960, siguiendo el camino abierto por el XX° Congreso del PCUS, toda la densa experiencia internacional del movimiento revolucionario de este tiempo; pero su importancia no se restringe a la reafirmación de formulaciones teóricas, sino que se acrecienta por el momento de su elaboración, poco después de la más grande prueba afrontada por la línea y la práctica del movimiento comunista internacional a partir de la segunda guerra mundial. Todo el documento, en verdad, es un trasunto de las profundas enseñanzas derivadas de aquellos dramáticos días de octubre de 1962, cuando la humanidad vivió la inminencia de una catástrofe termonuclear. La originalidad histórica y la fuerza orientadora de la Declaración firmada por Fidel Castro y Nikita Jruschov, radican precisamente en el hecho de su forja al fuego de la más severa responsabilidad práctica, al definirse en la crisis del Caribe el destino de todos los pueblos.

La Revolución Cubana, iniciada y ya afianzada sin el contexto de una guerra mundial, configura un signo seguro del carácter de la época, de la actual correlación internacional de fuerzas favorable al socialismo, de la fecundidad de la política de coexistencia pacífica, de la integración natural de las revoluciones nacional-liberadoras de este tiempo en el proceso general de la transformación socialista del mundo contemporáneo. La crisis del Caribe ha venido a subrayarlo y a ofrecer la evidencia de que, presentando caracteres específicos la lucha por la paz, la lucha por la independencia nacional y la lucha por el socialismo, articulan una indivisible unidad en la práctica de la revolución en escala mundial. Los discursos de Fidel y Jruschov en Moscú, como asimismo la Declaración conjunta, documentan lúcidamente tamañas verdades.

En el mitin de la Plaza Roja, al ser recibido en Moscú, el compañero Fidel Castro afirmó que "la Revolución Cubana fue posible porque mucho antes hubo Revolución Rusa en 1917. ¡Sin la existencia de la Unión Soviética no habría sido posible la Revolución Socialista de Cuba!" (21) Luego de recordar los intentos imperialistas de estrangular la Revolución Cubana mediante el bloqueo económico y la ayuda salvadora ofrecida por la URSS, agregó:

> "Si la Unión Soviética no existiera, los imperialistas no habrían vacilado en atacar militarmente a nuestro país. Ha sido el poderío de la Unión Soviética y de todo el campo socialista, lo que ha frenado la agresión imperialista contra nuestra Patria. Es lógico que nosotros sintamos una profunda y eterna gratitud hacia el pueblo soviético". (22)

(18) Obra citada, p. 59.
(19) Obra citada, p. 58.
(20) Obra citada, p. 58.
(21) "Viva Cuba", Ediciones Pravda, Moscú 1963, p. 21.
(22) Obra citada, p. 21.

En su discurso del 23 de mayo, en el Estadio Lenin, el camarada Nikita Jruschov evocó la gravedad del peligro que corrió el mundo como consecuencia de las medidas adoptadas por los círculos belicistas de los Estados Unidos; recordó que los imperialistas pensaban aprovecharse de la lejanía territorial de Cuba y los países socialistas para acabar con las conquistas revolucionarias del pueblo cubano; precisó que los cálculos imperialistas fueron frustrados gracias a la firme posición del gobierno cubano, encabezado por Fidel Castro, a la unidad combativa del pueblo cubano, a la ayuda militar de la URSS, así como al poderoso apoyo de los países socialistas y de todos los pueblos amantes de la paz, y tras explicar el peligro de que el conflicto derivase en crisis mundial, lo que hacía necesario "buscar una salida a la situación creada, a base de un compromiso razonable", añadió:

> "Semejante solución de la crisis del Caribe significaba frustrar los planes de la camarilla militar norteamericana. La unidad y cohesión de los pueblos agrupados para dar réplica a los círculos aventureros más agresivos del imperialismo, maniataron a los que para sus fines egoístas estaban dispuestos a condenar a la muerte y al exterminio a millones de seres humanos. Era la victoria de la política de paz y de coexistencia pacífica, gracias a la cual se logró salvaguardar las conquistas revolucionarias del pueblo cubano, elevar más aún el prestigio de los países del socialismo y desviar la amenaza de la guerra termonuclear mundial, guerra que acarrearía a todos los pueblos calamidades, víctimas y destrucciones incalculables". (23)

Cuando se comprueban estos frutos de la sagaz y firme actitud soviética y de la heroica voluntad cubana, sumadas a la movilización mundial de todas las personas amantes de la paz, ¿qué pensar de quienes han osado calificar de "aventurera" primero y "capitulacionista" después, la posición del gobierno de la URSS en la difícil emergencia?, ¿qué decir de quienes han comparado con un "Munich" la sabia solución de la crisis del Caribe y pretenden que ésta se ofrece como una creencia adormecedora en las buenas intenciones yanquis de cumplir sus compromisos?

> "Se comprende en toda su grandeza el gesto de un país, que, en defensa de una pequeña nación, a muchos miles de millas de distancia, puso en la balanza de los riesgos de una guerra termonuclear, el bienestar alcanzado en 45 años de trabajo creador y de inmensos sacrificios". ... "La historia no conoce un ejemplo igual de solidaridad. Eso es el internacionalismo. Eso es el comunismo". (24)

Fidel expresó que el fracaso de los planes de invasión por los imperialistas no significa que éstos se hayan resignado a dejar en paz a Cuba y recordó que "la advertencia oportuna y enérgica de la Unión Soviética, el pasado mes de marzo, tuvo la virtud de tranquilizar a los más exaltados guerreristas". (25) Pero ni cubanos ni soviéticos bajan la guardia, y en el mismo mitin Jruschov volvió a advertir que, si el gobierno norteamericano no se atiene firmemente al acuerdo logrado, "deberemos cumplir con nuestro deber internacionalista y nuestras obligaciones para con el pueblo hermano de Cuba, y acudir en su ayuda". (26)

Mientras tanto, la paz mundial ha sido salvada de la mayor amenaza registrada en la postguerra, la Revolución Cubana avanza en condiciones internacionales más propicias y la causa del socialismo ha elevado su prestigio en el mundo. La visita de Fidel a la URSS ilustra vívidamente estas verdades.

Por eso decimos que en la Declaración conjunta cubano-soviética, se siente el hálito poderoso de la historia que se está peleando victoriosamente contra el imperialismo.

III. — EL TESTIMONIO DE FIDEL

El viaje de Fidel Castro a la URSS presenta un aspecto muy señalado en cuanto testimonio personal y directo del héroe de la revolución cubana acerca del primer país socialista. De regreso a La Habana, en su intervención por la radio y la televisión cubanas, Fidel explicó que para conocer su opinión acerca de la Unión Soviética debía tenerse en cuenta, en primer lugar, cómo miraba él al país visitado; aclaró que tenía un concepto muy alto de la Unión Soviética, de su papel histórico y sus logros, pero que en realidad, al establecer el contacto directo, lo que vio supera su ya muy elevado concepto.

Para América Latina esto tiene un valor especial. Porque si nunca son equivalentes los libros o informaciones diversas a la presencia viva de los hombres, sus relaciones y sus trabajos, en este caso el enfoque y la vibración per-

(23) "El viaje de Fidel Castro a la Unión Soviética", Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo 1963, p. 13.

(24) Obra citada, p. 35.
(25) Obra citada, p. 34.
(26) Obra citada, p. 13.

sonales de Fidel ante la realidad soviética, valen como los ojos y el corazón de toda la América Latina revolucionaria. No se trata aquí de la búsqueda de una comparación que surta efecto, sino del reconocimiento expresivo del influjo de la Revolución Cubana y su líder máximo sobre las masas que, a lo extenso de nuestras martirizadas tierras al sur del Río Grande, elevan hoy la esperanza combativa de sus luchas.

Además, el abrazo y el diálogo que han identificado aún más, también en lo intransferiblemente personal, a Fidel Castro y Nikita Jruschov, trascienden la anécdota, más o menos memorable para objetivarse en un rasgo sobresaliente del humanismo comunista. Y el retrato de Jruschov, que, sin proponérselo, dibuja Fidel, así como denota el sello inconfundible del estilo de su autor, confiere a la imagen individual el contenido tipológico del dirigente comunista.

Las diferencias de edad y de experiencias personales entre Jruschov y Fidel, no han disminuido en nada, durante sus encuentros, el brillo de esa modalidad tan propia de ambos y tan definitoria del nuevo tipo de hombre que crece en el aire del socialismo: la franqueza, el ardor revolucionario, la pasión inteligente entregada al servicio del pueblo...

Las expresiones de Fidel acerca de la Unión Soviética palpitan de emoción, de sinceridad, de entusiasmo admirativo, a la vez que reflejan la agudeza del observador y su evidente preocupación por recoger enseñanzas válidas para la construcción del socialismo en Cuba. Aparece nítida, asimismo, en sus palabras al regreso, la intención naturalmente didáctica de Fidel de ilustrar al pueblo acerca de los cambios históricos y las magníficas conquistas que han alcanzado los soviéticos. Pero la voz de Fidel trasciende el ámbito cubano y resuena, insospechable, en todo el continente, contraponiendo la verdad sobre la URSS a las infames patrañas del imperialismo, a los errores que el prejuicio y la desinformación estimulan, a las versiones falsas que la estrechez de clase o el cálculo inconfesable echan a circular. La visión de Fidel es la visión de la URSS por las fuerzas revolucionarias de América Latina. Puede afirmarse que cada auténtico antiimperialista de nuestro continente ha sentido ahora a la URSS con el corazón de Fidel Castro.

Las imágenes de un vigoroso pueblo de trabajadores, encendido por el entusiasmo y el amor a la faena creadora, impulsado por un severo sentido del deber social y una alegre confianza en el porvenir, dueño de una formidable organización al servicio de una voluntad heroica; las explicaciones referidas al carácter multinacional de la Unión Soviética y a la feliz solución de los delicados problemas que esto ha supuesto; los testimonios sobre el nivel de existencia, la abundancia para las masas y la vida sana alcanzadas; las anotaciones acerca de la orientación correcta, los ritmos portentosos y los planificados avances en la decisiva esfera de la economía, particularmente lo relacionado con la transfiguración de Siberia y el elocuente distingo de esta hazaña de nuestros días respecto de la empresa sangrienta del individualismo burgués que fuera el desarrollo del oeste norteamericano, pero no menos importante que las observaciones consagradas a las grandes obras hidroeléctricas o el desenvolvimiento de la agricultura: todo esto y mucho más desfila vívidamente, con una frescura de primera impresión y una intensidad de mirada penetrante, a través de la exposición coloquial, amistosa, directa de Fidel.

Siendo muy importante lo informativo, lo testimonial, no abarca la totalidad de las palabras de Fidel, que se enriquecen aún más con intercalados polémicos antiimperialistas y con la insistente referencia, ejemplarmente autocrítica, a las propias tareas de la edificación del socialismo en su país. El estilo, característico del líder máximo de la Revolución Cubana, vale por una lección práctica de verdadero revolucionarismo.

Además, Fidel ha destacado el cariño entrañable por Cuba que siente el pueblo soviético, y que si se ha puesto de relieve en magnitudes multitudinarias y en tono de apoteosis alrededor de su figura, en oportunidad de su visita a los más diversos sitios de la URSS, se descubría asimismo en la comprobación del interés y hasta el orgullo de los hombres comprometidos en trabajos destinados a la isla gloriosa. Al referirse al honor significado por el otorgamiento del título de Héroe de la Unión Soviética y la Orden de Lenin, y señalar que es la primera vez que se confiere tan grande distinción a un dirigente no soviético, Fidel exalta los méritos del pueblo soviético para concluir, modestamente, que el honor es del pueblo, del partido, del gobierno soviéticos —por su espíritu de solidaridad, por su senti-

miento internacionalista— y no mérito personal suyo, ni siquiera el mérito de todos los cubanos:

> "...porque nosotros, ¿qué estamos haciendo?, ¿qué hemos hecho? Realmente, nosotros no hemos hecho más que empezar a hacer una revolución. No se pueden comparar nuestros méritos con los méritos que ha acumulado el pueblo soviético ante la humanidad, ante la historia. Nosotros tenemos que ganarnos esos méritos". (27)

En las impresiones de Fidel sobresalen a cada paso las referencias al hombre nuevo que se está modelando en la Unión Soviética. Van desde el señalamiento de la importancia decisiva de la educación en la forja del comunismo hasta el elogio del soldado soviético, humana y técnicamente. Van desde la alta valoración del PCUS, sin duda la suprema expresión de la conciencia del hombre soviético, hasta la imagen de Jruschov, expresiva precisamente de las virtudes colectivas de un pueblo de gigantes.

En su discurso del Estadio Lenin, Fidel destacó el papel del Partido en sus relaciones con las masas, en su condición de dirigente y organizador del pueblo:

> "Al visitante la URSS ofrece la impresión de una fortaleza inexpugnable. La unidad del pueblo soviético, la perfecta organización de vuestro estado, y de vuestra economía nos llena de admiración. Lo que a nuestro juicio hace más fuerte a la sociedad soviética y la sitúa en condiciones de afrontar las enormes tareas y difíciles responsabilidades que tiene delante es el espíritu de austeridad que se observa en cada hombre y mujer soviéticos. Lenin se sentiría orgulloso de lo que ha hecho el Partido Comunista de la URSS".
>
> "Hemos podido apreciar en todo su valor el principio leninista del papel del partido como organizador y dirigente del pueblo. Hemos podido palpar la estrecha ligazón del partido con las masas, su infatigable actividad en todos los frentes, hemos observado la sencillez y modestia de sus dirigentes, su entrega total y abnegada a las tareas de la construcción del comunismo". (28)

Posteriormente, en Cuba, Fidel ha insistido sobre su impresión de "un gran Partido" y "magníficos cuadros dondequiera", y ha subrayado que es

> "...un principio marxista-leninista fundamental, la cuestión del papel del partido en la revolución, el desarrollo de la revolución, en la construcción de la economía del país, en la dirección del país, cosa decisiva, y además sólo el partido puede hacer esas tareas".
>
> "Porque eso se ve, porque mira aquel mundo, aquel mundo inmenso, multinacional, extensísimo. ¿Cuál es la fuerza que todo lo une, que todo lo organiza, que todo lo impulsa? ¿Cuál es el cemento que aglutina todo aquello, la estructura que lo sostiene? Es el Partido, y sin eso, sin eso no hay revolución, no hay construcción del socialismo, es imposible. Y mucho menos en las condiciones de un país como la URSS, tan inmenso". (29)

En seguida, Fidel extrae conclusiones para Cuba, donde la experiencia de cinco años de revolución ha permitido comprender ese principio y donde se proseguirá y redoblará el trabajo político de organización del Partido.

El concepto sobre el hombre soviético y sobre el dirigente comunista adquiere elocuente concreción, en la palabra de Fidel, al referirse a Jruschov. El propio Fidel recuerda que, "por lo general no soy yo muy abundante en elogios", de paso critica ciertas tendencias a la apologética en casos cubanos y, refutando por anticipado las torcidas interpretaciones de los intrigantes, evoca con sinceridad apasionada las experiencias de sus encuentros con el antiguo minero que es hoy campeón de la paz mundial y principal dirigente de los constructores del comunismo:

> "En primer lugar, una característica suya que a mí me impresionó mucho es el carácter extraordinariamente humano del compañero Jruschov". (30)

Fidel precisa que Jruschov es muy humano y muy sencillo en su trato con todo el mundo, que se le ve muy sincero y espontáneo, al tiempo que "cuidadoso en todas las cosas, muy trabajador, muy organizado, y añade en seguida que "otra característica de Jruschov que yo pude apreciar, es él un hombre extraordinariamente inteligente".

> "A mí me ha impresionado, por ejemplo, esta cosa: Jruschov es un hombre que tiene 69 años de edad, tiene una energía mental extraordinaria, una lucidez mental completa, no sólo una gran claridad mental, una gran agilidad mental; mente rápida. Es, sin dudas de ninguna clase, una de las inteligencias más brillantes que yo haya conocido. Esa es mi opinión durante días enteros conversando, discutiendo". (31)

Destaca Fidel la experiencia de muchos años de Jruschov como militante revolucionario, "que combina perfectamente bien un conocimiento teórico profundo con un gran sentido, experiencia práctica". (Y recuerda a grandes rasgos la trayectoria de Jruschov a partir de su inicio en las minas de carbón, cuyas condiciones de trabajo eran realmente

(27) Obra citada, p. 102.
(28) Obra citada, p. 38.
(29) Obra citada, p. 109.
(30) Obra citada, p. 134.
(31) Obra citada, p. 135.

horribles. El ingreso, allí, al Partido Comunista; la labor como comisario político en las unidades del Ejército Rojo; el reintegro a las fábricas y el pasaje a la escuela de cuadros del Partido, donde se destaca por la lucha ideológica; la promoción a dirigente del Partido en Ucrania y después en Moscú); todo esto es resumido por Fidel, quien se detiene luego en algo de lo que "no se ha hablado mucho": la participación de Jruschov en la batalla de Volgograd ("cuando visitamos Volgograd nos mostraron las zonas en un arroyo dentro de la ciudad de Volgograd, la franja del territorio que le quedó allí al Ejército soviético, allí estaba el puesto de mando y allí estaba Jruschov y allí se pasó toda la batalla de Volgograd" ... "se pasó allí cuando se adoptó la decisión de no retroceder un paso, ni un paso atrás, y estaba él allí") y también la participación de Jruschov en el Consejo Militar cuando la batalla del saliente de Kurks, otra de las más sangrientas y decisivas de la guerra. Tras recordar que después pasó al trabajo de organización del Partido en Ucrania, Fidel remata este pasaje:

> "Hay que tener en cuenta que el que está dirigiendo es el dirigente principal del Estado proletario, un pobre, es decir, un proletario que surgió de las minas de carbón. A mi entender eso influye mucho en su trabajo, en su manera de ver las cosas, en el sentido humano para con los trabajadores, en la apreciación de la cosa económica, porque ha vivido todo el proceso desde un minero de la cuenca del Donbás, hasta Primer Secretario y Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, durante el cual ha ido acumulando realmente una cantidad de experiencias extraordinarias". (32)

Fidel puntualiza que "sobre los problemas económicos es una verdadera autoridad" Jruschov, y destaca la correspondencia entre la línea del Partido y el espíritu del pueblo:

> "La política de Jruschov en la URSS, una apreciación mía de visitante en la URSS, que pude ver el ambiente que hay en la URSS de optimismo, de trabajo, de alegría en el pueblo, de apoyo a la política por parte del pueblo, de los militantes del Partido, de los cuadros del Partido, todas esas cosas, son cosas que se pueden apreciar perfectamente..." (33)

Anota Fidel que por su propia experiencia en el trato con las masas, pudo apreciar bien el sentido de la actitud de toda la gente hacia Jruschov.

> "Hay, efectivamente, un espíritu allí de discusión colectiva, y, sin embargo, en medio de ese espíritu de discusión colectiva, de dirección colectiva, se ve que está muy presente la autoridad y el prestigio de Jruschov en el seno de esa dirección colectiva que se ve". (34)

Transmite también Fidel la impresión que recogió, a través de muchas discusiones con Jruschov, de "un hombre de gran honradez, y, además, una gran preocupación por todos los problemas relacionados con la situación del trabajo interno en la URSS, los problemas internacionales, la política internacional, el movimiento comunista internacional".

> "Porque puedo decir que vi al compañero Jruschov realmente preocupado, realmente angustiado por todos los problemas que se refieren a las cuestiones de la unidad del campo socialista. Esa es la actitud que yo pude apreciar en todas las discusiones y en todas las cosas. El gran interés y el gran deseo de encontrar los marcos de la discusión y de la solución de las diferencias que existen dentro del campo socialista. Esa fue una preocupación que pude observar". (35)

Resulta conmovedora la referencia de Fidel a la edad de Jruschov en relación con la seriedad de un trabajo para el futuro, sin estar pensando si los frutos definitivos van a ser o no vistos por los autores de los actuales programas. Y entre las grandes preocupaciones de Jruschov, destaca Fidel especialmente la lucha por la paz, por evitar una guerra termonuclear, por poner fin a la carrera armamentista. A la vez Jruschov impresionó a Fidel por su conciencia de los peligros derivados de la política agresiva del imperialismo y la necesidad de estar armados, perfectamente equipados, para afrontar cualquier contingencia. En este último sentido, alude a conversaciones mantenidas con militares soviéticos, durante su estancia en la URSS, y a los aportes del propio Jruschov al desarrollo de la cohetería. Por eso concluye Fidel:

> "Los imperialistas no sé la opinión que tienen de Jruschov, pero yo tengo la opinión de que Jruschov es un adversario serio del imperialismo. Digo con toda seguridad esta opinión que estoy dando aquí". (36)

Con ser estas impresiones tan significativas, no agotan la caracterización de Jruschov por Fidel, que relata, en otro momento de su exposición, un episodio revelador de la personalidad de aquél y del carácter concreto de la solicitud soviética por los intereses de Cuba. Los problemas económicos cubanos

(32) Obra citada, p. 137.
(33) Obra citada, p. 137.
(34) Obra citada, p. 138.
(35) Obra citada, p. 138.
(36) Obra citada, págs. 140-141.

fueron examinados de manera muy cuidadosa; pero no se limitó la parte soviética a subir el precio del azúcar y a comprometerse a enviar los tractores y máquinas necesarias, sino que también se resolvió construir en la URSS todas las máquinas recogedoras de caña —tres mil quinientas— con un dispositivo hidráulico que los cubanos no pueden por ahora hacer, y Jruschov personalmente estudió el tema de la caña, utilizando sus experiencias en problemas de la agricultura, encargó a un grupo encabezado por un asistente suyo la ideación de una máquina que fuera a la vez cortadora y recogedora de caña y aportó sus propias sugestiones al respecto, como base del estudio por los técnicos, sobre el terreno, del problema de la mecanización total del cultivo, el corte y la recogida de caña en Cuba.

IV. — CONCLUSIONES LATINOAMERICANAS

La importancia histórica del viaje de Fidel Castro a la URSS se proyecta claramente sobre la realidad de toda América Latina y adquiere, en el caso de nuestro país, notas bien expresivas.

En *primer término,* ha quedado subrayada la importancia internacional de la Revolución Cubana, como asimismo el peso creciente del proceso revolucionario de nuestro continente en el curso general de los acontecimientos contemporáneos. Jruschov lo puso de relieve en su discurso de la Plaza Roja:

> "La Cuba Revolucionaria es un faro que muestra a todos los pueblos de América Latina el camino del progreso, la libertad y la felicidad. Por ello, los imperialistas luchan tan furiosamente contra la Revolución Cubana". (37)

Moscú 1963, p. 18.

La significación de la gesta cubana para toda América Latina ha vuelto a ser manifestada por Fidel en su reciente discurso del 26 de julio. Es una verdad que la vida confirma y enriquece cada día; pero a nadie escapará la trascendencia de que ello sea destacado conjuntamente por Jruschov y Fidel.

Como lo ha puntualizado Fidel en declaraciones a la revista mejicana "Siempre", el Comunicado conjunto cubano-sovitéico "refuerza los planteamientos revolucionarios contenidos en la primera y segunda Declaración de La Habana y realza el prestigio de estos documentos en el marco revolucionario latinoamericano. Pero tanto como este apoyo moral del movimiento comunista internacional, son los hechos, a la vista de todos, los que ratifican la vigencia de los principios contenidos en la segunda Declaración de La Habana, la interpretación marxista-leninista del desarrollo revolucionario de América Latina contenida en ese importante documento de principios, está recibiendo cada vez más confirmación de la historia". (38) Agregó Fidel, en la misma oportunidad, que el deber de los partidos y dirigentes revolucionarios es "situarse al frente de las masas y llevarlas al triunfo, ahora que las nuevas condiciones históricas favorecen más que nunca la lucha de los oprimidos".

Conviene subrayar el concepto marxista-leninista *al frente de las masas,* tan lúcidamente expuesto por Fidel también en su discurso del Estadio Lenin, cuando aseveró:

> "Claro que las revoluciones no tienen lugar en un laboratorio, son obra de las masas, en la realidad viva de la historia, en condiciones difíciles y de encarnizada lucha de clases". (39)

En *segundo término,* ha quedado definitivamente demostrada, tanto en las formulaciones cuanto en los hechos todos relacionados con el viaje de Fidel, la unidad esencial e irrompible de la revolución latinoamericana y la revolución socialista mundial. No se trata de una yuxtaposición de procesos distintos ni de un encuentro forzado, como algunos pretenden, por la torpeza de la política norteamericana. Esta torpeza es, en todo caso, una torpeza histórica, en el fondo independiente del grado de sensatez o insensatez de procesos que, sin pérdida de su especificidad, integran el curso general de este tiempo, definido por la transición del capitalismo al socialismo.

La precisión importa para la inteligencia de los grandes problemas de la época, pero también para las oportunidades y perspectivas inmediatas de la revolución latinoamericana. Se trata no sólo de la tendencia histórica común: asimismo de la nueva correlación internacional de fuerzas. De aquí otra afirmación de Fidel en la entrevista de la revista "Siempre":

> "Los pueblos que decidan liberarse del yugo imperialista en cualquier parte

(37) "¡Viva Cuba!", Ediciones "Pravda",

(38) Diario "El Popular", 10 de julio de 1963, págs. 1 y 8.

(39) "El viaje...", p. 32.

del mundo, tendrán como nosotros la ayuda decidida de todo el campo socialista, y entre los países del campo socialista la solidaridad ilimitada del poderío económico y político de la Unión Soviética, de lo cual el caso de Cuba ha sido un brillante ejemplo''.

''Sólo pueden dudar de esto los reaccionarios de la peor especie o aquellos, que, llamándose revolucionarios, carecen de fe en la capacidad de nuestros pueblos para luchar y liberarse de la opresión del imperialismo por los caminos que las circunstancias señalen, de lo cual Cuba también ha sido un brillante ejemplo''. (40)

En *tercer término*, ha quedado confirmada, en el plano uruguayo, la línea general de nuestro Partido Comunista. Bien lejos del espíritu de los comunistas la autocomplacencia; si apuntamos tal confirmación es porque la justeza y fertilidad de la orientación política representan condiciones inevitables de un buen servicio a los intereses de la clase obrera, a los objetivos del pueblo, a la causa de la revolución. Y a la luz de las enseñanzas del viaje de Fidel a la URSS, verificamos el acierto de la línea que arranca del XVI° Congreso de nuestro Partido, alcanza un alto nivel, con la aprobación de la Declaración Programática en el XVII° Congreso, y abre un nuevo período con el XVIII° Congreso y se expresa brillantemente en los trabajos del camarada R. Arismendi, Primer Secretario del Comité Central, y otros dirigentes del Partido, al tiempo de encarnarse en hechos, que atestiguan su carácter científico y su penetración de masas.

Cabe recordar, que al encontrarse en la URSS los compañeros Fidel Castro y Rodney Arismendi, hayan sido distinguidos ambos por la concesión del título de "Doctor Honoris Causa" de parte de la Universidad "Lomonósov" de Moscú. Este hecho, que señala la madurez de la acción y el pensamiento revolucionarios en América Latina, realza su contorno sobre el fondo histórico del viaje de Fidel a la URSS.

Una misma entraña ideológica palpita en las consignas y los víctores que elevan las masas revolucionarias y sus jefes en América Latina: el "¡Cuba, sí!, —Yanquis, no!" que atraviesa el continente tempestuosamente; el "¡Fidel, Jruschov: estamos con los dos!" que elevan las multitudes cubanas sobre todo el mapa del archipiélago glorioso, y el "¡Viva el comunismo!" que el compañero Fidel Castro ha hecho resonar en la Plaza Roja de Moscú, rubricando así la novedad histórica de que ahora la revolución socialista también habla en español y con acento latinoamericano.

(40) Diario "El Popular", 10 de julio de 1963, p. 1.

Rodolfo Ghioldi

LOS OBREROS RURALES

Partiendo del hecho de que la alianza obrero-campesina es la clave de la victoria de la etapa agraria y antiimperialista de la revolución, y de que ella puede realizarla seguramente y, luego, crear las condiciones más favorables para el sucesivo ascenso a la etapa socialista, mediante la dirección hegemónica del proletariado, se ve en seguida la enorme importancia social y política que cabe a los obreros rurales. Como parte de la clase obrera en su conjunto y, a la vez, brazo directo de ésta en el campo, el proletariado agrícola está llamado al cumplimiento de grandes tareas históricas, y particularmente las siguientes: cimentar sólidamente la alianza entre los obreros y los campesinos; facilitar la hegemonía proletaria; canalizar todas las luchas del campo, sumamente variadas —reivindicaciones salariales de los trabajadores y, en general, todas las reclamaciones obreras; luchas contra los impuestos y la usura; acciones contra las exacciones de los terratenientes y de los monopolios imperialistas; exigencias sobre arrendamientos bajos y por precios compensadores para los chacareros; demanda de nuevos mercados, y muchas más—, en la dirección central del gran combate global contra la gran propiedad latifundista y por la reforma agraria. En este gran frente contra los señores de la tierra tiene un lugar también la burguesía rural en la medida en que ella se sienta urgida a oponerse a los grandes terratenientes; ella posee una doble cara, pues al mismo tiempo aspira a maniatar al proletariado rural y a impedir la hegemonía obrera, a fin de hacer un compromiso con esos mismos terratenientes. Esa es la fuente de sus vacilaciones inevitables, y depende en enorme medida de la unidad, cohesión y firmeza del proletariado rural que las mismas sean neutralizadas, llevando hasta donde sea posible la aptitud antiterrateniente de los ricos del campo. Es importante obtener que todas las luchas del campo desemboquen en el torrente común antilatifundista. Tales son las cosas que caracterizan la función cualitativa de los obreros rurales. Pero ella, en el caso argentino, tiene el poderoso soporte cuantitativo del proletariado agrícola, tal como lo revela su peso específico tanto en el campo como en el conjunto de la clase obrera.

Población rural.

Consolidado el país luego de la caída de Rosas, produjéronse sensibles modificaciones económicas, condicionadas por el perfeccionamiento y tecnificación de la ganadería, la aparición de los frigoríficos, el desarrollo de la agricultura; se establecieron asimismo numerosas artesanías y actividades industriales incipien-

tes, actividades éstas, que más tarde, en el curso de las dos guerras mundiales, adquirieron un despliegue muy considerable, en la esfera de la industria ligera. Lógicamente fue cambiando la relación entre población rural y población urbana. La primera siguió este curso: año 1869, el 71,4 por ciento de la población total; en 1895, el 62,6 por ciento; en 1914, el 47,3 por ciento; en 1947, el 37,5 por ciento; y en 1959, según "Argentina. Síntesis económica y financiera" de diciembre de 1960, el 35,5 por ciento. (Es interesante señalar, como lo hizo notar Ricardo Ortiz, que en el censo de 1895 el obrero rural aparece bajo la forma de "personal de fatiga sin trabajo fijo". En el de 1869, regístrase el rubro de "pastores, zagales, etc."). La incidencia rural ha disminuido. Pero aun así, es ella muy importante en determinadas provincias; por ejemplo, tomando el 37,5 por ciento del año 1947, que es global, se da el caso de quince provincias, incluyendo la de Santa Fe, con porcentajes superiores, y que van del 43 por ciento al 82.

Ha habido pues un proceso doble: por un lado, el mayor desarrollo de la industria, que ahora absorbió los contingentes inmigratorios, y por el otro el éxodo de las gentes del campo hacia los conglomerados urbanos. La mecanización, y especialmente la tractorización, junto con la degradación o estancamiento agrícola en lo que hace a los cultivos tradicionales, contribuyeron a ese desarrollo. En 1952, según información del diputado Damiani, el campo contaba con cincuenta mil tractores; en 1958 la cifra subió a 74.000 (Antonio Vilá), y en 1960 a 110.600 ("Review of the River Plate", 13 de marzo de 1962). En el lapso 1952-1960 hubo pues un incremento del 120 por ciento. El éxodo rural es un hecho inevitable y propio de la sociedad capitalista. En el campo se genera constantemente una diferenciación radical que coloca en un polo a la burguesía y en el otro al proletariado. Los desplazados engrosan el ejército de reserva, la creciente masa de los desempleados. Ello resulta necesariamente del proceso de la acumulación capitalista, que implica el crecimiento de la composición orgánica del capital, esto es, la disminución relativa del capital variable (obreros asalariados); en esta formación de la superpoblación relativa cooperan otros factores, como el empleo más sistemático de la maquinaria agrícola que deja cesantes a cantidades grandes de obreros, y otros. En lo que concierne al campo, Marx explica el problema en los siguientes términos:

"Es una tendencia inherente a la naturaleza del régimen capitalista de producción la de que la población agrícola disminuye constantemente en proporción a la no agrícola, ya que en la industria, en sentido estricto, el desarrollo del capital constante con respecto al capital variable va unido al aumento absoluto del capital variable paralelo a su descenso relativo, mientras que en la agricultura disminuye en términos absolutos el capital variable necesario para la explotación de una determinada porción de tierra y, por tanto, sólo puede aumentar a medida que se pongan en explotación nuevas tierras, lo cual presupone, a su vez, un crecimiento aún mayor de la población no agrícola". (1)

Parte de este excedente relativo de población queda en el campo mismo, ensanchando las filas nutridas de los trabajadores sin ocupación, y parte acude a los centros industriales, donde también suele hallar el desempleo. De dicho éxodo es ejemplo característico el de la provincia de Buenos Aires, cuya población interior creció durante el período 1940/1960 un 25 por ciento, mientras que en el sector "conurbano" aumentó un 185,7 por ciento. Conforme a datos para 1960 dados por el senador provincial Grau, puede deducirse que la población de algunos centros industriales del Gran Buenos Aires creció muy extraordinariamente en un lapso bastante pequeño; así, de 1947 a 1960, la de La Matanza aumentó un 308,8 por ciento, la de Morón un 211,7 por ciento, la de San Isidro un 117,7 por ciento, la de Lomas de Zamora un 115,2 por ciento. Un índice tremendamente significativo de lo mismo lo ofrece el hecho de que las *villas miserias* del Gran Buenos Aires tuvieran, en 1960, una población de 350.000 habitantes.

Hay pues relativamente un gran contingente de obreros rurales, no sólo sin incremento de la producción, sino con estancamiento y retroceso de la misma. Existe una innegable superpoblación rural, aunque la parte porcentual de la población rural en la población global del país ha venido disminuyendo; pero esto es un rasgo de la sociedad capitalista.

---

(1) CARLOS MARX, "El Capital", t. III, págs. 550-551. (Edición Cartago, Buenos Aires).

La cantidad de obreros rurales.

En su "Estructura social de la Argentina", Gino Germani da los siguientes porcentajes de población ocupada en "actividades primarias" (es decir, casi exclusivamente agropecuarias) sobre el total de la población "económicamente activa": año 1895, el 37,9; año 1914, el 31,0 (según Ortiz sería 27,2); año 1947, el 25,7. A pesar de esta línea descendente, dice Ricardo Ortiz en "Historia económica de la Argentina", que entre los años 1914 y 1937 "el desarrollo del proletariado agrícola había tenido un progreso pronunciado".

El 25,7 por ciento del año 1947 es un promedio nacional; aplicada la observación a las regiones diversas, se observa en algunos casos el enorme peso de las personas ocupadas en las actividades agropecuarias; así, para la zona del Noreste el porcentaje es de 57,3. Al mismo tiempo, entre los años 1914 y 1947 cambia bruscamente el peso específico respectivo de la "familia de los productores" y de los "empleados y peones" en el total del personal ocupado en el campo, al punto de que la parte de los "empleados y peones" pasa durante ese lapso del 29,2 por ciento al 68,8 por ciento. Se acentúa el peso del proletariado rural, y ello débese a las causas ya mencionadas, siendo del caso señalar además el desarrollo de los cultivos industriales por comparación con los cultivos tradicionales. Para el año 1944, la estadística oficial sobre las actividades profesionales en el campo da un 15 por ciento para la ganadería, un 4,2 por ciento para los tambos, un 40,6 por ciento para los cereales, pero si a este último dato se le suman los oleaginosos, las frutas, la vitivinicultura, la horticultura, la caña de azúcar, el algodón, el tabaco y la yerba mate, el porcentaje sube al 79,1. Ello muestra claramente la presencia de los cultivos industriales y de los cultivos intensivos. La publicación "Argentina. Síntesis económica y financiera" establece que si se toma como nivel de la producción agropecuaria el año 1937/38 igual a 100, en 1959/60 se tendrá lo siguiente: mientras el trigo baja a 65,0 y el maíz a 57,7, los cultivos industriales en general saltan a 112,0 y, dentro de ello, el cultivo del arroz sube a 248,7.

El camarada Severo Cerro dice que "las filas del proletariado rural han sido engrosadas por los hijos de los colonos sin tierra, no desalojados; por los hijos de colonos desalojados; por obreros de las industrias del interior que han sido liquidadas". A la vez, añade, la merma de siembras determina una mayor disponibilidad de maquinarias (tractores), lo que hace que sus dueños se ofrezcan "por cualquier cosa ¿No se convertirán en simples asalariados con una herramienta de trabajo?". Cosa semejante opina el camarada J. M. García.

Acerca de la cifra relativa a la cantidad de obreros rurales existen disparidades a veces muy notables, cosa que sucede también en otros sitios de Sud América. (Por ejemplo, en el Uruguay. Mientras el sociólogo rural Aldo E. Solari atribuye a la población rural entre un 25 y un 34,6 por ciento, sobre la población total, Carlos M. Rama da un 21 por ciento — "Las clases sociales en el Uruguay" —, y Guillermo Bernhard, en "La producción agropecuaria en el Uruguay", 1958, fija un 15,6 por ciento). Según Severo Cerro ("Nueva Era", julio de 1962), los obreros rurales suman 1.300.000; para "Problemas de la Economía" (año 1962, número 1) son 1.100.000; Isacovich ("Argentina económica y social"), menciona 970.000 obreros agrícolas y pesqueros; por su parte, el diputado Vesco daba, para el año 1961, tres millones de obreros rurales. El censo agropecuario nacional de 1952 da un total de 1.037.741 obreros agrícolas, de los cuales un 47,7 por ciento fijos y un 52,2 por ciento (y fracción) temporarios. Tres provincias, Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, reúnen el 44,7 por ciento del total de obreros rurales. Tomando las cifras de población total del año 1960, se ve que Tucumán es la provincia con mayor densidad de proletariado rural, pues con el 3,8 por ciento de la población nacional, cuenta con el 8,1 por ciento de la cantidad global de obreros rurales, mientras que los datos relativos para Buenos Aires son 33,6 y 23,3, para Córdoba 9,3 y 8,1 y para Santa Fe, 8,7 y 8,1, respectivamente.

Los números que preceden ponen en evidencia el muy grande papel del proletariado rural en la sociedad argentina, pero ello se observa más claramente si se establece la parte de dicho proletariado en la clase obrera en su conjunto. Tomando los datos de "Problemas de la Economía" (1.100.000 obreros rurales y 5.062.396 obreros y empleados en total), resulta que los obreros agrícolas son el 21,7 por ciento de la clase obrera.

El latifundismo.

La permanencia del régimen latifundista, agravada por la creciente participación de los monopolios imperialistas en el campo como grandes terratenientes, deprime cada vez más las condiciones de vida de los obreros rurales y de los campesinos, y en éstos especialmente de los campesinos pobres. Ya es un lugar común que el latifundismo es un pavoroso factor de atraso, sin cuya destrucción radical será imposible el progreso argentino. Indicación de ese atraso lo da esta información de "Argentina. Síntesis económica y financiera" (diciembre de 1960), sobre la producción agrícola: haciendo 1937 igual a 100, en 1959/60 el índice ha bajado a 56,0. Se verifica pues lo que había previsto Latzina en el año 1902: "¿A qué queda entonces reducida la Argentina del porvenir? A la triste suerte de una Irlanda americana; al peor de los sistemas de explotación de la tierra, la de la labranza por arrendamiento. La población agrícola se compondrá entonces, ¡ojalá no tuviera razón!, de unos cuantos centenares de poderosos propietarios de la tierra, y de una manada de ilotas, los arrendatarios y peones de éstos".

Por los caminos tradicionales (compra de la tierra), la inmensa mayoría de los campesinos no podrá acceder al suelo. Los precios astronómicos de la tierra oponen un obstáculo insuperable para la casi totalidad de los chacareros. Sin dejar de lado el factor especulativo, el régimen actual hace que inevitablemente la propiedad terrateniente absorba el mayor valor social, de modo que siempre sucederá que crezca el precio de la tierra.

El imperialismo juega una función particularmente nefasta en la decadencia rural y en el agravamiento de la situación de los obreros rurales y de los campesinos. Desde hace largas décadas existe la alianza estrecha del latifundismo con el imperialismo, siendo que aquél es el principal soporte social de éste; los grandes ganaderos, y de modo especial los latifundistas ganaderos, fueron los agentes internos y los beneficiarios más directos, después de los propios imperialistas, de la dominación imperialista sobre la economía del país. Ese entremezclamiento entre el imperialismo y el latifundismo es el responsable por el estancamiento global y por la deformación económico-social. Los consorcios imperialistas actúan ellos mismos como latifundistas, como es el caso de Bunge y Born, Dreyfus, Anderson & Clayton y muchos más. Las sociedades anónimas, muchas de ellas extranjeras, controlan alrededor de 26 millones de hectáreas. El diputado Fossatti hacía saber, en julio de 1958, que en una zona de la Patagonia de 11.550.000 de hectáreas había solamente 70 propietarios. José Heriberto Martínez, de SEGBA —considerado generalmente como el enemigo público número uno de la economía nacional—, tiene intereses sólidos en la caña de azúcar; a su turno, los Casares de La Martona se hallan en los directorios de Thornycraft, la Forestal, Safic, Astra, Argentaria (cuyos intereses mundiales administraba el finado John Foster Dulles). Los Braum Menéndez, asociados a los imperialistas, poseen 6,6 millones de hectáreas. La CONEY se introdujo en Mendoza al amparo del gobierno de Frondizi, con extensiones que llegan hasta el océano Pacífico; están situadas en zonas consideradas de seguridad nacional, y en tierras energéticas y uraníferas; sus personeros están incrustados en los *holdings* eléctricos. El 4 de agosto de 1960, los diputados Suárez y Abdala presentaron un proyecto de ley por el cual se declaraban nulos los permisos concedidos a la CONEY; ¡abarcaban ellos 763.590 hectáreas!

Debe nombrarse también al KING RANCH, con grandes extensiones en el Litoral, en zonas de las mejores tierras negras. Es una de las tantas propiedades de una familia de filibusteros seculares. El KING RANCH original, el de Texas, sirve como pista de despegue para los aviones piratas que sobrevuelan Cuba. El fundador del establecimiento saqueó en su tiempo a los mexicanos, y durante la guerra de Secesión, de los EE.UU., estuvo con el Sur esclavista. Ahora bien, es KING RANCH quien encabeza la lucha contra los obreros asalariados, a cuya organización sindical se opone; levanta la bandera del "trabajo libre" — o sea, la bandera que niega a los sindicatos rurales el derecho a reglar las cuestiones del trabajo. Al mismo tiempo, KING RANCH desempeña un papel destecnificador, pues se dedica al desmejoramiento del ganado argentino.

La liberación social del campo exige la eliminación del latifundismo y del imperialismo, y toca al proletariado rural empuñar resueltamente la lucha de todos los explotados de la tierra contra los terratenientes.

Yanaconazgo.

Con cierta frecuencia se pone un signo de identidad entre el proletariado rural de nuestros días y los yanaconas de los tiempos de la colonia, anteriores al 1810. Lo que ambos tienen de común es que son los explotados, en un caso por los señores, en el otro por los latifundistas, y la burguesía rural, pero las diferencias son muy grandes. Por el yanaconazgo los señores feudales incorporan el indio al suelo como siervo, y desde entonces el yanacona pasa a depender de los sucesivos dueños del fundo; por lo tanto, queda privado para siempre de su libertad, y no sólo él, sino sus hijos con todos los descendientes. El yanacona no es personalmente libre. No hay lugar, pues, para una identificación con el obrero rural, que es personalmente libre. El obrero rural no vende el producto de su trabajo porque, aunque siendo personalmente libre, carece de los medios de producción; por lo tanto, está forzado a vender su fuerza de trabajo a quien posee los medios productivos. Lo que vende es su fuerza de trabajo, no su cuerpo. El yanacona entrega no sólo su fuerza de trabajo, sino el cuerpo todo con ella. Acerca de la característica específica del obrero escribe Marx, aludiendo a la relación del obrero con el empresario capitalista, enfrentados como personas jurídicamente iguales:

"Para que esta relación se mantenga a lo largo del tiempo es pues necesario que el dueño de la fuerza de trabajo sólo la venda por *cierto tiempo*, pues si la vende en bloque y para siempre, lo que hace es venderse a sí mismo, convertirse de libre en esclavo, de poseedor de una mercancía en mercancía. Es necesario que el dueño de la fuerza de trabajo, *considerado como persona*, se comporte constantemente respecto a algo que le pertenece y que es, por tanto, su mercancía, y el único camino para conseguirlo es que sólo la ponga a disposición del comprador y sólo la ceda a éste para su consumo pasajeramente, por un determinado tiempo, sin renunciar, por tanto, a *su propiedad*, aunque ceda a otro su disfrute". (2)

El obrero rural propiamente dicho, esto es, en las relaciones capitalistas de producción, no es un yanacona, dado que no tiene condición servil. El indio fue sometido a ese estado por la trasposición a estas tierras del sistema feudal que los conquistadores traían de España. Como se sabe, la resistencia de los indios fue sumamente vigorosa, y las dificultades que ello creó hizo que dichos conquistadores recurriesen al comercio de esclavos (negros). En su "Autobiografía", Manuel Belgrano afirma que España "adoptó el horrendo comercio de negros" para dar brazos a la agricultura.

Pero si el obrero rural no es el igual del yanacona, ello no quiere decir que, por un lado, en Latinoamérica no subsistan muchas modalidades más o menos atenuadas del servilismo o del semiservilismo, y que, por el otro, en virtud de que la penetración capitalista en la Argentina se verificó adosándose a las viejas formas sociales, no hayan numerosos restos y estilos precapitalistas, entre los cuales cabe mencionar la permanencia del latifundio y el vigor de ciertos aspectos del *peonazgo*, sin hablar de casos muy allegados a los hábitos feudales, incluso en la Argentina. A este último propósito puede mencionarse un artículo de "La Razón", de Buenos Aires, del 10 de julio de 1957, que describe la atmósfera social en el departamento de Colón (provincia de Entre Ríos): "El estanciero, salvo honrosas excepciones, sigue siendo un señor feudal, con derechos arcaicos sobre muchos aspectos de la vida del peón y sus familiares... Según se nos informa, en algunas estancias toda la familia del peón trabajaba para el patrón por el sólo salario del padre".

La consecuencia es ésta: para acabar con el semiservilismo es preciso acabar con el latifundismo. Es preciso la revolución agraria.

Peonazgo (o peonaje).

En su diccionario sociológico H. Pratt Fairchild da esta definición de peonaje: "Conjunto de peones o jornaleros que trabajan en una obra o en una explotación agrícola". (3)

---

(2) CARLOS MARX, "El Capital", t. I, pág. 137. (Edición Cartago, Buenos Aires).
(3) HENRY PRATT FAIRCHILD, "Diccionario de Sociología". (México-Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1960).

Esta definición no tiene absolutamente nada que ver con el fenómeno social que se considera. Ella elude escandalosamente la caracterización de un hecho que testimonia la presencia y conservación de formas feudales o semifeudales. En carta a Kugelman explica Marx este caso: "'El *peonaje* es un adelanto en dinero sobre un trabajo futuro, y este adelanto se practica como la usura ordinaria; no solamente el trabajador permanece durante el resto de su vida como deudor, es decir, como el trabajador forzado de su acreedor, sino que esta condición se hereda en la familia, y las generaciones futuras, que de este modo pertenecen de una manera efectiva al acreedor". Marx da una mayor precisión aún en "El Capital":

"En algunos países, sobre todo en México (y antes de la guerra norteamericana de Secesión en los territorios desmembrados de México, como se ha hecho también en las provincias del Danubio hasta el destronamiento de Kusa), la esclavitud aparece disfrazada bajo la forma de *peonaje*. Mediante anticipos que han de rescatarse trabajando y que se transplantan de generación en generación, el peón, y no sólo él, sino también su familia, pasa a ser, de hecho, propiedad de otras personas y de sus familias. Juárez abolió el peonaje. Pero el titulado emperador Maximiliano volvió a restablecer esta institución por medio de un decreto, que en la Cámara de representantes de Washington hubo de ser denunciado acertadamente como un *decreto restableciendo en México la esclavitud*". (4)

Esta definición coincide plenamente con el alcance de la palabra *peón* en tiempos del feudalismo; con ella se calificaba a quien servía al acreedor en condición de siervo. Es también el punto de vista de los autores burgueses que se han referido seriamente al asunto, como en el caso de Soule, Efron y Ness: "Incapaces de obtener suficiente dinero para pagar las provisiones, ellos (se refiere a los peones) se encuentran en situación de casi perpetua servidumbre por deudas"; aluden *al tenant-peonage* (deudores-siervos), y recuerdan que del magro salario el peón ha de pagar su parte al *enganchador, habilitador, cuadrillero* o *conchabador*, que todos estos nombres tiene el agente de peonaje. Las *tiendas de raya* o *pulperías* son eslabones de ese sistema. (5)

La institución del *conchabo* permite comprender fácilmente el peonaje. En su histórico "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República", Juan Bialet Massé, como lo recuerda Rodolfo A. Nápoli en "El trabajador rural en la República Argentina", denuncia la barbarie feudal del *auto de arraigo salteño*, que autorizaba al juez de paz la aprehensión del trabajador rural, condenado a no salir del lugar hasta que *arraigara* o pagara la cuenta, cosa que nunca podía suceder, por lo cual "el peón se hacía viejo y acababa *esclavo de la libreta*".

Conchabo.

Mario Bravo recordó en la Cámara de Diputados, el 26 de setiembre de 1913, que Julio Avila había sido premiado por la sociedad tucumana "Sarmiento" por un trabajo sobre la situación de la clase obrera tucumana. Existía entonces la ley del conchabo. Dice Avila que el obrero "trabaja con exceso; no es bien pagado; come muy mal; vive en ranchos miserables como el indio de las pampas o los negros del centro de Africa, es decir, en casuchas construídas con totora, tierra cruda, paja o despunte de caña de azúcar; durante la mitad del año no le es permitido descansar, ni aun en día festivo"; en cuanto a la jornada, es "de sol a sol", según el texto de la ley, pero llega a las trece horas. En cuanto a las proveedurías, Bravo cita a Bialet Massé (1904), quien dice que "el obrero del ingenio, el peón se deja llevar por la proveeduría el 40 por ciento de sus escasos jornales", y hace saber que el obrero no tiene agua para la higiene. Sobre San Pedro (Jujuy), informa Bialet Massé que todo el pueblo, menos dos casas, pertenece a Leach Hnos. y Cía.

El trato a los obreros conchabados no podía ser peor. Juan B. Justo denunció en la Cámara de Diputados, el 29 de junio de 1914, las condiciones bestiales deparadas a los obreros del Alto Paraná: dijo que era dable ver en el río ca-

(4) CARLOS MARX, "El Capital", t. I. pág. 137, nota. (Ed. Cartago, Buenos Aires).

(5) SOULE, EFRON y NESS, "Latin America in the Future World". (New York-Toronto, Ed. Farrar & Reinhart, 1945), pág. 92.

dáveres de obreros, con lesiones corporales de violencias. Añadió que "Posadas es el gran mercado de esclavos blancos en el Alto Paraná... Se los embarca como a bestias, a cintarazos". El ministro Miguel S. Ortiz hubo de reconocer (12 de junio de 1914) que "el sistema del conchabo es pésimo"; los conchabadores emplean medios ilícitos, engañan al obrero con informaciones falsas acerca del destino y el salario, y dan un anticipo a manera de cebo; en el Alto Paraná, dijo, "el obrero soporta los precios de los almacenes de los obrajes". El 29 de febrero de 1913 el diputado Delfor del Valle expuso en el Parlamento que hay algunos departamentos de Salta donde los peones reciben seis pesos mensuales; ¡los empresarios los alquilan a otros por dos pesos diarios! Dijo el diputado del Valle: "El mejor negocio que puede hacerse en la provincia de Salta: tener peones a seis pesos y alquilarlos a ochenta". En 1939 dijo el diputado Horne, citado en 1961 por el diputado Juárez Peñalva, que los ingenios "emplean muchas veces tribus de indios contratados en las regiones limítrofes, como los indios chiriguanos y tobas, a los que por supuesto se les paga pequeños salarios". En cuanto al ingenio La Esperanza, con directorio en Londres, "ellos son los dueños de todo; hasta del pueblo que está dentro del fundo de la empresa del ingenio La Esperanza".

Sobre el conchabo informan los camaradas jujeños (9 de febrero de 1962):

"El sistema del conchabo para la contratación de los obreros dedicados a la zafra azucarera aún tiene vigencia en las relaciones económicas de nuestra provincia. Se aplica preferentemente para los obreros bolivianos que en número que varía entre los veinte y los treinta mil (incluyendo la familia) ingresan anualmente en nuestro país, para fines de abril y mayo de cada año". En San Martín del Tabacal se emplea, dicen, indios matacos, tobas, chorotes, chulupíes. "La contratación o conchabo no es una forma exclusiva pero sí bastante extendida. En la práctica los ingenios ya tienen sus contratistas, que en la mayoría de los casos son comerciantes establecidos en las distintas localidades de la Quebrada de Humahuaca y la Puna, como ser La Quiaca, Humahuaca, Abra Pampa, Tilcara, etc., y también empleados de los ingenios. A éstos se los conoce con el nombre de *contratistas*, pero el pueblo los ha denominado justamente *negreros*". Los obreros "conchabados" son sometidos a una explotación desenfrenada, viven como bestias, trabajan con toda la familia.

El diputado Spagenberg expuso (agosto de 1961) que en las empresas que emplean a los "conchabados" "el pago de los jornales se hace en especie"; se les paga con artefactos de uso doméstico, que al regreso venden a cualquier precio, pues no podrán usarlos.

Sobre esta cuestión de la remuneración en especie escribe Solari:

"En la sociedad occidental actual puede decirse que la remuneración en especies constituye la indicación de la inferioridad del trabajo realizado. Sea justa o injusta, responda o no a ciertos principios teóricos, el hecho real es que hay una correlación de carácter inverso entre la remuneración en especies y la categoría atribuida al trabajo. Ahora bien, eso categoriza al trabajo rural nuestro, donde la forma fundamental de la remuneración, sobre todo en la ganadería, es la remuneración en especies y no en dinero". (6)

El pago en especies es una superexplotación que refleja matices de semiservilismo. Sobre ello, el proyecto de programa del P.O.S.D. de Rusia, preparado por Lenin en 1902, postulaba esta exigencia: "prohibición del pago del salario en especie".

El gaucho se hace obrero rural.

El gaucho, poblador nómade sin tarea estable, estuvo condicionado por la escasa delimitación efectiva de la propiedad y por la existencia del ganado alzado. Giberti refiere las correrías de los nómades, que matan y cuerean el ganado; "no pudo existir hasta que no hubo suficiente ganado cimarrón o alzado". Y agrega: "mientras abundó el ganado cimarrón, el gaucho fue tolerado sin mayores restricciones por los estancieros, que aprovechaban su baquía como jinete

(6) ALDO E. SOLARI, "Sociología Rural Nacional". (Montevideo, Ed. Facultad de Derecho, 1958), pág. 217.

en los peligrosos trabajos de vaquería, aparte y marcación — donde un esclavo, pieza de valor, podía lastimarse seriamente". (7)

En una colorida evocación, Solari dice que "a medida que esas condiciones vayan cambiando, cada vez será más difícil la existencia del gaucho con sus rasgos primitivos. La estancia, la apropiación y el orden serán sus enemigos, hasta que no haya otro remedio que adaptarse a ellos o vivir al margen de la ley... En conjunto, toda esa transformación es la que lleva del gaucho al peón de estancia, que si mantiene algunos de los caracteres de aquél, es también completamente diferente". (8)

Desde temprano los gobiernos van creando las condiciones que fuerzan al gaucho a convertirse en obrero asalariado. El hecho de que el ganado se alzase debido a la falta de obreros rurales acentúa esa tendencia. Aprobando el decreto que castiga con dos años de ejército a los gauchos remisos, Alberto Palcos, en su "Rivadavia", habla pestes de los "peones nómades, insolentes y pendencieros; pululaban en la campaña; son su azote". Nápoli cita el bando del gobernador intendente de la provincia de Buenos Aires (1815), por el cual se considera *sirviente* a todo individuo de la campaña que no tuviera propiedad; todo sirviente debía munirse de una *papeleta* extendida por su patrón, visada por el juez del partido; la carencia de la misma hacía incurrir al afectado en la condición de *vago*, por cuya causa era enviado a la capital para el servicio forzoso de las armas o el servicio forzoso en casa de un patrón. El contenido de ese decreto fue reiterado a través de los años, por diversos gobiernos. (9) El decreto bonaerense de 1823 establece que "ningún peón puede ser conchabado para servicio alguno o faena de campo, sin una contrata formal por escrito, autorizada por el comisario de policía de la sección respectiva. La falta de esa solemnidad hace ineficaz el contrato; ni es admisible en juicio demanda alguna por la devolución de un salario anticipado".

La *ley de vagancia* imponía la mayor coacción estatal posible sobre el viejo gaucho, para forzarlo a asalariarse de manera regular y permanente. La mejor técnica saladeril, la generalización del alambrado (que, dicho sea de paso, dio lugar a un nuevo oficio: el de alambrador según lo mostró N. H. Sbarra), y luego el desarrollo de la agricultura en función del perfeccionamiento frigorífico, decidieron ese proceso. Sin embargo, acá y allá quedan aún briznas de la doctrina acerca de la "vagancia". La edición de 1949 del Código Rural de los Territorios Nacionales reglamenta las boleadas de guanacos y avestruces, que "fomentan los hábitos de vagancia de nuestros paisanos".

Situación de los obreros rurales.

El sector de los obreros rurales constituye la parte más explotada y más desprotegida de la clase obrera. Desde el punto de vista de la legislación social está por debajo del resto de los trabajadores; en la Cámara de Diputados se dijo en 1961 que sus beneficios sociales son escasos frente a toda la clase obrera. Pero además la legislación que les concierne, en cuanto los favorece, no se aplica o se respeta muy poco. Por ejemplo, para fines de 1961 los ingenios azucareros adeudaban a la Caja rural jubilatoria, conforme a cálculos oficiales, la suma de 450 millones, siendo que otras fuentes ponen la deuda en los mil millones. A todo eso, el ingenio Ledesma, que debía 57 millones, arrojaba en su último balance una ganancia de 483 millones. Al mismo tiempo, y "por incumplimiento patronal", como se dijo en la Cámara de Diputados, 800.000 obreros rurales no estaban afiliados a la Caja. En materia de jubilación se anotan igualmente las tendencias discriminatorias en perjuicio de los obreros rurales; así, la jubilación ordinaria se verifica a los 60 años, siendo que en otras Cajas es a los 55. (Datos del diputado Sanmartino, en la sesión parlamentaria de los días 15 y 16 de noviembre de 1961). Abundan los accidentes de trabajo sin que se atienda legalmente a los obreros damnificados.

---

(7) HORACIO C. E. GIBERTI, "Historia Económica de la Ganadería Argentina". (Buenos Aires, Ed. Raigal, 1954), pág. 45.

(8) SOLARI, ob. cit., págs. 181-182.

(9) RODOLFO A. NAPOLI, "El Trabajador Rural en la República Argentina". (Buenos Aires, Ed. Abeledo-Perrot, 1958), pág. 86 y sigts.

Las leyes no se cumplen o se cumplen tarde y mal. Véase. El 29 de junio de 1961 el senador Olmedo exigió que se constituyera la Comisión Paritaria 19 (Misiones), que según la ley debía instalarse treinta días antes de las zafras para fijar las condiciones de trabajo, pero que aún en junio no se había establecido, no obstante haber comenzado las tareas el mes de febrero. Para los casos de no funcionamiento de dichas comisiones la ley declara que quedan vigentes las condiciones anteriores, que en el ejemplo de Misiones ya repetían las del año 1959. De esta manera los obreros no pudieron actualizar sus salarios, en momentos en que la carestía subía semana a semana, ni vieron la aplicación del principio constitucional que manda la estipulación del salario mínimo vital y móvil. He allí, pues, cómo se procede a la disminución de los salarios reales.

El senador bonaerense Pugno (julio de 1960), denunció que los obreros rurales "tienen que discutir tenazmente en los estrados de la justicia del trabajo el pago de los salarios mínimos, que en el 90 por ciento de los casos no se los reconocen sus patrones".

En Jujuy, los ingenios Ledesma, Río Grande y La Esperanza despidieron a obreros que llevaban entre 15 y 30 años de trabajo, sin pagárseles la indemnización legal; de acuerdo con ésta, debió abonárseles según los casos entre cien mil y ciento cincuenta mil pesos, pero sólo se les dio quince y veinte mil.

En su discurso de Leones (25 de junio de 1962), Alsogaray prometió la eliminación de los "problemas laborales" que estorban las faenas rurales y las cargas portuarias, es decir, anticipó la ofensiva contra la legislación existente.

En cuanto a las jubilaciones debe agregarse que a sus fines no son computables los trabajos anteriores a los 18 años de edad, siendo público y notorio que abundan los casos de trabajo de criaturas de menos de diez años; y cuando en 1961 se resolvió elevar los beneficios a jubilados y pensionados, quedaron expresamente excluidos los obreros rurales.

Buen ejemplo de la disposición reaccionaria de los representantes del latifundismo lo da el senador Vicchi, que en la sesión del 27 de setiembre planteó una cuestión de privilegio porque la Cámara de Diputados había pedido al Senado que despachara de una vez el aumento de los salarios rurales, que tenía media sanción.

La Comisión Nacional de Trabajo Rural tiene la única misión de ayudar a explotar a los trabajadores rurales; es una herramienta directa de los grandes propietarios terratenientes. El diputado Bogliano denunció las siguientes cosas en la sesión del 16 de noviembre de 1960: Que en "numerosas oportunidades la C.N.T.R. disminuye las conquistas gremiales de los trabajadores, obtenidas en dichas comisiones locales mediante gestiones que cuentan con la aprobación de los productores rurales"; que el Presidente de la C.N.T.R. dijo a los dirigentes de la FASA (la federación de los sindicatos agrarios) "que tiene instrucciones en el sentido de proceder a la congelación de los salarios como de las condiciones de trabajo"; y que en el período parlamentario anterior se había aprobado una ley que prohibe a la C.N.T.R. modificar los acuerdos unánimes de las paritarias, pero que el Poder Ejecutivo la vetó, sin que la Cámara considerara ese hecho.

Así, pues, el Estado actúa como brazo armado de los explotadores del campo.

En cuanto a los *salarios*, responden a una escala magra (diputado Díaz). En un memorial elevado al gobierno provincial en mayo de 1958, el Partido Comunista de Tucumán mostró que durante los últimos 15 años el precio de la caña había subido 20 veces, mientras que los salarios sólo crecieron 11. En "Nueva Era", julio de 1962, dice Severo Cerro que se asiste a una caída constante de los salarios rurales en los últimos años: el obrero permanente, en las mejores zonas de la provincia de Buenos Aires, llega a los 36.000 pesos anuales, pero en otras zonas no alcanzan los 24.000; y los temporarios, ni eso. Los obreros rurales "hoy viven verdaderamente olvidados y en la miseria" (Bogliano); "los trabajadores rurales permanentes, es decir, aquellos que trabajan mensualmente y se rigen por el Estatuto del Peón, están percibiendo salarios que, por lo bajo, son realmente de hambre... ¡estamos en presencia de una vergüenza nacional" (Spagenberg y Díaz).

Actualmente se aprovecha el exceso de mano de obra para ensayar la imposición del trabajo a destajo, sistema que permite reclutar de hecho a toda la familia, con un solo salario, y rebajar la remuneración.

En 1958, los oligarcas tucumanos por medio de Gelsi, y los oligarcas salteños y jujeños, por medio del Centro Azucarero Regional del Norte Argentino, se ti-

raron los trastos a la cabeza; las dos partes tenían razón. La tenía Gelsi cuando acusaba a los oligarcas jujeños y salteños de explotar a los obreros bolivianos, con "salarios muy inferiores", la tenía el Centro cuando le decía a Gelsi que en Tucumán el 80 por ciento de los cañeros no alcanzaba a los 300 surcos, que no dan para ganar lo que el obrero común de la industria azucarera. Eso es: hambre para los trabajadores de Tucúmán, de Jujuy y de Salta.

Los representantes de los latifundistas y de la burguesía rural suelen repetir el argumento de que los salarios de los obreros rurales son muy altos; se refieren a períodos muy breves y excepcionales de algunos sectores aislados del proletariado rural (por ejemplo, los obreros que trabajan en las máquinas cosechadoras). Aquí caben varias observaciones. En primer término, la estadística burguesa presenta el salario rural como si lo fuera del año entero; con esta trampa, disimulan que con lo que los obreros perciben durante los cuatro o cinco meses del año en que trabajan, deben vivir los doce meses del año. Divididos los ingresos por todo el año, el resultado es un salario ultra miserable. En segundo lugar, el salario alto de la referencia es cosa de 10 ó 15 días en el año, con un trabajo pesado de 14 ó 15 horas diarias. S. Cerro ha probado, en "Tierra Nuestra" (enero de 1961) que la modalidad del trabajo a destajo hace que el obrero busque un salario compensatorio, al precio de un trabajo sin horario fijo, con mayor cantidad de bolsas cargadas en menos tiempo; además, se va achicando cada vez más el tiempo de trabajo dentro del año. Esto mismo lo admitió el gobernador Silvestre Begnis, en la mesa redonda de "Clarín", del 24 de mayo de 1959: "Una cantidad enorme de braceros que trabajan ocasionalmente durante las cosechas y que en el resto del año no encuentran ocupación... se ven obligados a requerir salarios muy altos, que significan a veces 800 ó más de 1.000 pesos diarios, porque entienden que con 25 ó 30 días qué les toca de cosecha en materia específica en el año tienen ellos que subvenir a sus necesidades".

La situación de los *indios* ("hay que decirlo sin ambages: el estado actual del aborigen en la República Argentina es una vergüenza nacional", diputado Poitevin, 25 de setiembre de 1959; son los "conchabados" en las condiciones más inhumanas), y la de los *bolivianos, paraguayos y chilenos* es aún una degradación frente a los obreros rurales nacionales. Se los ve en la caña de azúcar, en el algodón, en el té, la yerba, la lana, y es dado hallar bolivianos en el Litoral y en Cuyo. Según Rogelio Frigerio, hay años en que ellos suman unos 100.000. La discriminación que soportan los trabajadores paraguayos en la cosecha del algodón es muy conocida. El diputado Aybar explicaba en la Cámara, el 2 de agosto de 1961, que se los prefiere por los bajos salarios: en el norte argentino "emplean mano de obra extranjera golondrina, que viene de países limítrofes acuciada por la pobreza y la miseria, y se conforma con la remuneración que se le da. No le interesan las leyes sociales". Los obreros paraguayos, bolivianos y chilenos (éstos en el sur), son los *wetbacks* ("espaldas mojadas"), de acá. La caracterización que de los *wetbacks* mexicanos hace el boletín "Ciencias Sociales" de la Unión Panamericana (octubre-diciembre de 1951) se aplica a aquéllos. Dice el boletín que en años recientes, "cientos de miles de trabajadores agrícolas mexicanos han entrado ilegalmente en Estados Unidos buscando empleo"; ellos hacen caer los salarios (2,25 dólares diarios contra 3, 4, 5 y 5,25 dólares en puntos más septentrionales); mientras exista una reserva de *wetbacks* dispuestos a trabajar a cualquier precio, los salarios permanecerán bajos". Añade que las enfermedades y la mortalidad aumentan cerca de la frontera, y que los granjeros los traen ilegalmente. Muchos acampan al aire libre, otros viven en tugurios de latas y tablas. Como carecen de estado legal, "permanecen sin protección: dan lo que les piden y toman lo que les ofrecen. No se atreven a reclamar. No tienen derechos, porque nadie cree tener obligaciones con ellos".

La *vivienda* es pésima, y en algunos casos, más que eso. Los cosecheros que van a Tucumán desde Catamarca, Santiago y otros lugares, habitan en condiciones infrahumanas; 100.000 trabajadores rurales viven allí a la intemperie, o duermen en galpones y caballerizas. Como se trata de obreros temporarios, no faltan profesores que demuestran que es demagógico querer casa para ellos. Por lo general, los trabajadores rurales viven en ranchos poco habitables, sin espacio ni instalaciones sanitarias; son víctimas de la vinchuca.

¿Alimentación? Pasayo, de la FOTIA, dice que "millares de hogares sólo conocen la dieta de caña y mate cocido durante días y días". Durante la *marcha*

del hambre tucumana, un obrero le decía a J. M. García: "nunca hemos estado tan mal como ahora; hace tres meses que no probamos un pedazo de carne". El alimento habitual es: arroz, porotos, harina de maíz a veces, y —naturalmente—, mate cocido. Durante los últimos tres años, decía el Partido Comunista de Tucumán en julio de 1961, la *mortalidad infantil* pasó del 90 al 180 por mil. Es resultado directo del hambre. La carne va desapareciendo de la mesa del trabajador rural. En la zona cerealera el consumo de leche bajó un 30 por ciento en el lapso 1958/61. En el norte hay hambre crónica. Si a ella se agrega la desatención *sanitaria*, la falta de cuidados médicos y la ausencia de hospitales, se comprende que las enfermedades de toda índole proliferan entre los obreros rurales. Son dolencias endémicas el paludismo, el bocio, el tracoma.

El trabajador *golondrina*, es decir, que emigra de un sitio a otro en busca de trabajo, es una figura típica del campo argentino. No se trata únicamente del obrero de los países limítrofes, sino del local. Todo el personal transitorio de Tucumán es "golondrina"; es el que se encarga de la hachada y de la pelada. Los obreros rurales suelen emprender largas marchas desde el norte. Reivindican el derecho de subirse a los vagones de carga. Lenin ha hablado de los obreros que *van andando* por no poderse costear el transporte. Por los datos de una encuesta realizada en una zona típica de Pergamino por los camaradas del lugar, en 1961, se aprecia que de la mano de obra asalariada empleada en la cosecha anterior, el 46,8 por ciento procedía de Tucumán y de Santiago, y el 24,2 por ciento de Entre Ríos. Pero los terratenientes y capitalistas del campo tienen interés en el *golondrinaje* incontrolado. Un editorial de "La Prensa" del 21 de junio de 1962, en apoyo de las exigencias antisindicales de la Sociedad Rural Argentina, evoca nostálgicamente los tiempos en que "eran normales las migraciones periódicas de los trabajadores *golondrinas*, como se acostumbraba a llamarlos entonces"; se desplazaban hombres y familias, y eso convenía a todos; pero "la acción perturbadora de los sindicatos ha modificado desfavorablemente las condiciones del trabajo rural". Los latifundistas quieren los *golondrinas* sin sindicatos.

La *desocupación* es permanente y va en aumento, debido al estancamiento agrícola, a la mecanización, al crecimiento numérico del proletariado rural. La máquina desplaza a grandes cantidades de obreros, pero no impide totalmente el empleo de la mano de obra asalariada, en razón de su bajo precio. J. M. García calcula que en los pueblos rurales existen 600.000 desempleados permanentes, y dice que ya ahora en la zona del cereal no hay cien días de trabajo anuales. S. Cerro, en "Nueva Era", julio de 1962, indica que si hasta el año 1950 los obreros temporarios podían trabajar hasta 150 jornadas anuales, en 1961 eran solamente 90, y en 1962, en algunas zonas, apenas 50 ó 60 jornadas. Hace ya varios años, se mostraba que "el 80 por ciento de los obreros rurales no tiene trabajo estable y computa un promedio de 100 días de labor anuales".(10) Los obreros ocupados en quintas, campos de verdura, parques, viveros, pasan la mayor parte del año sin trabajo. J. S. Pasayo, de la FOTIA, ha dicho a L. Goldman ("Tribuna", 19 de enero de 1962) que la desocupación tucumana es muy grande, y que "más de 25.000 trabajadores han tenido que irse de la provincia en busca de un conchabo". En Tucumán aparece una máquina que cosecha, cultiva y planta, capaz de substituir a 200 ó 300 obreros. Crece la desocupación asimismo por la existencia de silos en chacra, por la disminución de chacras y por el transporte directo de chacra a puerto. A la vez no queda el recurso de "changas" en construcciones diversas, caminos y otros trabajos eventuales. La mecanización en el capitalismo trae el desempleo y el desmejoramiento en la situación material de los trabajadores; ello no resulta de la máquina en sí, sino del capitalismo. En la Unión Soviética y en todos los países socialistas, la mecanización y la automatización no sólo no desocupan, sino que elevan sistemáticamente el nivel de vida y las condiciones de trabajo de los trabajadores.

Los trabajadores del campo sufren discriminación también en el terreno de la *educación*. Según datos de la O.E.A., de 1958, el porcentaje de analfabetos mayores de 15 años era en la Argentina de 8,7 por ciento para la población urbana, y del 23,1 por ciento para la población rural, o sea, 2,6 veces mayor en el campo. La Dirección de Sociología Rural de la Secretaría de Agricultura y Ganadería estableció que, sobre un total de 9.423 escuelas rurales investigadas,

(10) GASTON GORI, "El Pan Nuestro". (Buenos Aires, Ed. Galatea-Nueva Visión, 1958).

el 46,36 por ciento eran de ciclo incompleto, y que el 40,46 por ciento contaba con un sólo maestro. "A su vez, estas 3.822 escuelas rurales con un maestro representan el 96,90 por ciento sobre el total de escuelas que funcionan en el país con un maestro". Esa misma Dirección informa que en 1958, se cumple el ciclo primario de la enseñanza en el siguiente porcentaje: Corrientes, 10,07; Neuquén, 11.17; Formosa, 11,38; Santiago del Estero, 11,49; Chaco, 12,01;; Misiones, 12,68; Chubut, 15,88; Entre Ríos, 19,75. "Cuadernos de sociología rural", VII, alude a las deficiencias sanitarias y refiere que actúan curanderos "que explotan el pensamiento fetichista". El Congreso de la Educación de San Juan ("La Razón", 27 de noviembre de 1961), señala la falta de escuelas suburbanas y rurales, donde los niños abandonan frecuentemente en el primero inferior; dice que en Rivadavia (S. Juan) la escuela funciona en un local de emergencia construido con cartón, que una escuela local tucumana funciona bajo un árbol, que en S. Rafael se da el caso de una escuela que funcioña en un establo, donde hasta las víboras hacen nido. Hace saber, además, que en Esquel los niños viven en casuchas de lata, "o directamente en cuevas abiertas en la montaña". (Aclaremos que para la Dirección de Estadística y Censos, la *cueva* es vivienda). Por su parte, Elvira Hoffmann de Seré, de las Misiones Rurales Argentinas, declara que en R. Negro hay zonas en que familias enteras "viven en cuevas en la tierra" (Mesa redonda de "Clarín", 22 de octubre de 1961). En la Convención Nacional Constituyente de Santa Fe la compañera Irma Othar recordó un estudio del profesor Orietta, quien indicó que en 1950, en el departamento de Río Hondo, la deserción fue del 97,9 por ciento; el autor atribuye el hecho al éxodo determinado por la zafra del azúcar. El senador Dávila dijo en 1961 que en Corrientes desertan los niños y los maestros. Por su parte, Carlos Julio Mauriño, vicepresidente del Consejo Nacional de Educación había dicho: "Los niños dejan de concurrir a la escuela porque tienen hambre, ellos y sus padres"; y que en el norte de Corrientes, 8.000 a 10.000 niños durante tres o cuatro meses por año escolar van al Chaco, a realizar la cosecha del algodón. (Al parecer, en el Uruguay ocurre algo semejante. "La Educación", de Tacuarembó, dice que el 50 por ciento de los niños que cursaron el primer grado no llegan al segundo, y que de cada 100 niños, 77 no pasan del 3º rural; "Marcha, 28 de junio de 1962). El profesor Reynoso ("La Razón", 24 de noviembre de 1961), pone el dedo en la llaga: la solución para el analfabetismo en las zonas rurales está en la reforma agraria. Pero los sociólogos del latifundio y de la burguesía piensan otra cosa; así Alfredo Poviña, en su "Cursos de Sociología", dice que la clase "baja" —claro, porque el alto es él—, tiene un complejo de inferioridad; poco le interesa la cultura...

Los inmigrantes.

Ricardo Ortiz, tanto en su "Historia" como en el vigoroso ensayo sobre Echeverría, desentraña el nacimiento propiamente dicho de la agricultura argentina, producido en relación directa con las nuevas y más avanzadas formas de la ganadería, que lo condicionaron. Es el momento en que el país cesa sus importaciones de harina. En la nueva situación imponíase a los gobernantes una orientación inmigratoria, y en efecto, la ley respectiva es del año 1876, que fomenta artificialmente el fluír cuantioso de mano de obra extranjera, con propaganda mediante oficinas y agentes especiales en Europa, pago de pasajes y alojamiento inicial gratuito. El objetivo era valorizar los latifundios y deprimir el nivel de las remuneraciones. P. González Alberdi ha mostrado en "Problemas de la Paz y del Socialismo", año 1960, número 12, que la inmigración europea contribuyó a la formación del proletariado argentino, y que muchos asalariados agrícolas se incorporaron a la industria. Tratábase ahora de asegurar una holgada disposición de mano de obra asalariada, a diferencia, por ejemplo, de los tiempos de la colonia, cuando el cabildo de Buenos Aires (1768) estudia el problema de la industria de la salazón y resuelve recomendar "la introducción de esclavos por asiento o de otro modo, y al respecto critica severamente el trabajo asalariado de los peones". (11) Otros países sudamericanos, como Venezuela y Brasil, siguieron una política de inmigración muy parecida a la de la Argentina; Brasil hasta regalaba tierras.

(11) E. WEDOVOY, en Revista "Humanidades", La Plata, 1960, pág. 58.

El proceso diferia básicamente del habido en los Estados Unidos, donde el inmigrante europeo no tropezaba con el monopolio de la propiedad latifundista y hallaba tierra gratis o casi gratis, pues el precio era simbólico. Esta particularidad argentina explica que el 46,3 por ciento de los europeos inmigrantes del período 1871/1914 volviera a sus sitios de origen. Según Gastón Gori, en el libro citado, de cada 100 inmigrantes venidos para las faenas rurales, 31 llegaron a ser propietarios; el resto se hizo arrendatario, mediero u obrero rural. Los agricultores fueron campesinos trashumantes, inestables, corridos por los contratos fugaces, las cláusulas leoninas y la supeditación comercial.

La ola inmigratoria cobró auge en 1904. El país desarrolló entonces no sólo la producción triguera, sino también la del maíz y la del lino.

En 1961, el representante de los grandes terratenientes en la Secretaría de Agricultura y Ganadería, Urien, se preguntaba si, visto la falta de mano de obra rural (!) no sería del caso promover la atracción de nuevos contigentes inmigratorios. Puesto que en vez de escasez hay superabundancia de asalariados agrícolas, la reflexión del Secretario sólo tiene el sentido de una amenaza, esto es, volcar artificialmente más mano de obra en el mercado, para reducir a la nada los salarios rurales, anular de hecho la legislación existente, y conducir a la impotencia a los sindicatos de los obreros agrícolas. Es parte, pues, de la campaña antisindical de Alsogaray, la S.R.A., "La Prensa", el Gobierno.

En otros países.

En los Estados capitalistas desarrollados la cantidad de obreros rurales disminuye regularmente; los desplazados por la mecanización y la tecnificación pasan en parte a la industria, o se suman al ejército de reserva. En los Estados Unidos, en 1930 contábanse 3.190.000 obreros rurales; en 1958 eran solamente 1.955.000. John Hellman, que da ese dato, añade que "los obreros agrícolas constituyen el sector más desamparado de la población. No existe casi ninguna ley encaminada a aliviar su situación. El salario diario de los obreros agrícolas en 1957 equivale al 29 por ciento del salario del obrero industrial". (12) El propio Serafín Romualdi, capataz sindical del Departamento de Estado, reconoció en la 7ª Conferencia regional de Estados americanos de la Oficina Internacional del Trabajo (abril de 1961) que en los Estados Unidos no existe una legislación laboral para los obreros rurales, cosa que él atribuyó al deseo de los diputados de no perder los votos del Sur... Para Francia, Jacques Duclos ha dicho que el salario del obrero agrícola está un 40 por cierto por debajo del salario del obrero industrial.

Si la situación de los obreros rurales en la Argentina es mala, en Latinoamérica, excepto Cuba, es peor. En Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela "es práctica corriente... entre los braceros de los latifundistas que reciban del propietario una pequeña parcela de tierra, a cambio de lo cual deben trabajar gratis durante determinados días por semana". (13) El informe de Morse a la citada 7ª Conferencia regional dice que los trabajadores rurales se ven obligados a buscar trabajo en lugares muy alejados de sus domicilios, mal albergados, mal nutridos, sin servicios médicos, educativos o recreativos, con jornadas prolongadas y salarios ínfimos, sin disfrutar de las medidas de protección social. (14) No obstante ello, la Memoria del Director General Morse aconseja "moderar y restringir las reivindicaciones y concesiones de aumentos de salarios"... ¡para evitar la inflación! (Ver el Boletín "Prensa", de Buenos Aires, del 20 de febrero de 1961). Por lo visto, el jefe de la O.I.T. ha querido actuar como vocero del Fondo Monetario Internacional. En Cuba antes de la revolución, los obreros rurales percibían como salario 80 dólares anuales, y "trabajaban 3 ó 4 meses en la zafra y 2 ó 3 meses en tiempo muerto; el desempleo era enorme" (Fidel Castro). En su "Brasil siglo XX", Rui Facó dice que los trabajadores agrícolas, no obstante ser el 70 por ciento de la población activa, reciben apenas el 30 por ciento de la renta nacional". En cuanto a México, cuya población en 1910 estaba integrada en un 81,3 por ciento por "peones jornaleros", la situación en

(12) "Problemas de la Paz y del Socialismo", 1960, núm. 6.
(13) NACIONES UNIDAS, "Reforma Agraria", Nueva York, 1951, pág. 19.
(14) "Revista Internacional del Trabajo", julio-agosto de 1961.

el año 1946 fue resumida en los siguientes términos por el I Congreso Nacional Revolucionario del Derecho Agrario: "en el ejido existen el caos y la miseria; muchos ejidatarios abandonan el poblado para buscar otros medios de vida".

Tucumán.

La oligarquía azucarera, toda ella y no sólo la tucumana, incluyendo pues a la salteña y la jujeña, es uno de los sectores parasitarios más rapaces de la sociedad argentina, y depara a los obreros y a los pequeños cañeros independientes una situación permanente de hambre y degradación. Ella controla los gobiernos locales y obtiene lo que quiere de los nacionales. Ella tiene poder suficiente para impedir cualquier investigación general y, especialmente, de los costos. Este sector social es el enemigo de los trabajadores rurales. En Tucumán, los latifundistas son el 0,21 por ciento del total de propietarios, pero poseen el 30 por ciento de las tierras cultivadas con caña. (15) En Salta, los Patrón Costas han heredado en P. Victoria un campo de 200 leguas, que fue objeto de merced o encomiendas del Rey de España en el período colonial. No obstante sus millonadas, esta oligarquía mantiene a la industria en el atraso técnico más espantoso. Se suele citar el caso de que mientras en Hawai la tonelada de azúcar requiere dos jornadas y media, en Tucumán la sola producción de caña exige más de 18 (Liceaga). Según el diputado Juan López Aguirre, los dueños de ingenios "desde su fundación hasta ahora no han sido capaces de reponer prácticamente una sola máquina". Comenta el diputado Aybar que los industriales tucumanos no introducen mejoras técnicas porque "toda la estrategia industrial azucarera está en la obtención del precio político. Esta actitud corresponde indudablemente a la estructura feudal del núcleo que mantiene en su mano el control de la industria y de la producción, de suyo llamado a demandar del gobierno el subsidio apetecido, como si fuera éste parte de su propio derecho o fuero feudal". (16)

Los cañeros independientes no constituyen una sola masa homogénea e igual; la diferenciación en su seno es muy notable. Los *cañeros chicos*, es decir, con menos de 750 surcos (el promedio es de 180), son 18.000 en Tucumán, y sus ingresos son tan deficitarios, que deben completarlos trabajando como obreros asalariados en otros fundos o lugares, según J. Laks en el estudio nombrado. Acerca de ellos, el Instituto de Investigaciones Económicas del Ministerio de Comercio e Industria hizo en 1956 las siguientes comprobaciones: esos cañeros chicos son el 80 por ciento de todos los cañeros, pero explotan solamente el 20 por ciento de la superficie cultivada; tienen las peores parcelas, que son de hasta 6 hectáreas. "Se estima que la finca tipo necesaria para sostener económicamente una familia de cuatro miembros en un nivel de vida medio, trabajando todos o parte de ellos en las labores agrícolas, no debe ser inferior a 16 hectáreas (aproximadamente 700 surcos, 14 cultivadas y 2 de descanso". Pero, agrega, el 92 por ciento posee superficies inferiores a la mencionada. Dice que no puede llamarse propiamente *productor* al cañero chico, "puesto que generalmente además de realizar las labores agrícolas de su tierra, se emplea como peón de otros fundos cañeros, trabaja como obrero en un ingenio vecino, o realiza otras tareas diversas"; añade que en esas condiciones hay unos 15.000. Se trata, pues, de lo que Lenin llamaba "haciendas proletarias" y que caracteriza así: "Entendemos por haciendas proletarias los minúsculos pedazos de tierra (hasta dos hectáreas o casi dos desiatinas por hacienda) que proporcionan un ingreso complementario a los obreros asalariados". (17). Para el caso, la magnitud no tiene acá importancia especial; lo típico es que la pequeña parcela sirve para completar el ingreso salarial. Por esas causas es dable ver pequeños, verdaderamente pequeños cañeros tucumanos haciendo la juntada del maíz en el Litoral. El minifundio es la otra cara del latifundio, y resulta ser especialmente fomentado por la oligarquía terrateniente para asegurarse mano de obra barata y reserva de asalariados. Los sociólogos de la oligarquía suelen calificar la existencia de un amplio cuadro de cañeros chicos

(15) J. LAKS, "La verdad sobre la 'cuestión azucarera'". (Buenos Aires, Ed. Documentos, 1960).

(16) Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 2 de agosto de 1961.

(17) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. XIX, pág. 207. (Ed. Cartago, Buenos Aires).

como "socialización de la agricultura"; es un modo cínico de vestir el hambre de ese vasto sector. Ruggiero Grieco cita casos extraordinarios de pulverización de la propiedad; por ejemplo, en Sardeña un solo árbol frutal puede tener varios propietarios a la vez, de modo que el fruto se reparte entre tres o cuatro dueños. Situaciones como la de los cañeros chicos reflejan la condición típica de los *semiproletarios,* que en parte trabajan como asalariados, y en parte obtienen un cierto ingreso de una pequeña parcela, siendo indiferente a estos efectos que dicha parcela sea arrendada o propia.

De esto puede deducirse que el reciente Pacto acordado entre la Federación Obrera de la Industria Azucarera y la Unión Cañeros Independientes de Tucumán, para la acción conjunta, no sólo es un hecho lógico y necesario, sino que debe ser permanente y normal. Allí donde no tengan organización propia, nada se opone a que los semiproletarios integren el sindicato obrero. Esta unidad de acción, así como el respaldo de la clase obrera a la lucha de los obreros azucareros y de los cañeros explotados, crea las posibilidades de imponer las verdaderas soluciones, o sea, como lo decía el Partido Comunista de Tucumán en 1959 ("La última huelga azucarera. Sus experiencias"), las que parten no de ser cómplices de un mayor precio del azúcar, que castiga a toda la población trabajadora del país, sino de las superganancias oligárquicas y capitalistas. "A este respecto sostenemos que el mejor precio para la caña, al igual que las mejoras salariales, deben salir de las millonarias ganancias oligárquicas y no de los castigados bolsillos del pueblo".

El caso de los *contratistas de viña* (entre Mendoza y San Juan son unos 25.000) no es el de los cañeros chicos tucumanos. En el pasado, muchos de ellos pudieron enriquecerse, al punto de que, dice Marianetti, "muchos de los actuales grandes viñateros y bodegueros de Mendoza han sido contratistas de viña o plantadores de viña" ("Problemas de Cuyo"). Actualmente esto ya no es posible para la inmensa mayoría, que vive precariamente; sólo por excepción unos pocos, en situaciones privilegiadas, pueden ascender al nivel de campesinos ricos. El contrato corriente —de allí la denominación de *contratistas*—, estipula una retribución fija por hectárea trabajada, y un porcentaje determinado sobre la producción; el contratista trabaja con su familia "y en lo posible sin el auxilio de mano de obra extraña". Para Fernández Peláez el contratista no es "un mero peón de campo". Dice Bustelo que "hay que tener en cuenta inclusive que en muchos casos el contratista debe apelar a jornaleros para realizar determinadas tareas". El contratista es un elemento esencial de la alianza obrero-campesina.

Ideas burguesas.

Para el sociólogo burgués T. Lynn Smith, la diferenciación social es menos acusada en el campo que en la ciudad, aquél tiene menos clases sociales que la ciudad, pues en él las clases rurales tienden a ser medias; además, el campo es el baluarte contra los "desórdenes, huelgas, revoluciones y demás cataclismos". (18) Igual cosa opina el sociólogo reaccionario Alfredo Poviña, en "Cursos de Sociolgoía"; para él, "en el campo los grupos sociales son más homogéneos... En el campo las clases sociales son escasas, y las diferencias entre ellas son muy poco marcadas". Sería bueno que Poviña le fuera a contar esas cosas no a los hijos de los barones del azúcar, sino a los obreros de la FOTIA y a los cañeros chicos. Lo que sostiene el autor norteamericano no es verdad ni en su país, donde el proceso de tremenda diferenciación no hace más que exacerbarse de año en año, con eliminación masiva de *farms* y exterminación de obreros rurales, ni en ninguna otra parte, ni muchísimo menos en los países escasamente desarrollados. Entre nosotros, según el censo de 1952, en un polo están el 74,6 por ciento de los propietarios con el 5,4 por ciento de la superficie, y en el otro un 2,5 por ciento de terratenientes con un 64,4 por ciento del suelo. Isacovich menciona en su libro diversos datos, entre los cuales éstos: en la provincia de Buenos Aires, 15 propietarios poseen 2.767.325 hectáreas, en el Sur los Menéndez Braum tienen 6.644.000 hectáreas, de las cuales algo más de 2,8 millones fiscales, las SS.AA. controlan no menos de 26 millones de hectáreas; y comenta: "Vistas estas cifras, se explica

(18) T. LYNN SMITH, "Sociología de la Vida Rural". (Buenos Aires, Ed. Bibliográfica Argentina), págs. 23, 25 y 61.

por qué 90 de cada 100 trabajadores del campo no tienen acceso a la tierra, y se ven obligados a vegetar como arrendatarios y obreros rurales". Por su parte, Mario Berenbau, [19] sobre la base de las informaciones del censo del 52, recuerda que el 1,1 por ciento de las chacras poseen el 41,8 por ciento de la superficie total, y que hay 81.715 chacras con extensión de hasta 5 hectáreas, cuyo promedio es de 2,3 hectáreas; "estas chacras son muy ineficientes, puesto que la mínima extensión requerida para mantener a una familia en la mejor tierra de la Argentina, es de 5 hectáreas". Decir, pues, que el campo en general o el argentino en especial constituye un paraíso de homogeneidad social, es falsificar monstruosamente las cosas, para provecho de los latifundistas y los ricos de la campaña.

Si fuera como lo sostienen los sociólogos sicofantes, la lucha de clases en el campo estaría de más. Y en efecto, lo que ellos quieren es impedirla o sofocarla. Carlos Saavedra Lamas, pariente de Sáenz Peña (este último en su programa presidencial declaró la improcedencia del partido socialista en la Argentina), sostenía que si dicho partido era admisible en la ciudad, carecía de razón de ser en el campo.

Oponiéndose al despacho constitucional que introducía una cláusula que establecía la función social de la propiedad, el líder conservador Emilio Hardoy dijo en la Convención constituyente de 1957 que "para nuestra filosofía política, la propiedad es un baluarte de la libertad", y que "el que nada posee no tiene libertad". La confesión es inapreciable: en este país solo tienen libertad los propietarios. A este respecto es oportuno mencionar una nota burlona de Marx sobre Hegel: "Nada más cómico que la argumentación de la propiedad privada en Hegel. El hombre como persona necesita dar realidad a su voluntad como el alma de la naturaleza exterior, y por tanto, tomar posesión de esta naturaleza como su propiedad privada. Si esto fuese la definición de la «persona», del hombre como persona, lógicamente todo hombre debería ser terrateniente para poder realizarse como tal persona". [20] Es también pertinente reproducir la famosa declaración del *Manifiesto Comunista*: "Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis pues el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad. En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos".

El campo no es una homogeneidad.

Contra lo que afirman los pensadores burgueses citados, y otros que siguen esas huellas, el campo registra una profunda diferenciación social. Tenemos a los grandes latifundistas y terratenientes (incluyendo los hacendados poderosos, las sociedades anónimas de tierras, las empresas extranjeras dedicadas a la explotación del suelo o a la cría del ganado); los campesinos ricos o burguesía rural (con considerable inversión de capital y contratación de mano de obra asalariada), los campesinos medios (con pequeños lotes, en propiedad o en arriendo, pero que no sólo se mantienen con su empresa, sino que ahorran y recurren a mano de obra asalariada), los pequeños campesinos (con pequeños lotes, propios o arrendados, y que pueden vivir con su trabajo sin acudir a mano de obra asalariada), los semiproletarios o campesinos parcelarios (con ingresos originados en parte en su condición de asalariados, y en parte en el cultivo de la tierra, propia o arrendada; son campesinos pobres, de hecho semiproletarios, y no deben ser confundidos ni identificados con las restantes capas campesinas); y los obreros rurales, que no son campesinos, sino proletarios del campo. Evidentemente, los obreros rurales, más los semiproletarios o campesinos pobres, más los pequeños campesinos, conforman la inmensa mayoría de la población rural; la acción unida de todos ellos decide de las salidas y soluciones en el campo, salidas y soluciones que se expresan en el lema general y dominante de la presente etapa de las luchas: destrucción del latifundismo.

---

(19) Revista "Desarrollo Económico", abril-junio de 1961.
(20) CARLOS MARX, "El Capital", t. III, pág. 534. (Buenos Aires, Ed. Cartago).

El hecho de que todas las luchas, acciones, aspiraciones de las grandes masas del campo vengan a unificarse como afluentes del gran curso antilatifundista, no significa que se borren las diferencias entre los diversos sectores. Decía Lenin en 1905 que el Partido apoya todo movimiento revolucionario democrático, "pero al mismo tiempo debemos mantenernos inflexiblemente en nuestro punto de vista proletario de clase y organizar al proletariado rural, lo mismo que al urbano, y en unión de éste, en un partido independiente de clase". (21) En sus artículos agrarios de 1902 "Lenin mostró que en el campo se sostienen dos guerras sociales: una entre el campesinado y los terratenientes; otra, entre los obreros y la burguesía rurales". (22) Agentes de la burguesía, urbana o rural, sostienen —como Frigerio, la revista "Qué" en su tiempo y el gobierno de Frondizi—, que puesto que la lucha está caracterizada por la necesidad de destruir los obstáculos y estorbos al desarrollo nacional de la industria y de la agricultura, es deber de los obreros en las ciudades y de los trabajadores en el campo dejarse desollar por las respectivas burguesías, a fin de que ellas puedan enriquecerse; a ese título, por ejemplo, ellos han anatematizado cada huelga, que se apresuraron a declarar insurreccionales. Es el punto de vista burgués y reaccionario. Las luchas reivindicatorias de los obreros rurales desempeñan un papel eminente en la batalla general contra el latifundismo. Por otro lado, cuanto antes comprendan los campesinos que ellos pueden emanciparse a una única y exclusiva condición: la de asociarse a los obreros de la ciudad y del campo y pelear conjuntamente bajo la hegemonía del proletariado, tanto mejor. Toda otra cosa será favorecer sin quererlo los objetivos de la gran propiedad latifundista, y retardar el momento de la liberación.

La verdadera renta capitalista es un excedente sobre la ganancia media del empresario, del burgués rural. Pero observa Marx: "Ya el solo hecho de que el salario medio del obrero agrícola sea inferior al del obrero industrial haría posible, en términos generales, la existencia de la renta del suelo". Y todavía añade que el capitalista agrario cede al terrateniente parte de la ganancia; se resarce abatiendo el salario del obrero agrícola. (23) Nuevamente: "Pero un hecho mucho más general e importante es el que consiste en la reducción del salario de los verdaderos obreros agrícolas por debajo de su nivel medio normal, por medio de la cual se sustrae al obrero una parte de su salario para convertirla en parte integrante del canon de arrendamiento, adjudicándosela al terrateniente en vez de al obrero bajo la máscara de la renta del suelo". ((24) Dicha reducción repercute negativamente sobre los salarios generales. "También contribuye al descenso del salario real de los obreros el nivel extraordinariamente bajo de los salarios abonados al proletariado agrícola". (25) Por su parte dice Grieco: "La renta usuraria nace del hecho general que el salario del asalariado agrícola es siempre inferior al valor de su fuerza de trabajo". (26) Se comprende entonces que no es misión de los obreros agrícolas permitir que quienes los explotan, depriman y envilezcan el valor de lo único que poseen, la fuerza de trabajo. "La interposición del arrendatario capitalista entre el terrateniente y el agricultor que trabaja efectivamente la tierra viene a desgarrar todas las relaciones nacidas del antiguo régimen de producción rural. El arrendatario se convierte en el verdadero comandante de estos obreros agrícolas y en el verdadero explotador de su trabajo sobrante, mientras que el terrateniente sólo mantiene ahora una relación directa, que además es una relación meramente monetaria y contractual, con este arrendatario capitalista". (27) Va de suyo que el proletariado agrícola no se resignará nunca a ser el soldado pasivo de ese comandante.

Conciencia de clase.

Mientras haya sociedad burguesa, aun con nacionalización del suelo o reforma agraria, habrá proletariado rural. Con la transformación socialista de la socie-

---

(21) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. VIII, pág. 220. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(22) INSTITUTO DE MARXISMO-LENINISMO, "V. I. Lenin. Biografía". (Ed. Pueblos Unidos, Montevideo), pág. 95.
(23) CARLOS MARX, "El Capital", t. IV, pág. 321. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(24) CARLOS MARX, "El Capital", t. III, pág. 543. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(25) INSTITUTO DE ECONOMIA, de la Academia de Ciencias de la URSS, "Manual de Economía Política". (México, Ed. Grijalbo, 1956), pág. 127.
(26) RUGGERO GRIECO, "Introduzione alla Riforma Agraria". (Ed. Einaudi, 1949), pág. 109.
(27) CARLOS MARX, "El Capital", t. III, pág. 677. (Buenos Aires, Ed. Cartago).

dad desaparecen unas clases y brotan otras clases. En la Unión Soviética, donde han sido eliminados los terratenientes y los burgueses, los koljoses agrupan sobre base voluntaria a los trabajadores del campo (recuérdese: trabajadores sin burgueses ni terratenientes), los cuales establecen en común sus planes y condiciones de trabajo. En la sociedad burguesa, la gran industria destruye en la agricultura "el reducto de la sociedad antigua, el *campesino*, sustituyéndolo por el *asalariado*". (28) El empleo y ocupación de obreros agrícolas es "la manifestación principal del capitalismo agrícola", dijo Lenin en 1899. (29) El autor de "Martín Fierro", que redactó instrucciones sobre el manejo de las estancias, escribió que "una estancia sin capataz es como la plata sin dueño". Pero ocurre que no hay capataz sin obreros rurales, y no hay obreros rurales sin lucha de clases. Tiene que morir entonces el paternalismo semifeudal, tiene que aparecer la bandera de la lucha de clases empuñada por la clase más revolucionaria del campo, el proletariado agrícola. "El día en que la masa de los obreros agrícolas aprenda a tener conciencia de sus propios intereses, ese día será imposible en Alemania un gobierno reaccionario, ya sea feudal, burocrático o burgués", escribía Engels. (30) Los obreros agrícolas y los obreros industriales no son clases diferentes; son una y la misma clase. Dice Lenin: "El obrero asalariado agrícola pertenece a la misma clase que el obrero asalariado de la fábrica o del comercio"; (31) y todavía: "Una clase verdaderamente revolucionaria, revolucionaria bajo cualesquiera circunstancia y hasta el final, sólo puede serlo, en el campo, el proletariado rural". (32) Por ello las tesis del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de 1906 ya decían que "el partido se propone, en *todos los casos* y en cualquier estado en que se hallen las reformas agrarias democráticas, tender incansablemente hacia la organización *independiente de clase del proletariado agrícola*, hacerle ver el antagonismo irreconciliable entre sus intereses y los de la burguesía campesina", etc., y en 1917 Lenin propone la organización del sindicato de los obreros rurales, al que "deberían pertenecer todos aquellos que viven, principalmente *a lo menos, en parte*, del trabajo asalariado en establecimientos agrícolas". (33) En consonancia con todo ello, Lenin sometió al 2º Congreso de la Internacional Comunista (1920) un proyecto de tesis que indicaba como una "tarea fundamental de los partidos comunistas de todos los países" la organización independiente, y su atracción, del proletariado agrícola.

Por todo lo indicado precedentemente, por las tradiciones combativas y el peso cuantitativo en la sociedad argentina, el proletariado rural desempeña un papel de primera importancia, y es conveniencia de toda la clase obrera, de la lucha democrática general, de la batalla antilatifundista, que él esté férreamente organizado en sindicatos capaces de defender con consecuencia y sin vacilaciones cada uno y todos los intereses de los obreros rurales, y aptos también para rechazar de plano cualquier tentativa de presión ideológica o social de los enemigos, proceda ella de los propios terratenientes o burgueses, o de los organismos estatales. La cantidad de excelentes hijos del proletariado rural en el Partido Comunista es el testimonio, de un lado, del grado de penetración y organización partidaria en un frente tan importante, y del otro, de la magnitud de la conciencia revolucionaria de los obreros rurales.

Organización sindical.

Los obreros rurales se distinguen por sus antecedentes de lucha y organización. Los viejos "sindicatos de oficios varios" eran en suma sus sindicatos, y ellos constituyeron en muchas provincias la espina dorsal de toda la organización obrera. Huelgas como las de Gualeguaychú y Jacinto Aráuz tienen su puesto en la historia de las luchas del proletariado argentino, y las de la Patagonia (1920), llenan todo un capítulo social. Esta puso en evidencia, primero, el odio bestial de los grandes latifundistas hacia los trabajadores, y segundo, la condición de agente

---

(28) CARLOS MARX, "El Capital", t. I, pág. 400. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(29) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. III, pág. 237. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(30) F. ENGELS, "Prefacio a la guerra campesina en Alemania", en Marx y Engels, "Obras Escogidas". (Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957), pág. 446.
(31) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. XVIII, pág. 32. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(32) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. VIII, pág. 319. (Buenos Aires, Ed. Cartago).
(33) V. I. LENIN, "Obras Completas", t. XXV, págs. 115-116. (Buenos Aires, Ed. Cartago).

directo e inmediato de esos latifundistas desempeñada por el Estado. De ello da medida suficiente el hecho de que la matanza horrorosa allá producida se realizó contra obreros que reclamaban las siguientes cosas elementales: pieza higiénica, luz, colchón y catre por cuenta del patrón, una tarde libre para lavar la ropa, comida de tres platos, no trabajar a la intemperie en los días de lluvia, sueldo mínimo de cien pesos. Los trabajadores tucumanos, tan cruelmente explotados por la oligarquía del azúcar y por los gobiernos burgueses y latifundistas, han luchado y siguen luchando con heroísmo ejemplar; durante la gran huelga de 1949, cientos de sus mejores hijos fueron espantosamente torturados, y el inolvidable dirigente comunista Carlos Antonio Aguirre fue supliciado hasta la muerte por la policía. Diez años después era asesinado el obrero Manuel de Reyes Olea. En una lucha del año 1907, los obreros de ingenio arrancaron entonces la conquista de dos pesos diarios de salario. La oligarquía hizo que el Estado —su Estado—, retirase a la FOTIA su personería.

La ofensiva de la oligarquía y del capitalismo, en el plano económico, así como la ofensiva en el plano social conducida por sus representantes en los gobiernos, indican que ahora más que nunca es indispensable una organización unida y amplia de los obreros rurales. Los Secretarios de Agricultura y Ganadería, los ministros de trabajo, los jefes de la paritaria, tienen un solo propósito, romper los sindicatos rurales y anular las conquistas habidas. La gran prensa burguesa apoya abiertamente las exigencias provocativas de la Sociedad Rural Argentina en punto a impedir la agremiación en las tareas de la cosecha; o sea, que el aparato represivo del Estado impida que intervengan los sindicatos en la colocación de los obreros. Declaran, por ejemplo, que el Estatuto del Peón es demagógico. Es decir, la oligarquía ni siquiera aguanta ese Estatuto, bastante parcial y envejecido. En 1919 (Cámara de Diputados, 28 de mayo), Rogelio Araya combatió las huelgas agrarias, como obra de "agitadores agrarios profesionales". El 17 de octubre de 1958, al investir el grado de académico, Miguel Cárcano despotricó contra la reforma agraria y condenó el "despotismo de los sindicatos" rurales. La ofensiva contra el proletariado rural está en plena marcha.

Porque urge deshacer los planes criminales de la oligarquía y de la burguesía, es preciso que la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios (FASA) rectifique el rumbo falso y peligroso que le venían imponiendo sus dirigentes. Lo primero es salir de la pasividad. Los trabajadores rurales, acosados por el desempleo, por el desamparo legal, por los salarios insuficientes, no pueden comprender que se llame a un congreso para no decir nada acerca de esos temas. Las tendencias discriminatorias y pasivistas hacen que la cantidad de miembros de la FASA sea sumamente minúscula frente a la gran falange de obreros rurales que tiene el país. El desaliento que se crea de esa manera explica que de un millar de sindicatos rurales, al congreso de Pergamino de 1961 asistieron apenas 82. Con toda justicia, el Movimiento pro unificación y fortalecimiento de FASA plantea tesoneramente las reivindicaciones susceptibles de unificar a todo el gremio y consolidarlo para las luchas sociales.

Reivindicaciones.

Los obreros rurales tienen reclamaciones comunes con todos los obreros y con las corrientes democráticas. La lucha por las libertades democráticas, contra el Estatuto discriminatorio y fascista de los partidos, contra el Decreto anticomunista, es condición de éxito en todas las demás luchas. Una exigencia perentoria para mejorar la situación del campo es la ampliación del comercio exterior, mediante una conducta de independencia que permita la negociación igual y de mutuo provecho con la URSS y todo el mundo socialista. Es igualmente indispensable poner en el primer plano la cuestión de la defensa y solidaridad con Cuba revolucionaria, y la incorporación de los obreros rurales en el frente de la lucha contra la guerra y por el desarme. La adhesión activa de los obreros rurales contra los planes nihilistas del Fondo Monetario Internacional, y especialmente contra el plan destructivo del levantamiento de miles de kilómetros de vías férreas, que decretaría el desempleo de grandes contingentes de trabajadores del campo, tiene una importancia enorme tanto para la unidad combatiente de toda la clase obrera nacional como para el fortalecimiento de la organización de los proletarios agrícolas, y estimularía el frente nacional antiimperialista. Es

esencial la participación resuelta de los obreros rurales en la vida política para luchar contra la oligarquía, la burguesía y el imperialismo, y conquistar la democracia, la justicia social, el socialismo. El obrero agrícola debe saber y no olvidar que el Partido Comunista es su propio partido.

Ya en su reunión del comité central ampliado de 1954 el Partido Comunista proponía estas reivindicaciones para la plataforma de los obreros rurales: Aumento de salario en consonancia con el alza constante del costo de la vida. Creación de fuentes de trabajo, público y privado, a fin de absorber la creciente desocupación. Provisión de útiles de trabajo a cargo de los patrones. Transporte y alojamiento gratis, así como alimentación sana y abundante para los obreros rurales y peones que deben trasladarse de una zona a otra del país. Garantía de 300 jornales anuales. Concesión de parcelas de terrenos en las cercanías de los pueblos a los obreros rurales desocupados u ocupados parcialmente que viven en ellos, para ser utilizadas como huertas con el fin de asegurar provisión de legumbres y verduras para ellos y sus familias. En su proyecto de Programa, el Partido Comunista declara que no se expropiará a los propietarios que exploten racionalmente la agricultura y la ganadería, acaten las leyes del Estado democrático "y que aseguren buenas condiciones de vida y de trabajo a los obreros agrícolas y demás trabajadores rurales". En cuanto a las grandes extensiones que no se parcelen y se exploten por el Estado o instituciones cooperativas, "el Estado democrático asegurará buenas condiciones de vida y de trabajo para los obreros agrícolas y peones ocupados en dichas explotaciones". Además de anunciar que el Estado democrático se guiará por el principio de igual salario para igual trabajo, y que vedará el trabajo de los menores de 14 años y de las mujeres en las labores que les sean nocivas, dice que por ley se establecerá para los obreros rurales la jornada de 8 horas y el descanso semanal de 24 horas consecutivas como mínimo, el salario mínimo vital y la escala móvil, su derecho a recibir casas cómodas e higiénicas y a disponer de transporte gratuito en los casos de traslado de una zona a otra, así como de alojamiento adecuado y útiles de trabajo.

La I Conferencia Nacional de Labradores y Trabajadores Agrícolas (Belo Horizonte, Brasil), realizada el 1º de noviembre de 1961, resolvió reivindicar lo siguiente: "Aplicación efectiva de la parte de la legislación laboral ya existente y que se extienda a los trabajadores agrícolas, así como medidas inmediatas gubernamentales en el sentido de impedir su violación. Elaboración del Estatuto que encare una legislación laborista, adecuada a los trabajadores rurales. Plena garantía de sindicalización libre y autónoma de los asalariados del campo. Reconocimiento inmediato de los sindicatos rurales".

La exigencia sobre salario mínimo vital móvil es válida para todo el proletariado, y está incluida en el texto de la Constitución nacional, artículo 14 bis. La tarea de los obreros rurales consiste en impedir que el Estado de los terratenientes así como la oligarquía y los burgueses del campo sigan violando impunemente la imposición constitucional. Corresponde suprimir las diferencias salariales por motivo de situación zonal, así como colocar los salarios rurales al nivel de los salarios industriales. Después de la liberación, los comunistas franceses tenían varios ministros en el gobierno, y por iniciativa de ellos se establecieron las siguientes conquistas: paridad entre el salario de los obreros rurales y el salario de los obreros de la construcción, jornada diaria de 8 horas, y garantía de 300 jornales anuales. (Luego, cuando las fuerzas reaccionarias francesas, cumpliendo órdenes del gobierno norteamericano, provocaron la crisis con la salida de los ministros comunistas, aquellas importantes conquistas sociales de los obreros rurales fueron inmediatamente violadas y anuladas. Esto enseña entre otras cosas que la verdadera garantía para la estabilidad de las conquistas sociales está en que el poder sea un poder popular con participación del Partido Comunista).

En muchísimos casos (en Tucumán, por ejemplo), el contrato de trabajo se firma con el jefe de la familia, y sobre esa base se estipula el salario; pero ocurre que trabaja la familia entera, pagándose un solo salario y negándose la aplicación de la legislación —en caso de accidente—, para las personas de la familia que no sean su jefe. Los obreros rurales reclaman el salario para todos los integrantes de la familia, y la extensión de los beneficios de la legislación a la misma.

Los obreros rurales luchan contra la inclusión de cláusulas penales en los contratos de los "conchabadores", y que son una forma semifeudal de disminuir más todavía los salarios. Refiriéndose a la situación de los indios "conchabados",

decía el diputado Joaquín Castellanos en un proyecto que presentó en 1916, que dichos trabajadores carecen de los beneficios de las leyes especiales y hasta de las leyes comunes; "la población indígena que no ha sido aniquilada por las armas en el avance militar de las fronteras, está sufriendo un exterminio lento". Y todavía: "Errantes, los persiguen como a salvajes; reducidos, los tratan como a siervos".

También luchan los obreros agrícolas por una amplia legislación sobre accidentes del trabajo y su prevención, y por la aplicación de lo que ya existe. Muchos y frecuentes son los accidentes del trabajo en el campo. La O.I.T. ha establecido que en los Estados Unidos, por ejemplo, los casos de muerte por accidente en el trabajo y los casos de incapacidad total permanente por igual motivo, eran en 1948 muy superiores a los casos ocurridos en la industria.

Reclutamiento.

Las experiencias de los obreros rurales han enriquecido su conciencia de clase. No hay duda de que si el "giro a la izquierda" entre los trabajadores peronistas llega como debe llegar al campo, la acción unida entre obreros comunistas y peronistas, que son la inmensa mayoría del proletariado rural, resolvería de inmediato el problema de la F.A.S.A., tonificaría decisivamente el movimiento sindical, fortalecería todos los sindicatos rurales, y haría del organismo gremial nacional una eficaz herramienta de las justas luchas sociales, en un todo independiente de influencias oligárquicas o burguesas y de imposiciones estatales.

Siempre la ciudad dirige al campo, decía Lenin; la cosa es saber qué clase de la ciudad ejerce esa dirección. Es la cuestión básica de la alianza obrero-campesina, elemento esencial para la revolución agraria y antiimperialista; en ella, el proletariado es la fuerza hegemónica, capaz de conducir las luchas de la alianza, y de todo el frente nacional, sin caer en vacilaciones, desmayos o compromisos regresivos. Los obreros rurales son parte importante de ese proletariado hegemónico. Las campañas contra los obreros industriales, que serían parte de centros "parasitarios", conducen a la ruptura de las alianza obrero-campesina. A veces suele hacerse una exaltación más o menos romántica de los trabajadores del campo, a los que se llama "gauchos" poseedores de las mejores esencias nacionales, pero negándoseles, por ejemplo, el salario mínimo rural. Es que las corrientes diversas de las clases dominantes comprenden demasiado bien que la organización plena de los obreros rurales, la formación de la alianza obrero-campesina y la dirección de la misma por la clase obrera, será el comienzo del fin para la estructura social oligárquico-latifundista.

Estamos en una situación nueva, sumamente promisoria. Se abren amplias perspectivas para las luchas victoriosas por la liberación social y nacional. Para el cumplimiento de los grandes deberes en el campo, es preciso que los mejores hijos del proletariado rural ingresen en el Partido Comunista, es necesario que las organizaciones del Partido en los puntos decisivos de las grandes concentraciones rurales se multipliquen, y aparezcan como el gran factor unificador y director de las luchas rurales en general, de las batallas por el salario y por el trabajo, capaz de hacer converger todos los movimientos del campo (de los obreros, de los campesinos pobres, de los chacareros en su conjunto) en la gran corriente centralizadora de la revolución contra el latifundismo y contra el imperialismo.

Buenos Aires, 27 de agosto de 1962.

Rodney Arismendi

GRACIAS, MARCOS ANA, POR NUESTRO RENOVADO ORGULLO DE SER COMUNISTAS

El sábado 7 del corriente, el gran luchador comunista y poeta Marcos Ana fue recibido en la sede del Comité Central de nuestro Partido. A continuación se transcriben las palabras de salutación del Primer Secretario del Partido, Rodney Arismendi, y luego el discurso de Marcos Ana.

Compañeros y amigos

Recibimos hoy, en la casa de nuestro Partido a Marcos Ana, rostro de la España heroica, peregrina, fusilada pero no muerta, hoy como ayer de pie, a la España que nos manda al combatiente, al poeta, al comunista.

Recibimos al representante del pueblo de España y del glorioso Partido Comunista Español.

Permítanme que recuerde que hace dos años celebrando en Moscú el cumpleaños de Dolores Ibárruri, yo evoqué con emoción, una de sus frases, acuñadas en los días tremendos de la guerra civil: *"Más vale ser viuda de héroe que esposa de cobarde"*.

Sentencia, grito o aforismo, quedará en la historia.

Y en verdad, las mujeres de España han visto esta divisa encarnada en casi 30 años de heroísmo, y si Franco ha cubierto la tierra de España de viudas, su pueblo la ha regalado de héroes y de libertadores. ¡Qué continuidad de la lucha! ¡Qué grandeza del sacrificio! ¡Qué seguridad en la victoria!

Sin ánimo sectario, permítanme ver en este espíritu indoblegable, una victoria del Partido Comunista de España, un triunfo del marxismo-leninismo. La fidelidad al Partido no es un pequeño acatamiento administrativo, es la fidelidad a la clase obrera y al pueblo, es el crisol de los más valiosos caracteres, es la arcilla fundamental para el héroe de nuestro tiempo. El Partido Comunista español, certero y amplio como el pueblo, no reivindica para sí el monopolio del heroísmo de un pueblo heroico, pero ¡cuánta es su obra y cuánta es su parte en la epopeya!

Marcos Ana —y no disminuyo sino que agrando su mérito— es la obra del Partido. Lenin nos enseñó a forjar ese Partido. Y a su frente llevó a cabo la primera revolución socialista transformadora de la historia. El legado ejemplar de Lenin es el Partido Comunista de la Unión Soviética. Por esa ruta mucho ha andado la humanidad, mucho han andado nuestras ideas.

Y hoy es la hora de nuestro triunfo en todos los órdenes, la victoria del marxismo-leninismo. Bien dijera la declaración de 1960 de los Partidos Comunistas y Obreros: la clase obrera está en el centro de la escena internacional y su obra más preciosa, el sistema socialista mundial, está influyendo ya todo el desarrollo social contemporáneo. Si en la hora de España, la URSS desempeñó un papel solidario inmenso, y si el internacionalismo, junto a los héroes españoles alineó a los otros héroes de todas las lenguas de las brigadas internacionales donde iba también nuestra pequeña y modesta cuota de uruguayos, hoy la Unión Soviética y el sistema socialista están influyendo toda la historia mundial. Lo demuestra Cuba, nuestra Cuba, plantada frente al imperialismo norteamericano y preservada por el escudo de los pueblos, la Unión Soviética y el sistema socialista mundial. Y la revolución nuestra, la de los pueblos coloniales y dependientes, que se ensambla con la revolución socialista internacional, nuestra revolución de liberación, antiimperialista, triunfa y avanza hacia la liquidación definitiva del colonialismo, porque existe un poderoso sistema socialista mundial cuyo centro es la Unión Soviética, la obra

fundamental del Partido de Lenin.

Hora de triunfo, pese al debate internacional y a las actividades escisionistas que hoy preocupan y angustian a todo el movimiento.

Saludamos al representante del glorioso Partido de España con quien estamos juntos, brazo con brazo, en la defensa de la unidad del movimiento comunista internacional y en nuestra solidaridad inquebrantable con el Partido de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central que encabeza el camarada Jruschov.

Claro está, victoria también de Marcos Ana. Lo vemos aquí en una doble condición que emociona y enseña. Niño casi, está ya con el arma al hombro; cruza luego la cárcel, la tortura y llega a ver los fusiles de la condena a muerte en las vísperas de la ejecución. Y triunfa. Y vive, sin temblores, sin el humor negro de la angustia, y lleva hoy en brazos, por el mundo, el escudo de España y el verbo de su liberación. Así son los verdaderos comunistas, así debemos de ser los comunistas.

En tu vida, Marcos Ana, reconocemos la grandeza de nuestra causa, el temple del afiliado al Partido Comunista, honor, cerebro y conciencia de la época, al decir de Lenin: Te has vuelto un espejo más para mirarnos, para ver tras tu rostro abierto y aún adolescente a pesar de los años, a los héroes del Octubre Rojo y de la guerra civil, a Thälman y a Dimitrov, a Julio Fucik y a Gabriel Peri, a los fusilados del Irak, a los mártires de la América nuestra, a todos los héroes y continuadores de la obra del gran Lenin.

¡Gracias, Marcos Ana, por nuestra alegría y por nuestro renovado orgullo de ser comunistas!

No somos una secta ni un grupo escogido de conspiradores; nacemos de la clase obrera y el pueblo, somos pues hombres comunes, sencillos y alegres, amamos el pan y el vino, la alegría de vivir, las mujeres y los niños, la paz y la mano cordial del amigo, la guitarra y los cantos, las estrellas y las flores; no somos iracundos ni desarraigados, ni gente que pretende meter la vida en los zapatos estrechos de la fraseología —como lo hacían con sus pies las antiguas mujeres chinas. Marx, nuestro maestro recogió e hizo suya la frase de Terencio: "Nada de lo humano me es ajeno". Pero, por eso mismo, comprendemos al gran Lenin, nuestro maestro, el más humano de los hombres, que amaba la "Appassionata" de Beethoven, pero que con firmeza condujo la nave de la revolución y era inquebrantable frente al enemigo.

Por eso mismo también amamos el oscuro heroísmo del trabajo revolucionario de todos los días y no tememos —por eso— el otro trabajo, cuando toca, de vencer la tortura, las balas o la muerte.

He aquí, me parece, el secreto de tu victoria personal sobre Franco, Marcos Ana.

El Partido Comunista es capaz de forjar hombres así, aptos para vencer todas las pruebas, sencillos y sonrientes como tú, joven y optimista luego de retornar de un infierno peor que el de Dante.

Y también victoria por tu poesía. La poesía de España renace con su pueblo y con su lucha. Es la poesía de la España inmortal vibrando en el pueblo, del Mío Cid, el Romancero, el Arcipreste, del siglo de oro, de Antonio Machado, García Lorca, Alberti, Hernández y tantos otros. Y ahora, de Marcos Ana y de la pléyade renovada, del presidio, la cárcel, el combate, de la nueva España que también con versos enterrará a Franco.

¿Pero acaso no está ocurriendo algo así en nuestra América Latina? ¿No nos enorgullecemos —por cierto— de que la gran poesía del continente esté hoy en el campo de la revolución?

¡Y cómo pueden pretender que queremos uniformar a los poetas, y reglamentar la libertad de creación!

¿Quién más libre que este Marcos Ana, salvador de los tesoros del hombre en la celda del condenado a muerte, en el potro de la tortura? Este Marcos Ana, que recorre el mundo hablando por la más honda vertiente de su patria y de su pueblo, con la voz pura y eterna de la poesía, que es empero, tan actual, tan inmediata y revolucionaria —como que nace en "el patio" y tras del "muro"— que vale más que tantos discursos y que muchos artículos.

Este Marcos Ana, para satisfacción nuestra, carga sobre el corazón, al que apuntó un día el fusil de Franco, el carnet del Partido Comunista, firmado por Dolores y Carrillo, el carnet que antes luciera el nombre de José Díaz, al que fueran fieles Julián Grimau y tantos otros.

Hermano combatiente español, compañero poeta Marcos Ana, camarada comunista Marcos Ana, recibe nuestro abrazo en esta nuestra casa, y el compromiso más hondo, más amplio, más militante, de solidaridad por la reconquista de España.

AL PARTIDO VENIMOS A GANAR TODO

Queridos camaradas, después de este largo peregrinaje por el mundo para llevar la voz de los presos políticos españoles, la voz de nuestra España encadenada pero nunca sometida, cada vez que visito los países y me reúno con los camaradas del Partido encuentro un consuelo particular, es como el caminante, como el trabajador, que encuentra después de sus faenas diarias el consuelo de su casa, la lumbre querida de su hogar, el encuentro con sus seres más queridos; y eso me ocurre siempre cuando me reúno con vosotros, con los comunistas, con esta gran familia que formamos ya cerca de 40 millones de seres en el mundo.

Se ha hablado mucho de cómo es posible que un hombre soporte 23 años de cárcel, cómo es posible que yo salga con esta alegría y con este optimismo al mundo de la libertad y de la vida. Cuando hablo para públicos muy diversos, atento a que mi mensaje encuentre el mayor eco posible con respeto para las ideas de todos los demás, tengo que decir las grandes razones de mi resistencia encajadas en un plano muy general, demasiado general. Pero yo quiero ser ante vosotros más justo, mucho más verdadero. Yo he podido soportar 23 años de cárcel, y lo he hecho incluso con la alegría del hombre que vive la vida que ha preferido vivir, yo he pisado dos veces la raya de la muerte y a pesar de todo me ven ustedes aquí, confiando en el porvenir de mi pueblo, confiando en el porvenir de todos los pueblos del mundo porque soy comunista y porque las ideas del Partido me dieron la fuerza suficiente para ser más fuerte que los enemigos.

Y les digo con toda sinceridad que yo creo que si no hubiera sido comunista quizá no hubiera encontrado la fuerza necesaria para soportar esa noche terrible de las cárceles, para soportar la cruel tortura a la que he sido sometido varias veces, para soportar esa pena de muerte que tuve en la primera ocasión durante dos años y en la segunda durante nueve meses. El día que podamos hablar de las cárceles españolas, que podamos hablar de la dignidad de los presos políticos encontrando sus verdaderas raíces (con respeto para todos aquellos que aun no profesando nuestra ideología se mantuvieron con dignidad) nunca podremos escribir la historia de las cárceles, la historia de la lucha y la dignidad de los presos políticos sin que ello lleve aparejado el explicar la historia de los comunistas dentro de las cárceles, de la organización de los comunistas en las cárceles, porque ha sido su ejemplo, ha sido su lealtad la que ha mantenido, no sólo firmes a los militantes sino que consiguió también que con su ejemplo se mantuvieran firmes los que no pensaban como nosotros.

Por eso, cuando en alguna ocasión yo he hablado de mi condición de poeta he procurado siempre explicar que ha sido una condición secundaria, que ha sido un momento de mi vida tan sólo cuando yo me encontraba en 1954 castigado, pero que yo era esencialmente un luchador y un militante del Partido, que cuando algunos poetas inefables consideran que la poesía está por encima

de todas las cosas, que ellos sin su poesía no podrían vivir yo no puedo nunca compartir esos sentimientos, porque comprendo que puede ser un drama para un creador que se le sequen las fuentes de su canto, pero yo sé que a pesar de todo podría vivir sin la poesía. Pero les digo con toda humildad, que yo creo para mí que no tendría contenido en la vida, no tendría razón ya mi existencia si perdiese el carnet del Partido (Aplausos).

Yo he estado 23 años en las cárceles y he tenido que soportar mucho, como todos mis compañeros que allí están. Y les digo, y se los digo modestamente, los compañeros que me conocen lo saben, y se encuentran aquí algunos que han compartido el cautiverio conmigo, que jamás yo he sufrido en la cárcel por la fuerza que el enemigo pudiera ejercer sobre mí. Nunca tuvo el enemigo fuerza suficiente para ahogar mi corazón, para hacerme temblar ni en el potro de la tortura ni condenado a muerte. Y si alguna vez he sufrido en la cárcel ¿sabéis camaradas cuándo he sufrido? Cuando he tenido algún problema con el Partido, cuando he creído que mi vida no era suficientemente justa, cuando me ha faltado el valor suficiente para hacerme una autocrítica profunda como se exige a los militantes del Partido, cuando yo creía que no me comportaba del todo como un comunista. Sólo cuando he tenido problemas con mi Partido en la cárcel he sabido lo que era sufrir, lo que era no dormir y sufrir bajo mi manta. Pero jamás el enemigo tuvo fuerza ni creo que la tendrá nunca para hacerme vacilar un sólo instante en este camino que he elegido. (Aplausos)

Yo recuerdo, que cuando salí en libertad tenía como es natural muchas ganas de llegar a mi casa; no tenía ya padres, habían muerto, encontré a mis hermanos que me querían mucho, pero que no profesaban la misma idea que yo, que no eran comunistas; tenía sin embargo muchas ganas de hartarme de familia y estuve viviendo con mi hermano, que me quería enormemente, un mes o mes y medio hasta que crucé la frontera de España ilegalmente; sufrí mucho durante aquel mes porque no encontraba comprensión en mi familia. Yo, que había vivido entre mis camaradas, que había practicado la solidaridad entre los comunistas, encontraba que aquel hombre, aquel hermano mío que me quería, repito, profundamente, sin embargo no era capaz de comprender mi sacrificio, de comprender mi vida, de comprender la lucha y los sacrificios de mis compañeros.

Y sufrí enormemente en aquel mes que estuve en mi casa, y recuerdo que cuando por fin una mañana con la consigna acordada se presentaron dos miembros del Partido Comunista de España, dos miembros ilegales de nuestra organización a tomar contacto conmigo recuperé la vida, y en cuanto se marcharon, no pude evitar las lágrimas y me lancé sollozando sobre la cama diciendo: *"Ya está aquí lo único que no me ha fallado en mi vida, el Partido"*.

Y lo único que pido, queridos compañeros, queridos camaradas, es que yo tenga siempre la dignidad y la fuerza necesaria *para no fallarle jamás al Partido* (Aplausos).

En el museo de Moscú, si alguno de vosotros lo visita, os encontraréis debajo de un gran retrato de Lenin una pequeña historia escrita de mi puño y letra que me pidieron los camaradas del Partido soviético. Esa historia es una anécdota de mi vida carcelaria y la voy a narrar aquí para que veáis qué hondura tiene nuestro romanticismo, el romanticismo comunista y de dónde tenemos que sacar algunas veces fuerzas, en medio de la crueldad de la represión franquista, para no ceder ante nuestros enemigos.

En el año 1943, en la prisión de Porlier en Madrid donde yo estaba recluido, encontraron a un joven un periódico escrito a máquina titulado "Juventud" y dedicado a conmemorar el 1º de Mayo. Le sorprendió un guardián con ese periódico y aquel muchacho salió a diligencias para ser torturado por la policía; consiguieron doblarle, este muchacho dio dos nombres, éstos otros y aquello parecía que no iba a acabar nunca. Por fin, la dirección del Partido de la cárcel a la que yo pertenecía entonces, acordamos que aquello había que "cortarlo". Y yo me ofrecí para "cortar" aquella situación. Y salí de deligencia y fui torturado por la policía durante días interminables; lo hacían salvajemente durante el día, durante la noche y después rompían sistemáticamente el sueño para debilitarme. Yo tenía que hacer grandes esfuerzos para ser más fuerte que la tortura, me planteaba muchas cosas. Recuerdo que una de las cuestiones que más me alentaba era pensar lo que podría ser mi vuelta a

la cárcel. Yo era muy querido en la prisión, era el más joven de todos, me llamaban "el chaval", tenían grandes esperanzas en que yo iba a hallar fuerzas suficientes para acabar con aquello, para "cortar" aquella situación, y me imaginaba lo que ocurriría si yo volvía triunfante: los abrazos de mis compañeros, el orgullo de mis compañeros; y, contrariamente, lo que me ocurriría si yo era un cobarde, si yo delataba, si yo no cumplía lo que había prometido al Partido; entraría como un trapo en la cárcel, tendría que bajar la vista ante mis compañeros lleno de vergüenza y entre unas y otras cosas yo iba cobrando fuerzas para ser más fuerte que mis enemigos.

A pesar de todo la batalla era muy difícil. Yo me encontraba en un sitio que llamaban la "Siberia" que era un pasillo muy frío, en la celda Nº 19. Y un día, cuando acababa de ser torturado vi que arrojaban un pequeño papel por mi ventana; yo me acerqué a rastras, como pude y cogí aquel pequeño papel: era un retrato de Lenin. Yo no sé a quien se le ocurrió mandarme aquel retrato. Pero desde aquel momento, desde que yo tuve a Lenin frente a mí quedé completamente convencido de que la batalla ya era mía, de que yo sería más fuerte que la tortura, que sería más fuerte que mis enemigos.

Y todas las noches, cuando volvía de la tortura, sin secarme siquiera la sangre, desenterraba el retrato de Lenin y como si él pudiera comprenderme le decía: "Mira, camarada, cómo me han puesto, pero no te preocupes que no podrán con nosotros". Yo por nada del mundo me hubiera deshecho de aquella fotografía. Parecía que Lenin en persona estaba allí, que tenía confianza en mí y me transmitía una fuerza insuperable.

Pero un día llevaron un nuevo detenido a la celda Nº 21, contigua a la mía. Yo veía pasar aquel hombre por delante de mi celda con los pies a rastras, echando sangre por los ojos, quejándose a cada paso y eso me causó muy mala impresión. Comprendí que aquel hombre estaba en el límite de sus fuerzas, que iba a ceder ante la policía, que no le quedaban energías ya para soportar la tortura. Y aquella noche me decidí. Y cogiendo el pequeño retrato de Lenin y como si él pudiera comprenderme le dije: "Tú sabes camarada que yo por nada del mundo me separaría de ti, pero te necesitan en la celda Nº 21; *no te preocupes por mí que yo tengo todavía la fuerza necesaria para defender al Partido*". Y al día siguiente, cuando me sacaron los guardianes a hacer mis necesidades, en un descuido de los guardias yo arrojé la pequeña fotografía de Lenin por la ventanilla de la celda Nº 21. Al día siguiente, cuando a aquel hombre lo sacaron para ser torturado, yo vi que se había producido un milagro, que caminaba más ligero, que había una luz nueva y tensa en sus ojos, que caminaba a enfrentarse con la tortura mucho más seguro de sí mismo.

Pasaron los años, y un día, en la prisión de Burgos, yo encontré a ese compañero. No lo hubiera reconocido porque en la Dirección General de Seguridad estaba completamente desfigurado por la tortura, pero estaba narrando precisamente esa pequeña anécdota a unos compañeros; nos dimos a conocer y entonces este amigo me dijo que en efecto, aquel pequeño retrato de Lenin llegó en su auxilio y le impidió ceder ante la tortura, porque estaba a punto de arrodillarse ante sus opresores.

Pero me dijo algo más importante. Que a los 3 ó 4 días, cuando él recobró sus fuerzas y se encontró seguro de sí mismo, cogió el pequeño retrato de Lenin y lo pasó a otra celda para que Lenin siguiera luchando junto a otros comnistas y les enseñase a ser dignos del Partido (Aplausos).

Yo no sé qué fuerza podía desprenderse de aquella pequeña fotografía, pero este milagro que les cuento es un milagro cierto. Miraba a Lenin, y me parecía que él tenía confianza en mí; pensaba en los sacrificios y en la lucha de los viejos bolcheviques, pensaba en el trabajo y en la esperanza de los hombres soviéticos, en la verdad comunista y me sentí invencible.

Yo creo que anécdotas como ésa, historias como ésa que yo he vivido en la cárcel no las olvidaré jamás y por eso les decía que si hay algo a lo que yo no puedo renunciar nunca es a ser comunista. Yo siento únicamente un orgullo en mi vida, no tengo ningún orgullo como poeta, sé que soy un poeta mediano, canté accidentalmente y me alegro de que mis cantos hayan podido conmover a alguna parte del mundo, pero no tengo orgullo por ser poeta; ni tengo, creo, orgullo por ninguna otra cosa en este mundo; pero siento un pro-

fundo orgullo por ser comunista y creo que ustedes que lo son también, que comparten ese orgullo, pueden pensar como yo que no hay nada más hermoso que la vida y el trabajo en las filas del Partido (Aplausos).

Porque además, yo creo que, luchando, encontramos una verdadera alegría, porque los comunistas no sólo estamos en el Partido para sufrir; antes, dogmáticamente decíamos: "al Partido venimos a darlo todo, a perderlo todo"; yo creo que son ideas un poco anticuadas. Es cierto que podemos dar hasta la vida si es necesario, pero *al Partido venimos a ganar todo, a trabajar con alegría, a encontrar la mejor alegría de la existencia.* Cuando veo a otras gentes que no comparten nuestras ideas, aunque las respeto, pienso que quizá no saben lo hermoso que es ser comunista.

QUISIERA decirles brevemente algunas de las cosas que nos han ayudado a los presos políticos españoles a soportar la cárcel, porque no puedo explicar eso corrientemente, en grandes asambleas, en grandes comicios. En la prisión de Burgos por ejemplo, y en la prisión de Porlier y en otras prisiones españolas donde he vivido encarcelado durante tantísimos años, los comunistas nos planteamos enseguida la tarea de nuestra organización. En los primeros años la situación era tan terrible que cada atardecer, como les he contado algunas veces, un centenar de compañeros eran sacados para ser fusilados a la mañana siguiente. Aparentemente, una situación de terror tan extraordinaria, cuando la vida estaba pendiente de un hilo, no podía permitir ninguna suerte de organización, de trabajo, de perspectivas. Sin embargo, los comunistas españoles dimos el ejemplo inmediatamente. Organizamos desde el principio una solidaridad conmovedora, repartíamos el pan o el hambre, lo que hubiera, movíamos las pocas influencias que teníamos para salvar a los compañeros condenados a muerte y luego, después, nos planteamos también la tarea de nuestra preparación, la tarea de nuestro estudio.

Y hoy, por ejemplo, cuando en nuestro país los jóvenes estudiantes son amenazados por la policía con la cárcel si persisten en su actitud de rebeldía, es muy corriente oírles decir: "Bueno, pues cambiamos de Universidad"; porque nosotros hicimos de las cárceles la Universidad de los trabajadores, la Universidad de los revolucionarios (Aplausos).

Y sin menoscabar a nadie ni las ideas de nadie, hay que ser justos; hay que ser fieles a la realidad; ese trabajo fue el trabajo de los comunistas, porque en conjunto fuimos los comunistas los únicos que hicimos esas cosas. Podría haber aisladamente quienes sin profesar nuestras ideas practicaban cierto tipo de solidaridad personal, que estudiaban personalmente, pero como organización, los únicos que nos planteábamos la moralización de la prisión, la lucha por llenar nuestra vida de contenido, la práctica de esa solidaridad conmovedora que a veces llegaba a metas imposibles, nuestra preparación, nuestro estudio y la defensa de nuestra vida eso fue obra exclusiva de los comunistas. Y como les he dicho en algunas ocasiones, el estudio era tan extraordinario, la fe en el estudio era tan extraordinaria que yo he visto a muchos compañeros míos condenados a muerte tener que cerrar los libros porque los llamaban para ser fusilados. Y al día siguiente los que quedábamos seguíamos estudiando.

Pero además, teníamos una profunda organización en el terreno ideológico para todos los niveles. Estudiábamos con ahínco, buscábamos libros que clandestinamente tenían que cruzar la cárcel, para prepararnos políticamente, para ser más útiles a nuestro Partido y a nuestra clase, para poder servir mejor los intereses del pueblo español. Hay cosas que no son un secreto porque han sido muchas veces descubiertas por los guardianes, pero si ustedes hubieran podido ver una cárcel por dentro, hubieran encontrado a la mayoría de los presos reunidos en pequeños grupos, horas y horas: era el Partido que vivía, el Partido que trabajaba, que no había perdido las perspectivas, que seguía luchando, que seguía educándose en la cárcel, armándose para acudir a la cita con el futuro.

Yo creo que a veces, algunos camaradas, incluso en la prisión, considerábamos que era demasiado trabajo dedicar las horas del día y a veces las horas

de la noche, a la organización del Partido, al trabajo del Partido, a nuestra educación comunista. Pero sin embargo yo creo que al Partido debemos precisamente nuestra salvación, porque él llenó nuestra vida de contenido, nos dio un quehacer continuo y eso nos impidió caer en la desesperanza, porque la cárcel es terrible, porque los muros devoran a los hombres si no tienen algo que hacer tan importante como lo que hacíamos los comunistas.

Y yo les podría dar un ejemplo que les enseñaría a qué grado de preocupación, de organización, de trabajo llegábamos los comunistas en las prisiones. Un año antes de que llegase la libertad de nuestros camaradas, (a estos hombres los llamamos "libertos", un año antes, ¡imagínense qué perspectivas había que tener y qué trabajo preparado!) dejaban de pertenecer a la organización normal del Partido, dejaban de pertenecer a las clases de educación política, a los cursillos normales del Partido, para pasar a una organización especial del Partido y a unos cursos especiales para libertos durante un año antes de salir, y entonces toda su formación y su trabajo estaban dirigidos de cara a la calle, a la actividad ilegal del Partido.

En los últimos tiempos, nuestro Partido había logrado alguna estabilidad en la calle, pero en las épocas en que nuestra organización era muy inestable y la caída de los camaradas era casi segura, hay que ver la grandeza que hacía falta para que un hombre que llevaba 15 ó 16 ó 20 años en la cárcel, un año antes de salir en libertad ya comenzase a prepararse "para caer" en manos de la policía, porque aunque lo educábamos para que fuese más hábil, más diestro luchando contra sus enemigos, nuestra organización no tenía la fuerza suficiente para defenderse o escaparse del enemigo. Y a pesar de todo, hombres que llevaban 20 años en la cárcel se ponían a estudiar con ahinco, un año antes de salir en libertad, en un cursillo especial de libertos, para participar inmediatamente en la organización ilegal del Partido, para seguir haciendo Partido, para seguir luchando por la libertad del pueblo español.

El otro día les contaba yo a los compañeros que en las prisiones he visto a algunos amigos míos que se suicidaron o que enloquecieron. Sin embargo, estos tristes compañeros que enloquecieron o se suicidaron eran precisamente los que renunciaron a sus ideas, los camaradas que por una u otra razón abandonaron el Partido en un momento de debilidad, los que creyeron que colocándose de espaldas al Partido podían encontrar una salvación, podían encontrar el perdón de sus enemigos. Pero a éstos no les quedó más alternativa que el suicidio o que la locura. Y sin embargo, los que permanecimos abrazados a la bandera del Partido, abrazados a la organización del Partido, orgullosos de ser comunistas, ésos, nos hemos salvado. Hemos salvado, como ven ustedes, hasta nuesta juventud, porque el arte de vivir jóvenes es el arte de mantener jóvenes las ideas, de mirar hacia adelante y no hacia atrás; ése es el arte de los comunistas (Aplausos).

En una ocasión leí una anécdota que me gustó mucho y se las ofrezco a ustedes, sobre todo a los que tengan una edad madura porque es un alivio y una gran esperanza. Leí que cuando Clara Zetkin cumplió no sé cuantos años de edad, Lenin le mandó una carta felicitándola y en algunas de las líneas de esta carta por lo visto Lenin le dijo, "nosotros que somos ya viejos..." Y dicen que Clara Zetkin le contestó un poco indignada: "No estoy de acuerdo contigo, nunca habrá un revolucionario viejo como nunca encontraremos un social-demócrata joven..."

La lucha del pueblo español ha sido lo que me ha sostenido, repito, en las cárceles, lo que nos ha sostenido a todos los que tuvimos la desgracia o la suerte de estar en las prisiones porque yo debo precisamente a la prisión lo fundamental de mi formación comunista.

Cuando yo salgo por el mundo hay gente que discute si yo soy o no comunista, claro que no lo oculto nunca: hace *26 años que soy militante del Partido*. Cuando era un niño ingresé en el Partido y nunca he dejado de tener el carnet del Partido. Como todo el mundo tuve mis defectos, mis errores, mis pecados, pero jamás abandoné las filas del Partido, jamás abandoné el carnet

del Partido. Y la lucha de los comunistas españoles, no la mía, la de todos los comunistas en nuestro país, ha sido realmente dramática y extraordinaria. Ustedes tienen también su propia experiencia, nosotros tenemos la nuestra, todos los comunistas del mundo han tenido que pasar por grandes dificultades para hacer el Partido y para desarrollar la organización.

Pero en los primeros años de la dominación del franquismo en España hubo una lucha que es inenarrable. Yo no sé si encontraremos alguna vez fuerza para contar cómo se ha reconstruido el Partido en España. En los primeros años, al primer día de entrar el franquismo en España, de perder nuestra guerra, ya hubo grupos de camaradas que se levantaron ilegalmente con la bandera del Partido. Miles y miles de comunistas fueron fusilados acusados de organización ilegal, pero sin embargo la bandera del Partido jamás llegó al suelo, siempre había un grupo de compañeros que recogían la bandera del Partido y seguían adelante y podemos asegurar que no ha habido ni un solo minuto de la vida española sin la existencia del Partido, sin la orientación del Partido.

Ahora esa tarea es más fácil porque nuestro Partido tiene ya una gran experiencia, es una gran organización, está ensamblado profundamente en las masas y puede haber hombres que caigan, como cayó Julián Grimau por una delación, como cayó Ramón Ormazábal, por una delación, pero en general, nuestro Partido tiene una gran consistencia y no hay grandes "caídas" de comunistas a pesar de que los comunistas luchan hoy más que nunca y dirigen al pueblo y a la clase obrera de una manera más eficiente. Tiene méritos como es natural militar hoy en las filas del Partido y luchar. Pero en los primeros años, los camaradas que reorganizaban el Partido no tenían ningún tanto por ciento a su favor, no se podían plantear el problema de que "quizá podemos caer en manos de la policía"; no, sabían que caían, no había ninguna organización del Partido, ninguna dirección del Partido que durase más de dos o tres meses en el interior. Los camaradas que tenían que abandonar a sus mujeres, a sus hijos para organizar al Partido, sabían que iban a durar un mes, dos, tres, pero que fatalmente serían cogidos y fusilados. Pero ellos sabían que *tenían que cubrir ese trozo del camino* y que había otros camaradas esperándoles para coger la bandera de la organización y seguir adelante.

Pero era terrible aquello porque era así, exactamente así como les digo. Un hombre trabajaba en la organización y sabía que no había ninguna posibilidad de salvarse, porque nuestro Partido todavía vivía solo, porque estaba todo el país aterrorizado, porque no habíamos penetrado en las masas... y sin embargo, había que crear el Partido, había que crear la organización del Partido, pequeños grupos del Partido.

En la cárcel donde yo me encontraba esas cosas las podíamos controlar perfectamente. Y a pesar de todo, a pesar de que cada militante del Partido al incorporarse a la organización tendría 2, 3, 4, 5 ó a lo máximo 6 meses de vida, nunca nos faltaron comunistas en España para defender la bandera del Partido, para mantener en alto la bandera del Partido, para llevar adelante la reorganización del Partido (Aplausos).

Hoy, afortunadamente, gracias al esfuerzo de aquellos veteranos, sobre el sacrificio y la muerte de miles y miles de comunistas, hemos podido crear un gran Partido, el Partido Comunista de España, que está indiscutiblemente a la cabeza de la clase obrera, que hoy es la fuerza dirigente fundamental en nuestro país. Hay un gran Partido Comunista en España que tiene una gran influencia sobre la clase obrera, una gran influencia sobre el pueblo y eso le mete miedo a nuestros adversarios y a nuestros aliados circunstanciales también, miedo al porvenir.

Nosotros nos esforzamos por llevar al ánimo de todas las fuerzas que quieran combatir con nosotros en esta hora para acabar con la dictadura, de que nosotros no engañamos a nadie, ofrecemos una plataforma común para acabar con Franco, para restaurar la libertad, para rescatar la democracia. Estamos completamente seguros de que ahora caben en esta plataforma, en este frente de oposición nacional, todas, absolutamente todas las fuerzas, desde la burguesía

nacional hasta los comunistas, todos los que estén dispuestos a acabar con la dictadura, que quieran restaurar la libertad y la democracia en nuestro país. Tenemos conciencia de que no nos engañamos, ni ellos a nosotros ni nosotros a ellos; una vez que se acabe con Franco, una vez que se instaure una democracia elemental, sabemos que este frente ha de dividirse, forzosamente, que habrá sectores interesados en empantanar el desarrollo de la revolución democrática, que habrá sectores interesados en lanzar por vía muerta la democracia y otros, nosotros, interesados en desarrollar la revolución democrática hasta su fin y alcanzar el socialismo.

Sin embargo, la situación nuestra, para que ustedes la comprendan bien, es difícil precisamente por eso, por la fuerza de nuestro Partido, por la gran politización que tiene la clase obrera española, por el peso que tenemos hoy en nuestro país. Así se explica que hoy en España, potencialmente está todo el mundo frente a Franco, la gran contradicción aparte de la fundamental entre capital y trabajo, la gran contradicción de primer plano en nuestro país, es precisamente la contradicción entre Franco con su grupo cada vez más pequeño de incondicionales y el resto del pueblo. Esta gran contradicción nos da la base para un gran frente de oposición nacional contra la dictadura.

Sin embargo este frente no ha encontrado todavía una plataforma común y no la encuentran, repito, porque temen a la clase obrera. Lo que se discute principalmente en España no es tanto el acabar con Franco, el desplazar a Franco, que en eso estamos todo el mundo de acuerdo, unos por unas razones y otros por otras; sino lo que realmente se discute es por quien vamos a remplazar a Franco, quién va a tener la hegemonía, la dirección democrática: la burguesía o el proletariado; es el gran problema que se plantea hoy en España.

Si nosotros no tuviéramos fuerzas, si tuviéramos un Partido sin personalidad, sin influencia sobre la clase obrera, es posible que Franco hubiera sido remplazado, que se hubiera remendado la situación, que se hubiera encontrado una situación que hubiera permitido a los sectores más reaccionarios del país encajarse en el Mercado Común y en el complejo político europeo.

Sin embargo, temen que les podamos llevar el pulso.

En España, durante estos últimos 25 años, han ocurrido fenómenos muy interesantes; la burguesía española, que ha sido siempre una burguesía poco audaz, ha dormido durante estos años la siesta de los justos, no ha necesitado de partidos políticos ni de ninguna suerte de demagogia popular para defender sus intereses de clase. Porque Franco con sus cárceles, con sus códigos, con sus pelotones de ejecución se ha preocupado de mantener a raya la lucha de clases, se ha preocupado de defender los intereses de los sectores reaccionarios, de los terratenientes y de los grandes banqueros españoles.

Pero ha llegado un instante en que la dictadura se ha gastado, ellos comprenden que Franco tiene que ser desplazado, que es un peligro para los propios intereses políticos y económicos de la burguesía como clase, pero hoy tiene un gran complejo de inferioridad y a esta burguesía *que está contra Franco* la perturba el porvenir. Porque le falta destreza política, le falta experiencia política, no tiene partidos políticos, no tiene ningún apoyo popular, carece de personalidades políticas y, naturalmente, se encuentra en inferioridad de condiciones para batirse en el campo de la legalidad democrática.

La fuerza que hoy en España se está moviendo para llenar esta zona de vacío es la Iglesia; la Iglesia que también ha comenzado a despegarse de Franco por dos razones principales: primera, porque la caída de Franco es inminente y la Iglesia no quiere quedarse bajo los escombros, no quiere comprometer su porvenir. Después porque en estos años ha habido un divorcio tremendo entre la Iglesia y las masas católicas españolas, incluso el clero medio y bajo. Ellos tienen necesidad de tomar contacto con su propia masa para que la Iglesia pueda ser, mediante una organización social cristiana en España, la fuerza de equilibrio en la balanza democrática frente a esta gran fuerza, a esta gran personalidad que tiene nuestro Partido, que tiene la clase obrera y las fuerzas más progresivas del país.

Como ustedes saben, la solución que nosotros proponemos al problema español es la liquidación de la dictadura y la restauración de la democracia. Franco plantea constantemente la alternativa de: *Franco o el comunismo*, porque es una manera que tiene de halagar a los círculos extranjeros, a los círculos de

occidente y, especialmente, a los norteamericanos y porque es una manera de asustar a los sectores de la pequeña burguesía, a las fuerzas conservadoras y a grandes sectores de la burguesía liberal.

Pero sin embargo el problema en España está planteado *no entre Franco y el comunismo, sino entre Franco y la libertad, entre la tiranía y la democracia.* Nosotros creemos que esos son nuestros objetivos más inmediatos, el programa mínimo de nuestro Partido.

Creemos al mismo tiempo que el medio que podemos utilizar para alcanzar la liquidación de la dictadura y la restauración de la democracia es el desarrollo de una huelga general política que pueda desembocar en un alzamiento cívico de carácter nacional. La reducción del franquismo, la soledad en que vive, la cantidad de fuerzas que en España están interesadas en acabar con Franco hace posible que esto se realice quizás de una manera inmediata.

Estamos emplazando todos nuestros efectivos para que esta huelga general política sea lo antes posible. Creemos, mirando las cosas así, un poco por encima, que el chispazo arrancará de Asturias, y que prenderá en España entera. Pienso personalmente que esta huelga que se está manteniendo ahora heroicamente por los mineros asturianos no va a arrastrar todavía al resto del país a la huelga general y al alzamiento cívico de carácter nacional, pero se está elevando rápidamente el nivel de otras provincias españolas para acercar el momento de la huelga general política.

Pensamos al mismo tiempo que esta huelga general puede garantizar el paso de la dictadura a la democracia por vías pacíficas, sin necesidad de recurrir a una guerra civil en España, sin necesidad de recurrir a la insurrección armada. Sobre esto quiero decir unas breves palabras.

Nosotros, como es natural, pensamos que es perfectamente legítimo el camino de la violencia para los pueblos y para los oprimidos y si tenemos que utilizar ese camino, lo utilizaremos y no nos temblará el pulso para seguirlo. Pensamos que el camino insurreccional, gloriosamente seguido por el pueblo cubano ha sido justo, como justo es, en ese sentido, el camino que puedan seguir otros pueblos *que tengan condiciones para ello.*

Pero en España, dado la situación que vivimos, creemos que hoy no tenemos condiciones para un alzamiento de carácter insurreccional. Sin embargo, hay muchas condiciones, condiciones favorables para desarrollar un gran movimiento de masas, un gran movimiento *de lucha,* pacífico, que pueda acabar con la dictadura.

Es interesante distinguir (y como es natural, los comunistas lo distinguimos) que no siempre el camino de la violencia implica una salida revolucionaria; hay veces que se puede emprender un camino de violencia que no es revolucionario; y un camino pacífico puede ser revolucionario si es justo, si corresponde a las condiciones objetivas y subjetivas dadas en un país determinado, como en este caso en el nuestro.

Nos esforzamos sobre todo en destruir la maniobra de Franco. Franco quiere mantener vivos los odios de la guerra civil, Franco quiere que el espíritu de la guerra civil permanezca porque es la única salvación que tiene para sujetar a sus viejos aliados; sin embargo queremos destruir ese chantaje llevando la paz y el sosiego a todos los españoles, ofreciéndoles la tranquilidad de una vida mejor, la posibilidad de acabar con esta situación sin que tengan que vivir pendientes de una venganza de turno, sin que vivan esa pesadilla de creer que les aguarda una nueva revancha en España.

Las heridas de la guerra civil han marcado tremendamente el proceso de nuestra vida nacional. La gran represión que se ha llevado a cabo contra el pueblo español, esos 300 mil fusilados, ese millón de españoles que han pasado las cárceles y los campos de concentración, esa represión no fue llevada a cabo por un grupo de especialistas; el general Franco supo comprometer en el engranaje de esa represión contra el pueblo a miles y miles de españoles. Y muchos sencillos ciudadanos, obreros y campesinos que en los años que siguieron a la terminación de la guerra civil, a la alta temperatura que dio aquella

situación, sin mucha conciencia de sus actos hicieron pequeñas denuncias, dijeron que fulanito era de izquierda, que el otro era militante del Partido Comunista, que aquél era un viejo dirigente socialista... ellos pensaban que quizás la cosa no iba a tener trascendencia, pero al día siguiente o a los pocos días, aquellos hombres fueron encarcelados y fusilados.

Y hay extendida por España una serie de responsabilidades extraordinarias que constituyen el fermento de esa posibilidad para Franco de continuar avivando los odios de la guerra civil, manteniendo siempre sangrando las culpas. El mismo asesinato de Julián Grimau ha sido un intento de restaurar el terror, de mantener vivo el espíritu de guerra civil y de establecer una especie de pacto de sangre con sus viejos aliados, de recordarles sus culpas para que recuerden que están unidos en la misma terrible responsabilidad.

Por eso nosotros con mucha grandeza histórica hemos creído que era necesario *establecer una política de reconciliación nacional.* Hemos creído que era necesario llevar a esa gente confundida que combatió incluso bajo la bandera de Franco la posibilidad, la esperanza de una solución para el problema español sin que tengan que continuar atados al poste del franquismo.

Queremos la reconciliación no con Franco ni con su gavilla de asesinos; queremos la reconciliación de todos los españoles que aman la paz, que desean la libertad, que quieren la vida para España. Queremos la reconciliación con *todos los que perdimos la guerra.* Pero la guerra no sólo la perdimos los republicanos, la guerra la perdieron también aquellos millares y millares de campesinos extremeños, de campesinos de Castilla, de Galicia, que combatieron bajo las banderas de Franco, que cuando terminó la guerra en 1939 gritaron también ¡victoria! con la mano extendida con el saludo de la Falange, pero que a los pocos años comprendieron que *ellos también habían perdido la guerra,* que la guerra la habían ganado solamente Franco y un grupo de banqueros y terratenientes sobre la sangre de más de un millón de españoles.

Pero sin embargo viven sobresaltados, viven todavía con ese temor que Franco ha despertado en ellos de que detrás de la esquina democrática les vamos a estar esperando con el hacha levantada para saldar viejas cuentas. Por eso, cuando hablamos de amnistía con grandeza histórica, con una visión política que nos parece justa, decimos que entendemos por amnistía *no sólo la liberación de los hombres que se encuentran en las cárceles, queremos que esa amnistía alcance las responsabilidades de uno y otro campo, queremos que esa amnistía sea la cancelación de todo un período histórico para llevar la paz y el sosiego al corazón de todos los españoles.*

Ese es el fundamento de la política de los comunistas hoy en España y es una política que nos ha dado grandes frutos y que ha logrado imantar, polarizar junto a nosotros a grandes masas de nuestro país, que ha hecho que se respete la política del Partido. Es una política que hemos aprendido en la realidad, es una política que no la hemos elaborado en laboratorios independientemente del sentimiento del pueblo, del proceso del pueblo, es una política que especialmente ha nacido con nuestras generaciones actuales, con las nuevas generaciones que no conocieron la guerra civil, que algunos de ellos, como decía el poeta Eugenio Nora, nacieron entre los estampidos y el espanto de la guerra civil y que esos estampidos, ese espanto de aquella guerra les marcó para siempre su existencia. Esa nueva generación no quiere oír hablar de la guerra civil, pero sin embargo ama la libertad, ama la vida, odia al franquismo y está por encima de esas cosas. Por eso tenemos mucho interés en acabar con la influencia ya extenuadora de la guerra civil y abrir un camino pacífico y de libertad para España.

Sin embargo, como les decía antes, no tenemos nada contra la violencia. Creemos que la insurrección armada es precisamente la expresión más alta de la lucha de los oprimidos por su libertad y estamos de acuerdo con ella y la emprenderemos si es necesario.

Precisamente a raíz de la muerte de Julián Grimau me dirigí por radio a todas las fuerzas conservadoras y a nombre de los comunistas, les dije muy seriamente que nosotros nos esforzamos y nos esforzaremos por conseguir una salida pacífica al problema español, que trataremos de lograr que el cambio de esa situación política a la alternativa democrática se realice sin nuevos derramamientos de sangre. Pero que si ellos se empeñan en cerrarnos las puertas

de la salida pacífica, saltaremos por la ventana, recurriremos a la violencia y abriremos a sangre y fuego si es necesario el camino de la libertad del pueblo español (Aplausos).

PORQUE a lo único que no renunciamos es precisamente a la libertad de nuestro pueblo. En nuestro país, sobre todo en la juventud, hay inquietudes en ese sentido. Realmente no es un problema, porque en el fondo todos estamos de acuerdo con que la única solución posible hoy es esta solución que proponemos. Es más, estamos completamente seguros de que quienes "nos pinchan" a nosotros, a los comunistas, quienes nos invitan a que cojamos las armas en este momento, a que levantemos la bandera de la insurrección nacional, ésos, precisamente, que no combatieron nunca junto a nosotros, serían los primeros en aprovecharse de esa situación para dejarnos a los comunistas aislados del pueblo y para aplastarnos despiadadamente.

Los comunistas españoles hemos conocido junto a todo el pueblo todas las formas de lucha. Hemos combatido heroicamente durante 3 años de guerra contra los fascistas españoles y contra el fascismo internacional. Después hemos estado 7 años en las montañas combatiendo. Y fuimos sólo nosotros, los comunistas, los que dejamos miles de militantes luchando en la montaña. Yo preguntaría dónde estaban escondidos los que ahora dicen que debemos coger las armas, que los comunistas hemos perdido las perspectivas revolucionarias, las perspectivas de lucha (Aplausos).

Los comunistas hemos luchado y lucharemos siempre en el terreno más conveniente y si llega para nuestro país también esa hora en que tengamos que recurrir a las armas, en que tengamos que recorrer el camino de la violencia, los comunistas nos colocaremos a la cabeza del pueblo y cumpliremos, como siempre, con nuestro deber.

FINALMENTE, después de agradecerles este acto quiero decirles, sin entrar a fondo en este problema, pero por ser una cosa que se debate hoy en el mundo y por haber sido dicha aquí también por el Primer Secretario de vuestro Partido, que en este pleito que está planteado hoy entre los dirigentes del Partido Comunista de China y el PCUS y el resto del movimiento comunista mundial, sin ninguna duda, de una manera total y absoluta el Partido Comunista de España ha decidido estar al lado del Partido Comunista soviético y al lado de todo el movimiento comunista mundial (Aplausos).

Nosotros no hemos olvidado nunca ni jamás olvidaremos lo que debemos al Partido Comunista soviético y hemos aprendido precisamente en esa noche terrible de España, cuando muchas veces hemos tenido que caminar a tientas, cuando no encontrábamos una orientación fácil para nuestra lucha, que en medio de nuestra noche había siempre una estrella polar que no fallaba nunca: era la Unión Soviética, el Partido Comunista de la Unión Soviética. Jamás olvidaremos esta lección que nos ha ayudado mucho y nos seguirá ayudando hasta alcanzar el camino de nuestra libertad.

Por lo tanto, yo traía el encargo de la dirección del Partido Comunista de España de dejar dicho que nuestro Partido está junto a todo el movimiento comunista mundial a cuya vanguardia marcha gloriosamente el Partido Comunista de la Unión Soviética (Aplausos).

No quiero extenderme más porque aquí no se trataba de decir ningún discurso, sino de buscar esta comunicación fraternal, esta comunicación militante entre unos y otros.

Como les decía al principio, yo que tengo que participar en actos públicos, que tengo que llevar un mensaje humano que a veces no quiero limitar, no puedo utilizar siempre el lenguaje que más me gusta, el lenguaje del Partido, el lenguaje de los comunistas.

Pero ante vosotros quiero deciros, como al principio os señalara, que mi mayor orgullo precisamente es ser militante del Partido Comunista de España, pertenecer a la gran familia comunista. Se me presenta muchas veces como poeta, pero ya os he dicho que ser poeta para mí es un accidente. Y recordaba el otro día en un acto aunque no dije exactamente las cosas como ocurrieron, que encontrándome en Inglaterra en un acto fui presentado como poeta exclusivamente y se dijo ahí, que los poetas eran hombres realmente extraordinarios, que los poetas éramos hombres realmente excepcionales porque "no éramos de nadie". Yo tuve que interrumpir a aquel hombre para decirle que yo era un poeta comunista, que yo era un militante del Partido Comunista de España, que yo era un poeta de la clase obrera española, que yo era un poeta que cantaba a la libertad y la esperanza del mundo (Aplausos).

Y recuerdo también que en una reunión de escritores el director o el presidente, no me acuerdo como se llamaba, de la Unión Finlandesa aludiendo a Evtuschenko el poeta soviético y a mí, hizo también un panegírico de los poetas presentándonos como gentes excelsas y diciendo que sólo cuando no éramos hombres militantes, cuando no estábamos comprometidos con ningún partido podíamos hacer una verdadera poesía, podíamos ser verdaderamente poetas. Decía, por ejemplo, que cuando los poetas son comunistas, no pueden escribir lo que quieren porque tienen que escribir lo que les dicta el Partido. Yo recuerdo a aquel señor, que era venerable (parecía un personaje bíblico) con una barba blanca; entonces no pude sufrir la tentación de interrumpirle para decirle: "Yo soy un poeta comunista y a mí no me dicta nunca el Partido lo que tengo que escribir; escribo lo que me dicta mi corazón, pero lo que ocurre, señor, es que mi corazón es comunista".

Para terminar, os agradezco este recibimiento en la casa del Partido Comunista uruguayo, agradezco el haber tenido el honor de ser presentado por vuestro Primer Secretario y os ofrezco, en nombre de los comunistas españoles, en nombre del Partido de Julián Grimau, en nombre de esos combatientes a los que el franquismo no ha podido dominar ni dominará nunca y que cumplen su deber hoy a la cabeza del pueblo español, las más encendidas gracias y la seguridad de que los comunistas españoles no fallaremos en la gran tarea que está abierta para todos los comunistas del mundo (Ovación).

UN TEMA FILOSOFICO

Roger Garaudy

A PROPOSITO DE LOS "MANUSCRITOS DE 1844" DE MARX Y DE ALGUNOS ENSAYOS FILOSOFICOS

(Artículos de Althusser, libro de Lucien Sève)

La publicación, por Ediciones Sociales, de los "Manuscritos de 1844" de Carlos Marx, aporta un elemento de primera magnitud para el desenvolvimiento de la investigación marxista en Francia.

Ello ocurre cuando, luego de los XX° y XXII° Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética y de los XIV°, XV° y XVI° Congresos de nuestro Partido, el estudio de los errores políticos de Stalin y de sus nefastas consecuencias, han llevado a los comunistas del mundo entero a plantearse interrogantes en torno a las consecuencias teóricas del culto de la personalidad de Stalin y a tomar conciencia del hecho de que una violación tan brutal de los principios de la práctica comunista entrañaba, para intentar justificarse, no solamente errores teóricos acerca de tal o cual punto particular, sino una perversión profunda de la filosofía marxista interpretada en un sentido dogmático, contrario a su naturaleza.

Los "Manuscritos de 1844" ofrecen material para la reflexión y la investigación fecundas, porque nos introducen, de cierto modo, en el laboratorio del pensamiento marxista en un momento en que, en el joven Marx, el marxismo está en vías de nacer.

No existía hasta hoy ninguna traducción francesa completa y correcta de este texto fundamental. La Edición Molitor (editada por Costes), estaba plagada de pasajes ininteligibles y gruesos contrasentidos, se habían amputado numerosos fragmentos, sobre todo, el capítulo sobre "el trabajo enajenado".

La traducción de Emilio Bottigelli no solamente es completa, llena lagunas y corrige errores, sino que dota al texto de la máxima claridad. Además, la presentación esclarece y orienta excelentemente la lectura, puesto que proporciona los elementos de información histórica necesarios para situar la obra en su tiempo y en el desarrollo del pensamiento de Marx y da un análisis muy claro como hilo conductor para la lectura de los Manuscritos. Es pues un excelente instrumento de trabajo que se ofrece a la reflexión de todos.

Casi simultáneamente aparece el tercer volumen del gran libro de Augusto Cornu sobre Marx y Engels y este volumen se refiere precisamente a los meses que Marx vivió en París, donde elaboró, en sus "Manuscritos de 1844" las grandes líneas del marxismo.

La monumental obra de Augusto Cornu es, después del libro de Franz Mehring, el trabajo más minucioso que se haya escrito sobre la formación del pensamiento de Marx, y no se puede estudiar seriamente al joven Marx sin pasar por él, porque aporta a este respecto un material histórico del cual no existe ningún equivalente en la investigación de los orígenes del marxismo.

Estamos, pues, bien pertrechados para reflexionar sobre el nacimiento y la naturaleza de la filosofía marxista.

No nos proponemos resumir la obra de Marx ni los comentarios de Cornu y de Bottigelli. Para iniciarse en la filosofía marxista son textos que deben estar siempre al alcance de la mano. Hay que dirigirse a ellos.

Este articulo se limitará pues a subrayar la importancia y la significación de los "Manuscritos de 1844" y a mostrar cuánta claridad proyectan en las discusiones actuales sobre la naturaleza de la filosofía marxista y los recientes trabajos de nuestros camaradas: los artículos de Luis Althusser en "La Pensée" y el último libro de Lucien Sève.

* * *

Los "Manuscritos de 1844" ("Economía política y filosofía"), pueden ser considerados como el acta de nacimiento del marxismo pues por primera vez vemos converger en este texto las "tres fuentes" del marxismo tan claramente señaladas por Lenin: la filosofía clásica alemana (de Kant a Hegel), la economía política inglesa y el socialismo francés.

La formación primera del joven Marx se hizo en una atmósfera filosófica dominada por las especulaciones de los jóvenes hegelianos. Ellos estaban atormentados por el sueño de Fausto: "un sueño de conocimiento divino", como decía Goethe. De Kant a Hegel y a los jóvenes hegelianos, la fisolofía clásica alemana se habia encaminado hacia la idea de la identificación del yo con Dios. En Kant, la oposición del sujeto y de Dios permanecia irreductible. Fichte, luego Schelling, eliminaron los escrúpulos de este dualismo; Hegel embriagará a los espíritus jóvenes al realizar el sueño del "saber absoluto", a cuyo término todo lo real, la naturaleza y la historia, se hacen transparentes para la razón, y recibe así su justificación suprema. En esta orgullosa filosofía, la historia humana es la realización de Dios. Llegado al término del conocimiento, el espíritu reconoce en toda cosa su propio producto, su propia creación.

En un artículo de juventud, Engels nos dice: "El problema se plantea así: "¿Qué es Dios? Y la filosofía alemana respondió: el hombre" (1). Pero agregaba inmediatamente que si el hombre es Dios, habia que organizar un mundo digno de él.

Esta actitud es característica de los "jóvenes hegelianos"; ellos encontraron en Hegel el evangelio de la apoteosis del hombre, la exaltación de su deseo fáustico de convertirse en Dios. Para ellos, la profesión de fe de Hegel es la de Prometeo que Marx evoca en el prólogo de su tesis de doctorado: el odio de todos los dioses y el advenimiento del hombre. En el prefacio de su tesis, Marx escribe: "el ateísmo es una manera belicosa de decir: Dios es el hombre".

Por ello, estos jóvenes hegelianos, de Strauss a Bauer, comienzan por la teología. Pero aunque conservaban de Hegel la idea de la unidad de lo divino y lo humano, no admitían que se hubiera llegado al término de la historia. Era demasiado evidente, sobre todo en la Alemania de esta época en la que reinaba la reacción y en la que pronto el levantamiento de los tejedores de Silesia mostraría que el reino de la burguesía no es el de lo "racional", era demasiado evidente para quien oía incluso confusamente bajo este "orden" el trueno subterráneo de un mundo y de una clase a los que se pretendía excluir de una historia ya "acabada" que, como escribía un contemporáneo, después de haber construído un maravilloso palacio, el hegelianismo filosófico nos dejaba vivir en las chozas de la realidad.

Para los "jóvenes hegelianos", el hegelianismo ya no es una solución, sino un *programa*. Y su consigna es entonces: *realización de la filosofía*.

Este fue también el punto de partida de Marx, como lo muestran las "notas preparatorias" a su tesis de doctorado, de 1839 a 1841:

(1) "Mega", II, p. 428.

"El espíritu teórico, al liberarse, se transforma en energía práctica y, al emerger como voluntad del reino de las sombras, se vuelve contra la realidad terrestre que existe fuera de sí... Lo mismo que Prometeo, quien, después de haber robado el fuego del cielo, comienza a construir casas y él mismo se instala en la tierra, la filosofía, después de haber abrazado al mundo en su totalidad, se rebela contra el mundo de los fenómenos. Lo mismo ocurre hoy con la filosofía de Hegel". (2)

Y Marx agrega:

"Al liberar al mundo de su status no filosófico, se libera de la filosofía que, bajo la forma de un sistema determinado, constituye una cadena... En la medida en que el mundo se vuelve filosófico, la filosofía se vuelve mundo y su realización es al mismo tiempo su pérdida". (3)

La rebelión de la realidad contra una filosofía que pretendía eternizar una etapa de su desenvolvimiento se refleja fantásticamente en las cabezas de nuestros jóvenes hegelianos como una rebelión de la idea contra un mundo que no está hecho a su imagen. No se trata aún más que de poner al mundo en armonía con la imagen que da la filosofía. Esta declaración de guerra al mundo existente, en nombre de la filosofía hegeliana, muestra que desde el comienzo, Marx no es un verdadero hegeliano: el hegelianismo no es la verdad del mundo aunque debe llegar a serlo. En esta etapa, con los jóvenes hegelianos, Marx piensa todavía que Hegel nos ha conducido al umbral de la Tierra Prometida, pero sólo en el pensamiento. La idea no es aún más que un programa.

* * *

La aparición, en 1841, de "La esencia del cristianismo", de Feuerbach, marca una etapa importante del desenvolvimiento del pensamiento del joven Marx. Decenas de años más tarde, Engels recordará la conmoción intelectual que esta obra produjo en ellos.

Feuerbach proclama que:

"...la naturaleza existe independientemente de toda filosofía... fuera de la naturaleza y de los hombres no hay nada y los seres superiores creados por nuestra imaginación religiosa no son más que el reflejo fantástico de nuestro propio ser...".

Era la inversión del *sistema* de Hegel. Donde Hegel dice "espíritu", Feuerbach dice "materia", donde Hegel dice Dios, Feuerbach dice "hombre", no es Dios quien se enajena en el hombre, sino el hombre quien se enajena en Dios. Feuerbach resume su pensamiento en una fórmula que Marx retomará en su "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel": poner el predicado en lugar del sujeto y el sujeto en lugar del predicado, el ser es el sujeto, el pensamiento es el predicado, es decir, que la idea es un reflejo fantástico del mundo y no al revés. Es la definición misma de la inversión del *sistema*. Pero "invirtiendo" el sistema no se cambia su naturaleza. "La esencia del cristianismo" de Feuerbach podría intitularse "la esencia del hegelianismo".

El mundo de Feuerbach es un hegelianismo naturalizado. La metafísica de Hegel se hace antropología: el hombre real es un hombre religioso enajenado. Esta antropología es la verdad de la religión. Aunque Feuerbach no llega a desembarazarse de la teología a la que le encuentra una justificación humana: el hombre es el género humano, y Dios su proyección celeste. La reconciliación del hombre con los demás hombres, en el amor, es el humanismo realizado. El hombre separado de la religión encontrará su unidad en el comunismo que es la unidad del hombre con el hombre.

La finalidad de Feuerbach consistía en liberar al hombre de la religión.

Esto puede ser realizado, piensa Feuerbach, en el interior del conocimiento, por una filosofía crítica. Como en Hegel, la "enajenación" es superada por el solo conocimiento; la diferencia radica en que en Hegel el conocimiento permitía disolver el objeto exterior para reconocer en él un producto del espíritu, mientras que en Feuerbach lo que se disuelve es la trascendencia de Dios.

Al fin de cuentas, Feuerbach sustituyó una religión por otra al deificar el amor, el diálogo del "yo" y del "tú".

---

(2) "Mega", I, 1 1. pp. 64-131.
(3) "Mega", I, 1, pp. 64-65.

Hasta hoy hemos permanecido en el interior de la ideología, no hemos salido, "invirtiéndola" incluso, de la "jaula de la idea hegeliana", como dice Marx. El *sistema* idealista hegeliano, invertido en *sistema* materialista, desemboca como él en una teología.

La verdadera "inversión" es de otra naturaleza y sólo Marx la cumplirá.

Para ello, será necesario no sólo "invertir" la jaula (el sistema) sino romperla, rechazarla y trasladarse al mundo real de los hombres, de su trabajo y de su lucha. Como lo señala Engels: "se pasa del hombre abstracto de Feuerbach a los hombres reales, vivientes únicamente si se los considera actuando en la historia" (4).

Marx no llegará inmediatamente a ello.

Aplica primero el método de Feuerbach no ya sólo a la crítica religiosa, sino a la crítica política en sus manuscritos de 1843 ("Crítica de la filosofía del derecho de Hegel").

La religión no es más que una forma teórica de la enajenación, pero existen formas prácticas de la enajenación: y no se podrá liberar de ellas mediante el solo acto teórico de la crítica.

La crítica, pues, no sólo debe mirar al cielo, sino también a la tierra.

El Estado es una de esas enajenaciones. Marx muestra, contra Hegel, que la "sociedad civil" engendra al Estado, y no a la inversa. Lo que Hegel llama "sociedad civil", es el conjunto de la vida económica donde domina la ley de la jungla de los intereses privados bajo el régimen capitalista. La liberación del hombre de la enajenación del Estado no exige tan sólo la crítica filosófica, sino la revolución. Esta es la idea que Marx desarrolla en dos textos que prolongan los Manuscritos de 1843: la "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel" y "La cuestión judía". Feuerbach nos invita a pensar el mundo de una manera diferente, es decir, finalmente, a dejarlo intacto.

La investigación de las formas profanas de la enajenación conduce a Marx al estudio de la economía política.

Ya en "La cuestión judía", considera la vida económica en la "sociedad civil" como "la expresión práctica extrema de la enajenación del hombre".

En Francia, en su panfleto: "¿Qué es la propiedad?", al tiempo que condena al comunismo porque conduce a la servidumbre, Proudhon proclama que la propiedad es un robo porque implica, para el poseedor del capital, el derecho a explotar el trabajo de los demás con el fin de acrecentar su propia riqueza; en Alemania, Moses Hess, en "La esencia del dinero", muestra que en razón del reinado del dinero, el hombre no produce para satisfacer las necesidades, sino egoístamente, para su beneficio; considera el dinero como el poder enajenado de la humanidad y presenta al comunismo como una extensión lógica del humanismo de Feuerbach. Marx encuentra aquí los primeros elementos de una crítica de la concepción abstracta de la enajenación tal como la exponían Hegel y Feuerbach.

En el libro de un policía-sociólogo, Lorenz Von Stein, enviado por el gobierno prusiano a París para redactar un informe sobre las actividades subversivas de los obreros, libro titulado: "Socialismo y comunismo en la Francia actual" (1842), Marx descubre que la clase obrera no son "los pobres", sino los rebeldes. Da entonces un paso más: comprende que el comunismo no es una ideología simplemente "humanista", sino la ideología de una clase: el proletariado. Esta idea inspirará su polémica contra el "verdadero socialismo" que reduce el socialismo a una aspiración moral de todos los hombres, independientemente de las clases.

Una tesis nueva se dibuja en el pensamiento del joven Marx: si el hombre exterioriza (enajena) su esencia humana en las cosas materiales que él crea, el trabajador, privado de propiedad —es decir, despojado no solamente del producto de su trabajo, sino de la posibilidad de determinar los fines y los medios de su trabajo— el proletario, es el hombre enajenado por excelencia.

Para que el hombre ponga fin a su enajenación debe pues acabar con este régimen de propiedad. El comunismo, ideología de clase del proletariado, tiene pues una significación y un valor universales. Esto es lo que Marx afirma al final de su "Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel": "La

(4) F. ENGELS, "Ludwig Feuerbach".

filosofía no puede ser realizada sin la eliminación del proletariado y el proletariado no puede ser eliminado sin la realización de la filosofía."

El joven Marx está entonces en el umbral del marxismo.

* * *

La etapa siguiente, la etapa decisiva, será la del análisis fundamental de las formas profanas de la enajenación, especialmente de la enajenación económica y de las condiciones de una lucha efectiva, *práctica*, para superar la enajenación. Eso son los "Manuscritos de 1844".

Desde las primeras páginas de su tercer volumen, Augusto Cornu subraya lo que para Marx representa la experiencia vivida en París: el contacto directo con las tradiciones de la revolución burguesa comenzada en 1789 y terminada en 1830, el estudio de los historiadores franceses de la Restauración: Agustín Thierry, Mignet, Thiers, Guizot, quienes, estudiando las luchas de la burguesía francesa en la Edad Media contra el feudalismo, para legitimar las pretensiones actuales, habían destacado el papel esencial de la lucha de clases en la historia; pero también la asimilación de la experiencia revolucionaria del proletariado parisién que luchaba desde medio siglo atrás, bajo la dirección de la burguesía y desde algunos años, luego de los combates de 1832, 1834, 1839, por cuenta propia, ya con una conciencia de clase y con doctrinas socialistas y comunistas en las que se mezclaban las influencias de Cabet, Lézamy, Blanqui y Proudhon. Los militantes obreros de la "Liga de los Justos" inspiraban a Marx una gran admiración que expresa en sus "Manuscritos de 1844", así como en la "Sagrada Familia" y "La ideología alemana".

Es en París, en contacto con esta actividad revolucionaria y con este hervidero de la ideología socialista, donde Marx elabora los temas esenciales de sus "Manuscritos de 1844".

Simultáneamente, asimila las enseñanzas de la economía política inglesa y de sus discípulos franceses. La idea maestra que él destaca es el papel determinante del trabajo: en el trabajo, el hombre objetiva su propio poder creador. La mercancía y su valor no son más que trabajo humano cristalizado. Pero, a la luz de la experiencia y de las doctrinas de los socialistas, Marx toma conciencia, en oposición a la vez con Hegel y los economistas clásicos, que lo que hace al mundo creado por el hombre extraño y hostil al hombre no es su objetivación sino el hecho de que, en un régimen dominado por la división del trabajo (y la propiedad privada que de ella deriva) el hombre se objetiva de manera inhumana, su trabajo es trabajo enajenado. La propiedad privada nace de la enajenación del trabajo.

En virtud de esta enajenación, así como en Feuerbach, en el plano religioso, todo lo que es dado a Dios es quitado al hombre; así en el plano económico y social, cuanto más se acumula el capital, más se empobrece humanamente el trabajo. Como ya lo hemos mostrado (5) hay aquí un esbozo de la ley de la depauperación relativa y absoluta cuyos fundamentos científicos establecerá "El Capital".

De aquí derivan, como subraya Augusto Cornu (p. 90):

> "...los dos temas fundamentales de los «Manuscritos de Economía política y filosofía»: descripción del hombre enajenado en la sociedad burguesa y eliminación de la enajenación en la sociedad comunista, temas que Marx asociaba íntimamente mostrando que tanto la formación de la enajenación como su eliminación son la resultante del desarrollo del sistema de la propiedad privada".

La reapropiación del mundo y de su propia naturaleza por el hombre es el comunismo. Pero esa reapropiación es posible sólo si se arranca a los capitalistas la propiedad privada de los medios de producción en la que se encarna el poder enajenado de la humanidad, y la obra de la humanidad, como especie, es acaparada por unos pocos.

La expropiación de los expropiadores, como la negación de la negación de Hegel, pero en un sentido que ya no tiene nada de especulativo, marcará el advenimiento del hombre. El fin de la enajenación económica, que no es la única

(5) Ver "Cahiers du communisme", enero de 1961. Sobre la depauperación.

enajenación, sino la madre de todas las demás, socavará, en su principio mismo, la enajenación del Estado, la familia, la religión, la moral, de todas las formas de la actividad humana que sólo son formas particulares de la producción.

Cuando mediante el análisis y la crítica científica de la economía política y de la historia, Marx traza las líneas principales del socialismo científico, el concepto de enajenación, que tiene sus orígenes en la teología y la filosofía, irá cediendo el puesto cada vez más al de la lucha de clases con las teorías del valor y de la plusvalía que le sirven de base: lo que era desdoblamiento y desgarramiento del hombre aparecerá cada vez más como desdoblamiento y desgarramiento de la sociedad y la superación de la enajenación se definirá cada vez más como acción revolucionaria concreta.

A partir de aquí, a partir de esta primacía de la práctica, podemos comprender la significación del viraje filosófico operado por Marx y de la "inversión" de Hegel por Marx. El propio Marx nos lo indica al referirse explícitamente, en 1873 en el epílogo de la segunda edición alemana de "El Capital", en el pasaje donde define la "inversión" del *método* hegeliano, a sus "Manuscritos de 1844": "Yo he criticado el aspecto mistificador de la dialéctica hegeliana hace cerca de treinta años..." (6).

* * *

A) ¿En qué consiste el viraje radical, la "revolución en filosofía" que constituye el marxismo?

a) Esta "revolución" no es el paso de la metafísica a la dialéctica. Si no, esta "revolución" datarla de Heráclito o de Hegel;

b) Esta "revolución" no es el paso del idealismo al materialismo. Si no, esta "revolución" datarla de Demócrito o Epicuro, de Helvecio o Feuerbach;

c) Esta "revolución" es el paso de la especulación a la *práctica*. Este tránsito, operado por primera vez en filosofía por Marx, implica el materialismo y la dialéctica y hace pasar a uno y otra a un nivel cualitativamente diferente.

Esta primacía de la práctica, como fuente y como criterio del conocimiento (ver las tesis sobre Feuerbach) no conduce en absoluto a las aberraciones de los "marxólogos" o de los "marxistizantes" que especulan sobre una "praxis" abstracta y vuelven, por un rodeo (reemplazando el sujeto cognoscente por el sujeto actuante), a la vieja tesis idealista: no hay objeto sin sujeto.

En oposición a esta tesis, Marx muestra que si todo *conocimiento* empieza con la práctica, es absurdo concluir que toda *realidad* comienza por ella.

La noción de *práctica* en Marx se aclara en otro lugar, cuando se refiere a las "tres fuentes" destacadas por Lenin:

1) La filosofía alemana (el lado activo del conocimiento),

2) el socialismo francés y la revolución francesa: primero, la sociedad es "un acto", es decir, como lo señalaba Saint Simon, es un organismo colectivo de trabajo en el cual se expresa la unidad de la producción material y la producción espiritual; segundo, esta práctica es la de una clase: la burguesía bajo la revolución francesa; hoy el proletariado (y su Partido que lo eleva de "clase en sí" a "clase para sí") es el heredero de la filosofía,

3) la economía política inglesa: el trabajo es la fuente de todo valor (crítica de la enajenación del trabajo, de la enajenación del economista y del filósofo, del fetichismo de la mercancía, y dialéctica liberadora de la lucha de clases).

B) ¿En qué consiste la "inversión" de Hegel por Marx?

a) Marx no "invirtió" el *sistema* hegeliano; lo rechazó;

b) Marx no conservó tal cual el *método* hegeliano; lo invirtió.

—rechazó el sistema, es decir::

1º) Rechazó el idealismo del sistema. Pero no se quedó en la etapa de Feuerbach quien únicamente "invirtió el sistema". Esto era reemplazar una ontología por una ontología, reemplazar una metafísica por una antropología y, en fin, una religión por una religión (bautizada "humanismo", en el sentido de "religión del hombre"). Esta etapa feuerbachiana es útil y necesaria, pero no es más que una etapa.

---

(6) C. MARX, "De las palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de «El Capital»", en "Obras Escogidas", Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, t. I, p. 474. (La versión francesa de este pasaje que Garaudy cita de "El Capital", I, p. 29, dice: "J'ai critiqué le côté mystique de la dialectique hégélienne il y a prés de trente ans...". - N. de los T.).

2º) Rechazó la especulación del método e "invirtió" así la dialéctica. Esto era tanto más difícil por cuanto el método dialéctico en Hegel estaba íntimamente ligado al sistema.

a) En la perspectiva idealista y teológica del sistema, toda realidad se reduce al conocimiento ¡Los conceptos son el material del mundo!

b) El sistema de los conceptos (que constituyen el mundo) forma un *todo* acabado.

c) La dialéctica, dominada por la categoría de totalidad, es, en el interior del sistema, el estudio de las leyes que unen cada momento a la totalidad (lo finito a lo infinito, como dice Hegel).

Invertir el sistema consistiría, pues, en sustituir este idealismo dogmático y teológico por un materialismo dogmático y, finalmente, teológico que sitúa en una naturaleza *acabada* una totalidad *acabada* de leyes dialécticas *acabadas*.

Marx no se contenta pues con rechazar el sistema y conservar el método. *Invierte el método.*

Invertirlo es eliminar de él el dogmatismo y la especulación y eliminar de él el idealismo.

A) El dogmatismo y la especulación. En Hegel la dialéctica:

—parte de principios inmutables,

—termina en una totalidad acabada, definitiva,

—se desarrolla sin enriquecer los conceptos por lo que no es concepto.

Pero un pensamiento que no es dogmático ni especulativo no puede partir de principios inmutables:

—ni de intuiciones inteligibles eternas (como, por ejemplo, las "naturalezas simples" de Descartes);

—ni de datos sensibles acabados (como los de los empiristas ingleses o los materialistas franceses del siglo XVIII).

En los dos casos se permanece en el interior del conocimiento.

Sólo la *práctica* nos permite salir de esta esfera.

B) El idealismo. La práctica humana, aunque crea hoy un mundo casi enteramente humanizado donde todo parece ser producto o institución, no puede explicar su origen ni su desarrollo sin admitir, como su primera condición, el materialismo.

—su origen: el mundo no comienza con el conocimiento humano (postulado del idealismo), pero tampoco con la práctica humana. La historia humana es precedida por la evolución biológica. La práctica no puede dar explicación de sí misma y de su punto de partida sin excluir el *idealismo.*

—su desarrollo: aquello sobre lo que se ejerce la práctica humana no puede ser la "cosa en sí incognoscible" de Kant. "Cosa en sí", sí (existe independientemente de nuestra práctica y anteriormente a ella). Pero "incognoscible", no (su estructura no es cualquiera, sin lo que sus resistencias a ciertas hipótesis y la verificación de otras hipótesis serían inexplicables). La práctica no puede explicar su desenvolvimiento, sus éxitos y fracasos, sin excluir el *agnosticismo,* el pragmatismo y todas las tentativas de "tercera vía" (positivismo, fenomenología, etc.).

La dialéctica no se sitúa, pues, toda ella, en el interior del conocimiento, de la práctica humana y de su historia. La estructura de las cosas es tal, que sólo un pensamiento dialéctico puede dar de ella un reflejo aproximado y obrar sobre ella.

En resumen, es una verdad de Perogrullo decir que yo no *conozco* la naturaleza sino a través de nuestros conceptos, y un absurdo decir que no tiene *existencia* fuera de ellos, (de otro modo el mundo podría ser construido sin recurrir a la experiencia o a la práctica, confiando sólo en la coherencia interna de los conceptos).

La "inversión" consistió, pues, en "salir de la jaula de la idea hegeliana" como dice Marx, en colocarse en el mundo real donde continuaban naciendo realidades inéditas (especialmente el ascenso del movimiento obrero y de sus luchas: cartistas ingleses, tejedores de Lyon y de Silesia, etc.) que no entraban en la totalidad acabada de la "Idea" hegeliana.

La historia no estaba terminada.

El sistema, en cuanto sistema, debía, pues, ser rechazado.

¿Y el "método"? Hegel lo había puesto ciertamente al servicio del sistema, lo había encarcelado allí con prohibición de franquear sus límites, pero este

método había sido elaborado a partir de una rica experiencia, milenaria, de las ciencias y de la historia humana. El hecho de haber sido mistificada, al punto de presentársela como la ley de realización del espíritu absoluto, no debe hacer olvidar su origen real: la generalización, en un momento dado, de las leyes del desarrollo de la naturaleza, del pensamiento y de la historia. Es esto lo que Marx rescató: lo puso sobre sus pies y, así, le abrió la perspectiva de enriquecimientos nuevos, sin fin.

Esta herencia hegeliana no puede ser rechazada sin grave riesgo para el marxismo.

* * *

En dos artículos de "La Pensée" (7) que se refieren precisamente a la idea de "inversión" de la filosofía hegeliana y a la "contradicción y sobredeterminación", nuestro camarada Althusser, animado por la legítima preocupación de exorcisar el demonio malhechor de la dialéctica dogmática de Hegel, llega, luego de análisis muy penetrantes y muy estimulantes para la reflexión, a excluir no solamente la idea de la inversión del sistema, sino incluso del método. Todo Hegel es así poco menos que arrojado por la borda.

Resumiendo lo que a su criterio Marx tomó de Hegel, Althusser ve allí "menos un papel de formación teórica que un papel de formación en la teoría. una especie de pedagogía del espíritu teórico". En suma, Marx no habría conservado nada del *contenido* de la dialéctica hegeliana; sólo habría adquirido, en su manejo, una cierta agilidad teórica.

Hay que decir francamente que esto significa hacer caso omiso de afirmaciones explícitas no sólo de Engels y de Lenin, sino del propio Marx.

En las palabras finales a la segunda edición de "El Capital" donde define la "inversión" de la dialéctica hegeliana, Marx dice claramente: "La mistificación sufrida por la dialéctica en las manos de Hegel, *no quita nada al hecho de que él haya sido el primero en exponer, en toda su amplitud y con toda conciencia las formas generales de su movimiento*" (8). En una carta a Engels del 14 de enero de 1958, Marx informa de este proyecto: "...me gustaría muchísimo hacer accesible a la inteligencia humana común, en dos o tres pliegos de imprenta, lo que es *racional* en el método que descubrió Hegel, pero que al mismo tiempo está envuelto en misticismo..." (9).

A ello alude Lenin en sus "Cuadernos filosóficos": "Marx no nos ha dejado una lógica... pero nos dejó la lógica de «El Capital»... tomando de Hegel todo lo que tiene de valor y desarrollándolo" (10). Lenin se refiere repetidas veces a la analogía del desarrollo de "El Capital" de Marx con el de la lógica de Hegel (11). Sin hablar de Engels, quien subraya en una carta a Conrad Schmidt del 1º de noviembre de 1891, el paralelismo entre "el desenvolvimiento de la mercancía hasta llegar a ser capital en la teoría de Marx con el desarrollo del ser que alcanza a la esencia en la teoría de Hegel". Lo menos que se puede decir es que Marx y sus discípulos encuentran en Hegel no sólo algo más que una pedagogía del manejo de los conceptos, sino los elementos de una lógica. Marx se refiere incluso repetidamente a las leyes descubiertas por Hegel, especialmente la del paso de lo cuantitativo. "Aquí, escribe Marx en «El Capital» (12), como en las ciencias naturales, se confirma la ley descubierta por Hegel en su lógica, ley según la cual simples cambios en la cantidad, llegados a un cierto grado, conducen a una diferencia de calidad."

Esta acumulación de citas no tiene por objeto servir como argumento de autoridad, sino sólo ayudar a calibrar lo que corre peligro de ser arrojado por la borda cuando se subestima la herencia hegeliana en Marx: no solamente las obras de juventud, Engels y Lenin, sino el propio "Capital".

---

(7) "La Pensée", Nº 26, marzo-abril de 1961 y Nº 106, noviembre de 1962.

(8) C. MARX, "De las palabras finales a la segunda edición alemana del primer tomo de «El Capital»", ed. cit., p. 475. (En el original francés Garaudy cita: "Hegel défigure la dialectique par le mysticisme, ce n'en est pas moins lui qui en a le premier exposé le mouvement d'ensemble".

(9) C. MARX y F. ENGELS, "Correspondencia", Editorial Problemas, Buenos Aires, 1947, p. 119.

(10) V. I. LENIN, "Cuadernos filosóficos", (edición francesa), p. 201.

(11) Ver "Cuadernos filosóficos", ed. cit., p. 149, p. 280, etc.

(12) "Capital", (edición francesa), I, 1, p. 302. Ver también "Correspondencia", ed. cit., p. 241.

Claro está, y ya lo hemos dicho, esto no implica en absoluto que la dialéctica hegeliana sea pura y simplemente importada y trasplantada al marxismo. Como lo muestra muy bien Althusser, cambia de naturaleza al entrar en el marxismo: de instrumento de especulación se convierte en instrumento de investigación y, en vez de postular de antemano la estructura dialéctica de las cosas hasta el punto de eximirse de demostración (de "probar por las tríadas", como dice Engels en el "Anti-Dühring"), establece, al término de una investigación científica, el carácter dialéctico de la ley de desarrollo de un organismo social determinado.

Althusser ilustra sus asertos estudiando en su segundo artículo el papel de la contradicción en Hegel, y en los análisis concretos del marxismo. Recuerda a qué fatalismo y a qué quietismo había llevado a la socialdemocracia la concepción dogmática de la "contradicción reducida a su esencia más pura". Replantea con mucho acierto las tesis marxistas sobre la autonomía relativa de las superestructuras y su eficacia específica, contra toda tentativa de ver en las superestructuras un "epifenómeno" y un reflejo pasivo de la base.

Pero, partiendo de la justa preocupación por exponer todas las determinaciones, Althusser concluye por esfumar bajo su amontonamiento la contradicción principal entre el trabajo y el capital, que constituye el motor del desenvolvimiento del capitalismo y el alma de la dialéctica de "El Capital" de Marx.

La "bella" contradicción se vuelve entonces un mito pedagógico que responde a las "necesidades" *subjetivas* de la movilización de las masas [13]", pero sin gran significación objetiva.

Las consecuencias me parecen graves desde el punto de vista teórico y desde el punto de vista práctico.

Desde el punto de vista teórico, la introducción de este pluralismo histórico se hace en detrimento del monismo materialista. Cualquiera sea la complejidad de las mediaciones, la práctica humana es una y su dialéctica constituye el motor de la historia. Esfumarla, bajo la multiplicidad (real) de las "sobredeterminaciones", significa oscurecer lo esencial de "El Capital" de Marx que es ante todo el estudio de esta contradicción principal, de esta ley fundamental del desarrollo de la sociedad burguesa. ¿Cómo es posible, pues, concebir la existencia objetiva de una ley fundamental de desarrollo de nuestra época que es la del pasaje al socialismo?

Desde el punto de vista práctico, se corre el peligro de olvidar que esta contradicción define las coordenadas de nuestra acción revolucionaria: de su carácter objetivo deriva la necesidad del papel dirigente de la clase obrera y de la dictadura del proletariado. Sin ninguna duda, Althusser tiene razón al subrayar fuertemente, contra el esquematismo, contra el economismo expectante y contra toda "dialéctica del confort histórico", que "la contradicción capital-trabajo nunca es simple, sino que siempre es especificada por las formas y las circunstancias históricas concretas en las cuales se ejerce [14]." Pero ¿no va más lejos cuando se pregunta: "¿No estamos nosotros siempre en la excepción? [15]."

Así la preocupación legítima por distinguir netamente la dialéctica marxista de la dialéctica hegeliana ¿no lo lleva a poner en el centro de la dialéctica marxista la noción de totalidad más bien que la de contradicción y a dejar de lado el principio mismo de una necesidad dialéctica en historia?

Los principios y los métodos del marxismo permiten tomar en cuenta todas las mediaciones, la autonomía *relativa* de las superestructuras, su acción relativamente independiente; permiten pues una investigación cabal de todas las contradicciones que constituyen la coyuntura. Pero, al mismo tiempo, permiten jerarquizarlas con respecto a la contradicción principal de la que deriva la ley fundamental del desarrollo del capitalismo y cuya aplicación orienta nuestro combate por el socialismo.

El marxismo no podría avenirse con una dialéctica pluralista que pone en tela de juicio el monismo materialista.

* * *

(13) "La Pensée", Nº 106, p. 14.
(14) Ibid, p. 15.
(15) Ibid, p. 14.

El marxismo no es tampoco un materialismo especulativo que se instala en el Ser y pretende legislar en lo absoluto en nombre de una dialéctica de tipo hegeliano.

Es la práctica, criterio de toda verdad, la que establece, enriqueciendo sin cesar la demostración, la verdad del materialismo dialéctico.

Este claro reconocimiento de la naturaleza de la revolución marxista en filosofía y de la naturaleza de la "inversión" de Hegel, es decir, el reconocimiento de la primacía de la *práctica*, en función de la cual el materialismo y la dialéctica se unen íntimamente, nos permite precavernos contra todo retorno a un materialismo premarxista o una dialéctica especulativa e idealista.

La práctica es el punto de partida y el fin de la filosofía marxista (siendo la práctica una actividad *social* de transformación del mundo, que abarca todas las formas del trabajo: técnica y producción económica, experiencia e investigación científica, lucha revolucionaria, creación artística, etc.).

Exponer el materialismo sin partir de la práctica es, inevitablemente, exponerlo de una manera no dialéctica y volver a un materialismo dogmático, premarxista (ejemplo: el materialismo de Naville, o de Antal en estética).

Exponer la dialéctica sin partir de la práctica es, inevitablemente, exponerla de una manera no materialista y volver a una concepción premarxista de la filosofía. (Ejemplo: la dialéctica en Henri Lefebvre).

Una de las consecuencias más nefastas de esta actitud es separar el materialismo dialéctico del materialismo histórico y considerar que éste no forma parte de la filosofía marxista.

Por este camino se va necesariamente hacia el dogmatismo: es empobrecer el materialismo dialéctico reduciéndolo a un conjunto de principios y de leyes deducidas únicamente a partir de las ciencias de la naturaleza (es decir, de un sector de la práctica solamente) e importadas luego en historia (como si la práctica histórica no formara parte integrante —e incluso la parte más compleja y más rica— de la práctica social a partir de la cual se deducen, en un progreso sin fin, las leyes de la dialéctica). Es ir a buscar en la naturaleza (antes del hombre) un destino que se impondría desde afuera a una historia humana cuyas leyes estarían *ya hechas*.

La concepción de la filosofía de Stalin, desde este punto de vista, ha orientado muy mal la investigación y estorba nuestra lucha ideológica.

Si se hace un balance de la obra filosófica de Stalin, se puede observar:

1º) que ha realizado, a veces con una gran claridad pedagógica, un trabajo de vulgarización de importantes tesis del marxismo-leninismo (por ejemplo, en la mayor parte de los "Fundamentos del Leninismo").

2º) que no hay aporte propio de Stalin en filosofía. Lo que aporta como propio es una deformación dogmática del materialismo dialéctico e histórico, es decir, una profunda perversión del espíritu mismo del marxismo-leninismo [por ejemplo, en su exposición sistemática incluida en el capítulo IV de la Historia del P.C. (b)].

La mayor parte de nuestros trabajos filosóficos, durante veinte años, de 1936 a 1956, llevan este sello. Para atenerme a mi ejemplo personal, mi "teoría materialista del conocimiento", pese a que aporta algunos elementos útiles, es característica de esta orientación cientifista y dogmática y por ello me ha parecido indeseable su reedición.

Stalin elaboró una concepción sistemática de la filosofía que presenta las siguientes características:

1º) Los "principios del materialismo" y los "rasgos de la dialéctica" son "proclamados" *sin partir de la práctica* de la que nacieron y que es lo único que les confiere la verdad.

"la dialéctica considera... la dialéctica ve... la dialéctica parte del punto de vista..."

"el materialismo parte de este principio que... afirma que...", etc.

Se instala en el ser y se dice lo que es.

Como si el materialismo y la dialéctica no hubieran sido el producto de la práctica milenaria de los hombres, ya que su verdad no proviene más que de esta práctica y se enriquece constantemente con ella.

Hemos mostrado antes que esta concepción nos lleva al materialismo premarxista y a la dialéctica especulativa hegeliana, como sucede siempre que se intenta exponer el materialismo y la dialéctica sin partir, como Marx, de la práctica.

2º) *El grano de verdad absoluta* del marxismo es no sólo distinguido de la práctica científica o de la lucha de clases, sino *separado* del conjunto de esta práctica y de su infinito desenvolvimiento.

Al renunciar al análisis dialéctico de las relaciones entre la verdad relativa y la verdad absoluta, tal como en toda su complejidad lo hiciera Lenin en "Materialismo y empiriocriticismo" luego de una crítica interna minuciosa de la génesis de las ilusiones filosóficas en ciertos físicos, Stalin *aisla* el grano de verdad absoluta, "grano racional" de la dialéctica hegeliana, "núcleo central" del materialismo de Feuerbach. Este aislamiento lleva a dar una exposición dogmática, de tres principios y cuatro "rasgos", tan completamente ajena al desenvolvimiento de las ciencias que todas las ilustraciones son tomadas a las ciencias del siglo pasado.

La filosofía es así separada del desarrollo de las ciencias y de las luchas históricas. Planea en una estéril eternidad por miedo a ser arrastrada a las vicisitudes del progreso científico y del desarrollo de la historia. Es la verdad hecha una vez para siempre a la que se puede resumir y encerrar en un catecismo.

3º) Este "aislamiento" del grano de verdad absoluta, al hacer de la filosofía no un instrumento de investigación y de transformación del mundo sino un sistema de nociones, conduce a considerar la filosofía como "acabada": tres principios y cuatro rasgos y todo está arreglado. Esto significa olvidar la lección principal del marxismo: la filosofía que con Hegel está acabada, terminada, es la filosofía especulativa (aquella que pretende recluir para siempre lo real en una totalidad cerrada de categorías y conceptos). Otra filosofía comienza, la que es el ferment vivo de la transformación del mundo.

Atenerse al esquema de Stalin, esclerosado en verdad inmutable y acabada, significa dejar que la vida desborde por todas partes el "sistema" y en lugar de desenvolver la acción, detenerla en uno de sus momentos, frenarla.

4º) Una consecuencia nefasta de esta deformación del marxismo es que lleva, pues arranca de una concepción sistemática y coagulada del materialismo y de la dialéctica, a juzgar el valor de todo descubrimiento científico, de toda lucha política, de toda creación artística, en función de su conformidad o discordancia con las leyes ya conocidas de la dialéctica, como ocurrió particularmente en las discusiones sobre la biología. En política, las actuales concepciones de algunos camaradas chinos revelan el mismo estado de espíritu.

5º) Aplicado a la historia, este "sistema" cerrado lleva a una concepción estrecha y mecanicista de las relaciones entre la base y la superestructura, concepción que Stalin define en su trabajo sobre linguística:

1) la base engendra la superestructura (lo que es cierto);
2) hay un "decalage" (16) (lo que también es cierto);
3) la superestructura no tiene más función que defender la base que la ha engendrado (lo que es falso);
4) la superestructura desaparece con la base que la ha engendrado (lo que es todavía más falso).

Tal concepción es una imagen caricaturesca y monstruosa del materialismo histórico. Abandona algunos de los elementos esenciales de la doctrina elaborada por Marx: la concepción de los intermediarios (o mediaciones), de la autonomía relativa de las superestructuras y de su acción relativamente independiente, de la mistificación (la enajenación y el fetichismo).

En una perspectiva semejante ya no es posible una historia de la filosofía y no hay filosofía. Todo esto está terminado; las doctrinas filosóficas ya no tienen contenido propio; ellas se definen exclusivamente por su función (se trate de filosofías burguesas o del marxismo).

Pese a los XXº y XXIIº Congresos, pese a nuestros XIVº, XVº y XVIº Congresos que han dado los elementos que permiten restablecer la situación en filosofía como en todos los otros campos, no estamos inmunes a las recaídas.

(16) "Décalage" significa una falta de correspondencia transitoria, en este caso entre la base y la superestructura. (N. de los T.).

El caso del libro de nuestro camarada Lucien Sève es, a este respecto, significativo. Y lo es más el hecho de que se le pueda presentar como "una de las novedades más importantes", una obra cuyas dos terceras partes (de la página 87 a la 326) señala un retorno a errores que se cometían hace quince años y que han acarreado grandes perjuicios a nuestro trabajo ideológico.

Este libro tiene un gran mérito: exhibe a plena luz la tremenda presión ideológica que la burguesía dominante ejerce a través de la enseñanza de la filosofía. Este carácter clasista de la política filosófica de la burguesía debía ser puesta en evidencia y su comprobación es particularmente valiosa para nuestros estudiantes que, en virtud de su origen y su formación, tienen dificultades para tomar plena conciencia de ello. Hubiera sido igualmente necesario llevar esa demostración hasta nuestros días con el mismo vigor que hasta 1871. En verdad esto es más difícil pues desde que existen una clase obrera y poderosas organizaciones obreras, las operaciones filosóficas de la burguesía se han hecho más veladas y sutiles (aunque tan nocivas como en los días de Víctor Cousin o de Royer Collard).

Este indiscutible mérito del libro se ve comprometido luego de la demostración, especialmente por el "panorama" de la filosofía francesa (de la página 87 a la 326).

1) La intervención consciente del Estado burgués es un hecho indiscutible y de gran importancia, pero no es más que *uno de los momentos* del falseamiento de la conciencia filosófica: las ilusiones filosóficas son engendradas (incluso sin intervención del Estado) por el conjunto de las relaciones sociales, en particular por la situación de clase de la ideología. No se puede hablar de "génesis" de la filosofía francesa sin partir de aquí. Este aspecto del análisis está ausente de la obra.

2) La "crítica interna" es precisamente el estudio de la génesis de las ilusiones. Esto implica el análisis de los temas esenciales de cada doctrina, de su génesis, de su conexión, a partir del conjunto de las relaciones sociales, de la situación de clase de cada capa de los "intermediarios" entre la realidad objetiva y la conciencia, de la enajenación de la conciencia, etc.

No basta yuxtaponer citas y enumerar temas. Por otro lado, incluso no siempre se ha efectuado la enumeración de los temas: es paradojal, cuando se piensa en la respectiva influencia de unos y otros, consagrar, en un estudio de la "génesis" de la filosofía contemporánea, decenas de páginas a Víctor Cousin y a Royer Collard y ni una sola línea a Brunschvicg.

3) En la introducción y en las conclusiones y en diversos pasajes del libro se enuncian principios de método válidos, pero que no son aplicados en el curso de la obra. Se afirma, por ejemplo, que las ideologías pueden contener elementos de ciencia (pág. 200), pero no se les encuentra en el panorama donde demasiado a menudo no subsiste más que la definición de la función social desempeñada por cada filosofía. Esto deriva de la concepción de las relaciones entre base y superestructura: si la superestructura no tiene otras razones de ser que defender una base, ninguna doctrina tiene contenido propio (por otra parte no más el marxismo que las demás) y por ello se explica que el libro no diga nada sobre los desarrollos creadores del marxismo en Francia, ni antes de 1936 (nada sobre Politzer, Solomon, Mougin, Wallon) ni después de 1956. El marxismo parece concebido como una posición a defender y no se define, tampoco él más que por su función.

Cuando se recorre este panorama desértico, se tiene en verdad la impresión de que la filosofía ha terminado hace un siglo (no sólo la filosofía especulativa, sino toda filosofía).

4) La referencia a la filosofía de Stalin que "se ocupaba efectivamente" (pág. 215) del desenvolvimiento creador del marxismo y cuya definición de las relaciones entre la base y la superestructura "arroja viva luz" (pág. 200) sobre la evolución de la filosofía, es significativa: el método que inspira todo el libro está resumido aquí.

Las consecuencias del culto de la personalidad son minimizadas: han sido "benignas" (pág. 215). Es decir, se niegan y finalmente justifican los muy graves errores cometidos en una serie de discusiones científicas. No es negándose a ver la enfermedad como se la puede curar.

Por ello, pese a sus méritos reales, este libro, al esfumar el peligro actualmente principal, el sectarismo, me parece perjudicial en la etapa presente de nuestra lucha ideológica.

Esta vuelta al esquema de Stalin y a su método de pensar da a nuestros enemigos y a nuestros revisionistas la fácil ventaja de combatir contra una caricatura del marxismo.

Por otra parte, esta presentación estrecha y cerrada del marxismo-leninismo no abre, a quienes buscan honradamente el camino hacia nuestro Partido, las fecundas perspectivas que ofrece nuestra filosofía.

Dar una imagen semejante del método de pensamiento de nuestro Partido no promueve solamente un problema filosófico, sino también un problema político.

Este libro se da como un "ejemplo" de nuestro modo de pensar (p. 16). Sería lamentable permitir que se dé crédito a esta idea.

La nueva concepción de la filosofía, definida por Marx a partir de los "Manuscritos de 1844" y de las "Tesis sobre Feuerbach" del mismo año, al establecer la primacía de la práctica, permite situar en su justo lugar y orientar correctamente nuestro trabajo filosófico.

Cuando Marx escribía que el proletariado es el heredero de la filosofía, subrayaba que la práctica, en un régimen de clase, es en primer lugar, lucha de clases y está dominada enteramente por la lucha de clases, sin la que es inútil hablar de humanismo y de libertad del hombre. El camino de una libertad sin mentira y de un humanismo auténtico pasa por la dictadura del proletariado.

Y esto ya elimina la charlatanería y las especulaciones sobre la abstracta "praxis" cara a los "marxólogos", a los "marxistizantes" y, de una manera más general, a aquellos cuyo suspicaz individualismo está más inclinado a darse una nueva interpretación del mundo que a participar efectivamente en su transformación luchando con la clase obrera, en sus filas.

La segunda exigencia que deriva de esta primacía de la práctica, considerada histórica y concretamente como práctica de clase, es la del punto de vista de clase y del espíritu de Partido en filosofía: aunque toda ideología refleja la realidad, no la refleja con la misma fidelidad, sino, por el contrario, de una manera más o menos deformada, fantástica. En los "Manuscritos de 1844", Marx muestra que la economía política clásica, al igual que la filosofía de Hegel, expresa el punto de vista del hombre enajenado (17). Y en el otro extremo de su obra, en los últimos capítulos de "El Capital", después de la exposición científica de su descubrimiento de la dialéctica del mundo burgués, recuerda, en los mismos términos, que "la economía política vulgar... se siente a gusto en esta apariencia *enajenada* de las relaciones económicas" (18), precisamente porque se limita a transponer en teoría las ilusiones de aquellos que son prisioneros de las relaciones de producción burguesas".

La lucha contra estas ilusiones ideológicas exige la lucha contra el orden económico y social que las engendra y una toma de partido inseparablemente práctica y teórica.

La tercera idea que deriva de la primacía de la práctica es la de que el desarrollo creador de la filosofía no puede ser ya la obra de un pensador solitario, de un "especialista" que pretendería resumir en su cabeza el mundo y su historia, la totalidad de la cultura humana y su porvenir. Cuando Marx subrayaba que son las masas quienes hacen la historia, daba con ello a la práctica su verdadero sentido y su verdadera extensión: abarca todos los aspectos de la transformación del mundo por el hombre, desde el trabajo técnico y la lucha de clases hasta la investigación científica y la creación artística.

En esta práctica, en la que la lucha de clases desempeña un papel dominante, partiendo únicamente de las posiciones de la clase históricamente ascendente (la que no tiene ningún interés de clase en deformar y falsear la realidad

---

(17) C. MARX, "Manuscritos de 1844", (edición francesa), p. 132: "Hegel se sitúa en el punto de vista de la economía política moderna". Página 59: "La economía política oculta la enajenación en la esencia del trabajo". Página 130: "El filósofo —él mismo forma abstracta del hombre enajenado— se da por la medida del hombre enajenado".

(18) "Le Capital", Ed. Sociales, t. VIII, p. 198 (en francés).

por cuanto el movimiento mismo de esta realidad es la mejor garantía de su ascención histórica), toda práctica puede desplegarse sin obstáculo y sin freno, sin ser parasitada por una teoría o una filosofía mistificadora.

Esto no significa en absoluto una especie de monopolio del descubrimiento de la verdad: pueden ser descubiertas verdades y creados valores en el seno de la enajenación. Y, además, hasta hoy día, la técnica, las ciencias, las artes y la filosofía, todo lo que constituye la civilización y la cultura ha sido elaborado en sociedades enajenadas y enajenantes, en sociedades de clase y sería una concepción bárbara del comunismo no recoger esa inmensa herencia. Marx ha subrayado con fuerza que las obras pertenecientes a la superestructura pueden conservar su valor y eficacia incluso mucho tiempo después que la base sobre la que han sido engendradas haya desaparecido.

> "La dificultad, escribía, por ejemplo, no estriba en comprender que el arte griego y la epopeya están ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad reside en el hecho de que nos procuran todavía un goce estético y tienen todavía para nosotros, en ciertos aspectos, el valor de normas y modelos inaccesibles" (19).

El hecho es aún más evidente en las ciencias. Pero, aun en este plano, sigue siendo cierto que una ideología de clase, una filosofía que refleja las angustias o los temores de una clase decadente puede parasitar la investigación científica, jugar su papel de freno, del mismo modo que las relaciones de clase pueden a su vez trabar la investigación, sea por temor a las crisis económicas (malthusianismo técnico y científico), sea por la preocupación de obtener beneficios inmediatos (investigación fundamental sacrificada a la investigación aplicada), sea por una perversión de la utilización de la ciencia con miras a objetivos de destrucción y guerra, que conduce a una orientación unilateral de la investigación.

Observaciones análogas pueden hacerse en todas las demás ramas de la cultura, el arte y la literatura, por ejemplo.

No volveremos a la comprobación fundamental efectuada por Marx en sus "Manuscritos de 1844": los objetivos de clase del proletariado coinciden con los intereses de toda la humanidad. Retendremos solamente una consecuencia fundamental: el Partido que eleva a la conciencia teórica la lucha de la clase obrera, el Partido por el cual esta clase accede a la plena conciencia de sí, de su papel histórico y de las condiciones científicas de su victoria, se convierte en el teórico colectivo, en el órgano de orientación y dirección de la cultura en todos sus aspectos, aun cuando esta significación y esta función no sólo no le son reconocidas, sino incluso violentamente discutidas por la clase dominante en todas las instituciones oficiales de que dispone.

Esta noción de teórico colectivo y de filósofo colectivo, tercera idea principal derivada de la tesis de la primacía de la práctica, no conduce en absoluto a liberar a cada uno de su propia responsabilidad, sino, por el contrario, a hacerle sentir todo su peso.

Tomar conciencia del papel del Partido como teórico y filósofo colectivo significa, ante todo, reconocer la primacía de la práctica (y, por consiguiente, contra todo individualismo pretencioso, el papel creador de las masas y de la organización del trabajo colectivo) significa reconocer con ello el papel dirigente de la clase obrera y de su Partido Comunista en la orientación de la teoría y la práctica. Y al mismo tiempo significa reconocer la necesidad, para cada especialista, después de haber asimilado profundamente estos dos primeros aspectos —prácticamente, por la participación militante en la lucha, teóricamente, por la asimilación del pensamiento marxista-leninista— de aportar su contribución propia e irremplazable al combate común. El Partido no es una realidad exterior al conjunto de sus militantes y la iniciativa propia de cada uno de ellos es indispensable para la vida del todo. Y esto en todos los dominios: de la experiencia del militante sindical a la del poeta, de la de la célula a la del laboratorio.

Marx, Engels, Lenin han dado de ello ejemplos brillantes, en economía política, en filosofía, en las ciencias. De la asimilación crítica y de la integración

---

(19) G. MARX, "Contribution à la critique de l'economie politique", Ed. Sociales, p. 175.

de todo lo que había de válido en los trabajos de los especialistas burgueses, a partir de las posiciones y de las perspectivas de la clase obrera, nacieron "El Capital" de Marx y "El Imperialismo" de Lenin. De la asimilación crítica y de la integración de todo lo que había de válido en las obras de los especialistas burgueses nacieron la "Dialéctica de la naturaleza" de Engels y el "Materialismo y empiriocriticismo" de Lenin y, en filosofía, las grandes conquistas del marxismo, desde los "Manuscritos de 1844" a los "Cuadernos filosóficos" de Lenin. Este trabajo no termina nunca. Y un especialista comunista, cualquiera sea su especialidad, no puede darse por satisfecho si no llena su doble función: desenmascarar sin pausa las falsificaciones y los obstáculos que la ideología de clase de la burguesía impone a la investigación y, al mismo tiempo, tener la preocupación constante de descubrir aun en los peores adversarios, aun en los especialistas más mistificados y mistificantes, las más pequeñas partículas de verdad, para desembarazar a estos descubrimientos de la forma enajenada en la que han sido realizados e integrarlos al tesoro vivo siempre creciente del pensamiento del Partido. De la economía política a la pintura, de la filosofía a los poemas, toda verdad y todo valor auténtico pertenecen a la clase obrera y a su Partido Comunista en su lucha por el socialismo, el único capaz de hacer vivir y engrandecer una libertad sin mentira, una cultura sin mistificación y un hombre sin límites.

"Cahiers du Communisme", Nº 3, marzo de 1963.
(Traducción de H. I. y R. I.).

DIGO QUE NO...

A Rafael Alberti
(Desde Tacuarembó y en una hora difícil)

Si todo esto se acaba;
si todo queda —menos que polvo y sombra— en Nada;
si un hombre, con los hábitos peculiares del hombre,
con camisa y corbata, urgencias y sentidos,
corazón como un topo viviéndole en el pecho
y lucidez divina en la empinada, giratoria cabeza;
si un hombre "de voz articulada" como Homero dijera,
desasido y lavado de pasiones, decide,
en una aereada y cómoda habitación,
descuajar a la tierra:
aventar los gorgojos con los hombres,
aventar a las siete plagas con las alondras,
calcinando los niños junto con los pantanos,
los grises ventisqueros y los balcones puros;
las guitarras y azadas que sacaron la flor
de la tierra; los carros vacilantes, los caballos,
los ríos masculinos y las fuentes,
los poemas que fueron los andamios del mundo,
los salmos que sabían.
Si un hombre, razonando, hiciera más que Muerte:
dispersara la rica sustancia de la vida
con el gesto de quien aparta una manzana
podrida con el pie. Si un hombre, como un hombre
y nada más que un hombre, resolviera por todos
lo que debe de hacerse o deshacerse,
quiero dejar clavadas,
incoherentes, sin aire, de púgil que no quiere
caer sin que le oigan, unas pocas palabras:
digo no, por mi vida, pequeñísima y gris,
y por las pequeñísimas vidas que se entrecruzan;
por los hombres doblados al sudor, girasoles
oscuros, giratierras que fructifican todo
lo que un día deseamos;
por la acacia y el molle, por los huevos morados
de la perdiz y el tierno topetazo del mar
en nuestras emolientes orillas, digo que no
—aunque vuelvan, estas tristes palabras, a reunirse
conmigo en la fusión atómica, menos que polvo y sombra.
Digo que no, por toda la afirmación de vida
que a mí y a tí, sostiene,
por el maravilloso Sí de toda existencia,
digo que no.

Wáshington Benavides

ESTE ES EL MURO

Cuando tiren por encima
del muro una moneda
cuando un hueso
un hambriento

gusano
sirvan en su homenaje
y la muerte tenga
la sonrisa

de otras
muertes
dibujada en la sangre
y su nombre de traidor

del pueblo
le pongan
a una calle
y los niños se acerquen

a preguntar
¿quién es?
Del otro lado
del muro

(donde no caen monedas)
es cuando el humo
levanta
una fábrica en vilo

la alegre zarabanda
de la escuela
una mujer encinta
el amarillo azúcar de la tarde

En este muro
es donde nace el hombre
la mañana
la luz
el movimiento
nó

dónde cae la moneda
el hueso
el hambriento gusano
la traición.

Luis Alberto Varela

CARTA A MI MUJER

Amor mío: es la hora de despertar.
Están cantando los gallos rojos de la aurora.
Ayúdame a ponerme mi casaca de soldado.
Prende el fuego en el hogar en tanto corre

el agua fría por mis ojos. Abre las ventanas,
que yo respiraré por tus pulmones.

Cuando relumbre el vaho de la leche
y aún afuera la noche quiera seguir, no temas.

Que después vendrá un rayo de sol sobre nosotros.

Yo me estaré en la puerta. Temblarán las diminutas
plantas de los jardines. El rocío hermanado
con la tierra brillará dulcemente.

Desde todas las casas verás como alza el humo
su mensaje de paz. Desde todas las puertas
verás como aparecen los hombres y mujeres.

Hoy es de noche, es cierto. Pero no temas. Duerme.
Pero prepárate mujer mía, mi dulce campesina,
a despertar mañana con la aurora.

Y cuando salga piensa, como yo pienso ahora,
en que todo es oscuro en torno nuestro, piensa
que cuando salga el sol, la noche estará lejos.

Con nuestros muertos, bajo de la tierra.

Julio Moncada

Dolores Ibárruri

EL UNICO CAMINO

Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1962, 586 págs.

Quienes hayan vivido —aunque fuera de los escenarios de los hechos— la heroica epopeya del pueblo español en los años 1936-39, y lean hoy la apasionante autobiografía de Dolores Ibárruri, titulada **El único camino**, volverán a recorrer, a través de sus páginas, una de las más grandes tragedias colectivas de nuestra época, y podrán penetrar profundamente en el conocimiento de los intereses y móviles que determinaron la conducta política de clases sociales, partidos y líderes —españoles y extranjeros— en el curso de la guerra española y, posteriormente, en los prolegómenos y la primera etapa de la Segunda Guerra Mundial.

Obra escrita con amor ardiente por el pueblo español y por su sagrada causa, Pasionaria vuelca en ella su talento político, la reciedumbre de su espíritu proletario, al tiempo que su maravillosa sensibilidad, su humanismo auténtico de mujer de pueblo, que sufre y aprende y se rebela, por instinto primero y, más tarde, conscientemente, ante la miseria de su hogar minero, de su pueblo minero, de los obreros y campesinos de España, de las masas populares españolas que sufren opresión y miseria.

Se abre el libro con un amoroso y encendido canto a las tierras y a los trabajadores de Vizcaya, con una breve reseña de la antiquísica historia del país vasco, del surgimiento del proletariado minero, de las primeras organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera en las últimas décadas del siglo pasado. Lo histórico y lo anecdótico se complementan armoniosamente a través del relato.

Dolores Ibárruri nace en diciembre de 1895, cinco años después de la primera gran huelga minera de Vizcaya. "Todos mis parientes, castellanos y vascos, fueron mineros. Mi abuelo materno murió en la mina, aplastado por un bloque de mineral. Mi madre trabajó en la mina hasta que se casó; mi padre, desde los diez y ocho años en que dejó al ejército carlista al término de la última guerra civil, hasta que murió a los sesenta y siete años. Mineros fueron mis hermanos y minero fue mi marido".

A los quince años sale de la escuela, preparada para ingresar a la Escuela Normal de Maestras, pero sus ilusiones se desvanecen: su familia no cuenta con los recursos necesarios para que estudie. Y así entra en la vida adulta, en medio de trabajos y privaciones. "En mi propia experiencia aprendía la dura verdad del dicho popular: «Madre, ¿qué cosa es casar? Hija: hilar, parir y llorar»..."

"Al roce con la sangrienta verdad de cada día, el tejido de mis convicciones religiosas se adelgazaba... Iba aprendiendo que en nuestras miserias, en nuestras carencias de lo indispensable para vivir como hombres, no entraba la voluntad de ningún Dios. La causa, el origen de nuestra miseria no estaba en el cielo, sino en el suelo. Era el régimen que unos hombres habían impuesto y que otros hombres podían cambiar o destruir... Conocí la literatura marxista y este conocimiento fue para mí como una ventana abierta en mi conciencia hacia la vida".

La Revolución Socialista de Octubre ha triunfado. Los soviets, con Lenin al frente, han tomado el poder. "Yo no comprendía en aquel momento —dice Pasionaria— todo lo que este acontecimiento representaba en su inmensa trascendencia revolucionaria y lo que iba a influir en mi vida, en la vida de millones de hombres, en la vida de toda la humanidad. Pero instintivamente sentía que algo grande, inconmensurable se había producido. Y mi pensamien-

to se fijaba allí, en aquel país tan lejano y, desde entonces, tan próximo a nosotros. Dos nombres no se apartaban de mi memoria: Rusia y Lenin".

Al constituirse la Tercera Internacional, en marzo de 1919, se acrecientan las contradicciones en el seno del Partido Socialista español, cuyas tendencias reformistas se habían agudizado desde 1917. En abril de 1920 se constituye el Partido Comunista y Pasionaria integra el primer Comité Provisional de Vizcaya, asistiendo como delegada al Primer Congreso del Partido.

La inmadurez del joven partido del proletariado español, lo lleva al radicalismo infantil como reacción primaria contra el reformismo. Esta situación se prolonga en lo fundamental hasta el IV Congreso, realizado en marzo de 1932, y la posterior designación de José Díaz como Secretario General del Partido Comunista, que operó entonces un cambio sustancial en su política, corrigiendo errores sectarios, lo que determina un rápido crecimiento del número de sus afiliados y su influencia en las masas.

En el curso de esos doce años, grandes cambios se habían producido en España. En 1923 se instaura la dictadura del General Primo de Rivera. El Partido Comunista actúa mientras tanto en las difíciles condiciones de la más estricta clandestinidad. En 1930 Pasionaria pasa a integrar el Comité Central.

El 14 de abril de 1931, como consecuencia de las elecciones municipales realizadas dos días antes, en las que el pueblo se pronunció contra la monarquía, fue proclamada la República. Pero, como dice Pasionaria: "En España el problema agrario no era cosa particular o especial de una región o provincia. Era la médula de la revolución democrática en España, que no estaban dispuestos a realizar, más que en grado mínimo los gobernantes republicanos. El jefe del gobierno, Manuel Azaña, refiriéndose al problema agrario y a las ansias de los campesinos de poseer la tierra, hizo, apenas proclamada la República, unas declaraciones a un periodista inglés, representante de la **London General Press**, en las cuales, al mismo tiempo que tranquilizaba a los grandes propietarios sobre el futuro de sus propiedades, decía a los campesinos sin tierra que no se hiciesen ilusiones: que en »la República de Trabajadores de todas clases« —como en la Constitución se llama a la República del 14 de abril— no había posibilidad de que ellos tuvieran tierras; de que pudiesen terminar con el hambre y la miseria, que era la única herencia recibida de sus antepasados".

Dolores Ibárruri, que conoció la cárcel bajo la monarquía, en 1931, vuelve a la prisión en el año 1932, bajo la República. El régimen carcelario seguía siendo tan inhumano como antes. A fines de 1932 y comienzos de 1933, el movimiento campesino enfrenta a los terratenientes y exige soluciones radicales.

Luego del ascenso de Hitler al poder en 1933, el fascismo era un peligro inmediato y real en España, bajo la jefatura de José Antonio Primo de Rivera. El Partido Comunista llama a organizar las milicias antifascistas, pugna por unificar la acción de todos los partidos democráticos. Pero los dirigentes socialistas y republicanos se niegan a ver los peligros que amenazan.

En octubre de 1933 se produce la crisis gubernamental que alejaba a los socialistas del poder. Convocadas nuevas elecciones, el Partido Comunista obtiene más de 400.000 votos, pero las fuerzas reaccionarias alcanzan una gran victoria. En el seno del Partido Socialista se produjo entonces una seria crisis, que tuvo expresión en tres corrientes: derecha, centro e izquierda, esta última mayoritaria, encabezada por Largo Caballero.

En 1934 la reacción llega al poder. La respuesta fue la huelga general de octubre y la heroica insurrección de Asturias. Más de 4.000 muertos y 30.000 presos fue el balance de la lucha y la represión salvaje que se desató entonces. Pasionaria destaca entonces el papel que juega en la posterior unidad antifascista de todo el pueblo español, la Organización Antifascista de Mujeres.

En julio de 1935, José Díaz y Dolores Ibárruri encabezan la delegación del Partido Comunista de España ante el VII Congreso de la Internacional Comunista.

El triunfo del nazifascismo en el corazón de Europa y la experiencia acumulada particularmente en Francia y España por los Partidos Comunistas y Obreros, permite a la Internacional Comunista y a su Secretario General, el héroe de Leipzig, Dimitrov, fijar la política de Frente Unico y de Frente Popular que habría de permitir enfrentar y derrotar al enemigo principal de los pueblos y de la clase obrera.

La acción unitaria de las masas, la perseverante y firme política unitaria del Partido Comunista desde hacía cuatro años, así como la perspectiva electoral próxima, lograron superar los obstáculos y a mediados de enero de 1936 se llegó a la elaboración y firma de un pacto de unidad de acción de los partidos republicanos pequeños-burgueses, el Partido Socialista y el Partido Comunista. El Frente Popular había nacido. En las elecciones de febrero, el pueblo dio la victoria al Frente Popular con una mayoría de diputados de izquierda. Desde ese momento el centro de la lucha antifascista de Europa, se había desplazado a España.

A la victoria del Frente Popular y la constitución del nuevo gobierno, la reacción responde multiplicando su agresividad y sus provocaciones. La pasividad del gobierno alentaba a los facciosos.

Producido el levantamiento de los generales en Marruecos, el 18 de julio, el gobierno de Casares Quiroga se negó a entregar armas a las milicias obreras cuando prácticamente casi todo el ejército actuaba al

servicio de los sediciosos. Pero la presión popular pudo más y el pueblo, casi inerme, inició la gesta heroica con la toma del Cuartel de la Montaña y las acciones que le siguieron.

El Partido de la unidad antifascista se transformaba ahora en el alma de la guerra que habría de librarse durante casi tres años contra el ejército sublevado y contra las fuerzas intervencionistas del fascismo alemán y del fascismo italiano. En 1936 se constituye el gobierno presidido por Largo Caballero, en el que entraba el Partido Comunista, lo que fue saludado con entusiasmo por el pueblo que veía en ello una garantía de que sus fuerzas y sacrificios no serían vanos.

Al calor de la guerra se fundían viejas resistencias a la solución de los problemas fundamentales de la revolución democrática. Sobre la marcha, se resolvía el conflicto secular entre la España feudal y la España democrática... Apenas constituido el gobierno de Largo Caballero, el Partido Comunista presentó un proyecto de Reforma Agraria que, aunque retaceado por los sectores burgueses del gobierno, representaba un gran avance en la solución del problema agrario. Se abrieron, además, los Institutos y Universidades a los trabajadores, se combatió el analfabetismo y se extendió la sanidad a vastas capas de la población.

"Gracias a la acción del Partido Comunista, dentro y fuera del gobierno —dice Pasionaria— la República Española, que al comienzo de la lucha era una república de tipo democrático-burgués, se transformó, en el transcurso de la guerra en una república de tipo popular, distinta de las repúblicas democrático-burguesas".

Como lo señala Dolores Ibárruri, la ayuda de las potencias fascistas dio un carácter especial a la guerra iniciada en España en 1936. Esta guerra desbordaba los marcos específicos de una guerra civil, para convertirse en una guerra nacional-revolucionaria contra el fascismo indígena y extranjero. De aquí la trascendencia internacional de la resistencia del pueblo español a la agresión fascista. Hitler probaba en España su aviación y preparaba sus cuadros militares para lanzarse contra Europa y contra el mundo. Y fue el pueblo español, sostenido por la solidaridad de la clase obrera y las fuerzas democráticas del mundo entero, a quien le cupo en suerte la difícil tarea de hacer frente y retener, con su resistencia heroica de casi tres años, a las fuerzas de la agresión y de la guerra en Europa, mostrando que se podía frenar y liquidar el avance fascista en el mundo. Con honor cumplió el pueblo español esta tremenda tarea que la historia le planteaba, aceptando en condiciones sumamente complicadas una lucha desigual.

Desde el momento en que fuera frustrada la tentativa de capitulación inicial a cargo del gobierno de un día que presidió Martínez Barrios, hasta la traición final de los Casado y los Besteiro, el ¡**No pasarán**! de Pasionaria se hizo carne en la resistencia del pueblo.

Pese a la "no intervención" que cercaba a la República —prolongación y consecuencia de la política munichista que llevó a la Segunda Guerra Mundial— el gobierno de la Unión Soviética y su pueblo se esforzaron en todo momento por aportar su ayuda fraternal a la República.

Excede las posibilidades de esta nota entrar en la apreciación de cada uno de los hechos políticos y militares que aborda y enjuicia Pasionaria. Mas de una tercera parte del libro está destinada a relatar y documentar el proceso de la guerra y la conducta de las distintas clases sociales, partidos, organizaciones sindicales y dirigentes políticos de España.

Como dice Pasionaria, "de esa historia viva, reciente, tremendamente aleccionadora, surge una conclusión irrefutable: sólo las fuerzas que representan los intereses del país, que expresan y marchan al compás de las tendencias del desarrollo social, pueden ser realmente la base del renacimiento político, económico y cultural de España. Entonces, ¿una solución socialista? Efectivamente, sólo una solución socialista puede poner fin a ese hacer y deshacer revoluciones y contrarrevoluciones, que están en la esencia de la formación estructural del estado español. Una solución socialista acompasada al ritmo de las necesidades y la voluntad nacional y con participación no sólo de las fuerzas marxistas, socialdemócratas y anarcosindicalistas, sino de todos los grupos y sectores a los que no asusten los cambios históricamente inevitables en la estructura económica y política de nuestro país"

"Y no se trata de forzar situaciones. Si la tendencia al socialismo surge de manera natural del propio desarrollo de la sociedad capitalista, los caminos que a él conducen no son determinados por la voluntad de los hombres. Surgen en circunstancias concretas determinadas por las condiciones históricas en que ese desarrollo tiene lugar. En el pasado, cuando el dominio del capitalismo era absoluto, la vía hacia el socialismo se concebía fundamentalmente a través de la guerra civil y de la revolución violenta. Hoy, sin que la violencia esté descartada, en proporción a la resistencia que ofrecen las clases que han vivido su época, existe la posibilidad del camino pacífico hacia el socialismo, camino que puede ser más o menos largo y que no está exento de choques ni colisiones, que entraña un batallar diario constante, permanente, tanto en el terreno político como en el económico, por cada paso hacia adelante, por cada modificación estructural".

Refiriéndose a una de las causas principales que llevaron a la destrucción de la República, dice Pasionaria: "La unidad del Frente Popular no era una unidad sólida. No se apoyaba en la unidad de la clase obrera. Actuaban en él diversas clases,

diversos sectores, diversos intereses, diversos grupos políticos. De ahí las contradicciones que surgían a cada paso, tanto más que los nacionalistas vascos y los anarquistas, que también aparecían en el campo antifranquista, no participaban en el Frente Popular. De ahí también los diferentes criterios, las diferentes opiniones, los diferentes modos de entender la guerra y sus perspectivas, criterios, opiniones y modalidades que pesaron duramente en la vida política y militar de la España Republicana. Y si a veces nosotros, comunistas, reaccionábamos sin la necesaria flexibilidad frente a posiciones que considerábamos dañinas para la esistencia o cayendo en el otro extremo no criticábamos suficientemente actitudes derrotistas y maniobras oscuras, ni un sólo momento, ni ayer ni hoy, hemos dejado de valorizar la importancia histórica, revolucionaria, de la participación de la burguesía democrática en la resistencia popular al fascismo"

"Los factores negativos que aparecen en el campo republicano —que fueron muchos— tanto en vísperas de la revolución franquista como después de ésta, en el transcurso de la guerra, no niegan, sino que confirman la necesidad de la unidad, del entendimiento, del compromiso entre los diversos grupos y partidos democráticos de nuestro país; la necesidad de un acuerdo incluso con fuerzas que, por su composición, por sus intereses, por su modo de ver y entender la vida, no aceptan más que en mínima parte la realización de cambios democráticos en la estructuración política del estado español".

"Y sobre todo, lo que la guerra mostró de manera exhaustiva, es, que sin la unidad de la clase obrera, la dirección de la revolución democrática cae inevitablemente en manos de la burguesía, que frena esta revolución, que no la lleva hasta el fin, que incluso la transforma en instrumento contra el proletariado".

"La victoria del franquismo paralizó el desarrollo democrático de España. Después de 20 largos años de dictadura fascista, los problemas políticos y económicos que están en la entraña del desarrollo histórico español y que durante la guerra comenzaron a resolverse por el gobierno republicano, están en pie, son más agudos. Por ello, las razones y las raíces de la unidad de las fuerzas democráticas y obreras, y de todas las fuerzas nacionales no opuestas al constante progreso de España, son actuales y están vivas".

Testimonio de una de las grandes figuras del Partido Comunista y de la República Española, **El único camino** no sólo permite desentrañar y comprender las causas esenciales de la pérdida de la guerra de España, las causas que hicieron posible el asesinato de la República, sino también cuanto de esa experiencia pagada con ríos de sangre generosamente vertida por el proletariado y las masas españolas, puede servir, debe servir, para avanzar en el proceso liberador de América Latina y de nuestro país.

Sin perder su carácter autobiográfico, manteniendo de la primera a la última línea la frescura, el cálido y hermoso lenguaje con que Pasionaria enardeció a las multitudes de España y del mundo entero, **El único camino** no solamente se lee con el interés que despierta un apasionante relato, sino también como el documento esclarecedor, profundo y justiciero, digno de esa mujer, hija querida y admirada de la clase obrera española e internacional.

C. R. D.

Alfredo Gravina

LOS OJOS DEL MONTE Y OTROS CUENTOS

Montevideo, Carumbé, 1962, 86 págs.

Una belleza áspera y fuerte preside en general, como ténica de ternura humana, este nuevo volumen de cuentos de Alfredo Gravina. Escritor que se ha especializado, acorde con los lineamientos del realismo literario, en los seres humildes del país, que escoge sus criaturas en la campaña, los suburbios de las grandes y pequeñas ciudades, está paulatinamente, paso a paso, alcanzando mayores alturas en su ponderable esfuerzo creador. Ya ser un novelista, en un medio carente de mayores estímulos materiales, es una demostración de fuerza. Pero, serlo y, además, ser el novelista de la historia de las clases sociales del país, exige, aparte de las naturales dotes creadoras, una sensibilidad poco común, un método de pensamiento, un orden interior en el cual se lucha en función de valores reales y con grandes dificultades. Gravina, podría, en el plano internacional, ser catalogado como "criollista". Sería justa tal denominación si no fuese porque es estrecha para expresar el contenido de la obra de este autor. Sus personajes son, —en el libro que nos ocupa y los anteriores— paisanos, obreros, pueblo en fin, que asoma a la literatura uruguaya como

una fuerza en ascenso. A diferencia de los autores de la burguesía cuyos personajes se difuminan en el paisaje, este criollista de nuevo cuño, permite que sus personajes hagan vivir el paisaje con sus afanes creadores. Así en el primer cuento del libro, que da el título al volumen . Construido con materiales épicos, con una gran fuerza expresiva, exaltando los elementos populares de la historia patria, Gravina entrega un vigoroso cuento, que revive las mejores tradiciones del pueblo uruguayo. Ocioso sería agregar que en la creación literaria de este autor, el pintoresquismo tan común para los autores "que bajan al pueblo", está ausente. Buen ejemplo de ello es el cuento LA SECA cuyo dramatismo, del hombre en lucha con la naturaleza, llega a alcanzar en determinado trozo del relato, una fuerza cervantina, —la imagen del protagonista, Hilario, desafiando a la lluvia— constituyendo un arquetipo del hombre del campo uruguayo. En toda la obra de Gravina, se va caminando hacia un desenlace de fusión de capas sociales. Es decir, se va a la integración del proletariado del campo y la ciudad. Hay una actitud lúcida y permanente en el autor por dar en el terreno de la creación literaria el fenómeno social más importante de nuestro tiempo. Gravina es un autor de nuestros días y cumple muy hermosamente su función de denunciador, de portavoz de los anhelos populares.

Párrafo aparte merece su cuento DIALOGO. Ternura masculina honda y profunda, conocimiento de la mentalidad del hombre de tierra adentro, exhaustivo conocimiento del medio suburbano en las ciudades del interior y sobre todo, amor por la especie humana, presiden estas breves páginas en las que casi sin elementos exteriores, Gravina construye uno de los buenos cuentos del volumen por la densidad dramática que surge de la charla de dos amigos. Totalmente ajeno al artificio literario, definitivamente fuera de toda trampa o truco destinado a la conmoción sentimental, con la desnudez de los sentimientos elementales del hombre de pueblo y campo, Gravina plantea problemas cuya urgencia están golpeando la conciencia del país todos los días.

¿Se podría pensar, por todo lo antedicho, que este autor es solamente un cronista literario de la historia social uruguaya? Tenemos la certidumbre de que es el mejor novelista uruguayo. Por razones de época y de conocimiento científico, y, ¿por qué no decirlo?, de práctica de sus teorías, Gravina, es en los actuales momentos, el prosista que mejor interpreta a su pueblo en un camino hacia justos ámbitos sociales. Este volumen que comentamos, es buena prueba de ello. Y, además, una constante comprobación del talento creador del escritor en un terreno asaz difícil, como es el de la novela o el cuento de carácter social.

J. M.

AQUI POESIA

Revista bimestral, Nos. 1 a 4. Dirigida por Rubén Yacovski.

Ha llegado a su cuarto número esta publicación nacional lo que, para una revista de esta índole es, en nuestro medio, un hecho insólito. Impresa con excelente sentido plástico, recoge lúcida y atentamente, la poesía de autores uruguayos y extranjeros, constituyéndose en casi la única expresión del país que sirve de vehículo a la poesía, generalmente desdeñada por los editores en una falsa política editorial.

Aquí, poesía llena, pues, una función eminentemente social; se establece un vínculo fecundo entre el autor y el público divulgando tanto la obra de poetas que, aunque consagrados, no han rebasado la suma de quinientos ejemplares por edición, y entrega una oportunidad al joven poeta inédito que, de no existir una revista de poesía, sin limitaciones, continuaría falto de todo estímulo y del necesario contacto con la realidad que, para el escritor, es la confrontación con el público lector.

Debemos decir en homenaje a la revista, que no sólo presenta poetas, sino que además, entrega en cada número un ensayo sobre temas literarios, firmados por escritores nacionales y extranjeros. En el primer número encontramos un interesante trabajo de Roberto Bula Piriz, acucioso investigador de literatura, sobre la personalidad de Bartolomé Hidalgo, que tanta importancia revistiera en los días de la Independencia y que ahora debe ser objeto de revisiones históricas para ser justamente ubicado en su real valor de verdadero adelantado de una poesía épica nacional. En su segundo número firma un artículo Hugo E. Pedemonte, poeta, autor dramático y crítico.

Junto con el tercer número, y en un ponderable esfuerzo, se inicia la publicación de apartados de poesía, lo que denota la madurez ya alcanzada por **Aquí, poesía.** El primero corresponde a Jorge Medina Vidal, uno de los poetas nacionales de más seria y ahincada búsqueda de una voz lírica original, que lleva el título **De un modo extraño.**

En su número 4 se publica un apartado con producciones de seis poetas checos contemporáneos.

Aquí poesía tiene ya ganado un sitio espectable entre las publicaciones uruguayas. Hecha con el esfuerzo individual de un poeta y acompañado por el aliento fraternal de compañeros escritores, lleva el sello de las empresas generosas, alentadoras, con perspectivas promisorias para el desarrollo de la literatura uruguaya.

Corresponde, evidentemente, **Aquí poesía**, a un estadio elevado de la cultura nacional. Fraternalmente abierta a toda las escuelas poéticas, a todas las personalidades, sirve efectiva y regularmente a una necesidad de comunicación que cada día es mayor.

J. M.

Paulina Medeiros

OTROS IRACUNDOS

Buenos Aires, Santiago Rueda, 1962.

Esta escritora, de ya larga trayectoria, ha incursionado en diversos géneros literarios: poesía, teatro y especialmente, novela. Dispares valores existen a lo largo de sus obras. Se distingue por la sinceridad e imaginación con las que expresa la realidad de su ámbito y de su época, unidas a su tendencia a refugiarse en el sueño y su aventura, siendo éstas sus características más acusadas. Profundamente humana, penetra la sicología de sus personajes, traza el paisaje que los rodea y los rasgos de carácter que les distinguen.

Estas son las constantes más evidentes en su ejecutoria literaria: sinceridad y sueño.

OTROS IRACUNDOS es obra madura, recia y fina a la vez. Situada en el período nacional de la década posterior a la primera guerra, desfilan por ella tipos muy diversos: la chica del asilo, la niña de familia, el estudiante venido de la estancia, el profesional inescrupuloso, la viuda rentista venida a menos y muchos otros. Es el Montevideo de los últimos trencitos de caballos y las volantas; todavía provinciana, ingenua, y ya con brutales problemas esperándola: la inminencia de la dictadura, la crisis económico-social, las primeras luchas de los estudiantes junto a los obreros a través del Centro Ariel. Es también el campo del latifundio y el aislamiento feroz del individuo. Ese friso que actúa a la manera de telón de fondo, le otorga por momentos categoría de documento de época.

Los temas y personajes están coordinados, entretejidos, en una trama gruesa, un cañamazo crudo, en el cual vuelca escenas tremendas, instantes de pesadilla donde la crueldad y la miseria van unidas. Es la náusea y también la agonía.

Une a su facundia, la amenidad en el desarrollo de un contrapunto de situaciones diversas que se complementan en distintas direcciones despistando al lector de la dirección definida, clara, que es el objetivo final propuesto por la autora.

No busca el arquetipo, sino que ilumina con delectación amorosa un tipo de mujer (la heroína), golpeada desde su infancia por una serie de acontecerse que bordean airosamente, sin rozarlos, los límites del melodrama. El resto es el coro que actúa para destacar en violentas pinceladas de blanco y negro la silueta de la protagonista.

Con esta novela, Paulina Medeiros, aporta una obra de interés en la narrativa uruguaya escrita con un estilo ágil y maduro.

F. N.

Américo Abad

LA TIERRA CHARRUA

Montevideo, Carumbé, 1962.

Rescatar el pasado es tarea noble y por cierto nada sencilla. En ese empeño han surgido en el Río de la Plata, en estos últimos tiempos, tres voces jóvenes y auténticas: Horacio Núñez West, de La Plata, con su Canto a la Provincia de Buenos Aires (Teoría de la Patria); León Benarós, de Buenos Aires, con sus Décimas Encadenadas y ahora, aquí, entre nos-

otros, Américo Abad con su **Tierra charrúa.**

No es por casualidad que estos poetas que menciono (y otros que no viene al caso nombrar) abordan decidida y airosamente un tema de recio contenido histórico-social y político. Nuestras patrias nunca estuvieron tan necesitadas como hoy de mirar al pasado para comprender y afrontar el presente. Como dice Núñez West: "Para entender las leyes del futuro —debemos retornar, volver los días— hasta las hondonadas del pasado".

Y Abad: "Escribo sobre muertos: y dentro de su vida veo empezar la historia de mi patria". Por ello es que este libro de poemas tiene un interés mayor por su contenido, que por sus valores poéticos —que los poseen en grado harto estimable—, ya que no es menester ser un lector de poesía para amarle después de su primera lectura. Y es que su texto llega al simple lector porque nos habla de algo que todos somos capaces de sentir: **Nuestro origen nacional.**

Gran unidad existe a lo largo de sus páginas escritas en flúido lenguaje por las que transcurre como un guía tutelar, la sombra del extinguido charrúa. El paisaje, los nombres aborígenes de la fauna y la flora indígenas y la injusticia histórica de la conquista y la posterior explotación del agro, brutal y sanguinaria con los hombres que de un modo u otro se les oponían, desfilan con cautivante vivacidad por sus páginas.

Esta obra es, en la ejecutoria del poeta, un enorme paso adelante. Recordemos **La voz viene de todos** (1956) y **Escrito en la calle** (1959), poesía dirigida a lo social con hallazgos felices, pero que indudablemente posee valores en escala menor a esta feliz creación poética.

Riesgosa fue la empresa y ambiciosa en el noble sentido de la palabra. Sorteando sus grandes obstáculos, Américo Abad, nos entrega un tomo de poemas de esencia perdurable.

F. N.

Clara Silva

EL ALMA Y LOS PERROS

Montevideo, Alfa, 1962, 182 págs.

En **EL ALMA Y LOS PERROS** la escritora Clara Silva toma partido por las libertades formales que caracterizan la actual vanguardia literaria. El simultaneísmo, la deliberada alteración de los tiempos, la utilización exhaustiva de la memoria tornan deliberadamente caótica esta novela. Por otra parte el uso excesivo de estos recursos durante el transcurso casi total de sus ciento ochenta páginas intelectualizan fatigosamente su desarrollo.

Pierde así frescura un relato bien escrito en su primera mitad, que se debilita por sus propias reiteraciones en la segunda.

La angustia y la soledad, constantes por las que se desliza toda una literatura de posguerra, amasada por cierta burguesía intelectual saturada de escepticismo, desesperada y sin salida encuentra en Clara Silva otra vuelta de tuerca con la variante que le impone su militancia religiosa.

Elvira, su protagonista, criatura débil y sufriente, desamparada y simple, con cierto fondo angélico es traída y llevada a pesar suyo por una realidad grosera y brutal, habitada por seres feroces e insensibles que la atormentan en medio de su desesperada búsqueda de Dios, hasta su liberación final por el camino de la fe.

La simétrica esquematización de sus personajes les resta verosimilitud convirtiéndolos en simples pretextos literarios para llegar a un fin ya predeterminado. En este esquema todos los verdugos son agnósticos (incluida su madre). Todos los hombres, bárbaros poseídos de histeria erótica contra ella no obstante su insignificancia física y su tipo asexuado. Sólo dos amigas se manifiestan dueñas de cierta simpatía humana. Una es misionera católica en el Congo y la otra católica militante. Llega a inventar un personaje apenas dibujado y que le habla a la simple Elvira en un complejo lenguaje filosófico, con el solo propósito de soltar un frenético anatema contra Sartre, (págs. 147-150).

Finalizando, en el aspecto positivo posee este libro algunas virtudes de composición así como la preocupación de ubicarlo en el Montevideo actual, invalidadas en buena parte por las limitaciones y carencias antedichas.

L. S.

María Montserrat

CON MOTIVO DE VIVIR

Montevideo, Alfa, 1962, 69 págs.

Este volumen indica la reaparición en el escenario editorial de una escritora uruguaya que no publicaba desde 1953: lo integran una **nouvelle (Con motivo de vivir)** y dos cuentos **(Gente de otro mundo, Retrato al lápiz)**, que reclaman la atención del lector por diferentes razones. En la **nouvelle**, Ma. de Montserrat trata personajes conflictuales que adquieren, mediante estilo siempre medido y en muchas ocasiones poético, vigencia literaria y veracidad. La verosimilitud y su aceptado análisis sicológico se producen en forma evolutiva; provienen a todas luces del conocimiento vertido a la literatura a través de una fina observadora. Difícil es, por cierto, en lo cotidiano, encontrar en el medio puntaesteño, definido en lo nacional por muchos conceptos, el material artístico que no sea superficial, ligero.

Con motivo de vivir halla tales elementos y su versión, penetrante a veces, lúcida siempre, resulta interesante como experiencia y logro. Aunque pague por momentos tributo a un cierto aristocratismo, condensa en la obra no pocos aciertos, define en individuos vivos las características generales de un estamento social en que la **blanduzca hipocresía** hunde a todos. "Estábamos en Punta del Este. Las trompetas anunciaron lujuria y muerte", **(pág. 24)**. La anécdota, en sí, ha sido bien enfocada y su traslado y tratamiento es serio. Por lo que se refiere a los cuentos, revelan una técnica apreciable y, como complemento expresivo, límpida sensibilidad, particularmente en **Retrato al lápiz** que creemos bueno en su línea.

R. Y.

Nancy Bacelo

CIELO SOLO (poesía)

(Siete poetas hispanoamericanos).
Montevideo, Alfa, 1962, 96 págs.

El quehacer poético como definición e impulso señala a **Nancy Bacelo**, fundamenta su obra en desarrollo y conforma la dirección de sus trabajos, el descubrimiento del canto. La dualidad de textura formal, es uno de los sentidos en que se mueve Nancy Bacelo. Los cantares y esta otra expresión de CIELO SOLO, no entraña dilema alguno pues los motivos son únicos, constantes, en ambas facetas de su creación. Si bien en los cantares se produce más juego y música, el sentir es indistinto, lo que indica a nuestro criterio la razón de unidad en lo que realiza, por encima de preferencias entre los modos de manifestar el conocimiento poético.

Varios nombres femeninos son recordables, perduran, en la poesía nacional. Varios y sabidos. Felizmente, no se pueden considerar sólo como individualidades aisladas, dado que pertenecen a un común fenómeno literario, a un árbol con muchas ramas, aunque difieran en los niveles del talento o del estilo. La poesía femenina uruguaya continúa su proceso, sus manifestaciones, su enfrentamiento y aprehensión de lo actual, del mundo que a todos rodea. CIELO SOLO es el vuelco, la entrega de la sensibilidad, del deseo, del afán, de la intuición hacia el exterior, agregándole subjetividad y recibiendo, así como se brinda, elaborándolo, lo objetivo. El canto de Nancy Bacelo, fruto de ese intercambio, de esa interinfluencia reiterada, nace de manera continua e ininterrumpida, como la chispa, hacia la llama, / Diera yo la luz /, de claridad y pasión, bajo el acoso de las sombras a vencer. Todo conduce a la furia de la afirmación vital, en rechazo de la imagen aquietada / la ola fija / el beso frío. Los lazos de lo contradictorio, alegría y lágrima, que son en poesía pan del lenguaje y campo del sensitivo, encuentran cauce en estas páginas donde la contingencia amarga, el miedo, lo nocturnal pertenecen a quienes crecen en la sombra / como vivos. Nancy Bacelo había dicho hace tiempo: "Si la mirada está oscura / y la voz no tiene norte / no hay estrella segura". Para el dolor, el cielo solo, hay un clarísimo deseo de frescura y tales extremos se entremezclan, se reconocen y traban en pugna, en lid que se enseñorea de la existencia y hace que el poeta se convierta en testimonio,

ya no de una denuncia sino del encuentro y amalgama con lo vivo, una estrella, un camino, la calidez del beso. En **NUEVO CIELO**, el último poema del volumen, inspirado y gozoso, culmina el ciclo emprendido, y fluye así un canto luminoso, corolario natural del conflicto que acuciaba y discurría, exigente. Abandonada la soledad y el miedo, acrecido el fuego, insaciada la sed, el sueño lo transformo / y canto / y vivo / con la realidad / de la existencia.

R. Y.

Julián García

MILONGAS DE UN GAUCHO POBRE

Montevideo, Ciudadela, 1962, 3ª ed., 103 págs.

ESTUDIOS ya comentó esta obra en su edición número 21 22 (agosto de 1961). En ese entonces le auguramos un amplio favor popular y, en efecto poco después sale a luz su 3ª edición. En 1958 se tiraron 1.500 ejemplares y se hizo una tirada especial en papel **offset** de 300 ejemplares. Ahora, setiembre de 1963, se lanzan 2.000 más Para lo que se estila en nuestro medio editorial, es un hecho auspicioso. Pero estamos completamente seguros, de que dentro de poco va a ser necesaria otra edición, según se está difundiendo esta última.

Lo más significativo de este esfuerzo editorial está en el hecho de que lo alienta y sostiene un grupo de amigos del desaparecido Julián García. Obra que se lleva a cabo con amor constante, responsabilidad y eficacia. Esta edición consta de una tirada en papel pluma y otra en **offset**. Lleva el prólogo de la 2ª edición perteneciente a Cipriano S. Vitureira con otro ampliatorio del mismo autor.

En sus últimas páginas se reproducen fragmentos de los juicios críticos sobre las **Milongas**..., lo que da una idea acabada de la desusada repercusión y rara unanimidad elogiosa en autores de la diversidad formativa de los argentinos Alvaro Yunque, Héctor P. Agosti, Alfredo de la Guardia, José Portogalo, Roberto F. Giusti y Bernardo Verbitsky, del brasileño Manuel Bandeira y de los uruguayos Serafín J. García, Ariel Badano, Jesualdo y M. García Puertas.

Tres nuevos poemas se incorporan a esta edición, encontrados entre los papeles del autor: **La culpa la tiene el pión**, **¡Niebla y barrera baja!** y **El sapo bastonero.**

El libro, pulcramente compuesto, del que fueron eliminadas las erratas de las ediciones anteriores, tiene una hermosa y fina presentación, que también dice elocuentemente del cariño creador de los artistas plásticos amigos y admiradores de Julián García. La carátula presenta un encantador dibujo del pintor Miguel A. Pareja a cuatro tintas, e intercalados en el libro un retrato a lápiz del poeta por Lorenzo y dibujos de los artistas argentinos Juan Carlos Castagnino, Nina Halberle, Leola O. Iribarne, Luis García y Enrique Policastro.

Todo ha sido conjugado para hacer de esta edición, por un lado, una hermosa obra editorial y, por otro, un eficaz instrumento de difusión de la obra de un poeta de voz tan auténticamente nuestra y de mensaje tan lúcido y certero.

M. G. P.

Hernán Píriz

LOS INDESEABLES DE SIEMPRE

Montevideo, Arca (Col. Hora de América), 1963, 106 págs.

Son ya muchos los años que Hernán Píriz, periodista de vocación, se dedica al estudio y la difusión de la realidad veraz, la lucha ardiente y las perspectivas luminosas de este nuestro dolido y esperanzado Continente.

Desde hace un lustro, media docena de volúmenes recogen muchos de sus artículos: Petróleo y agresión, El armamentismo latinoamericano y el desarme mundial, Por qué viaja el Sr. Presidente, La "culpa" la tiene Cuba, y, ahora, Los indeseables de siempre.

Estos "indeseables de siempre", no son otros que los diplomáticos, los monopolios, los consorcios financieros, las misiones militares y "culturales", las armas y los marines yanquis que, desde los orígenes de

nuestra Independencia, vienen succionando nuestras riquezas naturales, ahogando nuestro desarrollo industrial y económico-social y aherrojando la libertad de nuestros pueblos en connivencia con los politicastros venales y los personeros de la gran burguesía y del latifundio. Frente a ellos se alza, más lúcida, unida y combativa que nunca, la marea del proletariado y del campesinado, de los intelectuales progresistas, de todo hombre honrado, que lucha por una América Latina dueña de sus destinos. La esplendente presencia de la Cuba socialista, muestra la certidumbre de esos anhelos y avala la madurez de la lucha en que estamos empeñados.

Todo esto lo expone Piriz con convicción, en forma documentada, con contagiosa combatividad y fundado optimismo en esta su nueva obra.

M. G. P.

Samuel Schneider

PROYECCION HISTORICA DEL GAUCHO

Buenos Aires, Procyon, 1962, 128 págs.

Como señala el autor en su Nota Preliminar, deben pasar largamente los dos mil títulos, los libros y artículos dedicados al gaucho. Sin embargo, "los prejuicios y concepciones idealistas acerca del 'alma' o del 'mito' gauchesco y entreveros polémicos entre panegiristas y detractores, oscurecen aun más el panorama". Y, corroborando a Amaro Villanueva, agrega: "falta determinar en forma inequívoca" quién era y qué era el gaucho, considerado en el plano de la historia, la sociología, la geografía, la etnografía, la lingüística..."

Schneider, con auténtica modestia, mas con mano segura y bien pertrechado ideológica y documentalmente, acomete tan ardua empresa, claro está, que no con el afán de cubrirla totalmente, sino con el propósito de trazar algunas coordenadas capitales que nos aproximen a una cabal ubicación histórico-literaria de tan traginado tópico. Y lo logra, sin lugar a dudas, al punto que no es exagerado el afirmar que su monografía es de imprescindible referencia para quien se sienta interesado por el tema.

Con estilo claro, no exento de felices hallazgos expresivos; con una estructura sistemática y rigurosa; con una documentación esencial, oportuna y fehaciente, Schneider sabe conducir el hilo rojo de Ariadna del materialismo histórico con soltura por el laberinto mitológico del gaucho. Recupera así su rostro auténtico, humano, y traza su recta proyección histórica.

Como no podía ser de otro modo, a Schneider le preocupa el tema del gaucho como presupuesto para el parteo de una imagen del "ser" argentino actual. Hecha su parte, sabe dejar bien plantada una serie de interrogantes, lo que es ya andar medio camino hacia las respuestas. En este sentido el autor ha hecho un buen desbroce y esperamos, no sin cierta impaciencia, que continúe su tránsito por un terreno que, si difícil, es hoy más necesario que nunca.

Germán Carrera Damas, en su estudio sobre las **Características de la historiografía venezolana**, características que pueden extenderse a toda América Latina, sintetiza así sus dolencias más notorias: 1) relativa pobreza temática, 2) fuerte carga anecdótica, 3) muy escasa elaboración conceptual e inquietud filosófica, 4) metodología precaria y rudimentaria, 5) tenaz supervivencia de los "grandes nudos historiográficos", 6) relegación de problemas básicos, 7) casi ninguna atención prestada a cuestiones metodológicas estructurales, 8) lento y tortuoso desarrollo de la crítica, 9) estrecha relación con el poder público, 10) desorbitado culto del héroe, 11) fuerte carga literaria, 12) excepcionaels realizaciones aisladas. Pues bien, el trabajo de Schneider es precisamente una de estas "excepcionales realizaciones aisladas" y una rectificación, en nuestro medio rioplatense, de todos los puntos anteriores. De ahí que, aparte del tema en sí que trata en su obra, sirve, además, como pauta de lo que debe ser un trabajo de investigación histórica cualquiera sea el tema.

M. G. P.